

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

IDEOLOGIA Y PRACTICA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA
EN AMERICA LATINA
(1960-1970)

01082
1983

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A
RAMON ARTURO NENADICH DEGLANS
MEXICO, 1983.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I:	
Desarrollo histórico del pensamiento socialista en América Latina.....	27
Precursores del pensamiento socialista en Europa.....	29
Precursores del pensamiento socialista en América Latina.....	37
Orígenes del marxismo en América Latina.....	47
Consolidación del pensamiento socialista en América Latina.....	54
Inicios de la acción revolucionaria socia- lista en América Latina.....	82
CAPITULO II:	
El pensamiento revolucionario de Ernesto Che Guevara.....	92
De médico a guerrillero.....	101
El concepto del hombre nuevo.....	110
La ideología de la revolución cubana.....	128
La construcción del partido.....	135
El internacionalismo proletario.....	145
Crear dos, tres...muchos Vietnam.....	161
Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana.....	167
Bolivia y el camino del final.....	177

CAPITULO III:

Expresión ideológica del socialismo cristiano en Camilo Torres.....	188
Desarrollo del pensamiento político de Camilo Torres.....	195
El latinoamericanismo en Camilo Torres.....	207
Hacia una auténtica sociología latinoamericana.....	210
Sobre la reforma agraria.....	218
El concepto de democracia para los países subdesarrollados.....	222
Los grupos de presión en Colombia.....	229
La plataforma del Frente Unido.....	232
El camino hacia las montañas.....	241
Camilo Torres y el Ejército de Liberación Nacional.....	268

CAPITULO IV:

Salvador Allende, la Unidad Popular y la "Vía" chilena al socialismo.....	276
La concepción del Estado Popular.....	283
La nueva economía o la transición al socialismo.....	292
Conflicto de clases y desarrollo político chileno.....	299
El ascenso de la Unidad Popular.....	307
La expresión ideológica de Salvador Allende.....	316
CONCLUSIONES	341
BIBLIOGRAFIA	

I N T R O D U C C I O N

La década de 1960 cubre, posiblemente, el período más fecundo en el pensamiento revolucionario latinoamericano. Durante estos años ve la luz la histórica Revolución Cubana y con ella surgen una serie de pensadores y teóricos del pensamiento social como nunca antes se había visto en el continente. Desde luego, que esta proyección continental e internacional de las nuevas ideas revolucionarias se debió en gran medida a la revolución de los jóvenes barbudos dirigidos por Fidel Castro. Con algunas excepciones, hasta esta década, el pensamiento político materialista había estado constreñido a sectores de la sociedad poco numerosos. Aun cuando iba dirigido a crear conciencia en todos los trabajadores, la verdad es que su proyección social no fue muy vasta con antelación a 1960.

No obstante, hubo algunos exponentes de profunda acuciosidad que lograron penetrar bastante en algunos grupos de trabajadores y artesanos. Entre éstos se destacan tres cuya creatividad en el análisis y el comedido manejo de la teoría materialista dialéctica hace necesaria su mención especial. Estos fueron: Luis Emilio Recabarren, Aníbal Ponce y José Carlos Mariátegui. Existieron otros que, desde luego, también fueron importantes y cuya mención se recoge en este estudio. Sin embargo, ellos constituyeron esencialmente, la piedra sobre la que se cimentaron los pensadores que promovieron la primera revolución socialista en América. Nos referimos específicamente a Fidel Castro Ruz y Ernesto Che Guevara. En conjunción, o por separado, estos dos actores principales de nuestra historia contemporánea dieron inicio a una nueva época en el desarrollo del pensamiento so-

cial revolucionario. Mas este pensamiento surge básicamente de una práctica política que critica las viejas tácticas incommovibles para endosar una nueva concepción del mundo y de la función del ser humano en la sociedad. Es este nuevo pensamiento que, aun en cierta medida, encuadrado en la ortodoxia materialista, genera toda una nueva postura ideológica frente a los tremendos problemas objetivos que acosan a la América Latina. Pero así como denuncia la situación problemática, se compromete más allá de la palabra para hacer patente su profundo sentido de adhesión a la causa de la liberación del ser. Es aquí donde radica su importancia capital.

A partir de la Revolución Cubana no habrá marcha atrás. Este generador y liberador de energías revolucionarias provocará un estallido a nivel de las ideas políticas y filosóficas que trastocará todo el apacible mundo liberal donde se asoleaban las ideologías de los grupos y clases dominantes. Este llamado a la conciencia de los pueblos oprimidos, a los trabajadores, a los indios y a los marginados, en general, despertará las mentes reprimidas para detonar la idea y convertirla en corriente. Este retumbar que cuestiona los viejos patrones y que crea situaciones nunca antes experimentadas, prácticamente, en ningún país del orbe, trae consigo el establecimiento de nuevos modelos ideológicos cuya influencia se hará sentir más allá de las fronteras americanas. Es aquí donde radica la importancia de nuestro estudio. Por esta razón lo convertimos en objeto de investigación, dado que el pensamiento revolucionario latinoamericano de la década del 60 es, quizá, el más contundente hasta ese momento histórico dentro de la concepción materialista del mundo.

Nuestro análisis se guía por dos conceptos esenciales que están estrechamente vinculados al socialismo como sistema social al que se aspira. Estos, son los que le imparten su sentido al pensamiento social. Uno de ellos: ideología, guarda estrecha relación con la forma específica en que se concibe la realidad para pasar luego a tratar de explicarla desde una perspectiva lógica. El segundo: revolución social, es el que le da sentido al primero cuando se ubica en esa determinada perspectiva: la ideología revolucionaria. Creemos que es menester definir estos dos conceptos fundamentales con el objeto de proyectar en los lectores una idea precisa de nuestro análisis prospectivo. Deseamos, por otro lado, adelantar que estos dos conceptos en particular, han generado una gran polémica a su alrededor y que no es nuestra intención dilucidar la versión final al respecto. Sólo nos interesa ubicar el estudio dentro de una determinada conceptualización que nos permita argumentar con lógica dialéctica nuestras ideas en torno al desarrollo de la ideología revolucionaria latinoamericana de la década del 60, vista a través de tres de sus máximos exponentes: Ernesto Guevara, Camilo Torres y Salvador Allende.

El concepto de ideología es originado durante la época de la Revolución Francesa. Su creador fue Antoine Destutt de Tracy que publicó un libro con el título de: Eléments d'Idéologie, cuya primera edición apareció en 1801 y la segunda en Bruselas en el 1826.

1) Hans Barth, Verdad e ideología, México, F.C.E.; 1951, pág. 10.

Según Hans Barth, Destutt creó la palabra Idéologie: "como designación de una disciplina filosófica destinada a formar la base de todas las ciencias". Es decir la creación de una metaciencia o idea que aglutinara dentro de sí un conocimiento superior que fuera capaz de ordenar las demás ciencias.

Sin embargo -añade Barth- cuando Francia pasó paulatinamente de la república democrática a la autocracia despótica los conceptos ideología e ideólogo adquirieron un significado despectivo y hasta desdeñoso, cuyo origen está en la calumniosa imputación de Napoleón Bonaparte de que la ideología es el producto de una actitud teórica que no concuerda con la realidad, es decir, con la realidad político-social.²

No obstante, Barth señala que si el concepto estuviera realmente divorciado de la realidad, "dificilmente existiría una razón plausible para el odio con que Bonaparte la persiguió". Según los hechos de la época, "la ideología, como teoría, guardaba una relación precisa con la práctica política concreta"³ Como Science des idées definió Destutt el concepto por él creado. Así, entonces, "La ideología es, por lo tanto, el verdadero camino hacia el conocimiento del hombre".⁴ De aquí que su tarea consistió, más bien, en señalar "las fuentes" del conocimiento, así como "los límites" y su "exactitud". "Pero -según Barth- la ideología no posee sólo importancia teórica, sino que, desde un principio, tiene un significado práctico, pues únicamente ella ofrece una sólida base a las ciencias políticas, morales y pedagógicas."⁵ Pero además añade:

2) Ibid. pág. 9.

3) Ibid.

4) Ibid. pág. 10.

5) Ibid. pág. 11.

El concepto de ideología sólo se puede comprender dentro del marco de los principios antropológicos y filosófico-sociales de los que parte. Pero no sólo esto; la producción ideológica y la conciencia ideológica mismas nos remiten a una constitución psíquico-espiritual determinada, y a una posición determinada del hombre dentro de la estructura social que las hace posible. 6

Antes de terminar con los señalamientos que hace Barth en lo concerniente al concepto de ideología, es necesario destacar -debido a su importancia- lo que él entiende son los cuatro supuestos de la teoría de la ideología en el siglo XX. Según él, se desarrollan de esta forma:

1) En la concepción antropológica, la voluntad irracional y los instintos asumen las funciones directoras; el intelecto y la razón aparecen como epifenómenos que deben su nacimiento a la necesidad del ser viviente de orientarse en el mundo, y que se revelan y agotan esencialmente en su carácter como instrumentos al servicio de la lucha por la vida. La dotación espiritual del hombre es una forma de la adaptación a la lucha general por la conservación y la reproducción de la existencia.

2) La primacía de la voluntad sobre la razón coloca el centro de la gravedad de la actividad humana en aquella conducta práctica que puede designarse en el sentido más amplio de la palabra como economía. Con el reconocimiento del predominio de la voluntad sobre el entendimiento y la razón se da a entender que la voluntad, dirigida hacia la previsión de la vida, y las formas institucionales en que actúa se relacionan con las funciones espirituales del hombre y sus creaciones del mismo modo que la base material con la superestructura ideológica. Esta concepción es peligrosa, porque favorece la tendencia que cree poder separar la actitud cognoscitiva de la concreta y práctica, creando la impresión de que la previsión económica de la vida se realiza sin cooperación de las funciones espirituales. Sin embargo, como hace notar correctamente Marx, la economía es siempre y simultáneamente trabajo mental y manual. La reproducción de la vida se realiza siempre sobre la base de la comprensión de las conexiones objetivas y las leyes de la naturaleza.

6) Ibid. págs. 64-65.

3) Como la actividad espiritual se desenvuelve originalmente en un contacto muy íntimo con la previsión de la vida y la orientación en el mundo; y como hay que suponer también que está guiada por intereses concretos y prácticos, surge la hipótesis de que tampoco en su desenvolvimiento aparentemente "puro" se pierde la determinación primaria, la de actuar al servicio de la vida.

4) Entre el mundo del espíritu objetivo y subjetivo, por un lado, y el fundamento económico y social, por otro, existe una relación de interdependencia. Esta se objetiva mediante una metáfora capciosa y problemática: se declara que los contenidos y las formas del espíritu son la "expresión" de las bases materiales de existencia y de su orden.⁷

Estos cuatro supuestos son los que establecen los límites del concepto de ideología al presente. Sin embargo, la polémica no ha terminado, y frente a los que intentan exponer la idea original como verdadera, se levantan los que siguen la orientación que Marx le diera al concepto, aún conociendo su origen.⁸

Uno de los exponentes más firmes en esta tendencia es Ludovico Silva, quien entiende que hay quienes quieren "convertir a Marx en uno de aquellos ideólogos que él tanto criticó".⁹ Silva presenta dos caracterizaciones de la ideología según Marx, aunque señala que: "Ni Marx ni Engels emitieron nunca una definición expresa de la ideología,..."¹⁰ Sin embargo, añade que ello no impide que se pueda ofrecer una definición adecuada sobre ésta. Su primera caracterización se define de la siguiente forma:

En toda la historia humana, las relaciones sociales más

7) Ibid. pág. 276-277.

8) Ibid. pág. 78.

9) Véase a: Ludovico Silva, Teoría y práctica de la ideología. México, Ed. Nuestro Tiempo, 7ma ed., 1978; pág. 14.

10) Ibid. pág. 15.

elementales y básicas, que son aquellas que los hombres contraen en la producción de sus medios de vida y de su vida misma, engendran en las mentes de los hombres una reproducción o expresión ideal, inmaterial, de aquellas relaciones sociales materiales. 11

Esta expresión de Silva contiene en sí misma un grave error inicial pues establece, como supuesto, que existe un mundo inmaterial que es el mundo de las ideas. Su equivocación consiste en diferenciar el pensamiento como algo inmaterial. En el momento que esto ocurre, la síntesis posterior queda viciada y se genera la clásica visión dicotómica en que los idealistas dividieron al mundo del conocimiento. Si partimos de una concepción materialista de la realidad tenemos que entneder que nada existe en el universo que no esté compuesto de materia; por lo tanto, el pensamiento está también formado por materia.

Pero además, señala Silva que las expresiones leninistas tales como "ideología revolucionaria" o "toma de conciencia ideológica", son contradictorias con los planteamientos de la ortodoxia marxista. Sin embargo es Lenin quien al explicar el desarrollo del marxismo durante el pasado siglo indica: "El marxismo triunfa ya, incondicionalmente, sobre todas las demás ideologías del movimiento obrero". 12 Esta utilización leninista del término no constituye, por supuesto, ningún olvido. Sino la forma en que él percibe lo que a todas luces había llegado a ser el concepto desde sus inicios.

La segunda caracterización establecida por Silva nos dice:

11) Ibid.

12) Véase a este respecto a: V.I. Lenin, Obras escogidas. Moscú, Ed. Progreso, s.f.; pág. 21. Se refiere Lenin al marxismo en la década de 1870.

Dando por supuesta la anterior caracterización, una teoría contemporánea de la ideología debe incluir por lo menos los siguientes rasgos definitorios. La ideología es un sistema de valores, creencias y representaciones que autogeneran necesariamente las sociedades en cuya estructura haya relaciones de explotación (es decir, todas las que se han dado en la historia) a fin de justificar idealmente su propia estructura material de explotación; consagrándola en la mente de los hombres como un orden "natural" e inevitable, o filosóficamente hablando, como una "nota esencial" o quidditas del ser humano.¹³

Como podemos notar, el segundo error fundamental del mencionado autor es que para desarrollar su segunda caracterización da por cierta la primera. Sin embargo, el problema básico en lo referente a la concepción marxista terminológica es que: "Marx nunca elaboró esa teoría; ni siquiera definió el término "ideología" con rigor".¹⁴ Mas esto no impide que se hayan desarrollado estudios que traten de definir el concepto con una mayor precisión. Por su parte, Eugenio Triás lo intenta desde una perspectiva heterodoxa. De esta manera lo expone al inicio de su libro:

Al parecer, nuestra tarea está condenada de antemano al fracaso. El tema que nos ocupa ha sido objeto de multitud de estudios y monografías, sin que exista ninguna unanimidad sobre el mismo. La crítica marxista de las ideologías (con sus ortodoxias y sus heterodoxias), la Wissenssoziologie de un Max Scheler o de un Mannheim, la moderna sociología del conocimiento de un Gurvitch o de un Merton, se han ocupado una y otra vez del asunto. La falta de acuerdo se halla situada en la zona más sensible: incide sobre el estatuto que debe darse a la teoría.¹⁵

Este asunto central, por su extensión y complicación no será objeto de nuestro análisis. Sólo hemos querido señalar la contro-

13) Ludovico Silva, Op.cit. pág. 19. (En bastardillas en el original.)

14) Véase a: Eugenio Triás, Teoría de las ideologías. Barcelona, Ed. Península, 1975; pág. 5.

15) Ibid. pág. 9.

versia al respecto y resaltar el hecho de que ambas posiciones se encuentran aún en conflicto. Mas nos ha sido necesario también exponer las distintas concepciones generadas en torno al problemático concepto. Para nosotros nos ha de bastar con utilizar el término en su acepción leninista, donde se vislumbra solamente como un cuerpo de ideas que se generan a partir de un proceso de conocimiento sobre la realidad objetiva. Es en este sentido que también lo usa Ernesto Che Guevara. No obstante, reconocemos que el debate al respecto no está acabado, más no por ello dejaremos de utilizar el concepto en la forma que entendemos más adecuada a nuestro estudio.¹⁶

El segundo concepto de importancia medular en el desarrollo de la investigación es el de Revolución social. Así como el de ideología, éste también ha encontrado resistencia a la concreción conceptual. A continuación, establecemos algunas de las teorías en torno a éste. En su obra Revolución y contrarrevolución, Marx señala lo siguiente:

Los tiempos de aquella superstición que atribuía las revoluciones a la malquerencia de unos cuantos agitadores, han pasado ya. Cada cual conoce ahora que dondequiera que exista una convulsión revolucionaria debe haber alguna necesidad

16) Para un análisis más exhaustivo al respecto, véase: Lucien Sebag, Marxismo y estructuralismo. México, Siglo XXI, 3ra ed.; 1976; Fernando Enrique Cardoso, Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil). México, Siglo XXI, 5ta ed.; 1976; Kurt Lenk, El concepto de ideología. Buenos Aires, Amorrortu, 5ta ed.; 1971; Mario Bunge, Arnaldo Cordeña y otros, Ideología y ciencias sociales. México, UNAM; 1979; Miriam Limoeiro, La ideología dominante. México, Siglo XXI; 1975; Alain Touraine, Ciencias sociales: ideología y realidad nacional. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 2da ed.; 1974.

social en el fondo, que las instituciones viciadas impiden sea satisfecha. La necesidad no puede ser muchas veces expresada con la precisa violencia, para otorgarle un éxito inmediato, pero cualquier tentativa de represión por la fuerza: la hará cada vez más patente, hasta que consiga hacerla romper sus trabas. Si hemos sido derrotados entonces, no tenemos nada más que hacer que empezar otra vez desde el principio.¹⁷

En este párrafo inicial, Marx anota en síntesis lo que es una revolución social. Es, según su criterio, un movimiento social con profundas necesidades de alteraciones que no pueden ser contenidas ni satisfechas por las instituciones del presente arreglo socio-político y económico. Pero aún es más interesante lo que él expone de inmediato:

Y, afortunadamente, el breve descanso que se nos concede entre el final del primero y el principio del segundo acto del movimiento, nos da tiempo para realizar una parte interesante de la obra: el estudio de las causas que produjeron la previa conmoción y su derrota, causas que no habrán de ser buscadas en los accidentales esfuerzos, talentos, faltas, errores o traiciones de algunos de los jefes sino en el estado social general y en las condiciones de existencia de cada una de las naciones agitadas.¹⁸

Es decir, para Marx, la revolución no es simplemente una conmoción nacional en determinado país. Es un hecho más profundo cuyas bases pueden proyectarse por un tiempo definido únicamente por las sociedades actuantes. No importa que en su historia hayan múltiples derrotas al movimiento que la genera o dirige, ésta se concretizará cuando su propia dinámica interna así lo determine.

Proudhon por su parte es más específico al señalar en lo concer-

17) Carlos Marx, Revolución y contrarrevolución. México, Editorial Grijalbo, 1967; pág. 17-18.

18) Ibid.

niente a la conceptualización del término que:

Una revolución es una fuerza contra lo que ningún poder, divino o humano, prevalece. Una revolución se engrandece y fortifica en la misma resistencia que encuentra.¹⁹

Y casi de inmediato añade:

A semejanza de la antigua Némesis, que ni las amenazas ni los ruegos eran bastante a impresionar, la revolución avanza con sombrío y fatal paso sobre las flores que le hechan sus devotos, en la sangre de sus defensores, y sobre los cadáveres de sus mismos enemigos.²⁰

Pero su definición más precisa no se hace esperar:

Las revoluciones empiezan siempre con las quejas del pueblo que son la acusación contra un estado de cosas vicioso y en el cual la clase pobre es siempre la víctima. Las masas no se sublevan más que contra lo que les daña en su constitución física o moral.²¹

Para Proudhon, la revolución es entonces, una sublevación del pueblo contra quienes lo oprimen o perjudican física y moralmente. Pero es, además, la queja del pueblo contra una sociedad corrupta y viciosa en cuyo futuro no se vislumbra una salida airosa para el mismo. No obstante, la revolución tiene unas connotaciones de orden moral porque se hacen para restablecer ésta en el pueblo. En esta argumentación señala el citado autor que: "una revolución es, en el orden moral, un acto de soberana justicia que procede de la necesidad de las cosas y que el hombre de Estado no puede resistir sin cometer un crimen".²²

19) Pierre Proudhon, La idea de la revolución en el siglo XIX. México, Ed. Grijalbo, 1973; pág. 13.

20) Ibid.

21) Ibid. pág. 14

22) Ibid. pág. 39

Como vemos, la revolución es, pues, un acto justo por quienes la ejecutan, ya que ésta no es producto de la acción aislada de algunos individuos sino del esfuerzo colectivo de un pueblo que busca salvarse históricamente.

Por su lado, Drabkin hace referencia a la utilización inicial del concepto revolución indicando que éste comenzó a ser utilizado con relativa tardanza "para la caracterización de fenómenos sociales".²³ Señala, además, que "la literatura de la segunda mitad del siglo XVII", expone que el concepto era utilizado para designar exclusivamente "un profundo cambio en la esfera del Estado".

Sólo durante la revolución francesa del siglo XVIII, y particularmente después, el concepto revolución se llenó de un contenido más amplio que comprendía, un golpe de Estado, un viraje en el campo de las ideas. En la primera mitad del siglo XIX, Saint Simon y, más tarde, Thierry, Guizot y Mignet hicieron el intento de explicar la revolución como una lucha de clases.²⁴

Según Drabkin, fueron Marx y Engels los primeros en entender profundamente la esencia de este fenómeno histórico. Pero fue Marx quien "llegó pronto a una comprensión más profunda de la correlación interna entre revolución política y revolución social". Tan pronto como 1844, Marx indicaba que: "Cada revolución derroca al antiguo poder, y por eso tiene carácter político. Cada revolución destruye una vieja sociedad, y por ese motivo es social."²⁵ De aquí se desprende la noción de que el hecho revolucionario tenía un carácter

23) J.S. Drabkin, Las revoluciones sociales. México, Ed. de Cultura Popular, 1975; pág. 11.

24) Ibid. pág. 11-12

25) Citado por Drabkin. Ibid. (Subrayado en el original).

histórico.

En este sentido -añade Drabkin- señalaremos que el concepto "revolución", cambiante en el pasado, no permanece invariable, sino que se ha enriquecido con el descubrimiento de nuevos factores y relaciones.

...La revolución social es un viraje radical que cambia la estructura de la sociedad y que tiene el significado de un salto cualitativo en su desarrollo progresivo. El carácter (contenido objetivo) de las revoluciones, la extensión de las tareas por ellas resueltas, sus fuerzas motrices, la clase hegemónica, sus formas y métodos de lucha, resultados e importancia, pueden ser muy diversos. Estos estarán condicionados tanto por el nivel de desarrollo social, como por la situación específica del país concreto. Sin embargo, la revolución es siempre la acción política de las masas populares en la cual se unen la espontaneidad del estallido y la dirección conciente para la realización, ante todo, del paso de la dirección de la sociedad, del poder del Estado, a manos de una nueva clase o grupos de clases.²⁶

Existen, además, otras interpretaciones algunas de las cuales comparten los planteamientos de Drabkin y otras que los contradicen o al menos no los aceptan. Danilenko, por ejemplo, indica que: "la revolución social...es una ley del paso de una formación socio-económica de clase, a otra".²⁷ Según él, este concepto no se aplica al paso de las comunidades primitivas a la sociedad de clases.

En otro sentido se expresa Mendieta quien recoge toda una serie de posiciones al respecto que brillan por su superficialidad descriptiva. Orgaz en su Ensayo sobre las revoluciones, editado en Córdoba, Argentina, en el 1945 y que es citado por Mendieta, dice que: "hay revolución cuando se verifica un proceso de muerte y resurrección del Estado".²⁸ A su vez, Miguel Ralea indica que:

26) Ibid. pág. 12-13

27) C.F. D.I. Danilenko, La revolución social. Moscú, 1964; pág. 15.

28) Lucio Mendieta Núñez, Teoría de la revolución. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1959; pág. 26.

"...la revolución es la conquista del poder público por una clase que no lo había ocupado antes, con el fin de imponer al grupo entero un nuevo patrón de valores".²⁹

Mendieta rechaza esta definición amparándose en el argumento de que hablar de toda una clase social que se instala en el poder es una "cosa inexacta" ya que "cambiaría su situación totalmente, dejaría de ser lo que era y eso no se ha visto en ninguna revolución". "Por otra parte, -añade- las revoluciones no tienen, en principio, otra finalidad que la de quitar el poder al grupo que lo detenta y no la imposición de nuevos valores que en realidad sólo llegan a concretarse al triunfo de la revolución."³⁰

Olvida el autor, que la noción del cambio se tiene objetivada antes de que éste ocurra. No importa que surjan cambios y adaptaciones profundas en el proceso. Lo que sí es cierto y verificable en cada gran revolución es que previo a su triunfo ésta genera una concepción más o menos detallada de sus valores de cambio.

Por su parte, Sorokin considera la revolución como una forma de cambio social y señala algunas de sus características esenciales,

Estas son:

- a) En contraste con el cambio ordenadamente acontecido, un cambio revolucionario se realiza contra las reglas de la ley oficial.
- b) Un cambio revolucionario explota en un tiempo menor que un cambio ordinario.
- c) Un cambio revolucionario ataca no una o pocas normas de la ley oficial, pocos detalles de las instituciones gubernamentales,

29) Citado por Mendieta, Ibid. pág. 27.

30) Ibid. pág. 27-28.

o pequeños valores, sino el cuerpo todo de la ley oficial o una parte sustancial de él y al mismo tiempo todas las instituciones sociales (incluyendo el gobierno existente) y el total sistema de valores protegido por la ley oficial, o, en fin, algunas instituciones fundamentales y valores.
 d) El cambio revolucionario significa la directa participación de una considerable parte de los miembros del grupo.³¹

Además, Sorokin ve a las revoluciones como hechos más o menos violentos que resultan en "considerable destrucción y derramamiento de sangre". Esta idea, se asemeja un poco a aquella de Marx en la que señalaba que "la violencia es la partera de la historia", pero con la diferencia que mientras el primero se lamenta de la revolución violenta, el otro la exalta como algo que es parte de la naturaleza de la sociedad de clases.

Por su parte, Theodore Geiger³² argumenta que: "revolución en sentido general significa cualquier movimiento fundamental que trastorna una situación establecida de cualquier clase que sea". No obstante, Mendieta define el concepto como: "cualquier trastorno de la vida colectiva en las sociedades humanas que introduce en ellas nuevas formas de coexistencia".³³ "Entendemos -añade el autor- por 'nuevas formas de coexistencia', los cambios fundamentales en ciertas relaciones interhumanas o la aparición de otras que antes del trastorno sufrido en la vida colectiva de una sociedad no se realizaban. Esas nuevas formas de coexistencia pueden afectar directamente

31) Ibid. pág. 31-33. Véase además: P.A. Sorokin, Society, Culture and Personality: Their Structure and Dynamics. A System of General Sociology, New York, Harper and Brothers, s.f.; págs. 481-482.

32) Citado por Mendieta, Ibid. pág. 34.

33) Ibid. pág. 35.

a todo el cuerpo social o a sólo una parte de él, a todos los campos de la vida social y de la cultura, o solo a parte de ellos, puesto que nuestra definición no limita, simplemente anuncia".³⁴

Esta aseveración de Mendieta podría resultar capciosa ya que en el fondo da paso para asociar hasta un golpe de estado con una revolución. En alguna medida Lutz comparte este criterio cuando dice: "Revoluciones se definen aquí como disturbios civiles violentos que causan el desplazamiento de un grupo gobernante por otro que posee una base de apoyo popular más amplia".³⁵ Como podemos ver, podría aplicarse el término entonces para describir un golpe de estado que contenga un fuerte apoyo popular sin que el mismo altere en lo fundamental las bases socio-económicas de la vieja sociedad.

Para A.S. Cohan, el estudio del fenómeno revolucionario resulta ser "una fascinante y honrosa tradición" que han cultivado desde antaño los pensadores y científicos. "El auténtico drama -nos indica- de las masas en movimiento fue siempre un poderoso acicate que ha incitado y espantado a los que se ocuparon en investigar los grandes eventos sociales y en sugerir por qué ocurren."³⁶ Una de las cosas que éste encuentra más significativa es la variedad de criterios que han expuesto los teóricos que

34) Ibid. pág. 35-36

35) Véase a: William Lutz and Harry Brent, On Revolution. Cambridge, Mass., Winthrop Pub. Inc., 1971; pág. 69. (traducción de RND).

36) S.A. Cohan, Introducción a las teorías de la Revolución. Madrid, Espasa Calpe, 1977; pág. 9.

han estudiado el fenómeno y que aun hasta ahora no hayan podido unificar criterios y producir "conclusiones universalmente válidas" para ubicar tanto las causas como el suceso en sí.³⁷ Al citar la definición que ofrece Marx al respecto Cohan dice: "Así, por ejemplo, Marx sostiene que las revoluciones son una consecuencia inevitable de la estructura de la sociedad. Por consiguiente, las revoluciones son "normales" porque eliminan las contradicciones básicas que forman parte de la organización social".³⁸

Finalmente, Del Carril, expone los aspectos de "legalidad y legitimidad" para explicar que las revoluciones son siempre actos ilegales ya que son hechas fuera de la ley existente. Pero indica, asimismo, que: "En consecuencia, si toda revolución necesariamente debe ser hecha fuera de la ley, o contra la ley si es preciso, toda revolución debe ser legítima".³⁹ Y casi de inmediato aduce: "Sólo la ilegalidad inicial de la revolución es compatible con la legitimidad. Triunfante la revolución, la ilegalidad no puede prolongarse, y la revolución dejará de ser legítima, si no es fuente de una legalidad."⁴⁰

Esta idea de legalidad-legitimidad es muy importante ya que en esa combinación de factores puede residir el triunfo de una revolución. Es decir, una revolución para que tenga perspectivas de triunfo tiene por fuerza que partir del pueblo que la requiere.

37) Ibid.

38) Ibid. pág. 10

39) Bonifacio Del Carril, Problemas de la revolución y la democracia. Buenos Aires, Emecé, 1956; pág. 24.

40) Ibid. pág. 25.

Esto garantiza su legitimidad y, por ende, le da mayores probabilidades de triunfo.

De todas estas definiciones descritas, parece que la más acertada es la ofrecida por Drabkin basándose en Marx. Por otro lado, algunas otras contienen elementos significativos que aportan necesariamente a la precisión del concepto. Para efectos del estudio, se adoptará la definición ofrecida por Marx y por Drabkin, quien amplía, en cierto sentido, lo establecido por el primero. No obstante, se reconoce que el fenómeno revolucionario es un asunto muy complicado y sus variantes dificultan el proceso de análisis del mismo. Sin embargo, la revolución es un hecho histórico y actual que no ofrece omisiones y que hay que ponderar exhaustivamente a fin de comprenderlo mejor.

El estudio que se presenta en este trabajo pretende ser un análisis político-ideológico del pensamiento de tres personajes históricos. Tiene como propósito examinar las ideas filosóficas y políticas de Guevara, Camilo y Allende desde una perspectiva materialista histórica mediante la cual puedan establecerse las contradicciones socio-económicas y políticas fundamentales que provocaron el desarrollo de estas ideas en particular, de la forma específica como se sucedieron en el continente. El estudio, además, se ubica en una dimensión histórica de los problemas esenciales planteados por estos pensadores como testimonios de una época determinada que ha marcado profundamente el devenir de los pueblos latinoamericanos.

Las fuentes utilizadas en esta investigación han sido varias.

En primera instancia el análisis se ha basado en la obra original de cada uno de los autores. En este sentido, se han examinado discursos, cartas, ensayos políticos, mensajes y artículos redactados por éstos. Se examinó, además, la bibliografía de referencia específica y se encontró que, prácticamente, no existen obras de análisis respecto de las ideas políticas y filosóficas de Allende, Camilo y el Che. En el mayor de los casos, existe apenas un texto analítico sobre el pensamiento de estos autores. Es de notar, que se ha trabajado sobre un material en el que la investigación documental es verdaderamente incipiente.

Se utilizaron, además, revistas y artículos relativos al tema, así como una extensa cantidad de libros de referencia general que permitieron ubicar históricamente el pensamiento revolucionario de la década del 60.

La tesis central de este trabajo plantea que la década del 60, en lo referente al proceso revolucionario, ha impuesto los límites y ha trazado el camino de la revolución latinoamericana. Durante estos años se configuró el perfil del proceso futuro por el que habrán de transitar los pueblos latinoamericanos en la búsqueda de su liberación. Frente a la cruda realidad vivida por estos países sólo queda como opción la revolución social.

El estudio analítico del pensamiento de Ernesto Guevara, Camilo Torres y Salvador Allende, estará orientado hacia la comprobación de las siguientes hipótesis:

Guevara-

El planteamiento central de Guevara era el de formar un ejército latinoamericano que iniciara la guerra en un país y luego, desde ahí, se generalizara la lucha hacia todo el continente para crear otro Viet-Nam y lograr la liberación y unificación de América Latina. No obstante, la realidad de su práctica demostró que no había correspondencia entre su concepción teórica sobre el proceso de liberación y la conformación del aparato necesario para lograr ésta.

Camilo-

Camilo Torres es uno de los personajes más trascendentales de Colombia; su palabra llegó a ser tan contundente como el fusil que tomó en las montañas. Sin embargo, Camilo no estaba preparado políticamente para asumir el rol de guerrillero en el momento en que subió a las montañas. La contradicción entre su ingenuidad política y su profundo compromiso político no le permitió ubicar adecuadamente su función dentro del proceso revolucionario.

Allende-

Allende es una de las figuras centrales en el pensamiento político latinoamericano por su planteamiento de lograr la transformación social de Chile por la vía pacífica. Sin embargo, la realidad histórica demostró que la vía pacífica al socialismo es ilusoria y no hay tal opción ya que no corresponde a la realidad político-económica de América Latina.

El trabajo ha sido dividido en cinco capítulos. En primer lugar, un capítulo descriptivo que expone la trayectoria del pensamiento so-

cial latinoamericano desde mediados del pasado siglo hasta la década de 1950. Se ha concentrado mayormente en este pensamiento específico porque el mismo guarda estrecha relación con los pensadores seleccionados. En este sentido, es necesario aclarar que esta referencia -al hablar de pensamiento social- es a aquel que busca alterar las estructuras fundamentales de la sociedad por medio de la revolución. Se entiende que esta aplicación puede encuadrarse dentro de variadas exposiciones como por ejemplo, la filosófica exclusivamente; pero para propósitos del trabajo, éste se referirá a la definición antes planteada. En el desarrollo de este capítulo, se han seleccionado aquellos pensadores más significativos en la historia contemporánea de América Latina. Se distinguen, en este sentido, Luis Emilio Recabarren, Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui. No obstante, hay otros cuya importancia es significativa y que también han sido incluidos como Juan B. Justo, Carlos Baliño y José Ingenieros.

A través de este capítulo se pretende ubicar el pensamiento social latinoamericano en su trayectoria histórica con el fin de poder enlazar el pensamiento revolucionario de la década del 1960. Este último es, pues, una continuación superada del pensamiento anterior que fructifica a nivel concreto en la medida en que logra proyectarse en la sociedad desde una posición de poder supremo.

Es decir, a través del establecimiento del marco de ubicación histórica se ha pretendido explicar los múltiples antecedentes que tuvo el pensamiento revolucionario de la década estudiada y se ha señalado la importancia que éstos tuvieron en el derrotero que los

tres pensadores decidieron seguir. Con esta relación, lo que se intenta exponer es que estas ideas revolucionarias que imprimieron su sello de clase a esa década tan fructífera no surgieron de la nada y que en una u otra medida cada uno de estos personajes históricos tuvo un antecedente casi inmediato en el que encontró su apoyo inicial. De esta forma, puede notarse cómo las ideas revolucionarias que tuvieron sus inicios desde el siglo XIX llegaron a triunfar parcialmente más de cien años después y aun continúan en pugna por obtener la supremacía continental.

El segundo capítulo, intenta exponer y analizar el pensamiento de Ernesto Che Guevara desde una perspectiva envolvente. Se ha intentado unificar las ideas guevaristas con el objeto de darle la integración que quiso proporcionarle el Che. No obstante, es de conocimiento general que en la realidad éstas han sido, en muchas ocasiones, mutiladas o parcializadas obstruyendo así la hilación que él proyecta en su obra. Es obvio que Guevara forma parte de esos grandes pensadores latinoamericanos cuya obra tendrá mayor alcance histórico en el futuro. La misma servirá como guía para el desencadenamiento del proceso revolucionario latinoamericano. Es lógico que hasta hoy día no se haya examinado con mayor profundidad a Guevara, ya que sus ideas plantean la indisolubilidad de la teoría y la práctica revolucionarias, lo cual exige un compromiso de acción fundamental que constituye un desafío en sí mismo. Sin embargo, no es posible sustraerse de la importancia que posee la obra guevarista para el futuro del pensamiento latinoamericano y por ello ha sido seleccionado.

La exposición que se hace del Che es bastante extensa, no obstante sólo ha sido analizado el aspecto político de éste. Aun cuando se ha pasado juicio sobre algunas ideas militares, sólo se ha hecho en la medida de lo necesario, pues no interesa aquí examinar su desenvolvimiento a nivel específicamente militar.

El tercer capítulo corresponde a Camilo Torres Restrepo. Es éste, quizás, el pensamiento revolucionario más importante de la década, desde la perspectiva cristiana. Su significación es singular ya que la profundidad y compromiso del mismo con la revolución está dado por su nivel de participación en la misma. Camilo introduce una revisión filosófica en el cristianismo actual y expone su crítica a las estructuras eclesiásticas por su apoyo a los regímenes opresivos del continente. Esto lo hace proscrito, tanto para el gobierno como para la Iglesia, más su palabra cobra mayor contundencia en la medida en que es reprimida por ambas estructuras.

El pensamiento de Camilo Torres forma parte hoy del conglomerado de ideas que se proyectan en los pueblos latinoamericanos en lucha. El proceso nicaraguense, así como el salvadoreño y el guatemalteco lo atestiguan. Es un hecho, que el cristianismo -en su nueva y refrescada versión camilista- forma parte del cuerpo ideológico de la revolución latinoamericana actual.

En el cuarto capítulo se recoge la versión socialista de Salvador Allende, pues éste fue uno de los mayores auspiciadores del paso pacífico al socialismo. La revolución es vista por éste, desde una perspectiva institucional donde el rompimiento con la vieja sociedad

puede hacerse sin violencia. Para ello, confía en las instituciones de la democracia representativa chilena y patrocina un proceso que se derrumba frente a la iracunda respuesta del imperialismo y los sectores sociales afines. Sin embargo, la palabra de Salvador Allende cubre una época de importancia para América Latina. Su pensamiento es de denuncia de las injusticias y de aspiración al cambio en beneficio del pueblo. Debido a la magnitud de este proceso, se ha decidido hacerlo parte del estudio aun cuando su proyección llega hasta el golpe de 1973.

La "vía chilena" al socialismo implicó un paso significativo en la historia continental y por ello debe ser susceptible de análisis y estudio profundos, para poder extraer de ella las debidas enseñanzas de su derrota.

Por último, se expone la síntesis respecto del pensamiento de estos tres revolucionarios latinoamericanos, señalando lo que parece fueron sus aciertos y errores más importantes. No conlleva esto la intención de ser jueces supremos de su obra, sino de extraer solamente enseñanzas que sirvan para corregir y encontrar brechas.

Se ha limitado este análisis a los tres pensadores antes mencionados, entendiendo que son ellos elementos de definición crucial en el pensamiento revolucionario latinoamericano actual. Se entiende que existen otros pensadores de igual importancia como lo es Fidel Castro, pero el estudio de éste constituiría una obra por sí misma.

La intención al desarrollar el presente trabajo ha sido la de contribuir con nuevos elementos al análisis del pensamiento revolucionario

en América Latina, trayectoria que va tomando giros concretos en acciones específicas y que cada día ve con mayor apremio la necesidad de conceptualizar el fenómeno de la revolución social desde su perspectiva inicial en la expresión ideológica.

CAPITULO I

DESARROLLO HISTORICO DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA EN AMERICA LATINA

La historia del pensamiento social revolucionario latinoamericano se origina a mediados del siglo XIX. Esta historia, "tal como se ha producido, empieza con inmigrantes de Europa después de 1848 y entra en su segunda etapa con la llegada de más refugiados socialistas y anarquistas después de la Comuna de París de 1871".¹ La mayor parte de estas ideas se desarrollaron bajo la influencia del socialismo utópico de Henri de Saint Simon, Charles Fourier, Roberto Owen y Etienne Cabet.² Pero, además, algunos de los precursores fueron latinoamericanos que habían residido en Europa para la época de las revoluciones de 1848. Entre éstos se encontraba Francisco Bilbao quien participó en la Revolución parisina de ese año. Sin embargo, con antelación al proyecto de la Sociedad de la Igualdad, que éste funda en Chile, en 1850, se da en Argentina la "Asociación de Mayo", que fue originada por José Esteban Antonio Echeverría en el 1838.³ Echeverría publicó, tan temprano como en 1846, su Dogma Socialista, en su exilio en Montevideo. Este escrito estaba basado en las ideas de Saint Simon y Pierre Leroux, dos de los utopistas más famosos de aquella época.⁴

1) G. D. H. Cole, Historia del pensamiento socialista. México, Fondo de Cultura Económica, 7 Vols., 2da. reimp., 1974, T. IV; pág. - 275.

2) En relación a los utopistas del socialismo véase a: Robert Owen y otros, Precursores del socialismo. México, Ed. Grijalbo - 1970; Graco Babeuf, Saint Simon y otros, El Socialismo anterior a Marx. México, Ed. Grijalbo; 1969. Véase además a: G. D. H. Cole, - Op. Cit.

3) G. D. H. Cole, Ibid.

4) Ibid.

No obstante, el socialismo utópico decimonónico había sido precedido, en su versión europea, por Graco Babeuf, Morelly y Mably. Este socialismo será más tarde catalogado por Federico Engels como: "comunismo ascético".⁵ Más no podemos negar que fue Babeuf el originador del pensamiento socialista revolucionario en su acepción más radical para fines del siglo XVIII. En su "Manifiesto de los iguales" dirigido al pueblo de Francia en plena efervescencia revolucionaria éste sentenciaba:

Por espacio de veinte siglos has vivido en la esclavitud y has sido, por tanto, infeliz. Desde hace seis años respiras afanosamente en espera de la independencia, de la felicidad y de la igualdad.

¡La Igualdad!, ¡primera promesa de la naturaleza, primera necesidad del hombre y elemento esencial de toda legítima asociación! ¡Pueblo de Francia, tú no has resultado más favorecida que los demás naciones que vejetan sobre esta mísera tierra!

Siempre y en todo lugar, la pobre especie humana, víctima de antropófagos más o menos astutos, fue juguete de todas las ambiciones, pasto de todas las tiranías. Siempre y en todo lugar se arrulló a los hombres con bellas palabras; nunca y en ningún lugar han obtenido éstos nada de lo que, con palabras, se les prometió. Desde tiempos inmemoriales se viene repitiendo hipócritamente: Los hombres son iguales ¡y desde tiempo inmemorial, la desigualdad más envilecedora y más monstruosa pesa insolentemente sobre el género humano.

El "Manifiesto de los iguales" es, quizás, una de las joyas más preciadas del pensamiento socialista inicial. En este mensaje descansan las ideas centrales de lo que será más tarde el socialismo europeo en todas sus vertientes. La idea baubevista aspiraba --claro está-- a establecer la "República de los iguales"⁷ y su crí

5) Federico Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico, en Marx y Engels, Obras escogidas. Moscú, Lenguas Extranjeras; s/f.

6) Graco Babeuf, Saint Simon y otros, Op. Cit. pág. 21. (Los subrayados aparecen en bastardillas en el original).

7) Ibid pág. 24.

-tica central iba dirigida contra el Estado burgues que apenas -
 acababa de estructurarse en Francia. En este sentido señalaba: -
 "El pueblo ha pasado por encima de los cuerpos del rey y de los
 poderosos coaligados en contra de él: y así sucederá con los nue-
 vos tiranos, con los nuevos fartufos políticos en el sitio de -
 los viejos". ⁸ Pero es Cappelletti ⁹ quien mejor define a Babeuf
 al indicar que: "lejos de ser un nostálgico de la vida natural, -
 uno de aquellos rousseauianos románticos que vertían lágrimas so
bre la tumba de Jean-Jacques o se contentaban con evocar idilios
 selváticos al estilo de Pablo y Virginia, Babeuf es, ante todo,
 un hombre de acción, en quien el comunismo moralizante, de raíz -
 cínico-estoico, que se difunde en Francia y en Europa hacia fina-
 les del siglo, se convierte en instrumento ideológico para inter-
 pretar la realidad social de su época, y para tratar de cambiar--
 la". ¹⁰

El pensamiento babeuvista reviste, en su gestor, un carácter
 de transformación profunda cuya base se ubica a nivel de los aspec
tos sociales, económicos e históricos. Mas su mayor preocupación -
 fue siempre la eliminación del derecho feudal, aspecto éste sobre
 el que se basaba la mayor injusticia de la época. Debido a esto --
 propulsó la famosa "Ley agraria" que aspiraba a la subdivisión del
 latifundio y a entregar la tierra a quienes realmente estuvieran -

8) Ibid, pág. 24.

9) Angel J. Cappelletti, Etapas del pensamiento socialista. Madrid,
 Ediciones de La Piqueta; 1978.

10) Ibid; pág. 12.

dispuestos a trabajarla. Esta ley agraria no es para Él la solución, aunque sí un paliativo provisional, al problema de la miseria y la explotación. Frente a esta realidad, levanta la bandera de la abolición de la propiedad privada y la entrega de los medios de producción sin demora a los trabajadores porque esa sería la esencia de la verdadera democracia. ¹¹

Graco Babeuf organiza junto a otros partidarios como Bonna-rotti, Darthé, Bertrand y Massard, el primer partido revolucionario secreto. Sus objetivos son "abiertamente conspirativos". Su grupo se conoció con el nombre del "Club del Panteón", cuyo pensamiento "entronca directamente con el de aquellos hombres del pueblo que, sin formar parte de la Convención ni militar en ninguno de los partidos allí representados, controlaban desde afuera a dicho cuerpo legislativo en el año 1793". ¹² En Le Tribune du Peuple formula la mayor parte de sus ideas políticas y filosóficas - proyectando un pensamiento revolucionario elaborado al calor del contacto con el pueblo y los cambios sociales que se suceden prácticamente sin ningún tipo de contención. Su noción de la sociedad comunista incluía los tres aspectos fundamentales de este pensamiento, que eran: "el comunismo de la tierra, el de la industria y el del comercio y el crédito". ¹³ De estos tres, el más significativo era el de la tierra ya que éste era el principal medio de explotación económica.

11) Ibid, pág. 14.

12) Ibid, pág. 21.

13) Ibid, pág. 23.

La muerte de Graco Babeuf implicó un rudo golpe al movimiento revolucionario de los iguales, cuya aspiración máxima era la constitución de una república socialista. Sin embargo, sus ideas esenciales dieron paso a otros pensadores que reestructuraron la ideología socialista desde diversas perspectivas. Entre estos se encuentran los socialistas utópicos y los científicos. Los primeros representados por Saint Simón, Owen, Fourier, Blanqui, Lamennais, Cobet y otros, los segundos por Carlos Marx y Federico Engels, en primera instancia.

A diferencia de "los iguales", los utopistas no se proponían como aspecto central de su teoría emancipar al proletariado. Creían, más bien, en humanizar la sociedad capitalista imperante con el objeto de hacer la vida de los obreros más llevadera. Solamente Roberto Owen propuso en las postrimerías de su vida, la emancipación de los trabajadores. Saint Simón, por su lado, considerado como el primero de los socialistas utópicos, propulsó una nueva sociedad basada en la regeneración del cristianismo. Apoyó el movimiento revolucionario republicano de 1789 pero sin comprometerse a fondo en el proceso. Aspiraba a la instauración de una república social dirigida por los industriales y al servicio de la ciencia, pero guiado por El Nuevo Cristianismo. En este sentido señala: "El fundador de esta religión será un hombre investido de gran poder. Tendrá derecho, en recompensa, de formar parte de todos y cada uno de los Consejos, así como también el de presidirlos".¹⁴ Pero una de sus denuncias más fuertes contra su sociedad fue elaborada en su "Parábola" publicada en 1819. En ésta señalaba que:

14) Graco Babeuf, Saint Simon y otros, Op. Cit., pág. 50.

Estas argumentaciones prueban que la sociedad actual representa verdaderamente la ruina y la pérdida del mundo; porque las naciones han adoptado como principio básico - el de que los pobres deben ser generosos para con los ricos, y que, en consecuencia, los menos acomodados deben privarse cotidianamente de una parte de lo necesario con el fin de incrementar lo supérfluo de que disfrutaban los grandes propietarios;

porque los máximos culpables, los ladrones generales, los que desangran a la totalidad de los ciudadanos, sustrayéndoles anualmente de trescientos a cuatrocientos millones, tienen la misión de castigar los pequeños delitos contra la sociedad... 15

Aun cuando Saint Simón aspiraba a una sociedad de carácter - más o menos igualitario, reconocía, para sí, la imposibilidad de los obreros de autogobernarse. Debido a esta razón su propósito - fue, más bien, el de humanizar a los industriales para que guiaran a la sociedad por un camino recto. Entre sus trabajos más significativos se encuentran: Cartas Ginebrinas, El catecismo de los industriales y El nuevo cristianismo y los escritos sobre la religión. 16

Fourier, por su parte, predicó una crítica general de la sociedad capitalista señalando que ésta era sólo una sofisticación - de los vicios que de forma natural se practicaban en la época de - la barbarie. Promulgó la creación de los "falausterios" como comunidades integradas donde se incluyeran todos los aspectos esenciales de la vida común; es decir, trabajo productivo, educación y -- cultura, todo dentro de una gran familia. Su concepción del nuevo mundo industrial y societario, se basaba en: "un orden distributivo que garantizara: la repartición proporcional y la participación

15) Ibid, pág. 58.

16) Véase a este respecto: Henri de Saint Simon, Ouvres Completes. París, Antropos; 1966.

de la clase pobre en este aumento del producto" y "el equilibrio de la población, cuyo crecimiento ilimitado neutralizaría de inmediato el aumento cuadruplicado..." de la verdadera riqueza. ¹⁷ La crítica fundamental que éste levanta contra la sociedad capitalista industrial reside en la "parcelación" que ésta hace del ser humano, al separar como dos mundos aparte el trabajo manual y el intelectual. Propuso además, "la propiedad colectiva de los medios de producción". ¹⁸ Entre sus escritos más significativos se encuentran: Civilización y asociación, Explanación del sistema societario y El nuevo mundo amoroso. Fue Fourier, quizás, el socialista utópico más influyente en América Latina.

Roberto Owen, nacido de familia pobre, en 1771, fundó en Lanark, Inglaterra un vasto proyecto de reformas y mejoras de las condiciones de los trabajadores industriales. En 1812 expuso en Nuevos puntos de vista de la sociedad sobre la formación del carácter humano la formación de una sociedad comunista, la cual trató de fundar en New-Harmony, Estados Unidos. Ante el fracaso de ésta regresó a Inglaterra, donde intentó nuevamente hacer efectiva su visión de la sociedad comunista. En su obra, El Libro del Nuevo Mundo Moral, intentó proyectar sus ideas reformistas desde la perspectiva de la moral social. Su pensamiento adquirió gran importan-

17) Graco Babeuf, Saint Simon y otros, Op. Cit. pág. 85. Véase además: Charles Fourier, Ouvres Completes. París, Antropos; 1963.

18) Julio Godio, Op. Cit. pág. 28.

entre sectores de obreros e intelectuales europeos, mayormente in
gleses.

En la introducción de su citado libro señala:

Las leyes religiosas, morales, políticas y comerciales - de la sociedad se basaron siempre, desde el comienzo de la - historia, en un error relacionado con la naturaleza del hombre; un error tan lamentable en sus consecuencias, que ha -- desviado por completo la marcha de la sociedad y ha hecho al hombre irracional en sus pensamientos, sentimientos y acciones, de forma que, consiguientemente, éste es más falaz y mu
cho más miserable que cualquier otro animal. 19

Este error al cual se refiere Owen, se origina en el "afán de obtener una superioridad individual en riquezas, en privilegios o en honores". Para corregir este error: "Se crearán sistemas cien--
tíficos al objeto de conseguir que la riqueza -donde sea y cuando sea- supere las necesidades o los deseos de la raza humana". Asi--
mismo, habría que eliminar "toda ambición de enriquecimiento perso
nal", "así como también cualquier desigualdad de condición". 20 De esta forma: "la ignorancia, la pobreza, o el miedo a ser pobre
... no dividirán jamás a los hombres ni envenenarán su felici--
dad. Estos males serán únicamente conocidos como pertenecientes a la historia pasada, es decir, la historia del período irracional - de la existencia humana". 21

Otros pensadores del socialismo utópico que no tuvieron gran influencia en América Latina fueron: Robert de Lammenais, Louis --
Blanc, Augusto Blanquí y Víctor Considérant.

19) Robert Owen y otros, Op. cit. pág. 10.

20) Ibid., pág. 11.

21) Ibid., pág. 13.

En su dimensión latinoamericana, como señaláramos con antelación, además de Bilbao y Echeverría encontramos a Santiago Arcos. No obstante, también se destacaron emigrados europeos como lo fue Tandonnet, discípulo de Fourier, y quien creó en Brasil, la "Revista Socialista" en el año de 1845. Este intentó promover el socialismo a través de las estructuras oficiales, resultando finalmente en un defensor de regímenes como el de José Manuel de Rosas en Argentina.

Por su parte, Francisco Bilbao y Santiago Arcos impulsaban en Chile la aceptación de un socialismo utópico mezclado con proudhonismo y algo de liberalismo político. Aun cuando la vida de la Sociedad de la Igualdad fue apenas de un año, Bilbao pudo proyectarse mucho más allá de ésta. En el 1844 ya publicaba una obra significativa que se llamó Sociabilidad Chilena.²³ Quizás, lo más significativo de este utopismo socialista chileno lo haya sido el programa político revolucionado propuesto por Arcos a Bilbao, estando en la cárcel en 1852. A este respecto señala lo siguiente:

Hay 100 ricos que labran los campos, laboran las minas y acarrean el producto de sus haciendas con 1 millón 400 mil pobres. Pensar en la revolución sin estudiar las fuerzas, los intereses de estas tres castas sin saber qué conviene a pobres, ricos y extranjeros, es pensar en nuevos trastornos sin fruto, exponerse a nuevos descalabros. Todos los hombres son excelentes jueces de su interés, sirvamos esos intereses y las resistencias que encontraremos serán insignificantes, nuestras derrotas nunca serían la muerte del nuevo partido que es necesario organizar.²⁴

Arcos plantea, para esa época, la organización de un partido -
 22) Julio Godio, Op. cit. pág. 32. Godio cita a su vez a Carlos Rama, Utopismo socialista (1830-1893), Caracas, Biblioteca Ayacucho, No. 26; 1977.
 23) Ibid. pág. 34.
 24) Ibid., pág. 35.

político que rebase los estrechos intereses de los "pipiolos" y "pelucones"; o sea de liberales y conservadores, cuyo único propósito era robarse unos a otros. Su programa es, a todas luces, una joya de la literatura social. En el mismo añade:

¿Qué hacer? Diré de una vez cual es mi pensamiento, que me - traerá el odio de los propietarios, pensamiento por el cual - seré perseguido y calumniado, pensamiento que no oculto por- que en él está la salvación del país y porque su realización será la base de la prosperidad de Chile.

Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuirlas entre los pobres.

Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirl- os entre los pobres.

Es necesario quitar los aperos de labranza a los ricos para distribuirl- os entre los pobres.

Es necesario distribuir el país en suertes de labranza y -- pastoreo.

Es necesario distribuir todo el país, sin atender a ninguna demarcación anterior en:

Suertes de riego en llano;

Suertes de rulo en llano;

Suertes de riego en terrenos quebrados regables;

Suertes de rulo en terrenos quebrados de rulo;

Suertes de cerros; suertes de cordillera.

Cada suerte tendrá una dotación de ganado

vacuno, caballar y ovejuno.

Las condiciones para ser propietario serán:

Ser ciudadano.

Prometer pagar a la Nación durante 50 años el uno por ciento de la suerte poseída -es decir que cada cien pesos que se sa- carán de la propiedad que la República le entrega, pagará - un peso a la República.

Habitar la suerte de tierra o dejar sobre ella un ciudadano que la habite.

Cercar la propiedad y mantener sobre ella el ganado que se le ha entregado, o aumentar por algún trabajo el precio de la -- propiedad en caso de enajenar el ganado recibido.

A cada once suertes distribuidas se reservarán tres para inmi- grantes.

Ay y sólo así se conseguirá enriquecer al pobre y educarlo, - así conseguiremos desparramar por nuestros campos una pobla- ción menos maleada, más acostumbrada a resistir la arbitrarie

-dad, más acostumbrada a hacerse respetar, y nuestros campesinos serían vecinos de norteamericanos, belgas, franceses, alemanes, italianos, chinos, holandeses, y no tardarían en educarse. 25.

Como podemos ver hasta aquí, Arcos pretendía promover cambios realmente revolucionarios para su época. No obstante, el utopismo resaltaba a cada instante. Este haría que su programa revolucionario estuviera desubicado de la realidad chilena. Pero aun hay más:

No se nos diga que la educación primaria podría con menos - - trastornos educar a nuestras masas, en las escuelas no se aprende a arar como en Norteamérica, a cosechar como en Norteamérica, a criar caballos como en Inglaterra, a cuidar vacas como en Holanda, a hacer mantequilla como en Irlanda, quesos como en Suiza, vinos como en Francia, a cultivar la morera como en Italia, a cultivar el arroz como en China.

En las escuelas los hombres no aprenden a asociarse, y aunque las escuelas pudieran reemplazar la revolución para los nietos de nuestros hijos, yo creo que los pobres han sufrido ya bastante y no tienen para sufrir ni esperar más.

La República promete solemnemente reconocer los derechos adquiridos, y he dicho quitar a los ricos. He dicho quitar, porque aunque la República compre a los ricos sus bienes, y aunque los ricos reciban una compensación justa, esta medida sería tildada de robo para ellos, y a los que la proponen no le faltarán los epítetos de ladrones y comunistas. Pero no hay que asustarse por las palabras, la medida es necesaria, y aunque fuerte debe tomarse para salvar al país.

Hecha la división de la República, los actuales propietarios, tendrían derecho a tomar once suertes de tierras en las propiedades de sus pertenencias, y quedarían sujetos como los demás a las condiciones de cultivo y habitación que se exigiría a los demás colonos. Cada suerte restante sería tasada y la República reconocería al actual propietario una deuda por la cantidad de suertes de tierras que habría entregado a la República. La República reconocería al propietario una deuda que ganaría 5 por ciento anual, 3 por ciento como interés, 2 por ciento como amortización.

De este modo la deuda se extinguiría en 50 años.

Mientras una suerte no estuviera pedida quedaría en poder - de su antiguo propietario.

Tal es, amigo mío, la idea que formo de la revolución. Si estas ideas fueran francamente adoptadas por Ud., creo - que sobre ellas podríamos emprender trabajos que verían más tarde la luz pública -trabajos para los cuales necesitamos de toda nuestra energía- pues desterrados tendremos dificultades para apoderarnos de los datos que nos son indispensables para demostrar cuán practicable es nuestra intención -pero tenemos amigos y para nuestros fines no nos faltarán -colaboradores.

Así poniendo desde luego mano a la obra podríamos presentar:

Primero. A los pobres un catecismo, que les haga conocer sus deberes y derechos, que les explique lo que ganarían con la revolución.

Segundo. A los ricos -una exposición precisa de nuestras intenciones, hacerles su porvenir en Chile, que no es otro que la suerte de los blancos en Santo Domingo. 26.

Este programa, aunque no es de carácter socialista, representa un avance democrático revolucionario significativo. "Pero justamente por eso, -añade Godio- el programa de Arcos era positivo, -- porque respondía a las necesidades objetivas de la sociedad chilena de romper con la causa principal del atraso, es decir, el latifundismo". 27 El programa de Arcos, sentó las bases para la organización, años más tarde, del primer partido político con proyecciones socialistas en América Latina, el Partido Democrático. 28

En Brasil, se publicó para el 1852 la obra O socialismo, por José Ignacio Abreu e Lima, otro utópico de carácter pintoresco para quien el socialismo no tenía nada que ver con la colectiviza---

26) Ibid. págs. 37-38.

27) Ibid.

28) G. D. H. Cole, Op. cit. pág. 277 (El Partido Democrático fue fundado en el 1887 por Rafael Allende y su teórico socialista fue Malaquías Concha).

-ción de los medios de producción, sino con el "libre albedrío".

Abreu e Lima señala que:

El socialismo no es una ciencia, ni una doctrina, ni una religión, ni una secta, ni un sistema, ni un principio, ni siquiera una idea: es mucho más que todo esto, porque es el designio de la providencia.

Y se pregunta de inmediato:

¿En qué consiste el socialismo? Es la tendencia del género humano para convertirse o formar una única e inmensa familia. - ¿Por qué o de qué modo se revela esta tendencia? Por los fenómenos sociales y he aquí la razón por la cual llamamos socialismo a esa tendencia visible, conocida por su ritmo siempre ascendente, siempre progresivo desde los primeros quince siglos de la historia. 29.

Pero Abreu e Lima no estaba del todo asentado en el socialismo utópico. Aun cuando intentó hacer descripción del mismo en su obra, no poseía puntos de referencia más concretos que le permitieran profundizar en sus concepciones teóricas. Su mérito consistió mayormente en haber establecido las bases doctrinarias del socialismo en Brasil durante el siglo XIX.

En México fue fundado el periódico Falansterio, por el griego emigrado Plotino Rodokanaty, en el año 1861. 30 No obstante, ya desde 1828 Roberto Owen intentó establecer en Texas y Coahuila una colonia socialista con el aval del gobierno mexicano. En el 1854 - Víctor Considérant fundó el falansterio "La Reunión" en Texas. 31 Rodokanaty, por su parte, publicó en México su Cartilla socialista o sea catecismo elemental de la Escuela Socialista de Carlos Fourier, en la cual decía:

29) Julio Godio, Op. cit. pág. 40.

30) G. D. H. Cole, Op. cit. pág. 276 (Aparece como Rhodakanaty en Godio, Op. cit. pág. 44).

31) Julio Godio, Op. cit. pág. 43.

Nadie ha podido comprender hasta ahora la posibilidad de la existencia de un pueblo sin gobierno. Esta sola idea horripila a muchas personas tímidas y pusilánimes, que creen ver en su práctica el germen de todos los horrores y desórdenes que suponen en él anarquía; otras las creen impracticables porque no se ha ensayado. Pero si atendemos a la que sometidos a la férula tiránica, pero solapada de los gobiernos, no somos más felices que lo que podemos serlo positivamente en la anarquía bien entendida y sistematizada: si a la sombra fatídica de la autoridad gubernamental, nos morimos de hambre legalmente bajo la salvaguardia de la ley; ¿no es mejor apelar a un orden más natural y libre, a la manera que el enfermo ya desesperado de la impotencia de la medicina, que---branta la dieta, abandona los medicamentos y se cura por la sola fuerza virtual de la naturaleza? Ensayemos, y de la experiencia surgirá nuestra felicidad común.

¡Pueblos! no más gobiernos.

¡Gobiernos! no más leyes positivas.

¡Leyes! protección, naturalidad y nada de embrollos ni de sofismas. Tal es la triple condición de la regeneración social. 33

Como podemos notar, Rodokanaty promovía una especie de combinación de socialismo y anarquismo, pero dentro de una visión cristiana de su modelo social. Aspiraba a ser el continuador del cristianismo primitivo.

La conciencia humana, --señalaba-- la razón universal y el derecho de justicia protestan contra semejantes observaciones, y hoy los pueblos emancipados por la reforma religiosa y por el espíritu del siglo eminentemente racional, comienzan a organizarse bajo los saludables principios del Socialismo Cristiano en desprecio de ese paganismo teológico, que ve desmenuzada su pretendida autoridad por los repetidos golpes de la filosofía, que todo lo ilumina, de la lógica inflexible de la razón que todo lo analiza y demuestra, pese a las preocupaciones, y pese a la rutina social. 34

Este promotor del socialismo utópico latinoamericano pretendía promover los principios científicos de la "doctrina sociocrática" en el seno de los sectores obreros y campesinos de México con el fin -

32) Ibid. pág. 44.

33) Ibid. pág. 45.

de que éstos pudieran comprenderla en su esencia. "Lo interesante de este autor -escribe Godio- es que rápidamente se rodea de un grupo compuesto por personas que están dispuestas a pasar a la acción, como Juan de Mata Rivera, Francisco Zolacosta, Prisciliano Díaz González, Santiago Villanueva, Hermenegildo Villavicencio y Francisco González".³⁴ Junto a estas personas fundó en el 1871 "La Social", especie de "organización revolucionaria" que aspiraba a promover - los principios del cristianismo primitivo.³⁵ Además, editó periódicos como La Internacional y El Hijo del Trabajo. Su obra más conocida incluye los siguientes trabajos: Neopanteísmo, consideraciones - sobre el hombre y la naturaleza (1864), Garantismo Social (1880) y Médula del sistema filosófico de Spinoza (1885).

En el 1875 se fundó en México el Gran Círculo de Obreros, el que constituyó "la primera experiencia de coordinación sindical en América Latina".³⁶ Dentro de esta estructura se agrupaban obreros, tipógrafos, artesanos, sastres, poetas e intelectuales. Llegaron a editar el periódico El Socialista, en cuyo número del 17 de abril de 1876 se publicó un manifiesto que trascendía ya los límites del socialismo utópico y se encuadraba dentro de las nuevas tendencias del anarquismo y el socialismo científico.³⁷ Ya antes, en 1869, Julio César Chávez, discípulo de Rodokonaty, se había insurreccionado en Chalco, desde donde promulgó un manifiesto dirigido al pueblo y

34) Ibid. pág. 46.

35) Véase en relación a esto a: Gastón García Confú, El socialismo en México, Siglo XIX. México, Era, 1969.

36) Julio Godio, Op. cit. pág. 46.

37) Ibid. pág. 47.

en el que denunciaba la apropiación que habían hecho los terratenientes sobre la tierra en violación a la naturaleza, que no había dispuesto tal asunto. De esta forma interrogaba:

¿Con qué derecho se han apropiado algunos individuos, unos -- cuantos, de la tierra que debería ser de todos?

¿Quién ha sido ese atrevido que con lujo se hizo señalar sus propiedades, cuando éstas no tenían más dueño que la naturaleza?

Y luego de señalar la opresión y el despojo que habían efectuado los hacendados sobre las tierras del pueblo, añadía:

Hermanos nuestros:

Queremos el socialismo que es la forma más perfecta de convivencia social; que es la filosofía de la verdad y de la justicia, que se encierra en esa triada incommovible: Libertad, -- Igualdad y Fraternidad.

Queremos destruir radicalmente el vicioso estado actual de explotación, que condena a unos a ser pobres y a otros a disfrutar de las riquezas y del bienestar; que hace a unos miserables a pesar de que trabajan con todas sus energías y a otros les proporciona la felicidad en plena holganza. 38

Finalmente, el manifiesto proponía la instauración de la República Universal de la Armonía. Se hacía notar, en este sentido, la -- antigua idea de Owen de su colonia de "New Harmony", sólo que aquí -- ya estaba presente el factor de la lucha de clases elevada a su expresión máxima de la lucha armada. Desde luego, que este movimiento insurreccional y revolucionario, dentro de una concepción socialista, no tenía futuro en las condiciones socioeconómicas del México de -- aquel entonces. No obstante, ha quedado como un testimonio más de -- los múltiples esfuerzos que se han promovido por diversos medios para alcanzar el ideal soñado.

38) Ibid. pág. 52.

Para 1895 se fundó en Buenos Aires el Partido Socialista Obrero Argentino, que un año antes se había organizado bajo el nombre de Partido Socialista Obrero Internacional. Su gestor inicial fue el doctor Juan B. Justo, médico y profesor de la Universidad de Buenos Aires, quien fue además el primer traductor al español de la obra de Carlos Marx, El Capital.³⁹ Con un poco de antelación se había establecido La Federación de Trabajadores de la Región Argentina en cuyo periódico El Obrero, escribió sus trabajos Germán Avé - Llalleman, uno de los primeros teóricos, junto con el Doctor Justo, que tuvo el socialismo argentino. Justo, fundó el periódico obrero La Vanguardia para 1894. Algunos de los que asistieron a éste en la formación del partido fueron entre otros: José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró y Nicolás Repetto.⁴⁰

Según Leonardo Paso, las ideas marxistas aparecieron en Argentina para el 1871, "simultáneamente con el auge de la Primera Internacional y con los acontecimientos de la Comuna de París".⁴¹ Para esa época la clase obrera argentina y, en general latinoamericana, aun no existía como tal. En un artículo publicado en El Obrero, Lalleman señalaba para el 1890 lo siguiente:

El día 10. de mayo próximo ppdo. algunos miles de obreros de esta ciudad de Buenos Aires, respondiendo a los propósitos y al programa del Congreso Internacional de Socialistas, reunidos el 14 de julio de 1889 en París, celebraron su primer meeting solemne en el Prado Español y fundaron el Comité Internacional, como un centro de reunión de todas las socieda--

39) G. D. H. Cole, Op. cit. págs. 277-278.

40) Ibid. Con relación a estos socialistas argentinos pueden verse los siguientes trabajos: German Avé Lalleman, La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina. Buenos Aires, Ed. Anteo; - 1974 y Repetto Nicolás, Granos de Arena. (Ideas socialistas en Acción) Buenos Aires, Ed. La Vanguardia; 1936. Y del mismo autor: Tiempos Difíciles. (Un compendio de socialismo aplicado).

41) En Avé Lalleman, Op. cit. pág. 7.

des de obreros que conscientes de la magnitud de la misión que en la historia de la cultura humana está llamado de llevar a cabo la clase proletaria, se coaligaron, animados por el espíritu de solidaridad más amplia, con el fin de prestar se mutuamente auxilio y robustecen la acción común, por un lado para luchar en fila cerrada por el mejoramiento de las condiciones de existencia o sea para mejorar en cuanto posible fuera los salarios y disminuir las horas del trabajo, y por otro lado para contribuir a la gran obra de la emancipación de la clase obrera, cuyo acto libertador lo comprende la misión histórica del proletariado. 42.

Ya se nota, de primera impresión, en este artículo que existe una diferencia cualitativa en los planteamientos de Avé Lallemand. El socialismo utópico deja paso a una concepción más firme de la teoría social para encuadrarse ya dentro del concepto de "misión histórica del proletariado", frase que pertenece enteramente al léxico de Carlos Marx. Y así se puede comprobar con el párrafo que sigue al anterior citado. A estos efectos señala seguidamente Lallemand:

Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta república como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de la nueva clase que, inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la superválfa (SIC) -los grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx-, acaba de tomar posición frente al orden social vigente. 43.

Este planteamiento de Avé Lallemand recoge ya en toda su magnitud las ideas centrales expuestas por Marx y Engels. El proceso que iniciaba la superación del socialismo utópico latinoamericano estaba dado. Estas bases servirían para que el socialismo científico

42) Ibid. pág. 64.

43) Ibid.

co se propagara por toda Latinoamérica y prendiera en la mayor parte de los países casi al mismo tiempo. No obstante, en la Argentina, las ideas de Lallemand fecundaron como hemos señalado, no sólo en un movimiento obrero fuertemente organizado sino además, en la formación del primer partido realmente socialista de América Latina bajo la dirección de Juan B. Justo.

No obstante, Justo en particular no asumió nunca una postura enteramente marxista. Aun cuando su pensamiento estuvo muy matizado por el de Carlos Marx, en realidad el mismo constituyó una mezcla ecléctica de positivismo comtiano y de marxismo. Desde temprano estuvo vinculado al ala moderada de la II Internacional, en cuyo Congreso de Copenhague, de 1910, participó. Bajo su liderazgo cobró fuerza la línea social-demócrata en América Latina. Su obra fundamental, Teoría y práctica de la historia, publicada en 1909, es una muestra fehaciente de su pensamiento salpicado de diversas corrientes ideológicas que constituyó finalmente un elemento de debilidad teórica por el que fue muy criticado en el ámbito intelectual latinoamericano. Ello se debió, más bien, a su defensa del liberalismo, lo que lo condujo a no entender con claridad la esencia del imperialismo en los países del continente.⁴⁴

En defensa del librecambio escribía Justo lo siguiente:

Internacional de tendencia y organización, el partido obrero que sostiene su oficina central en Bruselas y celebra la fiesta mundial del 1o de mayo, no puede ser engaña-

44) Véase a estos efectos a: Michael Lowy, El marxismo en América Latina (De 1901 a nuestros días) Antología. México, Ed. Era, 1982; p. 65.

do por las ficciones del nacionalismo industrial o proteccionismo. Para él las actuales trabas aduaneras al comercio entre los pueblos son tan bárbaras como lo eran hace ciento cincuenta años las que impedían el comercio de provincia a provincia; y no puede respetarlas sino en cuanto son indispensables para la vida de empresas ya establecidas, cuya ruina perjudicaría a los trabajadores que ocupan.⁴⁵

Para Justo, era necesario librar "al pueblo trabajador de la extensión fiscal". Esta era una de las tareas fundamentales "de la democracia obrera". Vefa como la burocracia corrupta del Estado despojaba al pueblo trabajador de gran parte de sus riquezas. Esta situación, propiciaba el eterno empobrecimiento de los trabajadores, mientras eternizaba en el poder a los ricos y sus administradores. De tal forma, el partido obrero sería siempre enemigo de la burguesía nacional y de la imperialista.

La vinculación -señalaba- de los partidos obreros consolida la paz internacional. Sucede en el mundo como en el Imperio Austriaco, conglomerado heterogéneo de razas, lenguas y religiones en perpetua lucha, que ha adquirido unidad y consistencia con el desarrollo de la democracia social. Ni el imperialismo ni el nacionalismo fanático encuentran su órgano en el partido obrero, que desconfía por igual de las empresas guerreras del capitalismo y de la estructura patriótica en que suelen caer las oligarquías depravadas e ineptas al aproximarse al término de su dominación.⁴⁶

Justo reclamaba, mediante el libre cambismo, el fin de todas las guerras de agresión y el advenimiento de un mundo más equitativo gobernado por una democracia obrera. Entre estos pueblos, donde los trabajadores creativos establecerían las pautas a seguir, pueblos realmente cultos, los conflictos serían resueltos mediante el

45) Ibid. pág. 66

46) Ibid.

arbitraje internacional y la guerra económica pasaría a ser algo del pasado caduco y obsoleto. La inteligencia tomaría el lugar de las armas democratizando las instituciones militares y limitando las funciones de las mismas con relación a la población.

José Ingenieros es uno de los pensadores socialistas que dejó profunda huella en los que le sucedieron. Se inició éste, bajo la dirección de Juan B. Justo. En general Ingenieros fue un defensor de las doctrinas socialistas y llegó inclusive a estudiar con seriedad el marxismo. Pero, y aun cuando renegó del positivismo contrario, tuvo una influencia significativa de estos elementos en su quehacer revolucionario. Sin embargo, su larga militancia política le permitió refinar algunos conceptos fundamentales del pensamiento socialista latinoamericano. Temprano en el presente siglo ya Ingenieros señalaba lo siguiente en relación a lo que era el socialismo:

Para los que desconocen la evolución operada en las doctrinas y en la acción política del socialismo, éste sigue siendo la revolución lírica de los pobres contra los ricos, de los infelices contra los dichosos, de los desequilibrados contra los normales.⁴⁷

Además indicaba, el mismo, que el socialismo debería entenderse "como un resultado de condiciones económicas de los países más civilizados". Entendía que el proceso al socialismo constituía un fenómeno independiente de la 'voluntad social' así como de ideas secta-

47) José Ingenieros, El pensamiento revolucionario de José Ingenieros. (Prefacio y selección de Juan Mario Castellanos). Costa Rica, Ed. EDUCA, 1972; págs. 138-139. Consúltese además: Los tiempos nuevos. México, Ed. Latino Americana, 1955. Sociología Argentina, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1918. Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 1918.

rias o de grupos particulares. "Así como es ilusión el albedrío individual -añadía seguidamente-, lo es también el sociológico o político." Sabía él que así como los hombres solos no son los que hacen la historia, tampoco los socialistas son los que hacen el socialismo; que esta tarea era de un orden más complicado donde tenían que conjugarse una complejidad de factores sociales, políticos, culturales, ideológicos y, sobre todo, económicos para que la revolución pudiera ser un hecho histórico. "Los modos de pensar -decía- no son la causa, sino el producto de los modos de vivir y del momento histórico-social en que aparecen." En este sentido sabía que el socialismo no debía "considerarse como un proyecto, un deseo, un ideal, un programa o un objetivo". Para él era sobre todo: "una orientación de una evolución social". Por ende, sabía él que debido a esto, la revolución poseía características superiores a los deseos o proposiciones de las facciones políticas particulares envueltas en el proceso revolucionario.

Las ideas -decía Ingenieros- se mueven en el mundo como hélices y agitan a las masas como paletas de hierro que baten el agua inerte; pero, en rigor, el mundo social marcha gracias a la presión de invisibles calderas: las mismas fuerzas físico naturales que mueven a las nebulosas y a los cristales, a la encina robusta y a la hormiga. Esa es la conclusión que nos impone la filosofía científica en sus más recientes concepciones del universo.⁴⁸

Para Ingenieros la revolución socialista era un hecho que constituía una fatalidad histórica, es decir, era insoslayable. Se

48) Ibid. pág. 141. Desde luego que Ingenieros se refiere al socialismo científico.

basaba para esto en el análisis que hacía de las revoluciones decimonónicas y en los procesos que a principios de siglo se configuraban en Europa. Pero además, intentaba, desde su punto de referencia, aclarar aquellas posibles contradicciones que según él se encontraban en el marxismo. Una de éstas, quizás de las más importantes, era la relacionada con el aparente conflicto entre los conceptos de evolución y revolución. Entre éstos existe una contradicción que consiste -para Ingenieros- en que la teoría marxista, como un todo, se encuadra dentro de la "corriente del evolucionismo determinista", por lo que "queda implícitamente sentado que acepta la evolución como un hecho progresivo, inevitable e independiente del deseo y la voluntad de los hombres".⁴⁹ No obstante, por otro lado, el concepto político de la revolución en Marx, se entiende "como un movimiento de violencia colectiva, organizado por los revolucionarios con el objeto de operar un cambio repentino en el manejo de los intereses sociales, mediante la dictadura del proletariado".⁵⁰

Desde luego, que la obra de Ingenieros es mucho más enjundiosa y que su aportación a la historia de las ideas en América Latina es significativa. Más sin embargo, su pensamiento fue muy influido por el positivismo, lo que provocó grandes conflictos internos en sus ideas.

49) Ibid. pág. 145.

50) Ibid.

Ya para principios del presente siglo surgía en Cuba la figura de Carlos Baliño quien había participado con José Martí en la organización del Partido Revolucionario Cubano. Luego de ganada la guerra de independencia, Baliño fundó, en 1903, el Club de Propaganda Socialista y en 1905 participa como una de las figuras sobresalientes en la estructuración del Partido Obrero Socialista de Cuba. En su declaración de principios, redactada por él, se señalaba lo siguiente:

Teniendo en cuenta lo injusto de esta sociedad que divide a sus miembros en clases desiguales y antagónicas; una, que poseyéndolo todo es la clase dominante, y otra, que no poseyendo nada es la clase dominada.

Teniendo en cuenta que la explotación económica de la que es víctima el proletariado, es la causa principal de esta esclavitud que se transforma en miseria social, envilecimiento intelectual y dependencia política.

Teniendo en cuenta que los injustos privilegios de los poseedores están garantizados por el Poder político, con detrimento y daño de los desposeídos.

Y, por cuanto la necesidad, la razón y la justicia demandan que las desigualdades y antagonismos desaparezcan entre las clases sociales, transformando para ello el estado social de donde emana.

Por cuanto esto no podía obtenerse sin que la propiedad privada o corporativa que ocupara los instrumentos de trabajo, que son tierra, minas, máquinas, fábricas, transportes, capital moneda, etc., etc. pase a ser propiedad común de la sociedad entera. Por cuanto para destruir los obstáculos que al bienestar de la clase proletaria se oponen, ha de ser factor de importancia el Poder político, del cual dispone a su antojo la clase burguesa para ahogar las aspiraciones de los trabajadores.

El Partido Obrero de Cuba declara que aspira: A la posesión, por la clase obrera, del Poder político.

A la conversión de la propiedad individual o corporativa en propiedad colectiva o común.

A que la sociedad se organice sobre la base de la federación económica, garantizando a todos sus miembros el producto íntegro de su trabajo, como así el usufructo de los instrumentos del trabajo y la enseñanza general científica especial de cada profesión a los individuos de uno y otro sexo. A que por la sociedad se satisfagan todas las necesi-

dades de los que por edad o padecimiento se encuentran imposibilitados para el trabajo. Y como finalidad, a la emancipación más completa de la clase proletaria, aboliéndose las clases sociales para que no exista más que una de trabajadores dueños del futuro de su trabajo, libres, honrados, inteligentes e iguales.⁵¹

Es notable la aportación de Baliño al desarrollo del socialismo cubano. Ya puede verse con significativa precisión el manejo de términos y conceptos que pertenecen a un lenguaje verdaderamente revolucionario. Su identificación de la lucha de clases como motor de la historia queda claramente definida en el contexto de sus planteamientos.

En otra ocasión dirá en el periódico La Discusión (La Habana, 5 de julio de 1902),: "Sin libertad económica, la libertad política no es más que un espejismo engañoso".⁵² De esta forma, hacía patente el problema de la dominación económica que se estaba gestando en Cuba para la época, donde ya los Estados Unidos habían penetrado el mercado y dominaban gran parte del intercambio comercial.⁵³ Es decir, ya Baliño comenzaba a identificar con adecuación el problema de la sujeción política a que Cuba había sido sometida por parte de los norteamericanos, mediante el establecimiento de la Enmienda Platt⁵⁴ que la redujo a una virtual colonia.

51) En Carlos Baliño, Documentos y artículos. La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del CC del P.C.C., 1976; págs. 16 y 17.

52) Ibid, pág. 49

53) Ya para 1870 los Estados Unidos compraban el 75% del azúcar de Cuba y su influencia en otros renglones económicos era poderosa. Véase a: Philips, Foner; Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, T 2, 1973; pág. 266.

54) La Enmienda Platt fue impuesta por el gobierno de los Estados Unidos al pueblo de Cuba como condición irrenunciable para reconocer la independencia de esa isla. En la misma los E. U. se reservaban el poder del comercio exterior cubano y el derecho a invadir Cuba en caso de necesidad.

En La Voz Obrera, en 1904, Carlos Baliño sentenciaba:

La explotación de las masas trabajadoras, la fiera lucha entre los que nada producen y los que lo producen todo, las frecuentes crisis comerciales, los pánicos financieros, los cierres, las huelgas, etc., no son sino rasgos de la contienda entre los que poseen los instrumentos de producción y los que trabajan con ellos. Es necesario que los instrumentos de producción sean propiedad social.⁵⁵

Para 1910, Luis Emilio Recabarren exponía en su famosa conferencia "Ricos y pobres" su parecer sobre la realidad opresiva que vivían las clases trabajadoras latinoamericanas. Recabarren fue obrero tipógrafo y organizador del Partido Obrero Socialista de Chile en el 1912.⁵⁶ En el texto citado, Recabarren señalaba al respecto:

La buguesía por el conducto de sus escritores nos habla siempre de "los grandes hombres que nos dieron patria y libertad" y la frase ha pretendido grabarla en la mente del pueblo haciéndole creer que es propia para todos.

Yo mismo en torno mío...miro en torno de la gente de mi clase...miro el pasado a través de mis treintaicuatro años y no encuentro en toda mi vida una circunstancia que me convenza que he tenido patria y que he tenido libertad.

¿Dónde está mi patria y dónde mi libertad? ¿La habré tenido allá en mi infancia cuando en vez de ir a la escuela heube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño? ¿La tendré hoy cuando todo el producto de mi trabajo lo absorbe el capital sin que yo disfrute un átomo de mi producción?

55) Carlos Baliño, Op. Cit. pág. 67.

56) Luis Emilio Recabarren había sido elegido diputado a la Cámara chilena en el 1906 por Antofagasta. Fue expulsado ese mismo año por no querer jurar ante Dios su mandato. Ese mismo año rompió con el Partido Demócrata debido a una disputa política por no querer respaldar al candidato seleccionado por éste y fundó el Partido Demócrata Doctrinario, que se declaró "demócrata-socialista". Véase a: Alejandro Witker, Los trabajos y los días de Recabarren. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977, pág. 67.

Yo estimo que la patria es el hogar satisfecho y completo, y la libertad sólo existe cuando existe este hogar. La enorme muchedumbre que puebla campos y ciudades, ¿tiene acaso hogar? ¡No tiene hogar...! ¡Y el que no tiene hogar no tiene libertad! Todos los grandes creadores y fundadores de la economía política han afirmado este principio: ¡El que no tiene hogar no tiene libertad!⁵⁷

Este trabajo escrito por Recabarren en el 1910, luego de su regreso a Chile en 1908, marca el inicio -junto a "La huelga de Iquique"- de una postura revolucionaria en su pensamiento. La experiencia adquirida en Argentina, donde durante su exilio se había unido al Partido Socialista de Juan B. Justo, le habían ayudado a radicalizarse. Allí inclusive rompe con Justo por creer que éste era un liberal. Estos escritos, conjuntamente con "Mi juramento" fueron producidos durante su encarcelamiento, a su regreso, que duró 18 meses.⁵⁸

Posteriormente, y con motivo de su viaje a Rusia, 1922, publicó su obra La Rusia obrera y campesina. En uno de sus ensayos, dedicado a comparar a la democracia capitalista chilena con la democracia obrera de la Rusia revolucionaria escribía lo siguiente:

Queda demostrado que toda población trabajadora es la dueña del poder desde el momento que en sus manos está elegir los elementos del poder, y en sus manos también está anular el poder. Si en los sitios del trabajo donde se hacen las elecciones, si es en verdaderas asambleas donde se eligen los miembros de los Soviets, estamos en presencia de actos electorales totalmente diferentes de los demás países. En Rusia es una realidad, una verdadera realidad que el pueblo elige administradores, en Rusia, es una verdadera realidad que el pueblo tiene derechos electorales.⁵⁹

57) Luis Emilio Recabarren, Obras. La Habana, Ed. Casa de Las Américas, 1976, págs. 74-76.

58) Alejandro Witker, Op. Cit. pág. 57.

59) Luis Emilio Recabarren, "La Rusia obrera y campesina.", en Obras escogidas, Santiago, Ed. Recabarren, 1965; t. I, págs. 182-185.

Vefa y comparaba Recabarren las diferencias esenciales que existían en aquel momento histórico entre las dos sociedades. Por un lado su Chile, inmerso en el marasmo de un capitalismo subordinado a los intereses extranjeros y de los sectores dominantes internos, y, por el otro a una Rusia revolucionaria donde por primera vez los sectores populares habían logrado tomar el poder político para organizar un Estado que les favoreciera. Distinguía entonces Recabarren cómo, a diferencia de lo que ocurría en el proceso revolucionario que había comenzado en octubre de 1917, en Chile se manipulaban los derechos del pueblo trabajador o simplemente se les negaban para el beneficio de la burguesía local. En este sentido añadía:

En Chile carecemos de derechos electorales desde el momento en que desde la inscripción en los registros se empieza por molestar a los ciudadanos que no vienen recomendados por los políticos de influencia y de que las inscripciones se hacen al capricho de los mayores contribuyentes y en horas en que la mayoría de los ciudadanos están trabajando.

La inscripción en masa de los inquilinos de los fundos se opone como una fuerza que contrarresta efectivamente toda influencia de inteligencia que pudiera haber en el electorado de las ciudades. Pero todavía en las ciudades se recurre a comprar el derecho a voto de los ciudadanos, o se suplantán los electores ausentes o muertos, o se falsifican las actas o los verdaderos resultados de las elecciones como lo necesitan los dirigentes políticos de las clases capitalistas.⁶⁰

Para Recabarren, la democracia chilena no era sino una farsa, una mentira establecida donde: "El gobierno se hace para servir los intereses de los demás habitantes de la nación". Ese engaño

60) Ibid.

se hacía con el consentimiento de los demócratas, a quienes años antes él había estado afiliado y de quienes se había separado porque éstos no defendían realmente a los trabajadores. Por eso Recabarren señalaba que: "La Democracia es algo así como un juguete con el que el explotador capitalista ilusiona y entretiene al pueblo para calmar sus furores y para desviar su atención". Debido a esta realidad, él señalaba el camino que se debía seguir:

En Rusia los trabajadores no creyeron JAMAS en las mentiras de la democracia y fueron derechamente por el camino de la REVOLUCION que es más corto y MAS SEGURO, y eso les ha dado la victoria que nosotros los comunistas celebramos.⁶¹

Ya desde 1919, durante el Tercer Congreso de la Federación Obrera de Chile,⁶² bajo la dirección de Recabarren, se había logrado promover la nueva "Declaración de Principios",⁶³ mediante la cual se establecieron unas ideas claras en defensa de los intereses de los trabajadores. Las ideas expuestas por la FOCH, a partir de ese año,

61) Ibid.

62) La Federación Obrera de Chile se fundó el 18 de septiembre de 1909 bajo la iniciativa del abogado conservador Pablo Marín Pinuer. Véase a Alejandro Witker, Op. Cit., pág. 80.

63) Transcribimos a continuación parte de la nueva "Declaración de Principios" por la importancia que tiene en la expresión de las ideas revolucionarias de la época: "La Federación Obrera de Chile se ha fundado para realizar los siguientes propósitos: Defender la vida, la salud y los intereses morales y materiales de toda la clase trabajadora de ambos sexos. Defender a los trabajadores de ambos sexos de la explotación patronal y comercial, de los abusos de jefes y autoridades y de toda forma de explotación y de opresión. Proteger a sus afiliados en todos los actos que establezcan sus estatutos. Fomentar el progreso de la instrucción y cultura de la clase trabajadora por medio de conferencias, escuelas, bibliotecas, prensa y toda actividad cultural, y conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obremos y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial,

provenientes en esencia del pensamiento socialista de Recabarren, se encuadran en una perspectiva revolucionaria que se dejará sentir en diversas gradaciones por todo el continente latinoamericano. Para esa misma época Recabarren resaltaba la significación histórica del triunfo de la Revolución rusa. Con respecto a esto señalaba:

La paz significará el triunfo de la Revolución Rusa, es decir, la abolición del régimen burgués capitalista. La paz significará para Rusia, bajo el régimen maximalista, aprovechar la primera y más certera oportunidad para la abolición del sistema capitalista y el comienzo del régimen socialista. La paz impuesta por Rusia será la paz impuesta por la clase trabajadora libre de todo el mundo, y esto es lo que ningún gobierno capitalista quiere aceptar... Si la paz se impone ahora, será el programa de la revolución, que es el programa de la clase obrera para todos los países. Rusia maximalista es hoy la antorcha del mundo. Salud a esa Rusia. Rusia revolucionaria, librando al mundo de la

que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población. Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias. Estas aspiraciones serán sustentadas en realidad cuando la Federación Obrera de Chile por intermedio de todas sus secciones tenga la potencia suficiente para realizarlas. Para librar a los trabajadores y empleados de ambos sexos de la explotación y opresión en que viven esclavizados, a medida que el poder de la Federación lo permita, se luchará: Por el mejoramiento de los salarios, de manera que correspondan a las necesidades de la vida de constante progreso, hasta producir la transformación del régimen del asalariado por un mejoramiento superior, que concluya con la esclavitud del salario. Por la reducción de las horas de trabajo, como un medio de disminuir la desocupación y la fatiga, para darse tiempo a la vida societaria. Por la reglamentación de las condiciones de trabajo, hasta desaparecer todo vestigio de despotismo y de esclavitud. Por el abaratamiento de la vida, ya sea por medio de agitaciones, influyendo en la legislación de los impuestos o creando o protegiendo instituciones cooperativas que tengan por objeto abaratar la vida. Por desterrar en forma definitiva todos los vicios de la clase trabajadora, y el del alcohol y el de los juegos de azar... Ibid. págs. 82-84.

guerra. es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia, de la democracia del pueblo honrado y trabajador. El triunfo del maximalismo en Rusia ha de ser la base inmovible para el derrumbe del régimen capitalista, con imperialismo y militarismo en todo el mundo.⁶⁴

En el 1921, Luis Emilio Recabarren fundó el Partido Comunista de Chile. Este proceso había comenzado desde el año antes. Durante el mes de diciembre de 1920 se celebró en la ciudad de Valparaíso el Tercer Congreso Nacional del Partido Obrero Socialista. En ese entonces, se tomaron unos acuerdos ideológicos de gran trascendencia política para la historia de las ideas en América Latina. El POS acordó iniciar trámites para adherirse a la Tercera Internacional. Además, se adoptó una resolución de carácter revolucionario en la que se afirmaba la posición socialista del partido, su rechazo a "la organización capitalista de la producción y su régimen de Gobierno" por ser éstas las causas únicas "de todas las desgracias y miserias" de la humanidad y se manifestaban sus simpatías y deseos de adhesión a la Tercera Internacional.

La lucha ideológica no se detuvo en el seno de la colectividad. Todo lo contrario. Durante ese año de 1921 se fortaleció hasta que llegó el Cuarto Congreso Nacional del POS en Rancagua. Este se convirtió en el Primer Congreso del Partido Comunista de Chile del cual emanó la siguiente declaración:

El Partido Comunista de Chile, reunido en Congreso en la ciudad de Rancagua el 10 de enero de 1922, después de ratificar su adhesión a la Tercera Internacional con sede en Moscú y considerando: Que la sociedad capitalista, por

64) Ibid. págs. 87-88.

lo mismo que se divide en clases, cimenta su estructura jurídica, política y económica sobre la explotación del hombre por el hombre; que en este proceso se ha llegado al grado máximo de desarrollo, razón por la cual la lucha de clases se hace más intensa; que en virtud de ese hecho comprobado en todo el mundo sujeto a la dominación del capitalismo, las clases son cada vez más irreconciliables; que los componentes de esas clases no sólo se manifiestan en defensa de sus intereses aisladamente, sino que, por el contrario, tienden a agruparse con directivas propias, constituyendo organismos especiales con funciones definitivas; que para que la clase trabajadora pueda encaminarse ventajosamente a la consecución de sus ideales, se propague la supresión de la explotación del hombre, instaurando en su defecto una sociedad comunista, es indispensable organizar sus fuerzas, capacitándose para la implantación de una dictadura en el período de transición; que para conseguir ese resultado se requiere la constitución de un organismo revolucionario de vanguardia, con propósitos claros y directivas precisas, que no puede ser otro que el Partido Comunista... Por tanto, resuelve: 1. Constituirse en Sección Chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria... 2. Llamar al proletariado de todo el país que forma el nervio de las distintas regiones: carboníferas, salitrera, minera, agrícola, industrial, etc. para que en completo acuerdo con los fines anteriormente explicados se incorpore a sus filas; y 3. Desenvolverse paralelamente, con perfecta inteligencia con la organización sindical revolucionaria, a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo.⁶⁵

A la edad de 48 años, siendo miembro de la Cámara de Diputados de Chile, Luis Emilio Recabarren se suicidó, un 19 de diciembre. Su aportación al pensamiento revolucionario latinoamericano es una de las más valiosas. Su significación histórica es cada día más relevante en el paso progresivo de los pueblos latinoamericanos.

65) En Hernán Ramírez Necochea, El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922. Santiago, Rev. Principios, No. 65, enero de 1965, págs. 30-31.

Con Recabarren se inicia un período en el pensamiento revolucionario continental que culminó, fundamentalmente, antes de la Segunda Guerra Mundial. Dentro de este contexto se encuentran unos documentos del Comintern Leninista que exponen con suma claridad la realidad socio-política y económica de América Latina en aquella época. Luego de hacer un señalamiento sobre la falsedad de la independencia de los pueblos del continente, indicando que éstos se encuentran sometidos al gran capital norteamericano, el escrito hace un llamado a la unidad de las clases revolucionarias, proletariado y campesinado, para luchar por la revolución social. Con relación al primer aspecto añade el documento:

De hecho, América del Sur es una colonia de Estados Unidos, fuente de materias primas, de mano de obra barata y, por supuesto, de ganancias fabulosas; su inmenso territorio aún inexplorado sirve de salida a las máquinas norteamericanas y de campo de explotación para los industriales norteamericanos.⁶⁶

Explica el texto con posterioridad, la redefinición de la Doctrina Monroe como una de tipo puramente imperialista aplicada con exclusividad a los países latinoamericanos. La razón de ser del expansionismo de los Estados Unidos queda definida por las riquezas que posee América Latina y la necesidad que de ella tiene el capitalismo norteamericano. Ello justificaría, según el documento: "Un imperio americano, con sus riquezas insondables, sus numerosas fuentes de materias primas," que "sería una potencia infinitamente

66) Michael Löwy, El marxismo en América Latina. Op. Cit., pág. 74.

mayor que cualquiera de los imperios que existieron hasta ahora; serfa una formidable potencia conquistadora y devastadora".⁶⁷

Pero el escrito, el cual es anónimo, expone también una crítica certera a las revoluciones latinoamericanas dirigidas por las burguesías locales. A este respecto indica que estas revoluciones -incluida la mexicana- no corresponden directa y genuinamente a los verdaderos intereses de las masas. Por el contrario, -según el documento- éstas se han movilizad para el beneficio de los capitalistas esencialmente, relegando así el reclamo de sus aspiraciones y sus necesidades a las de los otros. Como alternativa se promueve la creación de un partido comunista revolucionario que en representación de las clases oprimidas alcance el poder: "...un partido comunista resuelto y consciente que tenga una idea clara de sus objetivos. No hace falta que este partido sea poderoso desde su formación; sólo importa que tenga un programa claro y preciso, que cree una agitación resuelta a favor de los principios y la táctica revolucionaria, que sea implacable en su lucha contra los que engañan y traicionan a las masas."⁶⁸

Hace mención también el documento del problema agrario latinoamericano indicando que este es "un problema capital". La explotación de la que son víctimas los campesinos y la miseria en la que viven hacen de éstos una clase con potencial revolucionario, al igual que el proletariado industrial minoritario. Pero ese partido

67) Ibid. pág. 75.

68) Ibid. pág. 76.

no puede acercarse a estas clases con "fórmulas y teorías abstractas, sino con un programa práctico, capaz de incitarlos a atacar a los grandes terratenientes y a los capitalistas". Añade además:

La unión revolucionaria de la clase campesina pobre y de la clase obrera es indispensable; la revolución proletaria es la única capaz de liberar al campesinado, destrozando el poder del capital, y la revolución agraria es la única que puede preservar a la revolución proletaria del peligro de aplastamiento por la contrarrevolución.⁶⁹

La importancia que reviste este documento, entre otras, es la de haber señalado tan temprano como 1921 la necesidad de la unidad entre las clases revolucionarias de América Latina: el proletariado y el campesinado. Para éste, la burguesía no formaba parte de ese proyecto pues su función estaba dada por su alianza e integración al imperialismo norteamericano, lo que la descartaba como una clase con potencial revolucionario. Este señalamiento se hacía luego de la Revolución mexicana, donde el campesinado y el proletariado habían luchado por el beneficio de los capitalista y por el de ellos propiamente. Sólo habían servido, los dos primeros, "para verse después despojados de los frutos de su victoria por los capitalistas, los explotadores, los aventureros políticos y los charlatanes socialistas". Concluye el documento con llamado a los trabajadores de las dos Américas para lograr la revolución mundial.

Otro de los grandes pensadores revolucionarios de esta época lo fue Julio Antonio Mella. De origen cubano, Mella fue fundador

69) Ibid. pág. 77.

del Partido Comunista de Cuba. Nacido en el 1903, llegó a poseer una pluma prolífica a temprana edad. Su labor revolucionaria tuvo lugar en uno de los momentos más difíciles de su país: la dictadura de Machado. Fue tanta su tarea contra el dictador que tuvo que exiliarse en México. Allí se integró al proceso revolucionario participando en organizaciones políticas y sindicales, y escribiendo en la prensa obrera del país. Murió a los 26 años víctima de un asesino enviado por Machado. Su corta pero intensa vida revolucionaria lo destacan como uno de los primeros marxistas latinoamericanos de importancia continental.

En Mella se destacan variados temas revolucionarios que revuelven alrededor de su obra constantemente. Entre éstos, se destacan el antiimperialismo, la revolución latinoamericana, la unificación del movimiento obrero y la unificación de todos los pueblos de América Latina. Para él, quedaba claro que la derrota del capitalismo internacional, representado por los Estados Unidos, estaba dada, en gran medida, por la aportación revolucionaria de los pueblos de América. Su lucha contra el intervencionismo y la implantación de gobiernos dictatoriales que sólo servían a los intereses norteamericanos fue siempre un punto esencial en su vida. Con relación a este problema señaló Mella lo siguiente:

En toda la América sucede igual. No se sostiene un gobierno sin la voluntad de los Estados Unidos, ya que el apoyo del oro yanqui es más sólido que el voto del pueblo respectivo. Hoy los pueblos no son nada, ya que la sociedad está hecha para ser gobernada por el dólar y no por el ciudadano. Cualquier gran rico de Yanquilandia tiene más dólares que ciudadanos todos los países de la América. El

dólar vence hoy al ciudadano; hay que hacer que el ciudadano venza al dólar. Para esto, se dirá, es necesario una revolución. Si lo es; pero no una revolución más como la(s) que se ven todos los días en los países de América: revolución de hambrientos politiqueros deseosos de hartarse con el presupuesto y los empréstitos de los Estados Unidos. Hay que hacer, en fin, la revolución social en los países de la América.⁷⁰

Para Mella, la revolución social en América Latina no era una aspiración "de locos o fanáticos", sino que la misma constituía "el próximo paso de avance en la historia". "Sólo los de mentalidad tullida -dirá- podrán creer que la evolución de los pueblos de la América se ha de detener en las guerras de independencia, que han producido estas factorías llamadas repúblicas, donde gobiernan hombres iguales, peores algunas veces, que los virreyes y los capitanes generales españoles."⁷¹ Mella sabía, que así como la revolución de 1879 se había extendido a otros pueblos de Europa y América, así también debía de ocurrir con la revolución de 1917. Para él sólo los que padecían de "miopía intelectual" podían tener esa visión limitada; pues:

La revolución social es un hecho fatal e histórico, independiente de la voluntad de los visionarios propagandistas. No se provoca el desbordamiento de los ríos por la voluntad de los hombres, sino el río sale de su cauce cuando éste es pequeño para el caudal. Así la revolución en los pueblos.⁷²

Pero, sobre todo, Mella tenía una urgencia en su lucha por transformar su mundo. Partiendo de lo que se había logrado en Ru-

70) Julio Antonio Mella, Escritos revolucionarios. México, Ed. Siglo XXI, 1978; pág. 71.

71) Ibid. pág. 72.

72) Ibid.

sia, él destacaba lá necesidad de promover con prontitud la revolución social en los pueblos latinoamericanos. En referencia a este asunto señalaba:

La hora es de lucha, de lucha ardorosa, quien no tome las armas y se lance al combate pretextando pequeñas diferencias, puede calificársele de traidor o cobarde. 73
Mañana se podrá discutir, hoy sólo es honrado luchar.

Esa prisa manifestada en este escrito de Mella, se percibe a menudo a través de su obra. Para él la revolución no podía ser una aspiración del futuro, sino un hecho del presente; de su presente que era destrozado por las fuerzas del atraso y la descomposición. La revolución sería adelanto y transformación justa de la sociedad. En esa nueva sociedad tenía que predominar también el "hombre nuevo", que ya él mencionaba para esa época. Pero el trabajo no correspondía a una sola persona. Era una tarea colectiva donde era también necesario que surgieran grandes dirigentes capaces de guiar el proceso hacia una salida airosa.

Todos deben cooperar —decía— en la medida de sus entusiasmos a la renovación de la América en esta hora, que al decir justo de muchos es la hora más importante de su historia. Hay que luchar por crear nuevos Bolívar y nuevos Sucre, y nuevos Martí, porque los pueblos de la América necesitan otra vez sus Carabobo, de sus Ayacucho, y de la obra gigantesca, aunque anónima de las emigraciones revolucionarias.74

Esta referencia es, hasta cierto punto, profética. En aquel entonces, Mella veía la necesidad de nuevas batallas por la libertad y la unificación de América Latina. Para él las diferencias de

73) Ibid. págs. 72-73.

74) En "Venezuela Libre". La Habana, año IV, núm. 10, 1 de mayo de 1925. Ibid. pág. 74.

critérios eran problemas secundarios que se resolverían luego de la revolución. Había que postergar esas pequeñas luchas intestinas porque ellas conducían sólo a la división de las fuerzas revolucionarias. Sólo en la lucha seria y profunda se podría lograr la unidad requerida para la inmensa tarea que imponía el momento. No obstante, su profecía recién comienza a cumplirse y, desde luego, aún no en su dimensión total. Sin embargo, ello será requisito indispensable en el desarrollo futuro de los acontecimientos históricos que se avecinan para los pueblos latinoamericanos. Por esta razón, el rescate de Mella es indispensable en nuestro presente histórico. Su vigencia es deslumbrante. Ya en su obra se encuentran los atisbos de grandes problemas filosóficos del pensamiento revolucionario actual. Aspectos como el del problema del nacionalismo fueron abordados por él con pasmosa sencillez. "Existe el nacionalismo burgués, -señala- y el nacionalismo revolucionario; el primero desea una nación para vivir su casta parasitariamente del resto de la sociedad y de los mendrugos del capital sajón; el último desde una nación libre para acabar con los parásitos del interior y los invasores imperialistas, reconociendo que el principal ciudadano en toda sociedad es aquel que contribuye a elevar con su trabajo diario, sin explotar a sus semejantes."⁷⁵

El sentido de lo nacional quedaba claro en Mella. En esta breve explicación él sitúa dos dimensiones antagónicas de la nacionalidad. Por un lado la nación burguesa, formada a imagen y seme-

75) Ibid. pág. 76.

janza de los intereses de la clase social dominante. Esa nación, para Mella, representaba el parasitismo; es decir, la prolongación de la injusticia impartida por unos grupos que detentaban el poder para su beneficio exclusivo. Del otro lado, el pueblo trabajador con sus ansias también nacionales, con su identificación propia de unos procesos étnicos y culturales que propiciaban -y aún propician- la idea de pertenencia a esas formas complejas del comportamiento humano que nos unen más allá de la economía o la política "puras". Entonces, para él, el trabajador era el ciudadano más digno, el que representaba con mayor acierto a su cultura, por ende, a su nación. Así, para este gran pensador latinoamericano, la nación no se agota en los grupos o sectores dominantes, sino que se desdobra en el pueblo para ganar mayor representatividad y autenticidad. La nación auténtica es aquella que está representada por "el principal ciudadano", el que produce su trabajo "sin explotar a nadie".

Pero también en Mella se encuentra presente el radicalismo martiano. Fiel discípulo de José Martí, Julio Antonio pensaba, al igual que su maestro, que para ser radical había que ir siempre a la raíz de los problemas. Por esta razón, su radicalismo no cesaba y en todo momento aprovechaba la ocasión para resaltar lo vanal y acentuar lo profundo. Su constante ataque a todo aquello que provocara la desunión del movimiento obrero y revolucionario le hizo ganar enemigos que se dedicaron luego a desprestigiarlo porque veían en él una amenaza a sus intereses particulares. En referencia a lo an-

tes mencionado decía Mella: "Algunos dividen a la masa obrera en un arco iris de colores: rojo, amarillo, anaranjado, rosado, blanco, negro, etc. Vamos a decir la verdad de la situación. En cualquier lugar que existe un obrero explotado hay un proletario ansioso de emanciparse. Lo de los colores son divisiones que más responden a los intereses de los líderes que a la mentalidad de la clase proletaria. No hay razón para la división."⁷⁶

Reconocía él el hecho de que cada obrero sintiera una particular adhesión a su organización inmediata, pero entendía también que ello no debía de constituir un impedimento para que éste quisiera, además, la de otro trabajador. Para él, los intereses colectivos de la clase obrera debían de ubicarse por encima de los de cada grupo de obreros en específico. Sólo así podrían ellos enfrentarse a la clase patronal "que tiene un gobierno nacional que es su representante". Más en su gran sentimiento de pertenencia y de dedicación Mella iba aún más lejos al decir:

El que no lucha por constituir una sola organización sindical en la República es un traidor a los ideales de los trabajadores por ser muy ignorante o muy sinvergüenza.⁷⁷

En Mella todo giraba alrededor de un sólo objetivo central. Su vida, su pensamiento, su acción estaban sujetas y sólo rotaban alrededor del eje: revolución. Por ello, en toda su obra se encuentra siempre presente este llamado:

⁷⁶) "La unión de la clase obrera", en J. A. M., Obra Revolucionaria. págs. 82-83.

⁷⁷) ibid.

Obreros, campesinos, intelectuales. Vosotros lo producís todo. Producid también la insurrección en vuestras conciencias, la rebeldía del pueblo sometido, los tablados que sirven para ahorcar a los tiranos o a las leyes que obliguen a los parásitos a trabajar, el régimen que le dé la tierra al campesino, la fábrica al obrero y la justicia social a todos.

Si lo producís todo, producid en fin, vuestra liberación y la de todos los oprimidos. La revolución social.⁷⁸

La muerte prematura de Julio Antonio Mella produjo un vacío significativo en el pensamiento revolucionario cubano. Máxime, cuando su radicalismo era amenazante contra aquellos que sólo aspiraban a permanecer en posiciones directivas, tanto políticas como sindicales, por el único hecho de conservarlas. Luego de su muerte, Mella fue poco a poco olvidado y sus escritos desaparecieron con el tiempo. No fue hasta el triunfo de la Revolución cubana cuando su pensamiento fue "redescubierto" e integrado al nuevo proceso que se inició a partir de 1959.

En toda la historia latinoamericana del siglo XX no existe quizás un pensador revolucionario más importante que José Carlos Mariátegui. Su obra política, rodeada de innumerables temas, recoge las ideas más radicales de su época. Llega Mariátegui a profundizar significativamente en los aspectos fundamentales de la realidad peruana, de tal modo que hoy es rescatado por quienes se sienten herederos de la idea mariateguista. Desde cierto punto de referencia, el pensamiento de Mariátegui es también precursor cuando retorna el problema indígena y lo ubica en una perspectiva

78) Ibid. pág. 95.

de lucha de clases. De esta forma al replantear la situación problemática del indio como una cuestión no de razas en conflicto, sino de clases antagónicas, Mariátegui inicia toda una nueva visión política que pone de manifiesto uno de los asuntos más lacerantes de toda la historia latinoamericana. Aparece así, en 1929, su escrito El problema indígena en América Latina.⁷⁹

Al replantear el "problema indígena", Mariátegui señala:

Las razas indígenas se encuentran en América Latina en un estado clamoroso de atraso y de ignorancia, por la servidumbre que pesa sobre ellas, desde la conquista española. El interés de la clase explotadora -española primero, criolla después-, ha tendido invariablemente, bajo diversos disfrases, a explicar la condición de las razas indígenas con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, esa clase no ha hecho otra cosa que reproducir, en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales.⁸⁰

Es decir, Mariátegui establecía que el llamado problema indígena era solamente un asunto de dominación económica de una clase social privilegiada hacia otra subordinada. Pero además, esta condición de explotación y sumisión de la mano de obra indígena se escondía sobre un manto supuestamente civilizador. Esta hipocrecía civilizadora fue descrita de forma excepcional por Vilfredo Pareto, citado por Mariátegui en su ensayo.

De esto resulta -señala Pareto- que un inglés, un alemán, un francés, un belga, un italiano, si lucha y muere por la patria es un héroe; pero un africano si osa defender

79) José Carlos Mariátegui, Obras políticas. México. Ed. Era, 1979; pág. 231

80) Ibid. pág. 232.

su patria contra esas naciones, es un vil rebelde y un traidor. Y los europeos cumplen el sacrosanto deber de destruir a los africanos, como por ejemplo en el Congo, para enseñarles a ser civilizados. No falta luego quien beatamente admire esta obra "de paz, de progreso, de civilidad". Es necesario agregar que, con hipocrecía verdaderamente admirable, los buenos pueblos civiles pretenden hacer el bien de los pueblos a ellos sujetos, cuando los oprimen y aún los destruyen; y tanto amor les dedican que los quieren "libres" por la fuerza. Así los ingleses liberaron a los indios de la "tiranía" de los raid, los alemanes liberaron a los africanos de la "tiranía" de los reyes negros, los franceses liberaron a los habitantes de Madagascar y, para hacerlos más libres, mataron a muchos reduciendo a los otros a un estado que sólo en el nombre no es de esclavitud; así los italianos liberaron a los árabes de la opresión de los turcos. Todo esto es dicho seriamente y hay hasta quien lo cree.⁸¹

Este proceder descrito por Pareto también encuentra su aplicabilidad en América Latina en referencia al "problema indígena". Asimismo lo señala el propio Mariátegui quien dice: "La explotación de los indígenas en América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas". Esta acción colonizadora ha creado -para él- unos "efectos retardatarios y deprimentes" en el proceso de desenvolvimiento de los pueblos autóctonos. "La evolución natural de éstas -refiriéndose a las "razas indígenas"- ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y del mestizo." Por esta razón, para él, lo único que queda de civilización real en el Perú son los elementos aportados por los restos del pueblo quechua. Así tenemos que en el campo de la sierra altoperuana, el latifundio, no ha representado progreso alguno para los pueblos originarios.

81) Ibid. pág. 232-233.

82) Ibid.

Pero Mariátegui también se percata de que los dominadores definen la situación de los indios como: "el problema indígena", cuando el verdadero problema está más allá de un aspecto cultural o étnico. De esta forma lo refiere el propio autor:

Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90 por ciento de los casos, no es un proletario sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en América Latina, de edificación de una economía emancipada de las taras feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtiene.⁸³

Mariátegui es incisivo al replantear el "problema indígena" desde una óptica de dominación sociopolítica y de explotación económica de los indios. No obstante, lo realmente importante es que él vislumbra que en América Latina no podrá haber un verdadero proceso de liberación sin la participación activa del indio. La base principal de este planteamiento reside en la permanencia de formas estructurales y de comportamiento sociocultural que se habían traspasado de generación en generación y que aún guardaban estrecha relación con las formaciones sociales prehispánicas. En este sentido, el colectivismo inca aún tenía aspectos relevantes que aportar, y es así como Mariátegui lo sintetiza; veamos:

Las comunidades reposan sobre la base de la propiedad en común de las tierras en que viven y cultivan y conservan, por pactos y por lazos de consanguinidad que unen entre sí a las diversas familias que forman el ayllu. Las tierras de cultivos y pastos pertenecientes a la comunidad forman

83) Ibid. pág. 233.

el patrimonio de dicha colectividad. En ella viven, de su cultivo se mantienen, y los continuos cuidados que sus miembros ponen a fin de que no les sean arrebatadas por los poderosos vecinos u otras comunidades, les sirven de suficiente incentivo para estar siempre organizados, constituyendo un solo cuerpo.⁸⁴

Podemos ver cómo Mariátegui resalta los elementos colectivistas indígenas para contraponerlos al individualismo auspiciado por el capitalismo. Estos elementos son para él fundamentales en el sentido de afirmar una realidad concreta cuya contundencia futura tendrá que ser tomada en consideración por quienes deseen promover cambios sociales profundos en el Perú y en gran parte de América Latina. A estos efectos añade otros de esos aspectos al decir:

Pero no sólo en la existencia de la comunidades se revela el espíritu colectivista del indígena. La costumbre secular de la "minka" subsiste en los territorios del Perú, de Bolivia, del Ecuador y Chile; el trabajo que un parcelero, aunque no sea comunero, no puede realizar por falta de ayudantes, por enfermedad u otro motivo análogo, es realizado merced a la cooperación y auxilio de los parceleros confinantes, quienes a su vez reciben parte del producto de la cosecha, cuando su cantidad lo conciente, u otro auxilio manual en una próxima época.⁸⁵

No obstante, Mariátegui va aún más lejos al señalar: "Sólo el movimiento revolucionario clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitirles dar un sentido real a la liberación de su raza, de la explotación, favoreciendo las posibilidades de su autodeterminación política".⁸⁶ Pero también él sabía que el dilema

84) José Carlos Mariátegui, "El problema indígena en América Latina". En Michael Löwy, El marxismo en América Latina. Op.Cit. pág. 103.

85) Ibid.

86) Ibid. pág. 104.

central del "problema indígena" estaba dado por la tierra. Aún cuando el indio estuviera sometido a un régimen crudo de explotación y de miseria, como consecuencia de la servidumbre a la que estaba atado, aun cuando el "latifundio feudal" fuera el causante de esta desgracia y ello produjera el establecimiento de una oligarquía agraria retrasada amante de sus privilegios de clase, el mero hecho de mantenerse atado a su tierra garantizaba el potencial revolucionario indígena. "La lucha de los indios contra los gamonales, -añade Mariátegui- ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo." Por lo tanto, ésta constituye para él una reivindicación inexcusable: la tierra es, entonces, para el indio móvil de existencia y proyección de vida. Así, se hacía indispensable dar un carácter organizativo a la lucha por la tierra la cual no podía estar fuera de una agenda verdaderamente revolucionaria.

Más la diversidad de temas tratados por Mariátegui es impresionante. Dentro de éstos se destacan los relacionados, claro está, a la realidad peruana, los problemas del imperialismo, las luchas nacionales, aspectos teóricos del socialismo, sobre el facismo en Italia y, sobre todo, la elaboración de una teoría de la revolución socialista para América Latina.

Respecto al problema de la revolución tanto en Perú como en América Latina, Mariátegui abordó una serie de temas interesantes. Dentro de éstos, él advirtió la importancia del nacionalismo como elemento coadyuvador del proceso de cambio. Comprendió con profun-

da sencillez que el nacionalismo no era patrimonio específico de las clases dominantes, que en Europa lo esgrimían como sinónimo de sus fines imperialistas. Este nacionalismo era para él -"reaccionario y antisocialista". "Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales -añadía- sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no ha cumplido aún su trayectoria, ni ha agotado su misión histórica."⁸⁷

El nacionalismo es, entonces, para Mariátegui un aspecto susceptible de ser integrado -y rescatado por las masas trabajadoras- a un proceso revolucionario clasista. Dirigido éste, desde luego, por los trabajadores, el nacionalismo culminará en el nuevo Estado socialista como uno de sus elementos consustanciales. Pero este nacionalismo no podía prestarse para dividir a las masas peruanas, ni en sectores ni en razas o etnias. La idea de la unidad nacional será, por ende, consustancial para él con la idea socialista. Pero esta idea nacional no alcanzaba a aglutinar a las clases opresoras peruanas que, para él, eran realmente antinacionales. Por tal razón indica:

El obrero urbano es un proletario; el indio campesino es todavía un siervo. Las reivindicaciones del primero -por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir-, representan la lucha contra la burguesía; las del segundo representan aún la lucha contra la feudalidad. El primer

87) José Carlos Mariátegui, Obra política, pág. 227.

problema que hay que resolver aquí es, por consiguiente, el de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre.⁸⁸

No obstante, en este sentido, Mariátegui sabía que las clases dominantes criollas no tenían ninguna intención de liquidar los vestigios reaccionarios existentes en la estructura socio-económica peruana. De esta forma, era imposible exigirle a éstas que colaboraran con la reformulación de la sociedad para lograr situaciones más justas para los oprimidos. El poder, así como los privilegios que de ellos emanaban, no estaban en la agenda del día para ser negociados de buena fe por quienes los detentaban en beneficio de los desposeídos. Así lo refiere el propio Mariátegui:

En nuestra América española, semifeudal aún, la burguesía no ha sabido ni querido cumplir las tareas de la liquidación de la feudalidad. Descendiente próxima de los colonizadores españoles, le ha sido imposible apropiarse de las reivindicaciones de las masas campesinas. Toca al socialismo esta empresa. La doctrina socialista es la única que puede dar un sentido moderno, constructivo, a la causa indígena, que, situada en su verdadero terreno social y económico, y elevada al plano de una política creadora y realista, cuenta para la realización de esta empresa con la voluntad y la disciplina de una clase que hace hoy su aparición en nuestro proceso histórico: el proletariado.⁸⁹

Como puede verse, Mariátegui ubica en un plano similar reivindicativo al proletariado urbano y al campesinado indígena. Para ellos es realmente la revolución, no para quienes, no sabiendo defender los verdaderos intereses de la nación, han permitido la subordinación de ésta al capitalismo internacional. Es entonces, en

88) Ibid. pág. 228.

89) Ibid. pág. 231.

la unificación de estos sectores en un frente único donde descansan las perspectivas de su triunfo. Para ello él propuso la creación de ese frente que debía, además, recoger en su seno a las diversas tendencias revolucionarias que existían en el Perú superando de esta forma el sectarismo ideológico.

El frente único proletario -decía-, por fortuna, es entre nosotros una decisión y un anhelo evidente del proletariado. Las masas reclaman la unidad. Las masas quieren fe. Y, por eso, su alma rechaza la voz corrosiva, disolvente y pesimista de los que niegan y de los que dudan, y busca la voz optimista, cordial, juvenil y fecunda de los que afirman y de los que creen.⁹⁰

Pero no pensaba él únicamente en el problema peruano. Aun cuando éste fue vital en su pensamiento, también se preocupó y proyectó sus ideas hacia una Latinoamérica unida, como lo soñó Bolívar. Sólo que para Mariátegui, esa América Latina podía unirse exclusivamente dentro de unos parámetros revolucionarios donde se completara el proceso de liberación que se había iniciado con la Guerra de Independencia. No obstante, en esta ocasión, esa revolución tenía que definirse con adecuación para no permitir que se repitiera el vicio frecuente de identificar cualquier movimiento golpista con el concepto revolución. A estos efectos señala: "La misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal".⁹¹

90) Ibid. pág. 254.

91) José Carlos Mariátegui, "Aniversario y Balance". Editorial de Amauta, n. 17, sept. de 1928. Recopilado por Jiménez en Obra política. pág. 266.

Sin embargo, esa misma revolución había que reproducirla en el continente latinoamericano como un paso más de la revolución mundial. En ese proceso América Latina tenía grandes cosas que aportar. Así lo indica él: "La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, un fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los objetivos que queráis: "antimperialista", "agrarista", "nacionalista revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos".⁹²

Quizás, uno de sus pensamientos ideológicos más significativos y que continúa dentro del desarrollo de este concepto teórico de revolución es el que esgrime el autor en relación a la contradicción histórica representada por América Latina vs. Estados Unidos.

A estos efectos señala Mariátegui lo siguiente:

A Norteamérica capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América Latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente descreditados. El mito de Rodó no obra ya —no ha obrado nunca— útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, sería y francamente, con la realidad.⁹³

92) Ibid. pág. 267.

93) Ibid.

De la misma forma reconoce Mariátegui que esa revolución latinoamericana aun cuando habrá de ser socialista no podrá ser calco de las revoluciones que la precedan o que ya hayan comenzado su proceso ascendente. Es así como él aboga por la creatividad autóctona a base de un rescate de nuestras formas culturales y étnicas de comportamiento social. Ese socialismo tiene que ser "indoamericano". Esto constituye para él, "una misión digna de una generación nueva".

Una de las apreciaciones más reveladoras de Mariátegui es referente al problema del imperialismo, el cual él identifica como el mayor obstáculo con que cuenta Latinoamérica para su liberación. Dentro de la elaboración por él realizada de una teoría para la revolución éste es el aspecto más difícil de definir a nivel estratégico. No obstante, en su conceptualización de esta situación problemática su visión es profética. Veamos su señalamiento al respecto:

¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales? La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que viven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional.⁹⁴

Pero su planteamiento en torno a la realidad semicolonial vivida por los pueblos latinoamericanos es más certera cuando indica:

94) José Carlos Mariátegui, "Punto de vista antimperialista", 1929, en Michael Löwy, Op. Cit. pág. 107-108.

El antimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El antimperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.⁹⁵

Además de describir adecuadamente esta realidad, Mariátegui sabe también que las clases internas que ostentan el poder en América Latina, no pueden desarrollar una política realmente antimperialista. Esta experiencia puede verse según sus palabras en la Revolución mexicana, "donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui". Y en este sentido se pregunta: "¿Que cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña burguesía?" A lo que de inmediato se contesta, "Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista".⁹⁶

Por todo lo antes expuesto Mariátegui concluye respecto a su posición antimperialista lo siguiente:

En conclusión, somos antimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.⁹⁷

Desgraciadamente, para el movimiento revolucionario de su época José Carlos Mariátegui murió demasiado temprano -al igual que

95) Ibid. pág. 110.

96) Ibid.

97) Ibid. pág. 113.

Mella- por lo que su teoría no pudo cuajar más efectivamente. Sin embargo, al decir de Rubén Jiménez Ricárdez: "La revolución cubana, en los sesentas, confirmó puntualmente la exactitud de la teoría revolucionaria pensada por Mariátegui. Es natural que hoy los revolucionarios de América Latina busquen en su obra una guía para la acción".⁹⁸

Dentro del marco del desarrollo del pensamiento revolucionario en América Latina de la década de 1930 se destacan dos acontecimientos históricos significativos. La insurrección salvadoreña de 1932 es uno de éstos. En ésta se marcó la huella indeleble de la lucha de clases llevada a su más alta expresión. Durante esa época el Partido Comunista de El Salvador organizó una insurrección obrera y campesina que tuvo por objeto tomar el poder político en el país. La rebelión fue violentamente reprimida y a causa de ésta murieron más de treinta mil personas. De ese acontecimiento histórico se han rescatado documentos relevantes que ilustran aspectos centrales del proceso insurreccional que tuvo lugar en ese período. Posiblemente, uno de los más importantes es el "Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista a las clases trabajadoras de la República: Obreros, campesinos y soldados".⁹⁹ Reproducimos este documento en su totalidad debido a la magnitud que el mismo tiene para la actual historia salvadoreña:

98) Véase a José Carlos Mariátegui, Obra política. Prólogo por Rubén Jiménez Ricárdez, pág. 43.

99) Véase a: Roque Dalton, "Miguel Marmol: El Salvador 1930-1932", en Pensamiento Crítico, n. 48, La Habana, enero de 1971, págs. 98-106.

Camaradas:

El Partido Comunista, que es el Director del Proletariado hacia la victoria final que sólo podrá alcanzarse hasta que hayan sido suprimidas el hambre, la desocupación y todas las demás formas de esclavitud a que la clase rica y el imperialismo nos condenan a nosotros los trabajadores, ha sostenido para bien de los trabajadores una lucha encarnizada contra los gobernantes y los grandes propietarios. Primeramente los ricos y su gobierno trataron de desacreditarlo diciendo que el Partido Comunista era una banda de ladrones. Ladrones nosotros los trabajadores a quienes se nos roba nuestro trabajo, pagándonos un jornal miserable; nosotros a quienes están matando lentamente, condenándonos a vivir en mesones cochinos, sin agua, sin luz, o en cuarteles hediondos o trabajando día y noche en el campo bajo la lluvia y el sol. Somos calificados de ladrones por exigir el jornal que se nos debe, disminución en las horas de trabajo y en los terrajes, que son tan grandes que los ricos se quedan con casi toda la cosecha, robándonos el trabajo.

A las calumnias agregaron la muerte, los palos, las cárceles y la expulsión del país para camaradas luchadores de nuestra clase. Así hemos visto las matanzas de trabajadores y trabajadoras y hasta de niños y ancianos proletarios de Santa Tecla, Sansonate y Zaragoza y en estos momentos en Ahuachapán. Nosotros los trabajadores, según los ricos, no tenemos derecho a nada, no debemos hablar. Nuestros periódicos han sido suprimidos, nuestras cartas abiertas y robadas. En nuestra lucha por poner alcaldes y diputados de nuestra misma clase, a pesar de que el Partido Comunista es el más grande y disciplinado, el gobierno y los ricos descaradamente nos demostraron que mientras la clase rica no caiga del poder por la fuerza de todos nosotros, siempre seremos sus esclavos. En Ahuachapán, después que no dejaron votar a nuestros camaradas, la guardia, por orden de los ricos, los maltrató. Valientemente nuestros compañeros de Ahuachapán están con las armas en la mano defendiéndose de los asesinos.

En presencia de todo esto, el Comité Central del Partido Comunista, que representa la opinión de todos los trabajadores de la República y que cuenta con el apoyo moral y material de todos los trabajadores del mundo, y bajo la dirección de la Internacional Comunista,

Ordena:

El armamento de todos los obreros y campesinos y el establecimiento del Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador.

La insurrección general de los trabajadores y trabajadoras hasta establecer un gobierno de obreros, campesinos y soldados.

Camaradas obreros: ¡ármense y defiendan la Revolución Proletaria! Camaradas ferrocarrileros: ¡tomen los ferrocarriles y pónganlos al servicio de la revolución!

Camaradas campesinos: ¡tomen las tierras de las grandes haciendas y fincas y protejan al que actualmente tiene un pedazo de tierra y defiendan sus conquistas revolucionarias con las armas sin piedad para los ricos!

Camaradas soldados: ¡no disparen ni un solo tiro contra obreros y campesinos revolucionarios! ¡Maten a los jefes y oficiales! ¡Pónganse a las órdenes de los camaradas soldados que han sido nombrados Comandantes Rojos por este Comité Central!

Camaradas: ¡formemos consejos de obreros, campesinos y soldados!

¡Todo el poder a los consejos de obreros, campesinos y soldados!

San Salvador, a 21 de enero de 1932. Dado en el Cuartel General del Ejército Rojo de El Salvador. El Comité Central.

Este documento refleja la posición del Partido Comunista de El Salvador que ha sido el único que ha dirigido una rebelión armada en América Latina. Asimismo el apoyo que este organismo tuvo en las masas populares también fue amplio. La rebelión fue violentamente reprimida por las fuerzas gubernamentales, sin embargo, su proyección posterior ha sido vital para el desarrollo de la historia social y política de Centro América.

El otro suceso histórico de gran relevancia fue la insurrección brasileña de 1935. En esta ocasión, la Alianza Nacional Liberadora promovió un movimiento insurreccional para alcanzar el poder e instaurar un gobierno popular revolucionario que fuera capaz de poner en práctica un programa liberador antimperialista. La ANL tuvo un carácter de frente popular y estuvo respaldada por el PCB y el sec-

tor de izquierda del movimiento tenientista de Brasil. Dentro de este proceso se destacó marcadamente la figura dirigente de Luis Carlos Prestes. Este había dirigido ya un movimiento insurreccional entre 1924-27 y luego de varios años de exilio regresó al país para convertirse en secretario general del PCB.

La Alianza Nacional Revolucionaria, proclamaba el establecimiento de un gobierno verdaderamente popular que surgiera de las armas del pueblo. Dentro de su concepción de pueblo no se incluía ni a los "agentes imperialistas" ni a la burguesía brasileña. No se planificaba implantar un gobierno únicamente de obreros y campesinos, sino uno más amplio que pudiera aglutinar otros sectores importantes. Entre éstos se deseaba unir, además de los obreros y campesinos que serían las fuerzas principales, a organizaciones culturales, a las fuerzas armadas progresistas, a aquellos partidos políticos y fuerzas democráticas que fueran capaz de asimilarse al programa de la ANL. Y, desde luego, al frente del gobierno que se formalizara estaría Luis Carlos Prestes, figura principal de ese proceso.

En uno de sus discursos más fogosos, Prestes señalaba lo siguiente:

¡Truenan los cañones de Copacabana! ¡Caen los heroicos compañeros de Siqueira Campos! ¡Se levantan, con Joaquín Távora, los soldados de Sao Paulo y durante veinte días la ciudad obrera es bárbaramente bombardeada por los generales al servicio de Bernardes! Después [...] la retirada. ¡La lucha heroica en las selvas del Paraná! ¡Los levantamientos de Rio Grande do Sul! La marcha de la Columna por el interior de todo el país, despertando a la población de los

más alejados parajes a la lucha contra los tiranos, que están vendiendo Brasil al capital extranjero.¹⁰⁰

A causa de este discurso la ANL fue puesta fuera de la ley por Getulio Vargas. El mismo se caracteriza por la emotividad lanzada por Prestes y su llamado a generar nuevas luchas y combates en pro de la liberación de Brasil. De esta forma continúa Prestes:

¡Pero las luchas continúan, porque la victoria aún no se ha alcanzado y el luchador heroico es incapaz de quedarse a mitad de camino; porque el objetivo a alcanzar es la liberación nacional de Brasil, su unificación nacional, su progreso, el bienestar y la libertad de su pueblo, y el luchador persistente y heroico es este mismo pueblo, que, del Amazonas al Río Grande do Sul, desde el litoral del país hasta las fronteras con Bolivia, está unificado, más por el sufrimiento, por la miseria, y por la humillación en que vegeta, que por una unidad nacional imposible en las condiciones semicoloniales y semif feudales del Brasil actual!¹⁰¹

Ese desafío lanzado por Prestes, en términos de deslindar los dos sectores antagónicos en esa lucha de clases, significaba prácticamente una declaración de guerra contra la burguesía criolla sólo por tratarse de él. Así lo dejaba saber en sus palabras:

Los dos campos se definen cada vez con mayor claridad entre las masas. De un lado, lo que quieren consolidar en Brasil la más brutal dictadura fascista, liquidar los últimos derechos democráticos del pueblo y concluir la venta y la esclavización del país al capital extranjero. De este lado, el integralismo, como brigada de choque terrorista de la reacción. Del otro, todos los que en las filas de la Alianza Nacional Libertadora quieren defender en todas las formas la libertad nacional del Brasil, pan, tierra y libertad para su pueblo.¹⁰²

100) Luis Carlos Prestes, "¡Todo el poder a la Alianza Nacional de Liberación!" En Michael Löwy, Op. cit. pág. 126.

101) Ibid.

102) Ibid. págs. 126-127.

Y ya casi para finalizar señala, además, Prestes:

La fuerza de las masas en que se apoyará un gobierno tal será la mejor garantía para la defensa del país contra el imperialismo y la contrarrevolución. El ejército del pueblo, el ejército nacional revolucionario, será capaz de defender la integridad nacional contra la invasión imperialista liquidando al mismo tiempo a todas las fuerzas de la contrarrevolución.¹⁰³

Como puede notarse, el discurso de Luis Carlos Prestes, en ese momento histórico, es uno de lucha y de combate. La ANL aspiraba a propulsar un cambio radical en el Brasil de los años 30's; un país que se debatía entre la más extrema miseria y el más alto contenido de recursos naturales que eran sangrados por los países desarrollados. No obstante, esa expresión revolucionaria, recogía un sentir amplio del pueblo que se resumía en el liderazgo carismático de Prestes.

Por otro lado, en el 1946 se reunió en la ciudad de Pulacayo, un congreso extraordinario de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Como producto del congreso se aprobó un documento que se ha conocido desde entonces como "La tesis de Pulacayo"¹⁰⁴. Este documento de importancia significativa en la historia obrera de Bolivia ha servido desde entonces como referencia esencial para el movimiento revolucionario boliviano. Su importancia ha trascendido las fronteras de su lugar de origen para proyectarse hacia otros países de América Latina. A su vez, este documento sirvió de semilla al movimiento obrero revolucionario

103) Ibid. pág. 129.

104) Michael Löwy, Op. cit. pág. 170-185.

que en el 1952, junto a otros sectores de la sociedad, tomó el poder en Bolivia.

En su párrafo inicial Las tesis de Pulacayo señalan:

El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, definen el sentido de la lucha de la FSTMB.¹⁰⁵

En sus Fundamentos se plantea, además, que Bolivia es un país capitalista atrasado. "Dentro de la amalgama -dice el documento- de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista..."¹⁰⁶ Pero también se menciona la ausencia de una burguesía nacional fuerte con capacidad para acometer las tareas que históricamente le correspondían. Asimismo, se reconoce la integración de la economía minera boliviana a la economía mundial. Según el documento: "El desarrollo capitalista se fisionomiza por una creciente tonificación de las relaciones internacionales, que encuentran su índice de expresión en el volumen del comercio exterior".¹⁰⁷

No obstante, y debido al relativo atraso de los sectores agrarios y al predominio de éstos en la estructura general económica de poder, las tesis señalan que la clase dominante en Bolivia está formada por una "feudal-burguesía". Esta es, desde luego, la combinación de la oligarquía agraria y la burguesía capitalista criolla. Ambas -para efectos del documento- operan bajo la dirección

105) Ibid.

106) Ibid.

107) Ibid. pág. 171

del capitalismo internacional. A su vez, el latifundio funciona artificialmente debido a las "migajas" que le arroja el imperia-
lismo. "El Estado feudal-burgués -dice- se justifica como un orga-
nismo de violencia para mantener los privilegios del gamonal y el
capitalista."¹⁰⁸

En el texto documental se hace incapié respecto a la impor-
tancia que posee la pequeña burguesía. Y aun cuando se la identi-
fica como falta de poder económico, se resalta la capacidad revolu-
cionaria de la misma en momentos de crisis. "Evidentemente, -dice
el documento- son enormes las posibilidades revolucionarias de am-
plias capas de la clase media, basta recordar los objetivos de la
revolución demoburguesa, pero también es cierto que no pueden rea-
lizar por sí solas tales objetivos."¹⁰⁹

Las tesis describen, además, el tipo de revolución a la que
se aspira. En este sentido indican que en Bolivia no existen con-
diciones para una revolución socialista inmediata y que la misma
tiene que ser "democrático-burguesa por sus objetivos". Sin embar-
go, añade a renglón seguido que: "La revolución proletaria en Bo-
livia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la
nación, sino alianza revolucionaria del proletariado con los campe-
sinos, artésanos y otros sectores de la pequeña burguesía ciudada-
na".¹¹⁰ Igualmente se aclara que una vez asumido el poder por los
trabajadores, será necesario continuar asestando golpes a la estruc-

108) Ibid.

109) Ibid. pág. 172.

110) Ibid. pág. 173.

tura capitalista, especialmente a la propiedad privada, de modo que puedan rebasarse los límites democráticos-burgueses y proyectar el carácter de la misma hacia la revolución permanente.

De la misma forma el documento rechaza el "colaboracionismo" con las clases opresoras e indica que es imposible sumar fuerzas con quienes han sido los "verdugos" del proletariado. Se destaca también la lucha contra el imperialismo, la lucha contra el fascismo, el análisis objetivo de la situación particular de Bolivia en ese momento histórico, las reivindicaciones transitorias y otros temas de interés.

La Revolución boliviana de 1952, aun cuando siguió los pasos de la mediatización y la derrota, significó un hito histórico para el proceso revolucionario latinoamericano. No es por casualidad que el Comandante Guevara escogiera este país para iniciar su lucha en América Latina.

Igual suerte corrió el proceso democratizador iniciado en Guatemala bajo el gobierno de Jacobo Arbenz,¹¹¹ pero en la distancia estas derrotas mostraron sólo el camino que seguirían otros pueblos del continente en su búsqueda por su liberación.

En particular, la situación política de la Cuba prerrevolucionaria¹¹² aportó acciones significativas en el sentido de la aspiración al cambio social. Convertida en colonia de los Estados Unidos, Cuba buscó el camino de su segunda independencia encontrándolo

111) En relación a esto, véase a: Gregorio Selser, El Guatemalazo. La primera guerra sucia. Buenos Aires, Ed. Iguazú; 1961.

112) Véase a K. S. Karol, Los guerrilleros en el poder. Barcelona, Seix Barral; 1972.

por la acción heroica de un grupo pequeño de guerrilleros dirigidos por Fidel Castro Ruz. Esta apertura de la senda hacia el socialismo significó comenzar a transitar firmemente por el camino que se había iniciado varias décadas antes.

El pensamiento revolucionario dejó así de ser solamente idea para fecundizar con su práctica exitosa la ruta de la concreción histórica. Es en éste que se encuadran los pensadores que en los próximos capítulos examinaremos.

CAPITULO II

EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO DE ERNESTO CHE GUEVARA

El pensamiento revolucionario latinoamericano, adquiere una nueva dimensión histórica en Ernesto Guevara. Aun cuando en sus inicios el pensamiento social materialista había tenido grandes aportes en el Continente, para la época de la posguerra su declinación era significativa y su proyección se encontraba enmarcada esencialmente en el constreñido recuadro del estalinismo. Es obvio que el renacimiento ideológico se debe al hecho histórico magno de la Revolución Cubana. Este gran acontecimiento trastocó los fundamentos socio-políticos y económicos de lo que hasta ese entonces había sido el traspatio de los Estados Unidos.¹

La Revolución Cubana trajo consigo el desbordamiento de las ansias acumuladas durante décadas en toda América Latina. Es notable que el proceso revolucionario cubano ha promovido las ideas políticas y filosóficas como nunca antes había ocurrido en la región. Pero como es obvio, el proceso fue arduo tanto desde el punto de vista práctico como el teórico. A este último aspecto haremos mayor referencia en esta parte, pues se trata de analizar -a través de una de sus figuras claves- la contribución de ese nuevo pensamiento social en la historia de las ideas en Latinoamérica.

El pensamiento político de Ernesto Guevara representa uno de los mayores aportes a la teoría de la revolución social en América Latina. Su insistente preocupación por formular alternativas realistas, capaces de producir soluciones efectivas a los grandes problemas de los pueblos, se ve demostrada a través de toda su obra.

1) Véase a: Fidel Castro, La Revolución Cubana; 1953-1962. México, Ed. Era, 2da. ed., 1975; págs. 458-486.

Aun cuando sus escritos no son muy extensos, su amplia capacidad de síntesis determina y objetiviza el concepto en su parte esencial. Esto hace que sus planteamientos sean fundamentales para el estudio de la teoría política latinoamericana.² Es paradójico, sin embargo, que su obra -tan variada y enjundiosa- no haya sido prácticamente examinada por los estudiosos actuales del materialismo histórico. Los trabajos a estos efectos son escasos, lo que es, en gran medida, beneficioso para el actual análisis que pretendemos desarrollar ya que el pensamiento se encuentra en estado virgen. Sin embargo, existen varias obras de tipo biográfico, algunas de ellas de excelente valor literario.³

Es necesario destacar, que el Che Guevara no aspiraba a establecer sociedades míticas o utopías extravagantes cuya realización fuera imposible de lograr. Su idea de una nueva sociedad humana era poco complicada y expresamente sencilla. No por ello dejaba de ser innovadora y profunda. Para él, todo se basaba en el desarrollo óptimo de la capacidad para el sacrificio. Ser capaz de

2) La obra de Ernesto Che Guevara se encuentra esencialmente compilada en los siguientes textos: Obra revolucionaria, México, Ed. Era, 3ra. ed., 1969; Obras. La Habana, Casa de las Américas, 2T, 1970. Otras obras publicadas de él son: El socialismo y el hombre nuevo, México, Ed. Siglo XXI, 1977; El libro Verde Olivo, México, Ed. Diógenes, 1970; Pasajes de la guerra revolucionaria, México, Ed. Era, 1969; El socialismo y el hombre en Cuba, México, Ed. Grijalbo, 1971; Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977; El diario del Che en Bolivia, México, Ed. Siglo XXI, 1968.

3) Véanse las siguientes obras biográficas: I. Lavretski, Che Guevara, Bogotá, Ed. Suramérica, 1974, Andrew Sinclair, Che Guevara, New York, Viking Press, 1973. Juan Maestre Alfonso, El Che y Latinoamérica, Madrid, Akal, 1979. Che, una vida y un ejemplo. (Recopilación e introducción por: Jesús Soto Acosta), La Habana, Comisión de Estudios Históricos de la U.J.C., 1968. Hilda Gadea,

anteponer las necesidades colectivas del pueblo a las personales, fue, en todo momento, su consigna. De aquí que la solución por él establecida para tratar de resolver la situación socio-económica consistía en poder conjugar la teoría y la práctica en el cambio histórico. Así lo señala Michael Lowy al respecto: "Pero tras esta apariencia mítica y novelesca ----, se oculta algo más profundo que ilumina y da su sentido verdadero a la vida del Che: la coherencia rigurosa, total y monolítica entre la teoría y la práctica, la palabra y la acción".⁴ Es esto lo que constituye en todo instante el móvil del accionar guevarista, la elaboración de un plan de acción inmediata para una idea que fluye constante y consecuenta. Esa idea es, a su vez, el motor del cambio social al que

Che Guevara, años decisivos. México, Agilar, 1972. Gambini, Hugo, El Che Guevara. Buenos Aires, Ed. Paidós, 5ta. ed.; 1973. González, Luis J., The great rebel; Che Guevara in Bolivia. N.Y., Grove Press; 1969. Alvarez García, John, Comp. Che Guevara, Medellín, 1968. Maldonado Denis, Manuel, Semblanza de 4 revolucionarios: Albizu, Martí, Che Guevara y Camilo Torres, San Juan, Ed. Puerto, 1973. Sauvage, Leo, Che Guevara; the failure of a revolutionary. New Jersey, Prentice Hall, 1973. Rojo, Ricardo, My friend Che. N.Y., Dial Press, 1968. Agüero, Luis, et. al. Che comandante; biografía de Ernesto Che Guevara. 2da. ed., México, Ed. Diógenes, 1969. James, Daniel, comp. The complete Bolivian diaries of Che Guevara. N.Y., Stein and Day, 1968.

4) Una descripción singular de Ernesto Guevara es ofrecida por Lowy, quien señala lo siguiente: "Es una vida fulgurante, meteórica y ejemplar; es la vida de un hombre a quien Sartre definió como 'el más cabal de su época'; un hombre a quien se tiende a comparar con los gigantes del Renacimiento, por la multiplicidad prodigiosa de su personalidad: médico y economista, revolucionario y banquero, teórico militar y embajador, pensador político profundo y agitador popular, que manejaba con igual maestría la pluma y el fusil ametrallador. El carácter extraordinario de esta vida, sin precedente en la historia del siglo XX, explica e ilustra la aparición del mito del Che: el Che aventurero romántico, Robin Hood rojo, Don Quijote del comunismo, nuevo Garibaldi, Saint-Just marxista, Cid Campeador de los condenados de la tierra, Sir Galahad de los

se aspira. Asimismo, éste debe contener grandes elementos de realismo que permitan su plasmación en un futuro cercano. Por ello, la ideología del Che no se basa en la alteración de las estructuras sociales desde arriba, o sea, por la inteligentia filosófica sino, por el contrario, desde abajo, desde la conciencia popular colectiva. En este punto de referencia todo es posible para Guevara, pues la realidad social la construye verdaderamente el pueblo trabajador y es éste el único llamado a alterarla en su esencia.

Este realismo del Che va, a su vez, "...animado de un poderoso soplo profético; escrupulosamente atento a los problemas técnicos concretos de la administración financiera y de la táctica militar y, al mismo tiempo, obsesionado por las cuestiones filosóficas que implica el mundo comunista; severo, inflexible, intolerante, irreconciliable al nivel de los principios, flexible, sutil y dúctil en cuanto a las formas de su aplicación a una realidad compleja y cambiante".⁵ Ese carácter descrito anteriormente no fue únicamente el resultado de una ardua preparación teórica sino que, además, fue desarrollado a base de fuertes experiencias concretas que dejaron honda huella en la faz del espíritu guevarista. En este sentido, la experiencia más profunda sufrida por Guevara, en los inicios de su carrera revolucionaria, fue la derrota ocurrida al gobierno de Jacobo Arbenz por la intervención de los Estados Unidos.

miserables, Cristo laico, San Ernesto de la Higuera venerado por los campesinos bolivianos..." Véase a: Michael Lowy, El pensamiento del Che Guevara, México, Ed. Siglo XXI, 2da. ed., 1972, págs. 1-2.

5) Ibid. págs. 3-4.

Es precisamente a través de su primera esposa Hilda Gadea que podemos describir con mayor acuciosidad este proceso transformador.

Así lo relata ella:

De ningún modo trato de contestar las afirmaciones de Rojo⁶ -el propio Che en su Diario ya le ha respondido-, sino de establecer claramente que la transformación de Ernesto en un revolucionario militante tuvo lugar en Guatemala, con el ataque del imperialismo yanqui a ese pequeño país que ensayaba la consolidación de un gobierno democrático. 7

Y casi de inmediato añade:

...además, por lo que él realmente empezó a hacer en Guatemala, su verdadera transformación se inició allí, a pesar de que él tenía ya una buena formación teórica marxista. 8

Otro argumento importante relacionado con este mismo tema lo esgrime Harold White, quien conoció al Che en Guatemala. White indica lo siguiente:

Pero mi buena suerte fue más grande que lo descrito: conocí a Ernesto. Aparte de las otras razones, éste me hizo sentir la necesidad de hacer algunos comentarios. Ernesto ha sido difamado tanto por la derecha como por la izquierda. (...) A este respecto, y como resultado de observaciones personales, puedo decir que él conocía exhaustivamente el marxismo.

Después de una lucha difícil, Ernesto logró conquistar lo que Goethe llamó la "kilocefálica hidra del empirismo". 9

Es decir, la relación del Che con la teoría revolucionaria marxista es algo que data desde sus años universitarios en Argentina. Pero la profundización de ésta a un nivel significativo, capaz de hacer cambiar toda su existencia, surgió incuestionablemente de su experiencia guatemalteca. Allí se originó su compromiso con la

6) Se refiere a la ya citada biografía controversial de Ricardo Rojo.

7) Hilda Gadea, Op. Cit., pág. 12.

8) Ibid., pág. 16

9) Harold White, Guatemala, Cuba y Ernesto Che Guevara.

lucha armada como medio para alcanzar la liberación definitiva del Continente. De este modo lo narra Gadea:

Ernesto me contaba que insistentemente proponía en la Alianza de la Juventud la necesidad de ir al frente a pelear y que muchos jóvenes, alentados por él, estaban dispuestos, y que una y otra vez lo presentaban al PGT, pero que no les hacían caso, dándoles como respuesta que el ejército había tomado las medidas necesarias y que el pueblo no debía preocuparse. Me consta que Guevara y otros revolucionarios latinoamericanos elaboraron planes para mejorar la defensa y rechazar la pequeña fuerza invasora de 700 hombres, mercenarios en su mayor parte. Pero ninguno pudo proponérselo directamente al Presidente, porque no recibía a nadie y sólo escuchaba al Secretario General del Partido Comunista (PGT), José Manuel Fortuny. Esto no es nada secreto, lo sabían todos los revolucionarios en esos momentos y lo comentaron después que se consumió el desastre. 10

A raíz de este suceso, Ernesto Guevara redactó su primer artículo político, el cual intituló: "Yo ví la caída de Jacobo Arbenz". En el mismo, denunciaba la intervención norteamericana en Guatemala y el apoyo que recibieron los golpistas de parte del gobierno de Washington. Sin embargo, lo más significativo era el deseo expreso de luchar, con las armas en la mano, por la liberación de cualquier

11

10) Hilda Gadea, Op. Cit., pág. 65. Es significativo señalar el contraste existente entre un joven revolucionario que entiende la necesidad de la defensa popular armada para salvaguardar la democracia y un viejo militante que confía sobremanera en el ejército regular.

11) Véase Granma, Ed. Homenaje al Che Guevara, La Habana, 1 al 8 de octubre de 1966. En su ya citado libro Gadea describe el incidente de esta manera: "Durante tres o cuatro tardes, Ernesto me dictó un artículo que tituló: Yo ví la caída de Jacobo Arbenz".

Era el primer artículo político de Ernesto; señalaba como culpable de la caída del gobierno de Arbenz al imperialismo yanqui, analizando la necesidad de luchar contra éste y la oligarquía que lo apoyaba. Este artículo marca una etapa en la personalidad de Ernesto; ahí forma conciencia concreta de lo que son los problemas de nuestros países latinoamericanos...". Op. Cit. pág. 70.

país latinoamericano. Cabría señalar que el internacionalismo, visto desde una perspectiva muy rústica, fue algo que, prácticamente, estuvo siempre presente en el pensamiento guevarista desde que sus postulados en torno a la situación política de América Latina fueron afinados.

Luego de la caída de Arbenz y durante su exilio en México, Ernesto entra en contacto con la alta dirección del Movimiento 26 de Julio entre los que se encontraba, claro está, Fidel Castro. Su incorporación al mismo respondió indefectiblemente al compromiso contraído durante su experiencia guatemalteca. Según Gadea: "Su lucha en Cuba fue sólo una etapa de la lucha latinoamericana; así lo expresó definitivamente al adherirse a la expedición de Fidel Castro, y soy testigo de ello",¹² Desde su adhesión al M-26-7, Guevara comenzó a desarrollar la idea de impulsar la liberación total del Continente. Su objetivo estuvo formado siempre por un alto ideal liberacionista el cual sólo podía realizarse mediante una práctica constante del mismo. No cabía en su estilo la comodidad superflua del filósofo que desligado del pueblo y de la cruda realidad de éste intenta formular utopías irrealizables para terminar con los males de la humanidad. Guevara entendía que el móvil de todo cambio residía en la acción constante y que ésta no tenía sustituto. Debido a esta concepción, no cesó nunca en tratar de plasmar sus pensamientos y deseos de alterar definitivamente el curso de la dependencia histórica en que se encontraban los pueblos

12) Ibid. pág. 12.

latinoamericanos respecto de los países industrializados. ¹³ En este sentido, es necesario entender el profundo compromiso que había hecho el Che con la causa de la revolución latinoamericana. "Mi intervención en Cuba en esta etapa -señala Guevara- es solamente como el inicio de la lucha latinoamericana." ¹⁴ Pero este compromiso traspasaba los límites de la palabra y de la acción misma para acceder al umbral del espíritu, de ese nuevo espíritu colectivo que el Che intentó crear como ciclo esencial de una nueva humanidad. Ese nuevo carácter, esas nuevas actitudes frente a todo lo caduco lo llevó a ser una de las máximas figuras de la Revolución Cubana y del pensamiento latinoamericano contemporáneo.

En el presente capítulo, pretendemos entonces, analizar los aspectos teóricos fundamentales elaborados por el Comandante Ernesto Guevara en su corta pero exitosa carrera política. Asimismo, esperamos examinar también su relación constante con una práctica revolucionaria que ha dejado honda huella en la historia del Continente.

De médico a guerrillero

Es de muchos conocida la historia personal de Ernesto Guevara desde su asmática infancia en su Argentina natal hasta su caída en Nacahuasu el 8 de octubre de 1967. Estos aspectos descriptivos están narrados hasta la saciedad sin que nada más fecundo se aporte al respecto. No obstante, nos interesa en este instante, recoger

13) Véase: Ernesto Guevara, Obras. pág. 351.

14) Hilda Gadea, Op. Cit. pág. 190.

aqueellos elementos esenciales de la épica guevarista que lo condujeron por el camino de la revolución social. En primera instancia, esta épica se encuentra elaborada tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Un hecho incontrastable en el Che fue siempre su decidida convicción de que la teoría y la acción revolucionaria tenían que ir en eterna conjunción. Sus primeros atisbos en este sentido se encuentran muy dispersos a través de su primera obra significativa: Pasajes de la guerra revolucionaria.¹⁵

Esta gran obra épica recoge con amplio detenimiento el proceso revolucionario originado en la Sierra Maestra por el Movimiento 26 de Julio. Constituye un rico documento narrativo a través del cual se van deslindando los diversos problemas logísticos, políticos y militares de un proceso de cambio social revolucionario desde su etapa de lucha armada.¹⁶ Con el desastroso desembarco del Granma se inicia este relato en el que el Che señala en sus inicios lo siguiente: "Ya no quedaba de nuestros equipos de guerra nada más que el fusil, la canana y algunas balas mojadas. Nuestro arsenal médico había desaparecido, nuestras mochilas se habían quedado en los pantanos, en su gran mayoría".¹⁷ Pero tras el descalabro del

15) Con relación a esta obra Fidel Castro indicó: "Lo que pudo conservar de esos apuntes le sirvió luego para escribir sus magníficas narraciones históricas de la guerra revolucionaria en Cuba, llenas de contenido revolucionario, pedagógico y humano". Véase a estos efectos: Fidel Castro - "Una introducción necesaria" en el Diario del Che en Bolivia, Montevideo, Ed. Sandino, 2da. ed., 1968, pág. 5.

16) Para no dejar dudas al respecto, entendemos que la etapa de lucha armada es parte integrante de todo proceso revolucionario, pues la revolución no es únicamente el cambio de las estructuras socio-políticas y económicas de la vieja sociedad por otras nuevas y modernas, sino además, el medio por el cual se concibe y se alteran las referidas estructuras.

17) Ernesto Che Guevara - Pasajes de la guerra revolucionaria, pág. 11.

desembarco vendría otro mayor cuando el ejército batistiano, conducido hasta el lugar donde acampaban los rebeldes por el gufa de estos mismos, destruyó la mayor parte de las fuerzas revolucionarias. En medio de la balacera originada sorpresivamente por el ejército de la dictadura, Ernesto Guevara sintió el dilema que lo conduciría por el camino militar. A este respecto escribió:

Quizás ésa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas. 18

De aquí en adelante la decisión ya estaba tomada, el Che no se dejaría matar impunemente sin antes ofrecerle toda la resistencia posible al enemigo. Pero, esta nueva alternativa estaba realmente tomada en la mente de Ernesto Guevara desde hacía mucho tiempo. Posiblemente desde sus años de estudiante de medicina, o quién sabe si desde su errante peregrinar por América Latina donde vivió algunos de los momentos más angustiosos de este pueblo,¹⁹ el Che ya había optado por la acción militante revolucionaria. No obstante, aún la semilla galénica se resistía a desaparecer de sus emociones. Fue por esta razón que luego del ataque al cuartel de La Plata, cuando Fidel Castro ordenó que se les entregaran las medicinas a los soldados heridos el Che sintió un profundo desgarramiento. Así lo

18) Ibid., pág. 13.

19) Nos referimos en este sentido a la estadía del Che en Bolivia donde constató la desintegración del régimen revolucionario de 1952 y su posterior pero limitada participación en la resistencia guatemalteca de 1954, Cf. Gregorio Selser. Op. Cit.

deja ver en su posterior relato: "Allí, con mucho dolor para mí, que sentía como médico la necesidad de mantener reservas para nuestras tropas, ordenó Fidel que se entregaran a los prisioneros todas las medicinas disponibles para el cuidado de los soldados heridos, y así lo hicimos".²⁰

La épica guevarista es, quizás, una de las joyas de la literatura latinoamericana contemporánea. Sin embargo, no existen trabajos significativos, que conozcamos, en ese sentido. A través de su obra inicial, puede percibirse el comienzo de un fino y articulado creador literario que va conjugando a trazos la anécdota con la metáfora creadora. Sin embargo, sólo nos compete en este análisis examinar el desarrollo del pensamiento revolucionario del Che Guevara al calor del proceso revolucionario cubano. Desde su época de la Sierra Maestra data la génesis formativa de su esencia como pensador. Su aportación ideacional puede observarse con claridad a medida que va progresando el asentamiento de la guerrilla. Debido a su acuciosa ingeniosidad lograba percatarse de elementos fundamentales que se sucedían cotidianamente en la lucha, incorporándolos al nuevo diccionario revolucionario que se iba configurando en la Sierra. De esta forma, se percata que en el momento inicial de la guerra el "...campesino no estaba preparado para incorporarse a la lucha...",²¹ por lo que el trabajo de acercamiento tendría que ser arduo y consecuente. Así, la educación política se siente como

20) Ernesto Che Guevara ← Op. Cit. pág. 29.

21) Ibid. pág. 30.

algo imperioso. La necesidad de concientizar al campesino medio, analfabeta, para que pudiera comprender los objetivos de la revolución y sumarse a las filas combatientes se convierte en una tarea fundamental.

Pero además, el Che comienza a entender para esa época que el objetivo final, es decir, la liberación del ser oprimido, surgía desde el centro del combate, de la lucha armada. Vefa, desde un punto de referencia filosófico y vivencial, cómo el confrontamiento con el opresor, el confrontamiento directo, llevado a las últimas consecuencias, a las de la vida frente a la muerte, provocaba finalmente la auto-liberación. De esta forma lo exponía al narrar uno de los muchos incidentes armados en que participara: "Este hecho demuestra el estado de tensión que teníamos todos, esperando, como una liberación, el combate, .".²² El combate que liberaba la vida hacia la vida, pero también la vida hacia la muerte.

Desde luego que el apoyo que recibí el movimiento guerrillero en la Sierra, en los inicios de la lucha armada, fue limitado. Sin embargo, el germen de la guerrilla comenzó desde temprano a calar en el ánimo campesino. Así lo narra Guevara:

Una noche nos tomó el amanecer sobre la margen de un pequeño riachuelo donde casi no había vegetación; pasamos un precario día en aquel lugar, en un valle cercano a Las Mercedes, que creo se llamaba La Majagua (los nombres son ahora un poco imprecisos en mi memoria) y llegamos por la noche a la casa del viejo Emiliano, otro de los tantos campesinos que en aquella época recibían un enorme susto al vernos en cada oportunidad, pero se jugaban la vida por nosotros, valientemente, y contribuían con su trabajo al desarrollo de nuestra revolución.

23

22) Ibid. pág. 31.

23) Ibid. pág. 54.

De esta forma vemos como paulatinamente, en la medida en que las fuerzas guerrilleras se asentaban en la zona de operaciones, un sector del campesinado se iba integrando al proceso de lucha. Pero cada nuevo recluta tenía que pasar por una etapa de educación política para tratar de afianzar sus convicciones ideológicas a las de la revolución. Esta tarea generalmente recaía en manos de Guevara por lo que se demostraba así que él era uno de los más preparados en el nivel teórico.²⁴ Este hecho fue aún reconocido por el propio Fidel Castro, quien en un momento señaló: "Creo que en la época en que conocí al Che poseía éste un desarrollo revolucionario más avanzado, desde el punto de vista ideológico, que el mío. Desde un punto de vista teórico estaba más formado, era un revolucionario más avanzado que yo".²⁵ La preparación ideológica de los miembros del Ejército Rebelde se entendía como una tarea de primer orden debido a que la falta de ésta producía contratiempos y situaciones desagradables. Sólo mediante la creación de una conciencia revolucionaria que entendiese los fundamentos esenciales de la revolución podrían minimizarse los diversos problemas que con frecuencia ocurrían. Por esta razón Guevara insistía constantemente en la necesidad de desarrollar ideológicamente a los combatientes.²⁶

Ya para mayo de 1957, comenzaba a notarse un cambio significativo en el proceso revolucionario. El campesinado acrecentaba su

24) Ibid. pág. 70.

25) Véase: Lee Lockwood - Castro's Cuba, Cuba's Fidel, Macmillan, New York, 1965; pág. 143.

26) Ernesto Che Guevara. Op. Cit. pág. 82.

apoyo en la medida en que la guerrilla se afianzaba en el territorio ocupado. Así lo expone el propio Che:

Nosotros seguimos nuestro lento camino por la cresta de la Maestra o sus laderas; haciendo contactos, explorando nuevas regiones y difundiendo la llama revolucionaria y la leyenda de nuestra tropa de barbudos por otras regiones de la Sierra. El nuevo espíritu se comunicaba a la Maestra. Los campesinos venían sin tanto temor a saludarnos y nosotros no temíamos la presencia campesina, puesto que nuestra fuerza relativa había aumentado considerablemente y nos sentíamos más seguros contra cualquier sorpresa del ejército batistiano y más amigos de nuestros guajiros. 27

Este lento proceso de confraternización no sucedió sin que el ejército batistiano reprimiera indiscriminadamente al campesinado. Sin embargo, los campesinos fueron incorporándose al proceso de lucha según la represión los castigaba. Las diferencias entre las dos fuerzas beligerantes establecían las bases del juego, y la firmeza moral demostrada por los revolucionarios hizo desnivelar la balanza a su favor. Pero más que nada, la madurez política que iba adquiriendo el movimiento guerrillero en su constante contacto con el campesinado cubano constituyó otro elemento esencial del proceso. Fue con la idea de la Reforma Agraria que cristalizó en realidad esa simbiosis esperada. De esta forma lo refiere Guevara: "Allí, en aquellos trabajos empezaba a hacerse en nosotros la conciencia de la necesidad de un cambio definitivo en la vida del pueblo. La idea de la reforma agraria se hizo nítida y la comunión con el pueblo dejó de ser teoría para convertirse en parte definitiva de nuestro ser".²⁸ Es a través de ese contacto directo con el pueblo, con sus

27) Ibid. pág. 73.

28) Ibid. pág. 76.

necesidades, sus ideas, sus sentimientos que el Ejército Rebelde logra profundizar su ideología revolucionaria, pasando por un arduo proceso depurativo que va alterando el idealismo inicial de la guerra y construyendo un verdadero sentido de autorrealización revolucionaria. Así, la teoría deja de ser especulativa para convertirse en dialéctica y el Che no fue ignorante a ello. Por esta razón señalaba:

La guerrilla y el campesinado se iban fundiendo en una sola masa, sin que nadie pueda decir en qué momento del largo camino se produjo, en qué momento se hizo íntimamente verídico lo proclamado y fuimos parte del campesinado. Sólo sé, en lo que a mí respecta, que aquellas consultas a los guajiros de la sierra convirtieron la decisión espontánea y algo lírica en una fuerza de distinto valor y más serena. Nunca han sospechado aquellos sufridos y leales pobladores de la Sierra Maestra el poder que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria. 29

De esta forma, el poder revolucionario se fue haciendo realidad en los sectores campesinos de Cuba. Y aun cuando no estaba legalizado sí era reconocido como tal. Pero, claro, que esa teoría no era un algo acabado. Por el contrario, era profundizada continuamente en la medida en que el proceso avanzaba y se notaba que la lucha no podía hacerse con motivos exógenos a la realidad social del campesinado. Debido a esta razón fue que la idea de la Reforma Agraria fue calando hondamente en el sentir de los dirigentes. A su vez, ello produjo un mayor aglutinamiento de este sector popular alrededor del núcleo guerrillero. Sin embargo, aún el concepto del cooperativismo no era muy bien entendido por todos. En ocasión de una conversación con uno de los combatientes rebeldes el Che trataba

29) Ibid.

de explicar lo que serían las cooperativas agrícolas. "Le hablé de las cooperativas -sentenciaba Guevara- y él no entendía bien. Quería trabajar la tierra por su cuenta, con su propio esfuerzo, sin embargo, poco a poco lo iba convenciendo de que era mejor trabajarla entre todos..."³⁰ Claro está, que uno de los aspectos esenciales que el proceso revolucionario tenía que atacar era el sentido de individualismo, pero para ello era necesario impulsar una amplia campaña de educación que cubriera también los cuadros dirigentes quienes no poseían unos criterios ideológicos unificados, Más, las fuerzas que se iban conformando eran, en gran medida, garantía de ese proceso. Así lo exponía Ernesto Guevara,

Se habían formado ya fuerzas que daban características nuevas al desarrollo de nuestra guerra revolucionaria; se estaba profundizando la conciencia de los dirigentes y de los combatientes; hacía carne en nosotros la necesidad de una Reforma Agraria y de cambios profundos e integrales en el andamiaje social que era necesario llevar a cabo para sanear el país. 31

En alguna medida se trasluce, dentro de toda esta situación problemática, que el asunto surgido en las filas del M-26-7 en lo concerniente a la diversidad ideológica de sus componentes fue realmente grave. Las constantes deserciones de miembros del Ejército Rebelde y las divergencias entre las dos tendencias fundamentales hicieron crisis en varios momentos. Sin embargo, la tenacidad de sus dirigentes, su profunda dedicación a una causa inquebrantable y su ligazón con los sectores populares más dispuestos al

30) Ibid. págs. 100-101.

31) Ibid. pág. 147.

cambio aseguraron la victoria. Con ella, comenzó una nueva proyección ideológica a nivel internacional. El triunfo de unos guerrilleros barbudos y harapientos, en la destrucción de una tiranía tradicional provocó una conmoción continental. Así surgieron a la palestra unos jóvenes dirigentes que promovieron la revolución social más importante que ha tenido lugar en América Latina, imponiendo con su ejemplo una nueva forma de pensar, una nueva visión de la realidad social y humana. De esta forma lo indica el Che:

De muchos esfuerzos sinceros de hombres simples está hecho el edificio revolucionario, nuestra misión es desarrollar lo bueno, lo noble de cada uno y convertir a todo hombre en un revolucionario, de Davides, que no entienden bien y de Banderas que murieron sin ver la aurora de sacrificios ciegos y de sacrificios no retribuidos, también se hizo la revolución. Los que hoy vemos sus realizaciones tenemos la obligación de pensar en los que quedaron en el camino y trabajar para que en el futuro sean menos los rezagados. 32

Así, comenzaba una nueva etapa en el desarrollo de la historia latinoamericana y con ésta surgían nuevas ideas que se hacían eco en miles de corazones jóvenes. Esas nuevas ideas, expuestas en gran medida por el comandante Ernesto Che Guevara, en relación al desarrollo de la revolución social, serán examinadas y analizadas en la parte siguiente.

El concepto del Hombre Nuevo

Una de las mayores preocupaciones de Guevara, lo constituyó en todo momento el ser humano en sí mismo. Entendía el Che, que la revolución no era posible sin que mediaran alteraciones profundas en

32) Ibid. pág. 111. David y Banderas fueron dos combatientes que cayeron en la sierra.

el carácter y las actitudes humanas. La síntesis de su pensamiento en relación a esta idea, está dada por lo que él denominó "el Hombre Nuevo". Este concepto implicaba una nueva visión de la realidad, así como un cambio radical y profundo en el comportamiento humano. A través de toda su obra, se visualiza la gran atención que el Comandante Guevara pone en la definición y proyección social de este concepto.

El concepto del "Hombre Nuevo", en el pensamiento guevarista plantea dos dimensiones primordiales de entendimiento. En primera instancia, éste queda definido por un acto de autoconciencia, de autoexamen constante de su papel socio-productivo. Este examen, a su vez, va compenetrándose más en la medida en que la comprensión del papel social se profundiza. En segundo lugar, queda dado por una nueva actitud frente al trabajo. El trabajo que debe perder su antigua connotación de oficio explotador y enajenante para convertirse en una actividad integradora del ser, mediante la cual se le habrá de devolver su plena dignidad al "Hombre Nuevo". Estas dos subdivisiones, profundizadas a niveles recónditos, en todo momento expresivo del ser, producirán finalmente una nueva humanidad comprometida con la verdadera paz mundial.

Ese "Hombre Nuevo", representa la finalidad del cambio histórico. Sin él no tendría sentido la revolución. Pues, no se trata de alterar simplemente las estructuras sociales, políticas y económicas caducas, sino de gestar un cambio radical en el sentido y el comportamiento humanos. Entre otras cosas, para el Che este nuevo sentido se configuraba por una nueva actitud frente al trabajo.

Veamos su planteamiento en relación a esto:

Pero nosotros tenemos que defender nuestra revolución, la que estamos haciendo todos los días. Y para poder defenderla, hay que hacerla construyéndola, fortificándola con ese trabajo que hoy no le gusta a la juventud, o que por lo menos considera como el último de sus deberes, porque conserva todavía la mentalidad antigua, y la mentalidad del mundo capitalista o sea que el trabajo es, sí, un deber, es una necesidad, pero un deber y una necesidad tristes.

¿Por qué ocurre esto? Porque todavía no le hemos dado al trabajo su verdadero sentido. No hemos sido capaces de unir al trabajador con el objeto de su trabajo. Y al mismo tiempo, de impartirle al trabajador conciencia de la importancia que tiene el acto creativo que día a día realiza.

El trabajador y la máquina, el trabajador y el objeto sobre el que ejerce el trabajo todavía son dos cosas diferentes, antagónicas. En eso hay que trabajar, para ir formando nuevas generaciones que tengan el interés máximo en trabajar y sepan encontrar en el trabajo una fuente permanente y constantemente cambiante de nuevas emociones. Hacer del trabajo algo creador, algo nuevo. 33

Aquí radica para el Che, lo esencial de ese Hombre Nuevo; en una nueva actitud frente a la función productiva que va acompañada de una acción de profundo sacrificio social. Este sacrificio es el que ubica al hombre en una nueva dimensión humana al llevarlo a entender como suya cualquier injusticia que se cometa contra cualquier persona en cualquier parte del mundo.³⁴ Pero esa nueva actitud es algo que no parte de un simple entendimiento político. No puede ser sólo una nueva postura frente a un nuevo poder que se estructura; ni puede conducir a nuevas formas acomodaticias dentro de la revolución que se construye. Por desgracia, estas actitudes se dieron con bastante significación en el proceso de cambio y

33) Ernesto Che Guevara - El socialismo y el hombre en Cuba, págs. 52-53.

34) Véase "Carta a sus hijos". En Ernesto Che Guevara, Obra revolucionaria, pág. 662.

Guevara no perdió tiempo para combatir las, pues para él representaban la negación de todo lo que estaba logrando hacerse en la revolución. El Che quería llegar más allá en la escala humana; quería difuminar un nuevo espíritu entre los seres humanos. Aspiraba a construir utopías donde todos fueran hermanos de todos y donde desapareciera el hombre lobo que vivía acechando a sus congéneres en todo momento.

Se hacía, entonces, imprescindible desarrollar mejores acercamientos frente al proceso productivo con el fin de lograr en el pueblo, y principalmente en su juventud, una nueva comprensión de las grandes tareas planteadas. De aquí partía la preocupación básica de Guevara por lograr la movilización total de la juventud hacia estos objetivos. Había que hacer entender a esa juventud que el problema no residía en el trabajo en sí, sino en el destino del producto y en la relación indirecta que el obrero tenía con el mismo. Además, gravitaba en esa apatía que sentía el trabajador hacia su labor productiva, la apropiación que el capitalista hacía del producto en sí y la enajenación que esta condición reproducía.³⁵ Era, pues, necesario enseñarle al obrero, a la juventud, que en la nueva relación social establecida entre el trabajador y el objeto del trabajo -es decir, el producto- era donde se encontraba la salida airosa hacia el futuro socialista. Esa nueva "sociedad perfecta" en la que los seres humanos estarían destinados "...a vivir

35) Véase a Carlos Marx, Manuscritos: Economía y filosofía, Madrid, Alianza Editorial, 3ra ed.; 1970; págs. 187-190.

en un mundo nuevo donde habrá desaparecido definitivamente todo lo caduco, todo lo viejo, todo lo que represente la sociedad cuyas bases acaban de ser destruidas".³⁶ Pero el Che sabía que para poder alcanzar esa nueva sociedad había que trabajar todos los días. "Trabajar -añade- en el sentido interno de perfeccionamiento, de aumento de los conocimientos, de aumento de la comprensión del mundo que nos rodea. Inquirir y averiguar y conocer bien el por qué de las cosas y plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como problemas propios."³⁷ Esta insistencia en el trabajo, en la capacidad para el sacrificio máximo por una sociedad distinta que se avecinaba y cuya construcción se hacía día a día comprendía un motivo diferente para vivir. De esta forma, se aseguraba un trabajo digno para todos, una educación adecuada y unos servicios que funcionaran en beneficio del pueblo.

Sin embargo, y aún dentro de la crítica situación problemática que existía en esos años de inicios de la revolución, el Comandante Guevara encontraba espacio en sus alocuciones para impulsar la solidaridad con otros pueblos del mundo. La dimensión internacionalista, encarnada en todo momento en su prédica y su accionar, es un elemento inseparable del humanismo guevarista. Por esta razón señala:

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre a escala mundial. Si su afán de revolucionario

36) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre en Cuba. pág. 57.

37) Ibid.

se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestros enemigos irreconciliables, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. 38

Desde luego, no se trata únicamente de un apoyo expresivo a la transformación de ese nuevo ser. Más que eso, es una auto-transformación ejemplificada a cada paso. Es la creación de un nuevo contexto práctico que provocará el surjimiento de una visión filosófica distinta y novedosa en la cual se enfocará como punto central de atención al hombre nuevo a nivel mundial. Debido a ello, en su constante llamado a la juventud cubana, el Che repetía una y otra vez sus postulados relacionados con la creación de nuevas actitudes hacia el trabajo y hacia la función social revolucionaria. Al tratar de profundizar este cambio tan importante, Guevara añade:

Junto a eso, un gran espíritu de sacrificio, un espíritu de sacrificio no solamente para las jornadas heroicas, sino para todo momento. Sacrificarse para ayudar al compañero en las pequeñas tareas y pueda así cumplir su trabajo, para que pueda cumplir con su deber en el colegio, en el estudio, para que pueda mejorar de cualquier manera. Estar siempre atento a toda la masa humana que lo rodea. 39

Como podemos ver, este sacrificio planteado por el Che, debía constituir el objetivo principal en la vida de un revolucionario. No era posible, pues, concebir un joven, dentro de ese proceso de cambio, que no aceptara como válidos estos nuevos postulados que aspiraban al cambio radical de las estructuras mentales individualistas

38) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo, pág. IX.

39) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre en Cuba. pág. 56.

por unas en que se objetivara el humanismo a nivel colectivo. Por todo esto añade a renglón seguido:

Es decir: se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad. 40

Esa atención y preocupación constantes por los problemas de la humanidad serán los elementos esenciales sobre los que Guevara formulará sus ideas filosóficas. Y decimos filosóficas porque su objetivo central está dado por la condición del ser humano y su función dentro del contexto que lo rodea. Contexto que servirá para ser transformado continuamente por el hombre para el beneficio de todos. Esta es realmente la esencia del esquema del pensamiento de Ernesto Guevara: la filosofía de la praxis. Será, entonces, a través de una práctica constante de transformación de la realidad objetiva que podremos desarrollar las ideas correctas que nos permitan organizar más adecuadamente la sociedad en revolución. Pero esta sociedad tiene que surgir de las cenizas de la vieja estructura jurídico-política. En una carta que escribió Guevara en ocasión de explicar la superioridad del socialismo sobre el capitalismo expuso su crítica a este último sistema social aduciendo el problema humano en sí. Veamos:

Tras la ruptura de la sociedad anterior se ha pretendido establecer la sociedad nueva con un híbrido; al hombre lobo,

40) Ibid.

la sociedad de lobos, se lo reemplaza con otro género que no tiene impulso desesperado de robar a los semejantes, ya que la explotación del hombre por el hombre ha desaparecido... 41

Podemos ver el énfasis dado por el Che al problema real, y conjuntamente filosófico, del surgimiento y desarrollo de una nueva espiritualidad en el ser humano. Para él, la viabilidad del cambio histórico dependía de que pudiera generarse esa nueva forma de vivencia, ese nuevo compañerismo que propiciaran el advenimiento del hombre nuevo. Sin embargo, el Comandante Guevara no vislumbró este cambio como algo ideal. Desde todo momento, entendió que el asunto planteado era algo sumamente fuerte y que una sociedad no altera sus formas tradicionales de comportamiento de la noche a la mañana. "La nueva sociedad en formación -señalaba- tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles."⁴²

Su experiencia en la Sierra le había aleccionado respecto a este problema. Sabía que, inclusive, no todos los que subieron a pelear a las montañas llegaban con el corazón lleno de pureza. El panorama iba desde los que iban en busca de aventuras hasta los que procuraban acrecentar su caudal o su poder personal. No obstante, allí también percibió que existía en la mayoría de los combatientes

41) Véase: Ernesto Che Guevara, Obras. T. 2, pág. 686.

42) Ernesto Che Guevara, El libro verde olivo, pág. 101.

el deseo real y profundo de mejorar la condición humana de todos. Asimismo, se percató también que aquellos aguerridos campesinos poseían un alma pura y que ella garantizaría el futuro del proceso revolucionario hasta lograr generar aquellas alteraciones fundamentales para el surgimiento del nuevo ser. Más el hecho de haber contemporizado con aquellos que no cualificaban para la gran tarea histórica no dejó de ser criticado por él como un error revolucionario que no podía sostenerse. En este sentido indica:

Desde los primeros días se plantearon divergencias serias que culminaron a veces en cambios de palabras violentas; pero siempre nuestra aparente cordura revolucionaria primaba y cedíamos en bien de la unidad. Manteníamos el principio. No permitíamos robar ni dábamos puestos claves a quienes sabíamos aspirantes a traidores; pero no los eliminábamos, contemplábamos, todo en beneficio de una unidad que no estaba totalmente comprendida. Ese fue un pecado de la Revolución. 43

Este señalamiento fue obvio producto de un proceso revolucionario sumamente arduo. Máxime, cuando el M-26-7 no era un movimiento ideológicamente homogéneo y la mayor parte de sus miembros pertenecían a los sectores medios cubanos. Pero es claro, que esta expresión guevarista guarda dentro de sí toda la ira que él sentía por aquellos que no podían o no querían entender la necesidad del cambio revolucionario. Por esta razón, su devoción total se proyecta hacia el campesinado, quien para él representa lo más puro del pueblo. Era en este sector social donde debían de buscarse las bases esenciales del hombre nuevo. De esta forma lo describe él:

Gente con características tan notables de devoción y firmeza que les permitan actuar en las condiciones adversas

43) Ibid., págs. 424-425.

ya descritas, tienen que tener un ideal. Este ideal es simple, sencillo, sin mayores pretensiones, y, en general, no va muy lejos, pero es tan firme, tan claro, que por él se da la vida sin la menor vacilación. Es, en casi todos los campesinos, el derecho a tener un pedazo de tierra propia para trabajarla y a disfrutar de un trato social justo. 44

El impacto que dejó en Ernesto Guevara, la militancia revolucionaria de los guajiros, fue altamente significativo. Es por ello, que su referencia a este sector social se encuentra presente a lo largo de toda su obra. Desde el punto de vista del humanismo, el campesino era el portador fundamental de los conceptos esenciales de éste. Sin embargo, ya en la etapa de transición en que se encuentra la Revolución Cubana, había que tomar en consideración un pueblo entero. Pueblo que había sido hasta el 1ro de enero de 1959 la neocolonia más importante de los Estados Unidos, y en la cual se había entronizado el capitalismo transnacional logrando dominar hasta la vida misma de éste. Ello había ocasionado, desde luego, una situación de subordinación que mancillaba la dignidad del país. Por ello, una de las reivindicaciones básicas que establece la Revolución fue la otorgación de la dignidad plena del ser humano. Guevara se refiere a esto de la siguiente forma:

Esta fecha, el primero de enero, conquistada a un precio enormemente alto para el pueblo de Cuba, resume las luchas de generaciones y generaciones de cubanos, desde la formación de la nacionalidad por la soberanía, por la patria, por la libertad y por la independencia plena política y económica de Cuba. No se puede hablar ya de reducirla a un episodio sangriento, espectacular, decisivo si se quiere, pero apenas un momento en la historia de los cubanos, ya que el primero de enero es la fecha de la muerte del régimen despótico de

44) Ibid. pág. 23

45

Fulgencio Batista, de ese pequeño Weyler nativo, pero es también la fecha del nacimiento de la verdadera república políticamente libre y soberana que toma por ley suprema la dignidad plena del hombre. 46

Para el Che, entonces, no puede iniciarse el cambio hacia la consecución del hombre nuevo si no se parte de la restitución total de la dignidad a ese ser. Esa dignidad que, a su vez, hay que conquistar a fuerza de sacrificios de sangre. En este sentido, es el pueblo, como ente colectivo, el que está realmente llamado a entregarse a sí mismo esa dignidad. De ahí se partirá luego al desarrollo del nuevo ser. Este criterio de dignidad constituye, sin lugar a dudas, el requisito esencial que expone Guevara para iniciar el cambio. Pero, de igual forma, estos principios revolucionarios tienen que ir acompañados de una conciencia ejemplar y de un compromiso profundo, para lograr el cambio deseado. "Los hombres de la revolución -señala- deben ir concientemente a su destino, pero no es suficiente que los hombres de la revolución lo hagan, es necesario también que el pueblo entero de Cuba comprenda exactamente cuáles son todos los principios revolucionarios y que pueda saber entonces que, tras estos momentos en que en algunos está la incertidumbre del porvenir, nos espera sin lugar a dudas un futuro feliz y un futuro glorioso, porque hemos sido los que hemos puesto esta primera piedra de la libertad de América."⁴⁷

45) Se refiere a Valeriano Weyler, general español de ascendencia alemana que formó los campos de concentración en Cuba durante la Guerra de Independencia de 1895.

46) Ernesto Che Guevara, El libro verde olivo. págs. 109-110. (Subrayado de R.N.D.).

47) Ernesto Che Guevara, Obras. págs. 924-925.

Esta apelación continua a los aspectos morales del ser humano era en lo que Guevara descansaba para poder producir el cambio deseado. El sabía, que esos cambios tan drásticos no se suscitarían por arte de magia y que había -en todo momento- que apelar a la conciencia. Hacer de ésta un guardián de las acciones diarias para no caer en las tentaciones de la vieja sociedad que tan arraigadas estaban en todos. La esperanza era, pues, el motor del cambio. La esperanza de un mundo mejor y feliz, donde no existieran explotados ni explotadores. Pero ese nuevo mundo, a su vez, necesitaba concretarse a la vista del pueblo y para ello había que trabajar, que sacrificarse. No era posible el advenimiento de la nueva sociedad ni del hombre nuevo, que con ella vendría, si no se trabajaba al máximo.

No obstante, el camino a seguir no era sencillo. Los obstáculos se sucedían uno tras otro. Dentro de éstos, uno de los más graves que se desarrolló fue el burocratismo. Contra este mal el Che inicia una campaña para tratar de erradicarlo desde su fondo y a que el mismo representaba un muro de contención a la revolución. En referencia a este problema Guevara ofrece un discurso cuyo nombre fue "Contra el burocratismo". En el mismo expone la forma en que se inició la lucha armada por el poder y cómo se alcanzó este último. Además, señala el modo en que se inició la gestión gubernativa por parte de los guerrilleros. En aquella "primitiva época" la acción administrativa estaba teñida "de los elementos fundamentales de la táctica guerrillera".⁴⁸ "El guerrillerismo" -añadía

48) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo. pág. 173.

el Che- repetía la experiencia de la lucha armada de la sierra y campos de Cuba en las distintas organizaciones administrativas y de masas, y se traducía en que solamente las grandes consignas revolucionarias eran seguidas (y muchas veces interpretadas de distintas maneras) por los organismos de la administración y de la sociedad en general." ⁴⁹ Con el propósito de contrarrestar esta política desorganizada se concluyó que había que corregir este mal y se procedió entonces "a organizar el aparato estatal de un modo racional, utilizando las técnicas de la planificación conocidas en los hermanos países socialistas". ⁵⁰

Como contra medidas, se empezaron a organizar los fuertes aparatos burocráticos que caracterizan esta primera época de construcción de nuestro estado socialista, pero el bandazo fue demasiado grande y toda una serie de organismos, entre los que se incluye el Ministerio de Industrias, iniciaron una política de centralización operativa, frenando exageradamente la iniciativa de los administradores. ⁵¹

Para Guevara este "concepto centralizador" era consecuencia de la "escasez de cuadros medios" y también del "espíritu anárquico anterior". "Paralelamente, -señala- la falta de aparatos de control adecuados hacía difícil la correcta localización a tiempo de las fallas administrativas, lo que amparaba el uso de la 'libreta'." ⁵² Por esta razón el Che indica que:

Así comienza a padecer nuestra revolución el mal llamado burocratismo.

El burocratismo, evidentemente no nace con la sociedad socialista ni es un componente obligado de ella. La

49) Ibid.

50) Ibid.

51) Ibid., págs. 173-174.

52) Ibid.

burocracia estatal existía en la época de los regímenes burgueses con su cortejo de prebendas y de lacayismo, ya que a la sombra del presupuesto medraba un gran número de aprovechados que constituían la "corte" del político de turno. 53

El desarrollo del burocratismo en el proceso revolucionario era un atentado contra la creación de la nueva sociedad. No era posible, pues, producir un hombre nuevo si no se eliminaba el problema del burocratismo, ya que éste reproducía las viejas estructuras administrativas y, por ende, las mismas actitudes de la vieja sociedad. La lucha contra el burocratismo representó un asunto grave en la historia de la revolución cubana. ⁵⁴

Como consecuencia del conflicto surgido se desató una polémica intensa en el seno de la dirección de la revolución que terminó con la expulsión de Aníbal Escalante de su posición directiva. ⁵⁵ Sin embargo, el dilema planteado fue mucho más profundo debido a que lo que yacía bajo este debate eran dos vertientes contradictorias que representaban visiones filosóficas opuestas. Por un lado, Escalante representaba la tendencia dogmática dentro del socialismo cubano. Por el otro, Guevara exponía un marxismo refrescado y creativo que sin romper la ortodoxia del pensamiento de Marx aportaba nuevos elementos ideológicos cuyas bases esenciales partían de la viviente realidad cubana. ⁵⁶

53) Ibid.

54) Véase a K. S. Karol, Op. Cit.

55) El "asunto Escalante" convulsionó a Cuba durante los primeros años de la revolución y produjo una fuerte reacción de parte de Guevara y otros líderes del M-26-7. Esta reacción produjo su ensayo "Contra el burocratismo", incluido en varias obras citadas.

56) Una de las características más significativas que Lowy señala como determinantes en el pensamiento guevarista es sin duda su

57

Según Michael Lowy, el Che presentó siempre una crítica severa contra la intromisión del "escolasticismo" en el marxismo. Con frecuencia indicaba que a ésto se debía la virtual paralización del movimiento revolucionario a nivel mundial. "El antidogmatismo que caracteriza metodológicamente el pensamiento del Che -añade Lowy- se refleja al nivel de sus tesis económicas y políticas, permitiéndoles sobrepasar los límites 'sistemáticamente' impuestos por la burocracia stalinista." ⁵⁸ En referencia al "asunto Escalante", Guevara aducía en abril de 1965 que: "...se había establecido en todos los ámbitos del país como un vicio nefasto que tenemos de todas maneras que desplazar: el alejamiento de las masas, el dogmatismo, el sectarismo, y todo esto había traído como consecuencia que estuviera avanzando sobre nosotros el burocratismo". ⁵⁹

La contrapartida del burocratismo estaba dada, en el Che, por el humanismo proletario. ⁶⁰ Según él, este humanismo es lo que ha permitido, en el caso de Cuba, ubicar al ser humano en el vórtice

acendrado antidogmatismo. En referencia a esta cualidad específica Lowy destaca la importancia que el Che le otorga a la comparación de la ciencia marxista con la newtoniana. En su trabajo "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana" Guevara señala que: "Se debe ser 'marxista' con la misma naturalidad con que se es 'newtoniano' en física, o 'pasteuriano' en biología, considerando que, si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado". (Véase: Casa de las Américas, 1970, vol. 2, pág. 93).

57) Michael Lowy, Op. Cit. pág. 190.

58) Ibid. pág. 12.

59) Ernesto Che Guevara, Obra revolucionaria. pág. 333.

60) Sobre el humanismo proletario véase a: Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario. 1935. (Existe edición cubana de 1962).

de todo pensamiento fundamental del proceso de cambio. Ello ha hecho posible plasmar la construcción de la revolución teniendo como factor esencial al ser humano. "El humanismo marxista del Che ⁶¹ señala Lowy- es, pues, ante todo, un humanismo revolucionario que se expresa en su concepción del papel de los hombres en la revolución, ⁶² en su ética comunista y en su visión del hombre nuevo."

Entonces, era imposible aspirar a un real cambio revolucionario si no se atacaban a tiempo los males que la sociedad anterior había legado. El hombre nuevo sería posible sólo eliminando la sociedad de lobos y para ello era necesario que desaparecieran todas aquellas actitudes y formas socio-culturales que la promovían. En este sentido, en relación a esos cambios señala el Che que: "También en ella, -refiriéndose al Ejército Rebelde como vanguardia- en el marco del proceso de proletarización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue el factor fundamental". ⁶³ Este interés por el ser humano se destaca significativamente en el pensamiento guevarista. En todo momento, su atención a éste se ve en su camino, no sólo desde la perspectiva inmediata sino también como una acción a largo plazo, perdurable por todo el tiempo venidero. Por esta razón señala: "Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es una de nuestras tareas fundamentales desde ⁶⁴ el punto de vista ideológico".

61) En bastardillas en el original.

62) Michael Lowy - Op. Cit. pág. 16.

63) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo, pág. 4.

64) Ibid.

Como podemos ver, esa era la mayor preocupación del Comandante Ernesto Guevara. Una nueva sociedad no se podía construir de la noche a la mañana y menos buscando fórmulas mágicas que produjeran hombres irreales cuyo cambio se generara en el vacío. Muy por el contrario, la ecuación fundamental para el advenimiento del "hombre nuevo" residía en el espíritu de sacrificio constante, en el desarrollo a niveles superiores de "esa actitud heroica" cotidiana. La cotidianidad, tomada como punto de partida, como yunque corrector, que fecunde -a base de un sacrificio constante y una autoevaluación continua- la nueva visión de mundo. Sin embargo, estas actitudes no podrán desarrollarse en el pueblo como por arte de magia. Para ello será necesario que se proyecte un comportamiento ejemplar de parte de la dirección máxima de la revolución así como de los cuadros intermedios. Estos últimos eran, para Guevara, la "columna vertebral de la revolución".⁶⁵ En ellos descansaba el triunfo futuro del proceso de cambio histórico.

En un punto de su artículo Guevara se pregunta, "¿qué es un cuadro?", y de inmediato responde:

Debemos decir que un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a la masa, percibiendo además las manifestaciones que ésta haga de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas;

65) Véase artículo: "El cuadro, columna vertebral de la revolución", publicado en Cuba Socialista, La Habana, núm.13, septiembre de 1962; El socialismo y el hombre nuevo. pág. 29.

que sabe practicar en la producción el principio de la discusión colectiva y decisión y responsabilidad únicas; cuya fidelidad está probada y cuyo valor físico y moral se ha desarrollado al compás de su desarrollo ideológico, de tal manera que está dispuesto siempre a afrontar cualquier debate y a responder hasta con su vida de la buena marcha de la revolución. Es, además, un individuo con capacidad de análisis propio, lo que le permite tomar decisiones necesarias y practicar la iniciativa creadora de modo que no choque con la disciplina. 66

El cuadro es, entonces, para Guevara "un creador", "un dirigente de alta estatura", "un técnico de buen nivel político" que es capaz de darle dirección al sector del pueblo en donde está ubicado. "Este ejemplar humano, -añade- aparentemente rodeado de virtudes difíciles de alcanzar, está, sin embargo, presente en el pueblo de Cuba y nos lo encontramos día a día." ⁶⁷ Es decir, éste es el germen del "hombre nuevo" en el que Guevara había depositado todas sus esperanzas. Más ello no significaba que este modelo de hombre o de mujer, se encontrara en estado acabado, ya pulido y con todas sus terminaciones. Por el contrario, era un ser aún imperfecto, que necesitaba ser desarrollado al máximo de sus capacidades humanas. Pero, además, "el desarrollo de un cuadro se logra en el quehacer diario...", o sea, dentro del proceso revolucionario que se suscita a cada instante. Con relación a este asunto señala el Che:

En un régimen que inicia la construcción del socialismo, no puede suponerse un cuadro que no tenga un alto desarrollo político, pero por desarrollo político no debe considerarse sólo el aprendizaje de la teoría marxista; debe también exigirse la responsabilidad del individuo por sus actos, la disciplina que coarte cualquier debilidad transitoria y que no esté reñida con una alta dosis de iniciativa, la preocupación constante por todos los problemas de la revolución. 68

66) Ibid. págs. 30-31.

67) Ibid.

68) Ibid.

Vemos, pues, la preocupación constante del Comandante Guevara por producir ese hombre nuevo que sería formado dentro del mismo proceso revolucionario, como parte integral de éste. Ese ser humano, sería el representante del hombre y la mujer del siglo XXI, donde no existirá ya definitivamente el hombre lobo. Ese ser humano, será el actor de una sociedad que espera ser construída, sí, con las cenizas de la antigua, pero sobre unas nuevas bases de confraternidad internacional donde la guerra y la explotación hayan dejado de existir.

La ideología de la Revolución Cubana

Un aspecto de gran relevancia dentro del pensamiento del Che, fue su preocupación por proveer a la revolución de un cuerpo directivo eficaz y dinámico. Concerniente a esto Guevara promueve discusión respecto a la creación de un partido político revolucionario que logre aglutinar a las masas populares alrededor de sus postulados básicos. De antemano él sabía que se habían levantado críticas al proceso cubano ya que éste no se ajustaba a la ortodoxia teórica. Sin embargo, él sabía que toda revolución producía sus propias características y que frente a esta realidad de nada servía ser dogmático. Por esta razón aducía:

Es esta una revolución singular en la que algunos han creído ver un desajuste con respecto a una de las premisas de lo más ortodoxo del movimiento revolucionario, expresada por Lenin así: 'sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario'. Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin

conocer la teoría. Es claro que el conocimiento adecuado de ésta simplifica la tarea e impide caer en peligrosos errores, siempre que esa teoría enunciada corresponda a la verdad. Además, hablando concretamente, de esta revolución, debe recalcar que sus actores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen. Esto hizo que, sobre la base de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad, se pudiera ir creando una teoría revolucionaria. 69

Este planteamiento del Comandante Guevara apuntaba, en cierta medida, hacia la carencia de esa estructura partidista por cuya ausencia se había generado grandes problemas en la situación política del país. Estos conflictos se habían escenificado en ambas etapas del proceso de lucha. 70

No obstante, el recrudecimiento de la lucha política había llevado al Che a buscar alternativas ideológicas profundas y compatibles con lo que estaba sucediendo. Pues, el proceso de cambio se acrecentaba cada día y ya no era posible realizar los grandes cambios propuestos sin poseer una ideología capaz de resolver los enigmas que brotaban del mismo. Esto conducía, claro está, a un círculo vicioso donde se repetían constantemente los viejos esquemas que tanto se repudiaban por el pueblo armado. Debido a ello, aun cuando en los primeros meses, luego del triunfo, Guevara había negado ser marxista, -cosa que hemos visto que no era así-

69) Ernesto Che Guevara, Obra revolucionaria. pág. 507.

70) El Che entendía que había que diferenciar el proceso revolucionario en dos etapas distintas cuyas características se diferenciaban con suma nitidez. A estos efectos indica: "De hecho, hay que separar en la Revolución Cubana dos etapas absolutamente diferentes: la de la acción armada hasta el primero de enero de 1959; la transformación política, económica y social de ahí en adelante". Ibid.

71) En una carta fechada el 23 de mayo de 1959 y dirigida al Dr. Miguel Ángel Quevedo, Director de la revista Bohemia la cual transcribimos en su totalidad por su escasa difusión; el Che decía:

sabía que no había otro camino que seguir si lo que se buscaba realmente era luchar por la verdadera liberación del pueblo. Por esta razón, luego de haber pasado por un arduo debate ideológico y de una lucha política fuerte con los sectores más conservadores del país,

Esperando de su tradicional espíritu democrático, el respeto a las normas de libertad de prensa, le remito estas líneas de contestación al señor Jules Dubois que tiene el pomposo título de redactor de la página latinoamericana de la revista BOHEMIA.

No es mi intención defenderme de las falaces imputaciones y de la insidiosa puntualización de mi nacionalidad argentina; soy argentino y nunca renegaré de mi Patria de origen (si me perdona el atrevimiento histórico por la comparación, tampoco Máximo Gómez renunció a su patria dominicana) pero me siento cubano, independientemente de las leyes que lo certifiquen o no, porque como cubano compartí los sacrificios de este pueblo en las horas de la lucha armada y comparto hoy sus esperanzas en la hora de las realizaciones. No soy comunista tampoco (si lo fuera, lo afirmaría a los cuatro vientos, como afirmo mi condición de luchador por las causas populares y reafirmo mi esperanza de que las armas del propio pueblo de cada país oprimido limpien de dictadorzuelos el panorama americano). Sucede que los amos de Jules Dubois, la United Fruit y otras compañías fruterías, mineras, ganaderas, telefónicas o eléctricas, explotadoras del pueblo, en tres palabras, han ordenado desatar la clásica cortina de las mentiras asalariadas.

Que no se engañen los esclavos ni los amos; la palabra de Fidel fue terminante, "si nos agreden le damos armas hasta el gato". Es obvio, señor Dubois, que para darles armas al gato hay que enseñárselas a usar, y no crea que encontrará usted, o los otros esclavos que puedan venir a estas tierras, un hato de corderos atemorizados; encontrará un pueblo vibrante y unido dispuesto a la lucha armada hasta más allá del último cartucho, como lo dijera nuestro Primer Ministro en su última comparecencia ante la prensa.

Los hombres de la Revolución están firmemente unidos y no valdrán insidias ni amenazas para separarlos en su único camino hacia la consecución de las grandes metas del pueblo de Cuba: Reforma Agraria, Reforma Arancelaria, Reforma Fiscal y las otras leyes cuya traducción es industrialización del país y su consecuencia última, mejoramiento del nivel de vida del pueblo, liberación nacional, dignidad internacional.

Reciba, señor Quevedo, las muestras de mi consideración, aunque no pueda felicitarlo por dejar introducir en las páginas de su Revista un chacal disfrazado de cordero.

Ernesto Che Guevara,
Comandante - Jefe del R.M.A.

Véase: Revista Bohemia, La Habana, año 51, no. 23, 7 de junio de 1959; pág. 85.

el Che señalaba:

Hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos, que ya es inútil discutirlos. Se debe ser "marxista" con la misma naturalidad que se es "newtoniano" en física, o "pausteriano" en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad en aquellos otros que hayan pasado. 72

Podemos notar como ya para este momento el Che intentaba validar el estudio del marxismo en Cuba. Su negación, aparecida en la carta citada, era a todas luces una postura táctica frente a la delicada situación cubana. Pero él sabía que había que ir rompiendo paulatinamente con el temor que la propaganda había creado contra el marxismo como ideología revolucionaria y aparentemente entendía que no existían muchas otras opciones para la Revolución Cubana. A su vez, ese apoyo tenía que darse en el seno del pueblo. Había que hacer entender a éste, mediante un arduo debate ideológico, de que las alternativas reales no eran muchas y que si el proceso de cambio histórico que se estaba generando deseaba alterar totalmente los fundamentos de la vieja estructura socio-económica, había que contar con el materialismo histórico como teoría para la acción. Por esta razón establece los señalamientos transicionales necesarios para que el pueblo pudiera comprender paulatinamente lo que este nuevo esquema del pensamiento implicaba. En este sentido añade:

Los avances de la ciencia social y política, como en otros campos, pertenecen a un largo proceso histórico cuyos eslabones se encadenan, se suman, se aglutinan y se perfeccionan constantemente. En el principio de los pueblos existía una matemática china, árabe o hindú; hoy la matemática no tiene fronteras. Dentro de su historia cabe un Pitágoras griego, un Galileo

italiano, un Newton inglés, un Gauss alemán, un Lovachevski ruso, un Einstein, etc. Así en el campo de las ciencias sociales y políticas, desde Demócrito hasta Marx, una larga serie de pensadores fueron agregando sus investigaciones originales y acumulando un cuerpo de experiencias y de doctrinas. 73

Esta presentación, que hacía Guevara, del desarrollo dialéctico de las ciencias llevaba el propósito expreso de promover una aceptación lógica del marxismo dentro de la lucha ideológica que se estaba generando en Cuba en ese instante histórico. El sabía, desde luego, que no sería fácil la tarea y que ellos se enfrentaban a los embates de los enemigos que aún tenían mucho poder internamente. Debido a este problema intentó profundizar el debate ideológico sabiendo que en el camino las ideas y concepciones materialistas se impondrían. Ello quedaba garantizado porque éstas eran consecuentes con las aspiraciones populares de reivindicación social, política y económica.

El mérito de Marx ~~añadía~~ es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo y se convierte en arquitecto de su propio destino. En este momento, Marx empieza a colocarse en una situación tal, que se constituye en el blanco obligado de todos los que tienen interés especial en mantener lo viejo, como antes le pasara a Demócrito, cuya obra fue quemada por el propio Platón y sus discípulos ideólogos de la aristocracia esclavista ateniense. 74

Se puede entender mediante este planteamiento que el Che trataba de impulsar el materialismo explicando, desde sus bases históricas,

73) Ibid.

74) Ibid., págs. 508-509.

los problemas que este pensamiento había confrontado y estableciendo las analogías necesarias para que pudiera inferirse quienes eran los actuales herederos de la "aristocracia esclavista ateniense". De esta forma sumamente ingeniosa él proyectaba las contradicciones ideológicas que en esos momentos históricos vivía Cuba y profundizaba la lucha de clases mediante la promoción de la conciencia política y social. Así explicaba cómo la Revolución Cubana había retomado a Marx "donde éste dejara la ciencia para empuñar el fusil revolucionario". Y la razón para esto no fue la de producir un purismo ideológico que superara la necesidad específica, sino porque había que trascender simplemente los niveles en que la historia había ubicado a Marx a través de la práctica revolucionaria. De esta forma lo expone Guevara:

No nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura, y al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estábamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente desde un punto de vista teórico, esas leyes. 75

Esta aseveración es altamente ilustrativa de lo que realmente ocurría en aquel momento en el proceso revolucionario. Guevara sabía, y así mismo lo exponía que una cosa era conocer en alguna medida la teoría y que otra muy distinta era ponerla en práctica. Aun cuando esa práctica fuera en cierto modo congruente, a su vez, con la teoría,

también era difícil lograr un conocimiento profundo de la teoría en tan corto tiempo. Por eso hacía este señalamiento, para indicar, fuera de todo mecanicismo, la complejidad del proceso de cambio; para que se entendiera certeramente que la revolución no podía ser la adopción de meras posturas ideológicas carentes de sentido práctico. Asimismo, implicaba también que era necesario profundizar esos niveles teóricos experimentales a fin de poder conocer más en detalle los postulados y las leyes del materialismo. Él sabía que este proceso no era sencillo, que conllevaba transformaciones serias en el carácter y el pensamiento de todos aquellos que estuvieran dispuestos a proseguir ese camino y que para ello había que sacrificarse ahora como había ocurrido en la sierra. Así, su alocución final sobre estas notas ideológicas eran sumamente esclarecedoras. En ella decía:

Para llegar a esta idea final de nuestras metas se caminó mucho y se cambió bastante. Paralelos a los sucesivos cambios cualitativos ocurridos en los frentes de batalla, corren los cambios de composición social de nuestra guerrilla y también las transformaciones ideológicas de sus jefes. Porque cada uno de estos procesos, de estos cambios, constituyen efectivamente un cambio de calidad en la composición, en la fuerza, en la madurez revolucionaria de nuestro ejército. El campesino le va dando su vigor, su capacidad de sufrimiento, su conocimiento del terreno, su hambre de Reforma Agraria. El intelectual, de cualquier tipo, pone su pequeño grano de arena empezando un esbozo de la teoría. El obrero da su sentido de organización, su tendencia innata de la reunión y la unificación. Por sobre todas estas cosas está el ejemplo de las fuerzas rebeldes que ya habían demostrado ser mucho más que una "espiná irritativa" y cuya lección fue enardeciendo y levantando a las masas hasta que perdieron el miedo a los verdugos. 76

Desde esta perspectiva podemos ver que, en sus inicios, la Revolución Cubana pasó por un proceso acelerado de radicalización donde grandes sectores populares fueron haciendo suyos los cambios ideológicos introducidos por los líderes del proceso. Esta maduración política e ideológica se sucedió -a su vez- en los dirigentes como producto de una práctica política consecuente donde el imperalismo jugó un papel importante. Para estos nuevos revolucionarios no se volvería a repetir el caso de Bolivia o el de Guatemala. Ellos estarían dispuestos a defender sus creencias y sus acciones con el mismo arrojo que habían desplegado para acabar con la dictadura y con todo aquello que la reproducía. Desde ahora, su ideología sería otra. Sería aquella que emanara de una práctica constante y consecuente con el pueblo, donde éste dictaría esencialmente las pautas políticas, sociales y económicas a seguir.

Por su parte el Che contribuyó a profundizar los niveles ideológicos de la Revolución Cubana, estableciendo nuevas visiones y criterios que ayudaron a enriquecer el debate y la teoría política. De esta forma, la revolución produjo el conocimiento necesario para conformar un cuerpo teórico que propulsara los cambios de una manera más consecuente superando aquellas primeras etapas primitivas del "guerrillerismo político".

La construcción del partido

Los grandes problemas estratégicos con que se enfrentó el nuevo poder revolucionario, luego de haberse declarado la senda socialista

a raíz de la invasión de Playa Girón,⁷⁷ confrontaron a los dirigentes con las limitaciones que habían surgido en la esfera política y organizativa. La tarea de llevar a unos niveles superiores los aspectos de organización condujeron al Che a plantearse la encomienda de impulsar el debate sobre la formación del partido político que dirigiera la revolución. Hasta este momento histórico, el poder revolucionario no estaba debidamente afincado en el pueblo. Los sectores oligárquicos mantenían aún algún poder y tenían fuertes bases políticas y económicas que representaban un punto de apoyo significativo a sus intereses de clase.⁷⁸

En los meses subsiguientes al desembarco y derrota de los invasores el Che se da a la tarea de teorizar sobre la construcción del partido político revolucionario. El sabía que hasta ese momento había podido caminar sin ese soporte, pero ya se hacía imperiosa su elaboración. Su crítica al funcionamiento desorganizado fue establecida de la siguiente forma:

Toda esa penumbra en que se vivía, de esos núcleos clandestinos, elegidos en una forma mecánica, considerando sin análisis suficiente las cualidades de los compañeros, se pasa a una nueva forma estructural, en la cual son las masas las que deciden en el primer escalón quienes deben ser los obreros ejemplares propuestos como miembros del partido.⁷⁹

Esta actitud guevarista representaba en cierta medida un rechazo a la reproducción del "guerrillerismo" en la construcción del

77) A estos efectos debe verse: Fidel Castro y otros, Así se derrotó el Imperialismo. México, Ed. Siglo XXI, 2 Vols.; 1978.

78) Hasta este momento no se habían retirado de Cuba todavía las fuerzas de la reacción política. Es a partir de aquí cuando comienzan a exilarse la mayor parte de ella.

79) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo. pág. 34.

Estado socialista. La comparación efectuada implicaba la superación de una etapa por otra que no debía de permanecer. Asimismo, se hacía hincapié en la selección no sectaria de los militantes del partido; etapa superada cuando los conflictos con la dirección del Partido Socialista Popular. Sin embargo, su crítica a este respecto se profundizaba cada vez más. De esta forma lo expresa el Che:

Las tradiciones de que miembros del partido, de los sindicatos, de diversas organizaciones de masas, dirijan, orienten, dictaminen pero muchas veces no trabajen. Y eso es algo completamente negativo.

Quien aspire a ser dirigente tiene que poder enfrentarse, o mejor dicho exponerse, al veredicto de las masas, y tener confianza de que ha sido elegido dirigente o se propone como dirigente porque es el mejor entre los buenos, por su trabajo, su espíritu de sacrificio, su constante actitud de vanguardia en todas las luchas que el proletariado debe realizar a diario para la construcción del socialismo. 81

Esta crítica, que más que crítica era una exhortación de conciencia, iba dirigida a alterar las actitudes elitistas que se habían

80) En una resolución, la número 61-127, del Ministerio de Industrias de Cuba, con fecha de 19 de mayo de 1961, Guevara exponía su sentir en lo concerniente a la propagación del sectarismo como una enfermedad del izquierdismo. Ante la propagación de este modo equivocado de proceder el Che resuelve luchar contra el sectarismo a todos los niveles por entender que éste le hacía más daño que bien a la Revolución. A estos efectos él redactó la referida resolución que leía:

"VISTO QUE el derecho al trabajo es un principio consagrado por nuestra Ley Fundamental.

VISTO QUE se ha tenido noticia de que en algunos centros de trabajo la administración ha practicado investigaciones sobre la ideología de los trabajadores, resultando tal práctica una limitación a la plena libertad del hombre.

POR TANTO, usando de las facultades que se me han conferido, DECIDO:

PRIMERO: prohibir a los administradores de los centros de trabajo instituidos por este ministerio y a los funcionarios responsables del mismo, preparar y someter a los empleados y a los obreros a sus órdenes cuestionarios que signifiquen una investigación sobre su formación ideológica." Ibid. pág. 27.

81) Ibid. pág. 36.

generado en el seno de la Revolución. Nadie que pretendiera dirigir, en alguna medida, el proceso de cambio quedaba eximido de aportar su parte del sacrificio colectivo del pueblo. Ser parte de esa revolución, y ser uno de sus dirigentes, era sinónimo de concertar el mayor esfuerzo en la apertura del camino nuevo. Por eso, había también que "desterrar totalmente" todo aquello que significaba "pensar que ser elegido miembro de alguna organización de masas o del partido dirigentes de la revolución", le podía permitir tener mayores privilegios que el pueblo. "Es decir, esa política de premiar al bueno con bienes materiales, de premiar a quien demostró tener mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio con bienes materiales"⁸² (...), era algo realmente contradictorio con las más legítimas aspiraciones revolucionarias.

Esa contradicción existente entre los distintos tipos de estímulos: el moral y el material va "chocando y van integrándose dialécticamente en el proceso de construcción del socialismo"⁸³. Por un lado, era necesario ofrecer incentivos materiales necesarios debido a que el pueblo acababa de salir de una sociedad que sólo proyectaba en sus miembros ese tipo de estímulo y se hacía difícil tratar de romper con esta forma de pensamiento de la noche a la mañana. Para que así fuera las opciones eran limitadas. De otra parte, se estaba construyendo una nueva sociedad "sobre la base de aquella vieja sociedad, con toda una serie de traslados en la

82) Ibid.

83) Ibid.

conciencia de la gente de aquella vieja sociedad". "Por eso -añade el Che- el interés material estará presente durante un tiempo en el proceso de construcción del socialismo."⁸⁴

Además, la Revolución estaba alterando los niveles de vida de los sectores populares de manera favorable a éstos. "Pero también, y de un modo inevitable, estaba destruyendo todo el sistema de presiones que durante siglos había impulsado a trabajar a los campesinos cubanos."⁸⁵ Ese sistema no era otra cosa que el miedo al hambre. En la medida en que se satisfacían las necesidades primarias de toda la población los trabajadores disminuían su ritmo de trabajo. De esta forma fueron desapareciendo -en cierta medida- las razones de su existencia y alterándose los patrones de conducta social y económica donde el disfrute del nuevo nivel de vida advino a ser algo importante.⁸⁶

Según Leo Huberman y Paul M. Sweezy, la Revolución tenía que dar nuevas razones que sustituyeran "el viejo temor a morir de hambre". En este sentido decían:

Los economistas ortodoxos tienen una receta lista: los incentivos materiales. Fíjense los precios y los salarios, dicen ellos, de manera que quien más trabaje obtenga más. Pero un país subdesarrollado como Cuba tiene poco que distribuir como premio al trabajo duro, más allá de un mínimo básico para todo el mundo. Para que un sistema de incentivos materiales sea efectivo habría, pues, que abandonar la idea de un mínimo básico para todos y aceptar el principio de que solamente aquellos cuyo trabajo esté a la altura de las normas establecidas obtendrían un ingreso de subsistencia. Los que quedaran por

84) Ibid.

85) Leo Huberman y Paul M. Sweezy, El socialismo en Cuba, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1969; pág. 131.

86) Ibid.

debajo de tales normas recibirían menos, y los que las superaran recibirían más. Es indudable que un sistema así podría establecerse sin que de hecho nadie muriera de hambre, pero de todos modos no sería en el fondo, más que una modificación del viejo sistema bajo el cual el principal incentivo que impulsaba a los campesinos cubanos a trabajar fuerte era el miedo a la inanición. Tomar este camino habría sido una completa traición por parte de la Revolución Cubana y, en fin de cuentas, no nos cabe duda, algo desastroso. Para su eterno crédito, la dirección revolucionaria no ha mostrado en ningún momento disposición alguna de cometer tamaño desatino. 87

Al eliminar como opción fundamental de la transformación revolucionaria los incentivos materiales, se dejaban sólo dos caminos para estimular el cambio: la regimentación o la concientización. Aun cuando fue necesario recurrir en alguna medida a la regimentación, el proceso de incentivación descansó fundamentalmente en el estímulo moral mediante la elevación de la conciencia política y de

88
clase. Esta tarea le correspondía realizarla al partido de vanguardia, cuya labor era la de "levantar al máximo la bandera opuesta, la del interés moral, la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican..." sin esperar otra retribución que el reconocimiento de sus compañeros. 89

El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista —añade el Che— es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir y hacer énfasis en él. 90

Luego de indicar que el estímulo material es un "rezago del pasado" con el cual no debe de contarse por mucho más tiempo y el cual debe de ir en descenso en la conciencia social, expone lo que se ha

87) Ibid., págs. 131-132.

88) Ibid.,

89) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo, págs. 36-37.

90) Ibid.

hecho para proyectar al partido en la sociedad. A estos efectos dice:

Compañeros, ahora se han dado los primeros pasos, ya existe -digamos- el Partido Unido de la Revolución en este centro de trabajo; está compuesto en este primer momento, al menos, por 197 compañeros. ¿Cuáles son las cualidades que se han buscado en ellos? Ustedes las saben, porque ustedes mismos los han elegido. Ustedes conocen del espíritu de sacrificio, de la camaradería, del amor a la patria, del espíritu conductor mediante el ejemplo, de conductor modesto, de conductor de estridencias que debe tener un miembro del partido. Pero, además, el miembro del partido nuevo tiene que ser un hombre que sienta íntimamente en todo su ser las nuevas verdades, y que las sienta con naturalidad, que aquello que sea sacrificio para el común de la gente sea para él simplemente acción cotidiana... 91

Esta proyección del partido a todos los niveles, trascendiendo las viejas líneas ortodoxas, y llevando su acción hasta los mismos centros de trabajo en condiciones altamente democráticas, significó una rectificación necesaria dentro de la línea política del proceso político cubano. Pero el Che sabía que el partido estaba compuesto por seres humanos concretos y que éstos no podían permanecer en el mismo estado de conciencia de la vieja sociedad. De haber sido así, sólo se conseguiría repetir los modelos caducos de organización política con sus secuelas de males organizativos y administrativos. Por este motivo él insistía en que para pertenecer al partido había que dar muestras fehacientes de que se era mejor que los demás, no sólo en el sentido del trabajo práctico sino, por sobre eso, en las actitudes revolucionarias, la moral y el humanismo proletario. Así asentado, el militante del partido tenía que hacer

91) Ibid.

los más grandes sacrificios en aras de la Revolución.⁹² En esta forma lo expone Guevara:

El revolucionario cabal, el miembro del partido dirigente de la revolución deberá trabajar todas las horas, todos los minutos de su vida, en estos años de lucha tan dura como nos esperan, con un interés siempre renovado y siempre creciente y siempre fresco. Esa es una cualidad fundamental.

Y aprovechaba su alocución para fustigar a aquellos que querían reproducir estructuras enajenantes dentro del partido con el único fin de obtener ventajas y privilegios personales. Contra éstos, a quienes denominaba mecanicistas, dirigió gran parte de sus preocupaciones organizativas. Estos mecanicistas sólo conducían a "formas estereotipadas" de organización política, al clandestinismo, "al favoritismo, y toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria".⁹³ Frente a estos males había que: "obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas, dirigirlas mediante su ejemplo, utilizar la ideología marxista, utilizar el materialismo dialéctico y ser creadores en todo momento",⁹⁴ Además, añade el Che, esos cuadros dirigentes no podían sustraerse de lo que constituían las dos tareas fundamentales del momento a ser impulsada por el partido; la producción económica y la profundización de los niveles de conciencia revolucionaria. Por otro lado, esa dirigencia y militancia tenían que estar basadas en una evaluación crítica y autocrítica constantes de todo el proceso. Así el partido podría optar por proyectarse

92) Ibid. pág. 38.

93) Ibid. pág. 39

94) Ibid.

positivamente en la población.

El partido, tiene siempre que ser severo en su autoevaluación y sobre todo en sus errores. Las aspiraciones de éste deben de promover los anhelos de las masas sin proyectar aspectos negativos en ellas. También, debe constituir la vanguardia del pueblo y no frenar su acción revolucionaria en espera de que todas las condiciones para cada cosa se den en toda su magnitud. El partido revolucionario debe enseñar "el papel dirigente y catalizador", debe ser la vanguardia de la clase obrera, debe "mostrar el camino del triunfo y acelerar el paso hacia nuevas situaciones sociales".

Y es lógico -añade el Che- que este partido lo sea de clase. Un partido marxista-leninista mal podría ser de otra manera; su misión es buscar el camino más corto para lograr la dictadura del proletariado y sus militantes más valiosos, sus cuadros dirigentes y su táctica salen de la clase obrera. 96

Esta aseveración guevarista refleja una nueva postura frente a sus primeros planteamientos de que debía ser el campesinado quien dictara las directrices. Es, a todas luces, una refinación de su inicial pensamiento rústico, dentro de la ortodoxia marxista, 97 que responde a la introducción de elementos ideológicos más elevados dentro del estudio teórico. Por esta razón insiste que el partido: "Debería ser un organismo ligado a las masas y por cuadros estrictamente seleccionados..." 98 De esta forma, podría el partido, lograr la dirección necesaria para llevar al pueblo por el "amplio y luminoso camino de construcción socialista", donde al primero "le

96) Ernesto Che Guevara, Obra revolucionaria, pág. 565.

97) Véase a Carlos Marx, El manifiesto del Partido Comunista. En Obras escogidas.

98) Ernesto Che Guevara, Ibid. pág. 568.

toca la tarea de conducción". Para lograr estos propósitos hubo que rectificar el curso ideológico del partido ya que por motivos exógenos al proceso cubano se tergiversaron en algún momento los postulados centrales de éste.⁹⁹ Sin embargo, la corrección fundamental no se hizo esperar, proyectando nuevamente al partido hacia los sectores populares, pidiendo en todo momento la opinión de éstos y haciendo que los cuadros y militantes fueran seleccionados por el pueblo directamente. Así, el partido a que se aspiraba estaría ligado intimamente al pueblo, auscultando las ideas que los obreros, campesinos y estudiantes le transmitieran. Sería así un "partido del futuro" para la construcción de una sociedad superior en la escala humana: la sociedad socialista, donde dejara de existir la explotación del hombre por el hombre. Jamás volverían a repetirse aquellos errores básicos que eventualmente hubiesen conducido a la Revolución por el camino del enquilosamiento y la hubiesen desviado de sus causas originales que no eran otros que los de llevar al pueblo verdaderamente al poder. Así, se cumplían los propósitos primigenios que llevó a los revolucionarios a alterar los fundamentos de la vieja sociedad desde sus simientos.

99) A estos efectos el Che hace el siguiente señalamiento: "En el proceso de construcción, el compañero Aníbal Escalante se encargaba de la organización y comenzaba una etapa negra aunque, felizmente, muy corta, de nuestro desarrollo. Se erraba en los métodos de dirección; el partido perdía sus cualidades esenciales de ligazón a las masas, del ejercicio del centralismo democrático y del espíritu de sacrificio. Recurriendo, a veces, a verdaderos malabarismos se colocaban gentes sin experiencia y sin méritos en lugares dirigentes, por el hecho de haberse acomodado a la situación imperante. Ibid.

El internacionalismo proletario

Uno de los aspectos políticos que más ocuparon la atención del Comandante Guevara fue el problema de las relaciones internacionales, mayormente aquellas relacionadas a los países socialistas. Ya, en algunas medida, él sabía que existían problemas serios entre las diversas regiones donde se habían efectuado revoluciones socialistas, específicamente entre la Unión Soviética y China. ¿A qué podían deberse estas contradicciones políticas e ideológicas? Esto es algo que merecía la más profunda atención en el pensamiento guevarista. Sin embargo, aún cuando existen referencias claras y precisas en lo concerniente a este tema, Guevara prefirió no explotar el mismo externamente para evitar que su posición ayudara a profundizar la división existente. No obstante, su acción, aunque crítica, llevaba el firme propósito de ayudar a solidificar el internacionalismo socialista.

A su regreso de su viaje a los países socialistas el Che concedió una audiencia televisada en la que expuso los pormenores del evento. En este sentido señalaba que: "...el motivo de esta comparecencia es explicar claramente, dentro de la brevedad de una intervención de este tipo, la magnitud de los acuerdos firmados en los países socialistas, fundamentalmente con la Unión Soviética y con la República Popular China, y además, establecer exactamente cuál fue la intervención de cada cual en esta negociación".¹⁰⁰

100) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo. pág. 112.

En su explicación, la cual en ese momento revestía una importancia vital, el Che estableció los pormenores de la siguiente manera:

Cuba está frente a una agresión económica a fondo del imperialismo norteamericano, y todavía es un país de monocultivo. Cuba tiene que contar, para desarrollarse y para realizar su comercio exterior, con el azúcar. O vende su azúcar, o sufre quebrantos muy grandes en el comercio exterior. Y, además, lo vende a un determinado precio, lo que se produce es una efectiva descapitalización del país, pues el principal producto hay que venderlo muy por debajo de su precio de costo.

En estos términos políticos fue planteada la cuestión de la petición cubana, hecha directamente por el gobierno y firmada por el primer ministro Fidel Castro, y fue recibida con extraordinaria simpatía y comprensión por los países socialistas.¹⁰¹

Esta exposición llegaba en un momento histórico sumamente difícil para Cuba. Las reformas sociales, políticas y económicas eran radicales y con ellas se pretendía sacar al país del subdesarrollo y el neocolonialismo, rescatar la soberanía y la nacionalidad para hacer de Cuba una nación verdaderamente libre. Así lo declara Guevara:

Era una tarea sumamente difícil, una tarea difícil, porque nosotros hemos tenido que cambiar la estructura de nuestro comercio en muy pocos meses. De ser este país aún a finales del año 1959 —es decir: hace exactamente un año— un país de estructura totalmente colonial, con un sistema de comercio interior y exterior dominado totalmente por los grandes importadores dependientes de los capitales monopolistas, ha pasado a ser en el curso de diez meses —hasta octubre, en que se cierra definitivamente el ciclo—, un país donde el estado ejerce el monopolio absoluto del comercio exterior, y además, una gran parte del comercio interior.¹⁰²

101) *Ibid.* págs. 112-113.

102) *Ibid.* págs. 113-114. Para una mayor información respecto a todas las reformas que se efectuaron en Cuba durante estos primeros meses de la revolución véase: *Revista Bohemia*. La Habana, Año 51, Núms. 2-24; enero-junio de 1959. Durante esta primera época la *Revista Bohemia* cubrió detalladamente los incidentes de la Revolución Cubana, por lo que representa un magnífico archivo documental sobre el tema.

Ya Guevara se había percatado de las ventajas que proporcionaba el sistema socialista en lo concerniente a la planificación social y económica. Pero no podía olvidarse que la Revolución Cubana no era en esos momentos socialista y por ello lo más que podía hacer era demostrar que ese debía de ser el camino, aún cuando sabía que el mismo sería muy difícil de seguir. Lo más lógico, entonces, era que se exaltaran las virtudes del internacionalismo proletario para que se sintiera que Cuba no estaría sola en ese proceso si se optaba por el socialismo. Aún así, habría muchos obstáculos que vencer, el mayor de ellos: los Estados Unidos. Por esta razón continuó diciendo al referirse a las diferencias entre estos países y Cuba:

Todo esto en países con una planificación altamente desarrollada, donde tienen previstas las principales producciones para el año 1961, y algunos países como Checoslovaquia, que tienen ya estructurado su plan de desarrollo para 1980. Es decir, que tenían que cambiar, tenían que adaptar su comercio exterior a las necesidades de Cuba en muchos artículos que eran fundamentales para Cuba, que había que suministrarlos, porque si no a Cuba se le detenía su desarrollo, y había que suministrarlos en un determinado tiempo.¹⁰³

De esta forma Guevara iba introduciendo el tema que en esos momentos era tan conflictivo, e inmediatamente añadía:

Es realmente un caso insólito en estos últimos tiempos, y en los anales del comercio exterior, que todo un bloque de países cambie hasta su tipo de producción para ayudar a un país como el nuestro, tan pequeño, territorialmente y en habitantes, tan desválido frente al poderío norteamericano.¹⁰⁴

Esta referencia no dejaba de ser altamente política. Ya el Che sabía que no había otro camino a seguir y que el pueblo debía

103) Ibid.

104) Ibid.

de compartir los nuevos desarrollos económicos que se promovían. Por ello exaltaba los acuerdos económicos alcanzados, porque en ellos estaba la diferencia de las actitudes asumidas por los intereses corporativos norteamericanos y, por ende, los del gobierno que los representaba. Más adelante Guevara continuaba sus referencias a la ayuda del bloque socialista:

Además, firmamos también un protocolo por el que la Unión Soviética se encargará de hacer la prospección geológica de nuestro país y descubrirnos, en un tiempo muy corto, las riquezas minerales fundamentales. 105

Asimismo, señalé los acuerdos suscritos con otros países socialistas como Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y China. Sobre este último Guevara nos indica:

En China, naturalmente, ocurrió un hecho parecido, también tuvimos que hablar en varias reuniones importantes, y se le dio mucho trascendencia a la visita de la delegación cubana, que era la primera delegación económica oficial. Además, en China nos dieron un crédito de sesenta millones de pesos, o de dólares, que no llevan interés y para ser devueltos durante los quince años siguientes a la ejecución del préstamo. 106

En estos términos el Comandante Guevara resumía su experiencia internacionalista en aquel entonces. Y lo cierto es que no podía decir menos pues la asistencia y atención prestada por los países del bloque socialista a Cuba durante su viaje había sido significativa. Ya casi cerrando su descripción Guevara hace referencia a otro aspecto importante de ese internacionalismo. En este sentido dice:

105) Ibid. pág. 116.

106) Ibid.

...sin embargo, en ese país que quiere tan profundamente la paz, como la Unión Soviética, que está saturado de la idea de la paz y del convencimiento de que por medio pacíficos llega a todas las metas que se ha propuesto, sin embargo, están dispuestos a arriesgarlo todo en una guerra de características atómicas, de destrucción inimaginable, donde la cifra de muertos puede superarse muchísimo, simplemente por mantener un principio y defender a Cuba. 107

Claro está que, en esos primeros contactos a nivel internacional, la euforia del triunfo cubano hacía impacto en los países socialistas. Debido a ello, mucho idealismo brotaba del intercambio de ideas. Máxime, cuando los dirigentes cubanos no pasaban -en su gran mayoría de 35 años. Y, sobre todo, la experiencia práctica de éstos en materia de política internacional apenas comenzaba. Sin embargo, en estos tiempos cruciales fue de gran ayuda, para el desarrollo de la revolución, esta solidaridad internacional pues le demostró a Cuba que era posible construir el socialismo a 90 millas de los Estados Unidos.

Poco después de haberse declarado el socialismo en Cuba ¹⁰⁸ y de ésta haber hecho su entrada en ese otro mundo tan distante, surgió entre la URSS y la República Popular China una crisis ideológica que culminó con la división del socialismo a nivel internacional. En una entrevista realizada en Argel por el periodista Jean Daniel, ¹⁰⁹ del Express, el Comandante Guevara expresó su posición al respecto de la siguiente manera:

Por esto, para responder a su pregunta demasiado directa, deploramos los malentendidos que se han creado en el interior

107) Ibid. pág. 123.

108) Véase a este respecto a Fidel Castro y otros. Así se derrotó al imperialismo. México, Siglo XXI, 2 vols.; 1978.

109) Esta entrevista fue luego publicada con el título de: "El comunismo debe ser también una moral revolucionaria". Véase: Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo. págs. 240-244.

del campo comunista, puesto que surgieron en el momento en que entramos a formar parte de él. Ante todo, quiero decirle que no tenemos ninguna pretensión ideológica. Somos los últimos en llegar, neófitos, y, naturalmente, no pretendemos adoptar una posición dogmática en un debate tan importante.¹¹⁰

Más adelante y en el mismo párrafo el Che explica que el papel de Cuba será el de "contribuir a la unificación del mundo comunista" ya que ellos podían hablar como vencedores del imperialismo.¹¹¹ No obstante, ya para este momento histórico Guevara sabía que los problemas ideológicos entre los dos grandes representantes del comunismo eran abismales. La distancia entre estos dos puntos geográfico-ideológicos se acrecentaba día a día. Sin embargo, dentro de esta polémica su pensamiento era cada vez más profundo sin dejar de perder su fe en el internacionalismo humanista. En relación a este tema señala a preguntas de su interlocutor:

Para mí es un problema de doctrina. El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero luchamos al mismo tiempo contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es eliminar el interés, el factor "interés individual" y el lucro de las motivaciones psicológicas. Marx se preocupa tanto de los factores económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a esto "hecho de conciencia". Si el comunismo se desinteresa de los hechos de conciencia, podrá ser un método de distribución, pero no será jamás una moral revolucionaria.¹¹²

Es de notar la insistencia del Che en la moral socialista. Para él no podía ser de otra manera. Su compromiso profundo con aquellos campesinos que había sido el factor esencial en la revolución en la que él había participado, no podía ser sustituido por nada. El

110) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo, pág. 214,

111) Ibid., pág. 241.

112) Ibid., pág. 243.

factor fundamental en todo proceso revolucionario —desde su punto de vista— tenía que ser el ser humano. Por esta razón aducía que no le interesaba un sistema de intercambio y de producción superior al capitalismo si ello no llevaba aparejado un cambio radical en las concepciones morales de ese nuevo sistema. Es decir, el internacionalismo tenía que ser básicamente humanista.

Dos años más tarde, a su regreso a Argel, ya Guevara había aclarado sustancialmente sus conceptos. Sabía que el entrelleugo político internacional era complicado y que en ocasiones los principios morales eran postergados por la conveniencia táctica. Esto era algo que en él no tenía cabida y cada vez que pudo fue crítico ante esta situación.¹¹³ En su famoso "Discurso en Argel",¹¹⁴ el Comandante Guevara expuso de forma contundente su conceptualización del internacionalismo. De primera instancia, el Che hizo mención del por qué Cuba asistía a ese seminario, lo que no ocurría por casualidad, sino porque entre los países de Asia, Africa y América Latina existía la "aspiración común" de "la derrota del imperialismo". Asimismo, señalaba que: "un pasado común de lucha contra el mismo enemigo nos ha unido a lo largo del camino".¹¹⁵ De esta manera

113) Así ocurrió cuando la crisis de los cohetes en Cuba en el año 1962. El Che Guevara tuvo, en aquel entonces, serias diferencias con la URSS, y hasta llegó a plantearle a Fidel Castro que rompieran sus lazos con los soviéticos. Véase a: K.S. Karol, Op. Cit.

114) Este discurso fue pronunciado el 24 de febrero de 1965 a raíz de su visita a Argel para participar en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática. El mismo ha sido publicado bajo el título de "La lucha antimperialista no tiene fronteras". Véase: El socialismo y el hombre nuevo, págs. 230-239.

115) Ibid., pág. 230.

concreta él describía la necesidad de solidaridad entre los pueblos del mundo no desarrollado. Pero su exposición continuaba más significativa:

La lucha contra el imperialismo por librarse de las trabas coloniales e neocoloniales que se lleva a efecto por medio de las armas no políticas, de las armas de fuego o por combinaciones de ambas, no está desligada de la lucha contra el atraso y la pobreza, ambas son etapas de un mismo camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, rica y justa a la vez. 116

Más adelante señala:

No hay fronteras en esta lucha a muerte, no podemos permanecer indiferentes frente a lo que ocurre en cualquier parte del mundo, una victoria de cualquier país sobre el imperialismo es una victoria nuestra, así como la derrota de una nación cualquiera es una derrota para todos. El ejercicio del internacionalismo proletario es no sólo un deber de los pueblos que luchan por asegurar un futuro mejor; además, es una necesidad insoslayable. Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas; si no hubiera otro factor de unión, el enemigo común debiera constituirlo. 117

Con este tono serio y comprometido el Che exponía su compromiso con la lucha de los pueblos subdesarrollados contra el capitalismo internacional. Pero su alocución iba dirigida más directamente a resolver una situación particular que se había creado con relación a Viet-Nam¹¹⁸ y la cual merecía todo su apoyo. Por esta razón un poco más adelante va a sentenciar:

116) Ibid.

117) Ibid. págs. 230-231.

118) Ibid. pág. 237. Para aquel entonces Viet-Nam se encontraba luchando prácticamente sola contra los Estados Unidos que para esa fecha habían invadido con tropas regulares el territorio. El Che le exigió a la URSS y a la República Popular China que le dieran armas a los vietnamitas sin costo alguno. Véase: K.S. Karol. Op.Cit.

De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de espectacularidad, ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor del conjunto de los pueblos afroasiáticos; es una convicción profunda. No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.¹¹⁹

Ya en este momento la crítica guevarista va perfilándose más aguda. El sabía que, desde el punto de referencia moral, no podía darse el socialismo sin una actitud humanista. Ya antes habíamos hecho notar este dato. Pero aún sus ideas iban más allá de un mero planteamiento teórico. El sabía que habían algunas cosas dentro del mundo socialista que no marchaban bien y que el señalamiento de las mismas era un imperativo de la moral revolucionaria. Debido a esto dice de inmediato: "Creemos que con este espíritu debe afrontarse la responsabilidad de ayudar a los países dependientes y que no debe hablarse más de desarrollar un comercio de beneficio mutuo basado en los precios que la ley de valores y las relaciones internacionales del intercambio desigual, producto de la ley del valor, oponen a los países atrasados".¹²⁰ E inmediatamente se pregunta:

¿Cómo puede significar "beneficio mutuo" vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? ¹²¹

Y su contestación no se hace esperar:

119) Ibid. pág. 231.

120) Ibid.

121) Ibid.

Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede arguir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados constituye una parte insignificante del comercio exterior de estos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio.¹²²

Esta aseveración del Comandante Guevara dejó estupefactos a muchos, no sólo en el seminario que se efectuaba, sino a nivel internacional. Pero ya él había entrado en una dimensión del internacionalismo que no tenía regreso. Había concebido con mayor contundencia su plan para la liberación total de América Latina. Sin embargo, esto no excluye el hecho de que su visión de la solidaridad internacional tenía que contener una gran dosis de moral socialista. Por ello sentenció de inmediato en su discurso: "Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente".¹²³ Esta complicidad, que al decir del Che, provenía de relaciones económicas de intercambio injustas. Y su acusación no fue un desliz mental. Estaba plenamente conciente de lo que estaba significando, pues no había otra forma de hacerlo que llamando la atención pública al respecto. Un poco más adelante en su argumentación establece el parámetro central de su idea política y dice: "No hay otra definición del socialismo, válida para nosotros, que la abolición de la explotación del hombre por el hombre".¹²⁴ Así, su visión del cambio social¹²⁵ era

122) Ibid. pág. 232.

123) Ibid.

124) Ibid.

125) Para una definición adecuada del concepto de cambio social véase: Marxismo y democracia. (Director C.D. Kernig), Madrid, Ed. Rioduero, 1975. Pág. 35.

firme y definitivamente revolucionaria. No cabía en su formación ideológico-práctica otra alternativa que no fuera aquella en la cual se garantizaba el fin de esa explotación. Su explicación posterior así lo establece:

Mientras esto no se produzca, -refiriéndose al fin de explotación- se está en el período de construcción de la sociedad socialista y si en vez de producirse este fenómeno la tarea de la supresión de la explotación se estanca o, aún, se retrocede en ella, no es válido hablar siquiera de construcción del socialismo. 126

Esta crítica central y medularmente aguda no podía caer bien prácticamente en ningún país socialista. La misma llevaba impresa la marca de un joven dirigente revolucionario que había arriesgado todo por desarrollar la revolución social en Cuba y a él no podían acusarlo de complicidad con el enemigo. Sólo se podía escuchar y callar. "Tenemos -añadía en su sentencia- que preparar las condiciones para que nuestros hermanos entren directa y conscientemente en la ruta de la abolición definitiva de la explotación, pero no podemos invitarlos a entrar, si nosotros somos cómplices de esa explotación." 127

Sin embargo, Guevara veía esa crítica como una de índole constructiva. Su ánimo era el de corregir las políticas equivocadas de algunos países socialistas en lo tocante al intercambio comercial. 128

126) Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre nuevo. Ibid.

127) Ibid.

128) En el 1968, Fidel Castro también planteará sus críticas a este respecto contra el gobierno de Antonín Novotný en Checoslovaquia. En este sentido dirá Fidel: "Debemos tener presente que a nosotros aquella dirección, con la que tuvimos relaciones desde muy al principio (...) nos vendió a buen precio muchas armas que eran botín de guerra ocupado a los nazis, y que nosotros hemos estado pagando, y todavía en la actualidad pagamos armas que eran de las tropas hitlerianas que ocuparon Checoslovaquia (...). ¿Existe acaso duda de que eso se sale del más elemental concepto del deber de un país revolucionario con otros países?" Ibid., pág. 419.

De todas formas, lo que sí es cierto es que la posición de Guevara en lo concerniente a este tema era clara y precisa. Para él el internacionalismo era algo que no podía soslayarse dentro de la concepción socialista del mundo. Debido a ello, su planteamiento no se quedaba únicamente en la crítica. Exponía también alternativas para la solución de la situación conflictiva esperanzado siempre en la moral revolucionaria de todos. Así, luego de analizar "brevemente el problema de los créditos a largo plazo para desarrollar industrias básicas", y de exponer que las bases industriales en ocasiones son desproporcionadas en los países beneficiarios, indica que "las inversiones de los estados socialistas en su propio territorio pesan directamente sobre el presupuesto estatal y no se recuperan sino a través de la utilización de los productos en el proceso completo de su colaboración, hasta llegar a los últimos extremos de la manufactura".¹²⁹ Por ende, entendía que la solución para ambos casos, es decir, para los países socialistas y los no desarrollados, era la de que los primeros invirtieran en el desarrollo de infraestructuras industriales en los segundos. "De esta manera se podría poner en movimiento una fuerza inmensa en nuestros continentes que han sido miserablemente explotados, pero nunca ayudados en su desarrollo, y empezar una nueva etapa de auténtica división internacional del trabajo basada, no en la historia de lo que hasta hoy se ha hecho, sino en la historia futura de lo que se puede hacer,"¹³⁰

129) Ibid. pág. 233.

130) Ibid.

Además, indicaba la forma en que esas inversiones debían de ser hechas, estipulando que los territorios sobre los que se establecerían las mismas "tendrían todos los derechos inherentes a una propiedad soberana" con respecto a éstas sin que hubiese que hacer pagos o dar créditos algunos. Pero, claro está, los poseedores estaban obligados "a suministrar determinadas cantidades de productos a los países inversionistas, durante determinada cantidad de años y a un precio determinado".¹³¹ Entre otras cosas Guevara sugería que se estudiara también la forma en que se lograría el financiamiento del proyecto, así como el difícil problema "de la conquista de la técnica". En este sentido indica:

Los países socialistas deben suministrar la ayuda para formar los organismos de educación técnica, insistir en la importancia capital de este hecho y suministrar los cuadros que suplan la carencia actual.¹³²

En esta forma concreta era como se demostraba realmente ese humanismo internacionalista que tanto preocupaba a Guevara. Había que llevar esa ayuda a todos los países no desarrollados. Sólo así se cumpliría con ese precepto esencial del socialismo, sin el cual el Che no vislumbraba un cambio revolucionario real en el mundo contemporáneo. Pero su llamado iba aún más allá. En su discurso, advirtió a los pueblos recién independizados respecto al peligro que cernía sobre ellos. Este era, según él, el neocolonialismo, una nueva forma de dominación que había sido ya practicada con éxito en América Latina. En relación a esto dirá: "Mientras

131) Ibid.

132) Ibid. pág. 234.

el imperialismo exista, por definición, ejercerá su dominación sobre otros países, esa dominación se llama hoy neocolonialismo".¹³³ De inmediato expone el desarrollo histórico de este fenómeno indicando que el mismo surgió "primero en Sudamérica", de donde luego se ha propagado hacia Asia y África. "Su forma de penetración -añade- y desarrollo tiene características distintas; una, es la brutal que conocimos en el Congo."¹³⁴ Esta es, según él, el arma externa del neocolonialismo. Pero existe otra más sutil que es: "la penetración en los países que se liberan políticamente, la ligazón con las nacientes burguesías autóctonas, el desarrollo de una clase burguesa parasitaria¹³⁵ y en estrecha alianza con los intereses metropolitanos apoyados en un cierto bienestar o desarrollo transitorio del nivel de vida de los pueblos..."¹³⁶ Como producto de esta neocolonización se ha estado creando en estos pueblos la "sub-americanización" de sus estructuras económicas y políticas. Esta condición puede darse gracias al "desarrollo de una burguesía parasitaria que no agrega nada a la riqueza nacional que, incluso, deposita fuera del país en los bancos capitalistas, sus ingentes ganancias mal habidas y que pacta con el extranjero para obtener más beneficios, con un desprecio absoluto por el bienestar de su pueblo".¹³⁷

133) Ibid. pág. 235. Para una explicación más amplia respecto a este concepto consúltese a; Nkwame Kruma,

134) Ibid.

135) Este concepto de "burguesía parasitaria" ha sido acuñado por el Che.

136) Ernesto Che Guevara. Ibid.

137) Ibid. págs. 235-236.

Contra esta situación que se está reproduciendo en esas nuevas repúblicas el Che levanta su voz solidaria para advertir del nuevo mal, ya viejo en América Latina. Evitar la repetición de esa experiencia era un paso hacia adelante en la liberación del mundo no desarrollado. Era su forma de hacer patente, de concretizar la idea del internacionalismo humanista que tan profundamente llevaba arraigada. Por esta razón su advertencia final con relación a estos peligros no se hace esperar;

Si todos los peligros apuntados no se ven a tiempo, el camino neocolonial puede inaugurarse en países que han empujado con fe y entusiasmo su tarea de liberación nacional, estableciéndose la dominación de los monopolios con sutileza, en una graduación tal que es muy difícil percibir sus efectos hasta que éstos se hacen sentir brutalmente. 138

No obstante, su más dramático llamado lo dirigió hacia el apoyo que los países socialistas debían de dar a los pueblos del Congo y Viet-nam. Sabía Guevara que estos países estaban prácticamente solos en su lucha por la liberación y que las respuestas a las peticiones de ayuda habían sido negativas. Con respecto a este problema señala:

El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario: si constituye un absurdo el pensar que un director de empresa de un país socialista en guerra vaya a dudar en enviar los tanques que produce a un frente donde no haya garantía de pago, no menos absurdo debe parecer el que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o necesita esas armas para defender su libertad. Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demandan, para disparar contra el enemigo común. 139

138) Ibid.

139) Ibid. pág. 237.

Y seguidamente hace el llamado para que esa ayuda sea suministrada a esos dos países "sin condición alguna". Sólo así podía la solidaridad internacionalista cuajarse en una realidad concreta y dejar de ser mera fraseología hueca. Desgraciadamente, dos años más tarde, Guevara se ve obligado a reconocer que aún el pueblo vietnamita se encontraba desamparado, solo en su tragedia y su dolor.¹⁴⁰ Más su fe en la resistencia de ese pueblo y el ejemplo que éste significaba para la humanidad le hicieron concretizar finalmente su tesis de crear dos, tres... muchos Viet-nam, la cual será la síntesis de todo su pensamiento humanitario y el resumen de su sentimiento de solidaridad internacional.

140) En su "Mensaje a la Tricontinental" el Comandante Ernesto Che Guevara hace un llamado de apoyo al pueblo vietnamita, significando la soledad en la que éste se encontraba con relación a su lucha contra los Estados Unidos: "Hay una penosa realidad; Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Este pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significa para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de elementos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista." Véase: Obra revolucionaria, pág. 642.

Crear dos, tres...muchos Vietnam

141

Luego de renunciar a sus cargos en el gobierno de Cuba, el Comandante Ernesto Che Guevara se ocultó durante un tiempo. Viajó clandestinamente al Congo, donde participó en la lucha de ese pueblo por su liberación. Sin embargo, ya sus planes estaban en proceso y su destino final había sido trazado. Su tesis a este respecto había

141) La renuncia del Comandante Ernesto Che Guevara a sus posiciones en la Revolución Cubana está contenida en la carta de despedida a Fidel Castro. Aquí la transcribimos totalmente por la importancia que la misma guarda con relación a nuestro estudio. La misma se encuentra publicada en varios libros entre los que se pueden consultar: Ernesto Che Guevara, Obras: 1957-1967, págs. 697-698, de donde la hemos extraído.

A Fidel Castro

"Año de la Agricultura"
Habana

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierto, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mí deber que me ataba a la Revolución cubana en su territorio y me despidió de ti, de los compañeros, de tu pueblo que es ya mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano: nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper con los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conducta y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe.

Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días, me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones,

sido elaborada con antelación y discutida con el mismo Fidel Castro, quien estuvo de acuerdo con la misma en sus aspectos generales. No obstante, es importante señalar que desde el principio, desde su experiencia en Guatemala, Ernesto Guevara había jurado luchar por todos los pueblos de América Latina y su participación en Cuba fue sólo una etapa.¹⁴² Lo que sí es cierto es que el Che dejó madurar su

identificado con tu manera de pensar y de ver y de apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.

Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y de dolor; aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté; esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado siempre identificado con la política exterior de nuestra Revolución y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillos.

Hasta la victoria siempre. ¡Patria o muerte!

Te abraza con todo fervor revolucionario.

Che

142) Hay quienes expresan que la salida de Cuba por parte del Che se debió a profundas diferencias con Fidel Castro. Es cierto que en ocasiones hubo planteamientos disímiles entre ellos, pero no tenemos evidencia documental que pruebe que la renuncia de Guevara a sus puestos en Cuba se debiera a problemas conflictivos. Muy por el contrario, la evidencia apunta a creer que Fidel respaldó la

idea con relación a la lucha latinoamericana debido a que: 1) había que solidificar la Revolución cubana y, 2) a que aún América Latina no había despertado del letargo en que estaba sumida. Pero no es menos cierto que el triunfo cubano había estremecido los cimientos dependientes latinoamericanos y que varias aventuras guerrilleras comenzaron a tomar cuerpo en las selvas del continente inspiradas en la gesta cubana.¹⁴³ Algunas de éstas tuvieron un efímero final y

concepción del proyecto guevarista el cual surgió como consecuencia de las experiencias y convicciones del propio Che. Véase además a: Hilda Gadea, Op. Cit.

143) La primera de estas aventuras tuvo lugar en Panamá. En el mes de abril de 1959, estando Fidel Castro en su primer viaje a los Estados Unidos, una expedición salió del puerto Batabanó en el sur de Cuba. En la misma iban entre 80 a 100 hombres, cuatro de ellos panameños, cuatro puertorriqueños y el resto cubanos. Esta expedición, que no estuvo respaldada por el gobierno revolucionario de Cuba, le ocasionó a éste un grave trastorno internacional, teniendo que ser la misma desautorizada por Fidel Castro. En ésta intervinieron dos enviados del gobierno cubano para poner fin a la expedición y también intervinieron delegados de la OEA. La invasión terminó el 1ro de mayo de 1959, entregando las armas los expedicionarios y siendo encarcelados por el gobierno panameño. Véase para una reseña completa: Bohemia, La Habana, Año 51, No. 19, 10 de mayo de 1959; págs. 90-96.

Otro suceso, pero en esta ocasión de mayor magnitud y mejor organizado tuvo lugar en Nicaragua. El 31 de mayo de 1959 las máquinas de cable transmitieron la noticia que procedía de Managua y en la cual se señalaba, en sendos despachos gubernamentales, que el país había sido invadido. Así lo narra Rogelio Caparros en la revista Bohemia: "Acostumbrados a las mentiras de propaganda de los dictadores, en muchos lugares no se les dió crédito al principio, pero en la mañana del lunes, un comunicado oficial del Movimiento de Liberación de Nicaragua, encabezado por el líder en el exilio, doctor Enrique Lacayo Fortán, emitido en San José de Costa Rica, confirmaba que cientos de patriotas, partiendo de la "Base X", habían desembarcado en varios puntos de Nicaragua, al mismo tiempo que varios grupos insurreccionales, en distintas partes del país, se lanzaban al monte, para hostilizar, mediante la guerra de guerrillas, al más aborrecido de los regímenes dictatoriales que han aislado a la América Central en el último siglo".

El segundo jefe de esta expedición era el abogado-periodista Pedro Joaquín Chamorro, quien muriera asesinado por el régimen

otras pudieron representar un hito importante en la historia de sus pueblos.

La mayor parte de estos movimientos revolucionarios surgieron y se desarrollaron a la luz de la Revolución cubana. Fue ésta la impulsora de nuevas visiones y tesis de lucha que rompieron -en gran medida- con los viejos esquemas ortodoxos. De la guerra revolucionaria cubana se produjo la idea del "foco guerrillero", que planteaba según el Che que:

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América sub-desarrollada, el terreno de lucha armada debe ser fundamentalmente el campo.¹⁴⁴

Estas, según él, fueron las tres aportaciones esenciales que la Revolución cubana hizo al proceso revolucionario latinoamericano. Más tarde, la mayor parte de los movimientos surgidos al calor de la tesis guevarista serán conocidos como "foquistas" y su teoría revolucionaria estará basada en el libro de Guevara: La guerra de guerrillas: un método, que se publicará por primera vez en el año 1960.

Durante toda una década (1960-1970), diversos movimientos guerrilleros se sucedieron en América Latina; casi todos bajo los

somocista casi dos décadas más tarde cuando dirigía el diario opositor "La Prensa". Véase: "Bohemia, La Habana, Año 51, No. 24, 14 de junio de 1959; págs. 76-80.

144) Ernesto Che Guevara, Obra revolucionaria, pág. 27.

auspicios teóricos del "foquismo". De éstos, algunos fueron aniquilados, otros desmantelados y los menos (Colombia, Guatemala y Nicaragua), han continuado hasta el presente, habiéndose producido en el caso de Nicaragua una victoria popular contra la dictadura de Anastasio Somoza.¹⁴⁵ El cuadro de los principales movimientos guerrilleros inspirados en la teoría del Comandante Guevara puede verse a continuación:

PRINCIPALES MOVIMIENTOS GUERRILLEROS EN AMERICA LATINA
(1960-1970)

<u>Comandantes</u>	<u>Organización</u>	<u>País</u>	
Fabricio Ojeda		Venezuela	1962
Douglas Bravo	F.A.L.N.	Venezuela	1962
Marco Antonio Yon Sosa	M.R. 13 de Noviembre	Guatemala	1962
Luis A. Turcios Lima	M.R. 13 de Noviembre	Guatemala	1962
César Montes	M.R. 13 de Noviembre	Guatemala	1962
Raúl Sendic	Tupamaros (M.L.N.)	Uruguay	1963
Carlos Fonseca Amador	F.S.L.N.	Nicaragua	1963
Héctor Béjar	E.L.N.	Perú	1965
Guillermo Lobatón	M.I.R.	Perú	1965
Luis de la Puente Uceda	M.I.R.	Perú	1965
Hugo Blanco	F.I.R.	Perú	1965
Fabio Vázquez	E.L.N.	Colombia	1965
Manuel Marulanda	F.A.R.C.	Colombia	1965
Ernesto Che Guevara	E.L.N.	Bolivia	1966
Inti Peredo	E.L.N.	Bolivia	1968
Jenaro Vázquez Rojas	A.C.N.R.	México	1968
Carlos Marighela	A.L.N.	Brasil	1968
Miguel Enríquez	M.I.R.	Chile	
Santucho	E.R.P.	Argentina	

145) Habiendo comenzado desde 1963, Carlos Fonseca Amador, la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional, no logran éstos el triunfo contra la dictadura somocista hasta el 1978. Desde luego que el proceso fue interrumpido por períodos más o menos largos de reflejo revolucionario. Para un mejor entendimiento de este proceso puede verse a: Carlos Fonseca Amador, "Nicaragua hora cero", en

El desarrollo de estos movimientos tuvo unas razones fundamentales, las que son expuestas por Vania Bambirra de la siguiente forma:

Como se ha dicho, estos primeros intentos —a inicios de la década del 60— expresaban un momento de ascenso del movimiento popular. Ascenso que era, por una parte, resultado de la propaganda y de la euforia que despertaba en el continente la victoria de la revolución cubana (reafirmada en 1961 con el fracaso del intento de invasión en Playa Girón, por parte de mercenarios entrenados y ayudados por organismos del gobierno norteamericano) y, por otra, correspondía al fin del período de desarrollo que se había iniciado en Latinoamérica en la postguerra, el que empezaba a agotarse debido a las contradicciones generadas por el proceso de industrialización que se realizó dentro de los marcos de la integración monopólica mundial.¹⁴⁶

Sin embargo, en algunos de los casos, existieron otras razones de peso que no pueden olvidarse. La presencia de férreas dictaduras o de gobiernos corruptos como los de Nicaragua y Guatemala fueron factores decisivos en el desencadenamiento de la acción guerrillera. Claro está, dentro de estas situaciones específicas no pueden descartarse las causas económicas que subyacen en todo proceso de cambio histórico cualitativo. Más no debemos olvidar, que en muchas ocasiones los aspectos ideológicos predominan sobre los sociales y económicos.¹⁴⁷ Desde luego, que Bambirra no obvia

Tricontinental. La Habana, OSPAAAL, No. 14, septiembre-octubre de 1969; Paulo Cannabrava, Tras los pasos de Sandino: Nicaragua 78. Madrid, Ed. Encuentro, 1978; Comando Juan José Quezada, Diciembre Victorioso. (Frente Sandinista), México, Ed. Diógenes, 2da. ed., 1979. Mayo Antonio Sánchez, Nicaragua, Año cero. México, Ed. Diana, 1979; Carlos Quijano, Nicaragua: un pueblo, una revolución. México, Ed. Pueblo Nuevo, 1978.

146) Véase: Vania Bambirra, Diez años de insurrección en América Latina. San Juan, Cuadernos de Lecturas proletarias, Sec. de Educación Política, Movimiento Socialista Popular; pág. 11.

147) En este sentido puede verse a Antonio Labriola, quien señala: "Y por esto resulta evidente esta segunda hilación, o sea que en

este señalamiento ya que más adelante indica; "Es evidente que este proceso se da de diferente manera en cada país",¹⁴⁸ Pero lo cierto es que la lucha guerrillera fue diezmada en la mayoría de los intentos efectuados, debido, entre otras cosas, a la preparación que el gobierno norteamericano otorgó a los ejércitos latinoamericanos.

Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana

Durante los días difíciles de la crisis del Caribe, octubre de 1962, el Comandante Guevara escribió un artículo con el título de "Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana".¹⁴⁹ En este trabajo el Che describe lo que debe ser el proceso revolucionario continental. Luego de una breve introducción señala: "Elevada la discusión al terreno de América cabe hacerse la pregunta de rigor: ¿Cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta parte del mundo? ¿Es posible o no en las condiciones actuales de nuestro continente lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica?"¹⁵⁰ E inmediatamente da su respuesta escueta a la interrogante: "Nosotros

nuestra doctrina no se trata de traducir nuevamente en categorías económicas todas las complicadas manifestaciones de la historia, sino de explicar en última instancia (Engels) cualquier hecho histórico por medio de la estructura económica que está debajo (Marx), ..." En: Del materialismo histórico. México, Ed. Grijalbo, 1971, pág. 23 (Lo subrayado aparece en bastardillas en el original).

148) Vania Bambirra, Op. Cit. pág. 19.

149) Este artículo no fue publicado en vida del autor. Salió a la luz pública luego de su caída en Bolivia sin haber recibido hasta hoy mucha publicidad. Véase: Tricontinental. La Habana, No. 19-20, julio-octubre de 1970, pág. 5.

150) Ibid. pág. 6.

contestamos rotundamente: en la gran mayoría de los casos, no es posible".¹⁵¹ Según él, lo más que podría alcanzarse sería "la captura formal de la superestructura burguesa del poder". Y añade que de todas formas, el tránsito al socialismo -luego de alcanzado el poder formal pacíficamente- "deberá hacerse también en medio de una lucha violentísima"¹⁵² contra las fuerzas que se antepongan al proyecto de cambio revolucionario.

Guevara entiende -en esos momentos en que escribe- que América es un "volcán" que no está en erupción, pero que "esta conmovido por inmensos ruidos subterráneos que anuncian su advenimiento". Esos ruidos a los que hace referencia el Che, son los movimientos insurgentes que ya habían estallado en el continente, así como a las protestas masivas de los sectores populares frente a los agobiantes problemas sociales sin soluciones viables. Así lo refiere al citar en su ensayo un párrafo de la Declaración de La Habana en el que señala:

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel de imperialismo en el mundo entero? 153

El entendía que estos pueblos formaban parte "de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorcidas por la acción del imperialismo".¹⁵⁴ Sin embargo, Guevara reconoce que en otros lugares

151) Ibid.

152) Ibid.

153) Ibid.

154) Ibid. Esta tesis del Che sobre "distorsión económica" en lugar de subdesarrollo será desarrollada por él más tarde en sus escritos económicos. Véase: Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*. págs. 256 y 257.

del mundo las distintas correlaciones de fuerzas político-económicas han creado situaciones diferentes a las de Latinoamérica en lo relacionado a la penetración económica del capital internacional y a la dominación política. En este sentido señala:

América es la plaza de armas del imperialismo norteamericano, no hay fuerzas económicas en el mundo capaces de tutelar las luchas que las burguesías nacionales entablaron con el imperialismo norteamericano, y por lo tanto, estas fuerzas, relativamente mucho más débiles, que en otras regiones, claudican y pactan con el imperialismo.¹⁵⁵

Esta situación había sido quebrada por Cuba y ella representaba el futuro de América en su lucha contra el capitalismo. Pero para las burguesías nacionales no quedaba, entonces, otro camino que el de someterse al centro hegemónico capitalista internacional; o sea, los Estados Unidos. Esta alianza de "las fuerzas de la reacción interna con la reacción internacional más poderosa (...) impide el desarrollo pacífico de las revoluciones sociales".¹⁵⁶ Por lo que según la Segunda Declaración de La Habana:

En muchos países de América Latina la Revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados, 157

Luego de establecer este planteamiento Guevara indica que:

Podemos concluir, pues, que, frente a la decisión de alcanzar sistemas sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada, 158

155) Ibid., pág. 7

156) Ibid.

157) Ibid.

158) Ibid.

No obstante, su posición no cierra la puerta a otras alternativas. De esta forma lo explica:

Existe, sin embargo, alguna posibilidad de tránsito pacífico; está apuntado en los estudios de los clásicos del Marxismo y sancionada en la Declaración de los 81 Partidos, pero en las condiciones actuales de América, cada minuto que pasa se hace más difícil para el empeño pacifista y los últimos acontecimientos vistos en Cuba muestran un ejemplo de cohesión en los gobiernos burgueses con el agresor imperialista, en los aspectos fundamentales del conflicto.¹⁵⁹

Más Guevara no deja de hacer una aclaración pertinente. Recuerda con insistencia que "tránsito pacífico" no significa el "logro de un poder formal" mediante elecciones, "sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada.¹⁶⁰ Esta realidad apenas podía lograrse en un país, que luego lo intentaría con resultados desastrosos para el movimiento revolucionario. Chile sólo pudo lograr la etapa inicial del proceso y posteriormente fue ahogado en sangre por los militares.¹⁶¹ En este sentido el Che sabía que no era lógico que "todas las fuerzas progresistas" tuvieran que tomar el camino armado de primera intención. Había que "utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas". Pero cuando este punto de acción se agotara era, entonces, necesario pasar a otras vías para impulsar el proceso, para profundizar las contradicciones con los regímenes dominantes y agudizar la lucha de clases hasta su máxima expresión; la guerra popular. De esta forma lo

159) Ibid.

160) Ibid.

161) Véase Capítulo IV, más adelante.

sintetiza Guevara:

Si llegamos a la conclusión de que en América la vía pacífica está casi liquidada como posibilidad, podemos apuntar que es muy probable que el resultado de las revoluciones triunfantes en esta región del mundo dará por resultados regímenes de estructura socialista, 162

Esta conclusión no admitía en aquel momento discusión alguna.

Más en este momento donde la correlación de fuerzas internacionales ha alterado su patrón y donde se han complicado sobremanera los problemas teórico-prácticos del socialismo internacional la realidad es distinta. El caso de Nicaragua, la última república en alcanzar la victoria, frente a una dictadura, por parte de las fuerzas populares lo demuestra fehacientemente.

Según el Che, los enemigos de los pueblos también están al tanto de los problemas que confrontan los países de América Latina. "El dilema de nuestra época, -señala- en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración de los imperialistas yanquis,"¹⁶³ Desde su punto de referencia, Guevara entiende que éstos también desean auspiciar un "tránsito pacífico" reformista. Veamos:

Están de acuerdo en liquidar las viejas estructuras feudales que todavía subsisten en América, y en aliarse a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando algunas reformas fiscales, algún tipo de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, una moderada industrialización, referida preferentemente a artículos de consumo, con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos, 164

La fórmula para lograr este proceso según él estaba dada por una estrecha alianza entre las burguesías nacionales y los intereses

162) Ibid. pág. 8.

163) Ibid. pág. 9.

164) Ibid.

transnacionales, los que unificados se dedican a crear industrias noveles que excluyan la competencia de otros países y luego sacan las ganancias del país estableciendo regulaciones de cambios monetarios deficientes. "Mediante este sistema de explotación novísimo y más inteligente, -agrega el Che- el propio país "nacionalista" se encarga de proteger los intereses de los Estados Unidos promulgando tarifas arancelarias que permitan una ganancia extra (la que los mismos norteamericanos reexportarán a su país)." ¹⁶⁵ Para lograr mejor estos objetivos estableció la Alianza para el Progreso que no era sino "el intento imperialista de detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias de los pueblos...". La clase de este proceso, estaba dada por la repartición de una pequeña porción de las ganancias de las transnacionales a "las clases explotadoras criollas", convirtiéndolas así en "aliadas firmes" contra los sectores populares. Así se esperaba reducir las contradicciones socio-económicas internas "hasta el máximo posible". ¹⁶⁶

Frente a estos intentos de reformular la dependencia de los pueblos latinoamericanos por el sistema capitalista internacional el Che señala:

América será mucho antes campo de batalla entre explotados y explotadores, que escenario de lucha económica entre dos imperialismos. Vale decir, las intenciones de la Alianza para el Progreso no cristalizarán porque la conciencia de las masas y las condiciones objetivas han madurado demasiado para permitir tan ingenua trampa. ¹⁶⁷

165) Ibid.

166) Ibid.

167) Ibid.

Contra estas posibilidades reformistas Guevara levanta la voz de la Segunda Declaración de La Habana. Pero antes se pregunta: ¿Cómo realizar esta revolución en América? Y citando de la declaración extracta lo que a su modo de ver son las condiciones objetivas de los pueblos latinoamericanos: subdesarrollo industrial, régimen agrario de carácter feudal, condiciones de vida -de obreros y campesinos- terribles, opresión y explotación de los sectores populares. Y ante este panorama desolador, Guevara expone lo que debe de ser el proceso revolucionario. Así lo afirma:

No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera; no pensar en colaboraciones con burgueses timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que se apoyaron para llegar al poder; las armas en manos del pueblo, las vastas comarcas de nuestra América como campo de acción, el campesinado luchando por su tierra, la emboscada, la muerte inmisericorde al opresor y, al darla, recibirla también y recibirla con honor de revolucionario, esto es lo que cuenta.168

Este es según su criterio el panorama del continente latinoamericano "que se apresta a luchar, y que, cuanto más pronto empuñe las armas", más rápida será la liquidación de "los explotadores de todo tipo" y de la fuerza armada al servicio de éstos.

Ya, al referirse a la táctica a seguir en el desarrollo de la lucha el Che señala que no descarta otras acciones que no sean guerrilleras, pero basa su oposición a que así sea en dos argumentos centrales; veamos:

Primero: Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un

ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente; tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo y esto condiciona una lucha dura y muy larga en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad. 169

Pero él prefiría crear inicialmente un pequeño núcleo guerrillero que estuviera "asentado en terreno favorable", que garantizara la estabilidad de los grupos urbanos y de las fuerzas que se fueran creando a nivel general.

El otro criterio es, quizás, el más importante ya que en él se define suscintamente la idea central que el Comandante Guevara maduró por tanto tiempo. De esta forma lo expresa:

Segundo: El carácter continental de la lucha. ¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Evidentemente no; la lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas represivas. 170

Pero estas fuerzas represivas, a su vez, están aliadas con intereses extranjeros, los que utilizarán "todas sus fuerzas" para reprimir el movimiento insurreccional ya que América Latina es decisiva. Estas fuerzas "no dejarán consolidarse al poder revolucionario", tratarán de sabotearlo y lo ahogarán económicamente hasta aniquilarlo. "Dado este panorama americano, añade el Che, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la de las fuerzas populares."¹⁷¹ De esta forma, debe de producirse la rebelión en todos

169) Ibid., pág. 12.

170) Ibid.

171) Ibid.

aqueellos países donde "la opresión llega a niveles insostenibles". Así, "por necesidad histórica" la lucha tendrá "caracteres continentales". "No podemos decir -añade- cuando alcanzará estas características continentales, ni cuanto tiempo durará la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas y su rumbo no se puede torcer."¹⁷²

Esta posición afirmativa del Comandante Ernesto Guevara, fue una de las características esenciales de su personalidad. Aun cuando en ocasiones tenderá a sostener argumentos que rayaban en cierto idealismo, no dejaba de ser, en lo fundamental, terriblemente acuciante. Su actitud positiva en todo momento hacia el desarrollo de la lucha armada así lo demuestra. Lo que ocurre es que para él no existe término medio en las cosas. O se es, o no se es. Y frente a los graves problemas continentales, la espera es aliada del enemigo. Por ello, sus planteamientos adquieren un carácter de urgencia, de inmediatez; porque las condiciones objetivas están ahí, dadas y maduras. Su cálculo frío y mesurado da la apariencia de una laguna emotiva en su idea del humanismo, sin embargo, en realidad es todo lo contrario. Ello queda demostrado por la premura en solucionar los problemas del hambre, de la explotación, de la opresión de los pueblos. Para él el camino está cerrado para otras opciones. Por esta razón señala:

Frente a esta táctica y estrategia continentales, se lanzan algunas fórmulas limitadas: luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un

172) Ibid.

senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierde por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden; un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y, en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar. 173

No obstante, como hemos visto con antelación él no descontaba que en algún lugar pudiera lograrse realmente un avance por la vía pacífica. Lo que sí negaba era que éste fuera a ser significativo desde el punto de vista de la toma del poder y de la instauración de una sociedad socialista con todos sus atributos. Mas entiende que esas tácticas son esencialmente equivocadas y que esos errores han producido sacrificios inútiles donde los vencedores siempre han sido los privilegiados sociales. Así lo señala Guevara:

En los lugares donde ocurren estas equivocaciones tan graves, el pueblo apronta sus legiones años tras año para conquistas que le cuestan inmensos sacrificios y que no tienen el más mínimo valor. Son pequeñas colinas dominadas por el fuego de la artillería enemiga. La colina parlamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios, la colina constitución burguesa, la colina liberación de un héroe popular... Y lo peor de todo es que, para ganar estas posiciones hay que intervenir en el juego político del Estado burgués, y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros, ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención. 174

Por esta razón el señalamiento más contundente de este ensayo va dirigido hacia aquellos que no están dispuestos a arriesgar sus comodidades en el proceso revolucionario y prefieren adoptar posiciones

173) Ibid.

174) Ibid. pág. 13.

de reservas frente a la convulsión continental. Guevara tenderá a ser implacable ante estas actitudes que él juzgaba no comprometidas con la revolución. De esta forma lo expone:

Contradictorio cuadro el de América; dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas; pueblos que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. La hecatombe asomada a estos territorios de América y el pueblo sin miedo, tratando de avanzar hacia la hecatombe, que significará, sin embargo, la redención definitiva. Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance al espíritu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, del sistema de explotación del hombre por el hombre. Contradictorio pero esperanzador; las masas saben que "el papel de Job no cuadra con el de revolucionario" y se aprestan a la batalla. 175

Este llamado con el que Guevara culmina su ensayo es sumamente aleccionador. Representaba un grito al oído de aquellos dirigentes que desperdiciaban los momentos cruciales de la historia de sus pueblos negándole a éstos el tránsito hacia la nueva sociedad, debido a que no profundizaban la lucha revolucionaria hasta las últimas consecuencias. Se nos hace claro, que aquí entre otras cosas, el Che se acordaba de Guatemala. No obstante, en su desesperado llamado él intentaba hacer reaccionar a esos mismos dirigentes para que asumieran actitudes distintas y se dispusieran a dirigir la lucha final contra los enemigos del pueblo.

Bolivia y el camino del final

En su "Mensaje a la Tricontinental", Guevara dispuso de su último legado analítico-político al movimiento revolucionario

internacional. Pero su motivo fue el de impulsar la lucha a niveles mundiales de la forma más coordinada posible, lo que era algo verdaderamente difícil. Su primer pensamiento, en este sentido, fue para el Vietnam heroico, que en esos momentos se encontraba prácticamente solo en su lucha de liberación. De la experiencia que aportaba este país al mundo fue que el Che extrajo la idea estratégica de la revolución mundial, por lo que lanza la consigna de "crear dos, tres...muchos Vietnam". Con ésta como marco de referencia operacional, se lanza hacia su proyecto latinoamericano obviando todas las fuerzas y presiones que se alzaban en su contra. Ya la lucha a nivel continental se había desatado y los mártires de ésta estaban dejando sus huellas. Así Guevara sentencia que:

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista. 176

Este entendimiento fue lo que lo hizo concretizar finalmente su objetivo de una revolución continental. Y así veía que ella era posible si se partía de una concepción de unidad cultural y social, lo que era -a todas luces- un elemento muy importante. Debido a esto señala: "En este continente se habla en una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas".¹⁷⁷ Así,

176) Ernesto Che Guevara, "Mensaje a la Tricontinental". En Tricontinental, La Habana, OSPAAAL, No. 14, septiembre-octubre 1969; pág. 92.
177) Ibid.

esta unidad cultural lograba una "identidad tan grande entre las clases de estos países que poseen una identificación de "internacional americano", mucho más completa que en otros continentes", por lo que los conflictos intra-nacionalistas podrán ser reducidos a un mínimo. Esto garantizará -desde su punto de referencia- la continentalización de la guerra que ya se estaba desarrollando y la cual ya había cobrado las vidas de toda una pléyade de dirigentes notables. Sobre esto destaca Guevara lo siguiente:

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del Comdte. Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del Comdte. Fabricio Ojeda, de los Cmdtes. Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.178

Este saldo negativo de dirigentes revolucionarios fue visto por el Che como una etapa de la lucha continental. Sin embargo, el mismo se ha convertido en un factor determinante en el desarrollo de la revolución continental. En este cuadro se incluye también la propia figura de Ernesto Guevara. Más, desde luego, él tenía fe en que los procesos revolucionarios restituían estas pérdidas. Por ello decía:

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes; César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Favio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.179

178) Ibid.

179) Ibid.

Esto, que no es menos cierto, no ha dejado de pesar en el movimiento revolucionario latinoamericano. A un pueblo le es difícil producir esos grandes dirigentes que a veces no surgen sino cada cierto tiempo. Y aún cuando se plantee lo contrario hay dirigentes que son realmente insustituibles. No importa lo que digan otros, ya nadie podrá sustituir a figuras como Lenin, Ho-Chi-Min, Mao-Tse-Tung, Fidel Castro o el propio Comandante Guevara. Por otro lado, también es cierto que en determinadas circunstancias pueden lograrse avances significativos y triunfos relativos sin la presencia de grandes dirigentes, pero para ello tienen que conjugarse una multiplicidad de factores objetivos y subjetivos sumamente complicados. Dentro de este último criterio podría destacarse el caso de Nicaragua y los actuales de El Salvador y Guatemala.

Es preciso señalar también que Guevara no desconocía esto y que en alguna medida trató de corregir la falta. Prueba de ello lo indica el hecho de que intentó, aunque quizás sin mucho empeño, de concentrar todos los movimientos existentes en ese entonces y hacerlos funcionar coordinadamente desde un mando central. "Es el camino de Viet-Nam; -nos indica- es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperia- lismo yanqui y facilitar la propia causa." 180

180) *Ibid.*, págs, 92-93. Por desgracia para el Che esta Junta de Coordinación no vino a estructurarse hasta luego de su muerte. Aun cuando los antecedentes de la misma se remontan a 1968, su formación se dió en noviembre de 1972 en Santiago de Chile y no salió a la

Desde luego, que él sabía que la lucha no sería sencilla, máxime en los comienzos, donde toda "la capacidad de represión" y la "brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa". Debido a esto, el Che sabía que en los primeros momentos, "en la primera hora" se trataba sólo de sobrevivir, de hacer que la guerrilla durara en el tiempo lo más posible para que luego de fortalecida y pudiera ésta obrar por su ejemplo. En estos momentos se deja exaltar el idealismo guevarista al indicar que esa lucha estará determinada por la "gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla".¹⁸¹ Solo que para que así fuera tenía ésta que prender "en las masas de los desposeídos".

Pero por otro lado, estaba también conciente de que existían factores internos a los partidos y movimientos latinoamericanos que representaban un obstáculo al desarrollo de la lucha continental. A causa de esto dirá en su mensaje:

luz pública hasta el año de 1974. La misma estuvo integrada en sus inicios por el MIR chileno, el ERP argentino y los Tupamaros. Más adelante, ya para el 1973 se integró el ELN de Bolivia. Dentro de sus perspectivas estaba la de integrar a las "distintas organizaciones hermanas del Perú, Venezuela, Guatemala, Brasil, Paraguay, Méjico (sic.), Colombia, Nicaragua, Santo Domingo, El Salvador, con las que se habían sostenido conversaciones "con propósitos unitarios". En una parte de la "Declaración constitutiva" de la J.C.R. se señala que: "Este importante paso es la realización concreta de una de las principales ideas estratégicas del Comandante Che Guevara, héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental. Es también un paso significativo al revivir la tradición fraternal de nuestros pueblos, quienes triunfaron unidos, peleando como un solo hombre contra los opresores del siglo pasado, los colonialistas españoles". Véase: Junta de Coordinación Revolucionaria: Orígenes y perspectivas. San Juan, Lecturas Proletarias, Sec. de Ed. Pol. Movimiento Socialista Popular; (s.f.) 181) Ibid. pág. 94.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad... 182

Y más adelante añade en este sentido: "Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha".¹⁸³ Sobre esto, él creía que toda diferencia de criterio táctico debía de ser analizada con ecuanimidad y que debía de otorgársele la importancia objetiva que tuviera llegando a consensos que hicieran funcional la lucha, pero en lo concerniente a problemas estratégicos que envolvieran "la destrucción total del imperialismo" mediante la acción armada había que ser "intransigentes".¹⁸⁴ Esto debía de ser así porque no podía él ceder en algo tan medular. No quería arriesgarse a que el proceso revolucionario se tornara reformista y la vida de miles de mártires se ofreciera en vano. La síntesis de su ideal se ofrece en este párrafo del mensaje en el que dice:

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupo, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes. 185

Esta era, en definitiva, la idea central del Comandante Ernesto Che Guevara. Su proyecto de liberación continental por el que sufrió desvelos sin pares, tratando de lograr la continuación del sueño de

182) Ibid.

183) Ibid.

184) Ibid.

185) Ibid.

Bolívar.

La gesta boliviana del Comandante Ernesto Guevara de la Serna, está narrada en el diario que él escribiera, así como en varios textos que recogen su acción revolucionaria desde el punto de referencia político, militar o biográfico.¹⁸⁶ Aún falta mucho por aportar a este acontecimiento histórico latinoamericano. Sin embargo, el análisis de los aspectos intrínsecos del mismo no será objeto de análisis en este trabajo ya que nuestro objetivo central es auscultar el pensamiento del Comandante Guevara mayormente en su aspecto teórico. No obstante, incluiremos, a manera de síntesis de la presente parte, los elementos políticos esenciales expuestos por él durante ese período.

Sabemos, que luego de la derrota militar del Che en Bolivia, se multiplicaron los comentarios en torno a su "fracaso". Muchos que no estaban de acuerdo con la táctica desplegada por Guevara se sintieron con la "suficiente" autoridad para auspiciar los más nutridos argumentos y análisis en torno a esta gesta histórica. Algunos de éstos, que llegaron inclusive a la traición,¹⁸⁷ o a manifestar las

186) Con relación a este tema pueden verse las siguientes obras: Rubén Vázquez Díaz, Bolivia a la hora del Che. México, Ed. Siglo XXI, 1968; El Che Guevara. (Octubre-Noviembre 1967), CIDOC DOSSIER No. 30, Cuernavaca, 1968; Pedro Miguel Camejo, La guerrilla. Por qué fracasó como estrategia. Nueva York, Pathfinder Press, 1974; Arturo Garmendia, "Notas sobre el Che y la teoría de la Revolución Latinoamericana", en Ernesto Che Guevara, Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana. Op. Cit.; Jesús Lara, Guerrillero Inti Peredo. México, Ed. Diógenes, 1972; Inti Peredo, Mi campaña con el Che. México, Ed. Diógenes, 2da ed., 1972; José Luis Alcázar, Naca-huasu, La guerrilla del Che en Bolivia. México, Ed. Era, 1969; Régis Debray, La guerrilla del Che. México, Siglo XXI, 2da ed., 1978; Régis Debray, La crítica de las armas. México, Siglo XXI, 2T., 1975.

187) En su análisis del mes de enero, en el Diario, el Che consigna

actitudes más personalistas posibles dentro de una situación histórica de tan amplia magnitud, esgrimieron luego sendos artificios para explicar su comportamiento. En relación a este particular aclara Fidel Castro lo siguiente:

Para no luchar abrá siempre sobrados pretextos en todas las épocas y en todas las circunstancias, pero será el único camino de no obtener jamás la libertad. El Che no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre. Con toda seguridad sus críticos seudorrevolucionarios, con su cobardía política y su eterna falta de acción, sobrevivirán a la evidencia de su propia estupidez.

Es notable, como se verá en el Diario, que uno de esos especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina, Mario Monje, esgrimiendo el título de Secretario del Partido Comunista de Bolivia, pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento. Y puesto que alegó, además, el propósito de renunciar previamente para ello a su cargo partidista, a su juicio, por lo visto, le bastaba el título de haberlo sido para reclamar tal prerrogativa. 188

Luego de exponer que Monje no tenía experiencia armada en la lucha guerrillera, sin haber "librado jamás un combate", Fidel indica que tales "jefes comunistas" no habían superado "siquiera el nivel internacionalista de las tribus aborígenes que sojuzgaron a los colonizadores europeos". Y por si fuera poco añade:

Así, el jefe del Partido Comunista de un país que se llama Bolivia, y su capital histórica, Sucre, en honor de sus primeros libertadores que eran venezolanos uno y otro, que tuvo la posibilidad de contar para la definitiva liberación de su pueblo con la cooperación del talento político, organizador y militar de un verdadero titán revolucionario, cuya causa por demás, no se limitaba a las fronteras estrechas, artificiales e incluso injustas de ese país, no hizo otra cosa que entrar en vergonzosos, ridículos e inmerecidos reclamos de mando. 189

las siguientes palabras: "Como lo esperaba, la actitud de Monje fue evasiva en el primer momento y traidora después". Véase: El diario del Che en Bolivia, México, Siglo XXI, 5ta ed., 1968; pág. 71.
188) Fidel Castro, "Una introducción necesaria", en Ibid. pág. 14.
189) Ibid. pág. 15.

Esta aseveración de Fidel, es -desde luego- el lugar por donde hay que, obligadamente, empezar cuando se pretende analizar lo ocurrido en el 1967 en las montañas bolivianas. Ningún análisis que no contenga estos primeros elementos de ponderación podrá ser catalogado de objetivo. Aun cuando no es nuestra intención examinar la guerrilla en su fase militar, sí nos interesa el aspecto político de la misma, es decir, la estrategia continental de liberación. En este sentido, es obvio, que había que contar con un conocimiento más amplio de todos los problemas esenciales de cada uno de los países latinoamericanos. Hoy día, a más de una década de la muerte del Che, estos elementos analíticos están tomando mayor forma. Desde luego, ellos son fruto -en gran medida- de la derrota militar. Sin embargo, existieron otros aspectos esenciales que no pueden ser soslayados cuando se entre a analizar la experiencia guerrillera del Che en Bolivia. Muchos de estos argumentos están contenidos en dos libros claves: Mi campaña con el Che, de Inti Peredo y Guerrillero Inti Peredo, de Jesús Lara, citados con antelación.¹⁹⁰

Por otro lado, creemos que los contratiempos surgidos luego de desencadenada la lucha obstruyeron el proceso de la guerrilla. Más, algo que sí constituyó un freno real al desencadenamiento de la estrategia continental fue la limitada comunicación y coordinación rea-

190) Inti Peredo fue uno de los tres hermanos Peredo que se fueron de las filas del PCB para pelear por la revolución boliviana. Inti sobrevive a la guerrilla del Che y luego reinicia la lucha. Fue asesinado por las fuerzas represivas bolivianas el día antes de salir con un grupo de hombres para las montañas de Bolivia.

lizada con todos los otros movimientos guerrilleros y revolucionarios a nivel latinoamericano. Aunque Guevara previó esta fase cuando señaló que se establecieran las Juntas de Coordinación, la misma no cristalizó de antemano y ello fue la causa del aislamiento militar del foco boliviano. Además, y como último factor de magna importancia analítica, entendemos que el inicio de la lucha en Bolivia tenía que partir de un aglutinamiento superior de fuerzas insurgentes a las que efectuaron el desembarco en el Granma. Es decir, había que partir de la premisa de que era necesario superar tácticamente la etapa cubana dentro del desarrollo de la lucha de liberación continental. Para que así fuera, no debía limitarse el número de combatientes que deseaban participar en la misma desde antes de iniciar la lucha.¹⁹¹

La formación de un verdadero ejército popular, aunque fuera en ciernes, hubiera dado, posiblemente, resultados positivos en aquel momento histórico. El Estado boliviano no contaba -de hecho- con los elementos suficientes y necesarios para enfrentarse con éxito a una columna de trescientos o quinientos combatientes. Muestra de esto puede extraerse de varios reportes y textos que se redactaron para la época pormenorizando lo ocurrido en todas sus facetas.¹⁹²

Lo cierto es, que la acción de Ernesto Guevara en las montañas

191) En su Diario el Che señala: "Por la tarde convoqué al grupo boliviano para plantearle el pedido peruano de enviar 20 hombres y todos estuvieron de acuerdo en que los mandarían, pero después de empezar acciones". Op. cit. pág. 36

192) Cf. Rubén Vázquez Díaz, Op. cit.; Régis Debray, La guerrilla del Che; José Luis Alcázar y José Baldivia, Bolivia: otra lección para América. México, Ed. Era; 1973.

bolivianas, constituyó un hito importante en la historia continental. A través de esta gesta el Che hizo patente su profundo compromiso con la liberación de América Latina; aquel que había hecho cuando participó en la defensa de Guatemala. Allí juró luchar por la segunda independencia de Nuestra América hasta las últimas consecuencias. Su caída en Bolivia es un eterno homenaje a Simón Bolívar y a todos aquellos que han ofrendado su vida por la unidad latinoamericana, así como una denuncia a los que levantan excusas indelebles para no luchar.

América Latina es hoy un volcán en erupción, tal y como el propio Guevara lo describiera en sus escritos. El desenlace de las contradicciones sociales, políticas y económicas corresponderá únicamente a los pueblos que luchan por reivindicarse ante la historia.

C A P I T U L O I I I

EXPRESION IDEOLOGICA DEL SOCIALISMO CRISTIANO EN CAMILO TORRES

Constituye, desde luego, un hecho muy controversial para la teoría marxista la presencia de un pensamiento cristiano que dice ser socialista. Esta tendencia proyecta un profundo compromiso político con los preceptos fundamentales del cambio revolucionario y, a su vez, intenta conjugar éstos con una firme creencia en los postulados teológicos del cristianismo tradicional. A primera vista podría ser sumamente difícil para un estudioso del materialismo histórico entender la posible imbricación de estos dos aspectos antes mencionados.

Sabemos que la teoría marxista ha elaborado su cosmovisión filosófica a base de la interpretación materialista de la realidad. La misma surge, en parte, de la concepción democritea del mundo elaborada por su originador hace más de dos mil años. En su disertación doctoral, Marx discute plenamente las que serán, desde el punto de vista materialista, las ideas básicas en torno a este problema. Así lo refiere el propio Marx:

Las pruebas de la existencia de Dios no son más que vanas tautologías. Así, la prueba ontológica se reduce a esto: Lo que yo me represento realmente (realister) es para mí una representación "real" y actúa sobre mí; en ese sentido todos los dioses tanto los paganos como los cristianos, han tenido una existencia real. 1

Más adelante, refiriéndose a la realización imaginaria de lo irreal y luego de explicar que este hecho ha constituido un acto de subjetivismo alucinante, añade:

1) Véase Carlos Marx, Diferencia de la Filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro. Madrid, Ed. Ayuso, 1971. pág. 90.

Introduzcamos el papel moneda en un país donde no se conozca este uso de papel, y todo el mundo se reirá de nuestra representación subjetiva. Llevad vuestros dioses a un país en el que otras divinidades son honradas y se os demostrará que sufrís alucinaciones...

Y añade seguidamente:

Lo que un determinado país es para determinados dioses extranjeros, esto es el país de la razón para dios en general; es una región donde su existencia cesa. 2

Finalmente Marx indica que las pruebas de la existencia de Dios son solamente "pruebas de la existencia de la autoconciencia esencial del hombre", o sea, explicaciones lógicas de la misma. 3
Queda claro entonces que la concepción materialista del mundo que es, a su vez, la que inspira la fundamentación teórica del socialismo científico 4 excluye la existencia de todo aquello que no esté comprendido por la materia. En otras palabras, la revolución a que se aspira expone como uno de sus postulados filosóficos esenciales el rechazo de todo aquello que contravenga la razón materialista.

No obstante, al parecer, nuestro mundo es más complicado de lo que a veces creemos. Es en este sentido, que se establecen una serie de criterios y de concepciones que añaden elementos de juicio a una situación dada.

El socialismo cristiano, en el caso de América Latina, constituye sin duda un elemento importante en la coadyuvación de estos

2) Ibid. pag. 91.

3) Ibid.

4) Véase Marx, Carlos y Engels Federico a este respecto: "Del socialismo utópico al socialismo científico". En Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, (s.f.), págs. 393-414.

nuevos aspectos filosóficos que han de ser tomados en consideración por los teóricos, máxime si el exponente de estas ideas hace un compromiso serio con el cambio revolucionario, si lucha por éste con las armas en la mano, si se llama Camilo Torres y si muere combatiendo por sus ideales, de tal manera, que cuando tratamos de examinar las principales corrientes ideológicas del socialismo latinoamericano no podemos obviar su pensamiento.

No obstante, sabemos que el simbolismo religioso-social en el cristianismo actual es mucho más complicado. En esta diversidad de formas ideacionales es que nos interesa examinar el pensamiento de Camilo Torres, dado que este implica una nueva dimensión de la esencia cristiana, cuyo aporte a la revolución colombiana y latinoamericana es innegable.⁵ Aun cuando podría parecer nos raro -de primera intención- que el cristianismo, como ideología, llegara a reformular sus postulados ortodoxos de tal forma que éstos apoyaran un vasto y profundo proceso revolucionario, vemos que en el caso específico de Camilo Torres se dió esta condición. El cristianismo camilista no se limita a una prédica transformadora del espíritu con el fin de ganar la paz celestial, sino que llega más lejos aún al establecer como necesaria la revolución social para alcanzar la tranquilidad material a la cual todos tenemos derecho. De esta forma lo señala en su "Mensaje a los Cristianos":

5) Véase: Germán Guzmán Campos - El Padre Camilo Torres, México, Ed. Siglo XXI, 3ra. ed., 1969. Además consúltese a: Walter J. Broderick - Camilo Torres, el cura guerrillero. Barcelona, Ed. Grijalbo S. A., 1977.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la Ley" (San Pablo, Rom. XIII, 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías. 6

Como podemos ver, su pensamiento es originado en la ortodoxia esencial del cristianismo: "el amor al prójimo", para luego encaminarse a la formulación de ese amor en términos concretos. Es decir, el amor de su religión sólo puede existir si adquiere formas específicas de manifestarse. No cabe en su haber un amor etéreo desligado de un compromiso real cuyo fin óptimo es la felicidad total del ser humano. Tal y como él lo establece, este amor para que sea real, tangible, "verdadero", tiene que buscar "la eficacia", o sea la concreción en lo material; pues se traduce en el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo mayoritario. Por ello añade a renglón seguido:

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios 7 eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios.

La profundización del pensamiento social de Camilo Torres llega a tocar la médula espinal de la situación política colombiana.

6) En Frente Unido, No. 1, 26 de agosto de 1965. Facsímil publicado en: Colombia, Camilo Torres. Un símbolo Controvertido. CIDOC Dossier No. 12, Cuernavaca, 1967; págs. 155-157. Véase además: Camilo Torres-Cristianismo y Revolución. México, Ed. Era, 2da. ed., 1972; págs. 525-526.

7) Ibid.

Su planteamiento es estrictamente clasista al establecer como obstáculo a su aspiración transformadora la presencia de grupos y sectores privilegiados de la sociedad. Es aquí, precisamente, donde su ideología hace mella en la tolerancia del sistema. Por esto es que señala de inmediato: "Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres".⁸ Entonces, para él la Revolución entraña transformaciones claras y específicas a través de las cuales se le dé de comer al hambriento, se vista al desnudo y se eduque al analfabeta. "Por esto la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que ven en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos."⁹

De nuevo el amor sobresale en sus planteamientos para hacer patente su testimonio de fe y su compromiso revolucionario. Acusa, no obstante, en su posición un poco de apremio ya que para él el cambio debe de llegar a la mayor brevedad. Por esta razón termina su mensaje de la siguiente manera: "Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo. La lucha es larga, comencemos ya..."¹⁰ Quizás fue este mismo apremio el que lo condujo a subir a las montañas precipitadamente, pues su visión del proceso era una de total integración y entrega. Para él, la

8) Ibid.

9) Ibid.

10) Ibid.

verdadera Revolución la hacen sólo los verdaderos revolucionarios. Y tal como lo estableciera Ernesto Guevara unos años antes, Camilo sabía que sólo el amor más profundo a la humanidad es lo que mueve a un revolucionario a entregar su vida en holocausto por la Revolución.

Sin embargo, es obvio que el pensamiento político de Camilo Torres no llega a su etapa de mayor madurez de la noche a la mañana. Aún cuando el documento anteriormente citado constituye una síntesis ejemplar de su pensamiento político, el mismo es producto de un arduo e intricado proceso de formación. En lo sucesivo trataremos de verificar este proceso para analizar detenidamente aquellos aspectos fundamentales que de una forma u otra le brindaron configuración al pensamiento camilista.

Desarrollo del pensamiento político de Camilo Torres:

Todo pensamiento político, como cuerpo ideológico, entraña un proceso de desarrollo lógico-histórico. En este sentido, el pensamiento de Camilo Torres corre igual suerte. Desde sus inicios como estudiante de sociología en la Universidad Católica de Lovaina, en Bruselas, hasta su muerte acaecida el 15 de febrero de 1966, su gestión intelectual comprende un constante esfuerzo de superación. Sus inquietudes científico-sociales lo llevaron a formar en esos primeros años de 1954 en adelante, el Equipo Colombiano de Investigación Socio-Económica. Dondequiera que viajó formó un grupo de ECISE: en Alemania, Francia, Holanda, Bélgica, España, Inglaterra, Minneapolis, Chicago, Nueva York y Bogotá. Posteriormente, en 1958,

el grupo cambió su nombre por el de Equipo Colombiano Pro Estudio y Progreso (ECEP). Esas mismas inquietudes le impulsaron a fundar la Escuela de Sociología en la Universidad Nacional de Bogotá. En la medida en que sus estudios de investigación sociológica fueron profundizándose, así como también su participación activa en varios programas gubernamentales, fue notando las inmensas contradicciones existentes entre el pueblo y el gobierno.

Sus primeras inquietudes políticas pueden verse reflejadas con cierta ambigüedad e idealismo tan temprano como en el año de 1956. Ya para esa época, el Proyecto del ECISE establecía como uno de sus principios fundamentales que: "La crisis más importante en nuestro país, es la crisis del elemento humano".¹¹ En otras palabras, que no era un problema de la crisis de un sistema sino del elemento humano que conformaba ese mundo sistémico. En ese mismo año Camilo responde a una entrevista que le hace el periodista Rafael Maldonado Piedrahíta. A través de estas líneas podemos notar que en realidad el pensamiento camilista estaba recién comenzando en su etapa embrionaria. A una pregunta del periodista, relacionada con la dominación del sistema capitalista internacional en los países del Tercer Mundo Camilo responde lo siguiente:

En el plano concretamente nacional, yo creo que no solamente hay desventajas. Pero entre estas la que me parece más mala es la que se relaciona con la aspiración de los países capitalistas: estos no esperan a que por medio de su sistema nuestros países lleguen algún día a independizarse

11) Camilo Torres, Cristianismo y Revolución. pág. 61.

económicamente, sino que, por el contrario, pretenden mantenernos atados a su sistema para poder aprovechar más fácilmente nuestra mano de obra barata y nuestros productos básicos a precios irrisorios. 12

Es notable, a través de esta contestación, la formación ya de una dimensión antiimperialista en su pensamiento. No obstante, por entonces, esa condición sólo se definía en virtud del tipo de relación económica que sostenía el capitalismo extranjero y no en la esencia de la relación en sí. Pero además, se preocupaba también Camilo, en esos momentos, sobre los aspectos culturales derivados de esa intervención económica. En este sentido, aducía dos puntos principales, a saber: "en primer lugar, que nos han quitado nuestro sentido de responsabilidad; y en segundo, que nos han comprometido muy seriamente con el sistema capitalista".¹³ Con relación al primer aspecto, su máxima inquietud residía en el hecho de que el proceso de desarrollo en Colombia no se había preocupado por la formación adecuada de los cuadros técnicos necesarios para la dirección de los destinos del pueblo, de acuerdo a las realidades y a los intereses genuinos de éste. "Y en lo que respecta al compromiso con ese sistema, -añadía- uno puede comprobar, viendo la mentalidad de nuestros jóvenes y profesionales, que ellos no ven otra solución a nuestros problemas que la que ofrece el sistema a que hago mención".¹⁴ Desde ese tiempo Camilo se encontraba dentro de

12) Ibid. pág. 65

13) Ibid.

14) Ibid.

un proceso de revisión de los estatutos fundamentales que sostenía el sistema capitalista en su país. Sin embargo, su visión del problema no era aún muy depurada y debido a ello explicaba lo siguiente:

Quiero hacer una aclaración que considero fundamental; no es que yo sea partidario de cualquier otro sistema, como tal, sino en cuanto sea adaptado a las necesidades objetivas de nuestro país, sin ningún "apriorismo". 15

Es decir, que podría existir la posibilidad de establecer un capitalismo auténticamente criollo que propendiera a la solución real de los problemas del pueblo. Desde luego, que no sabemos si su argumentación respondía a una ubicación táctica frente a su situación particular de sacerdote recién ordenado,¹⁶ o si, por el contrario, era su forma real de entender la situación socio-política de Colombia en esos momentos. Nos inclinamos, más bien, por la primera opción, ya que más adelante, como se verá, acentuó un poco más su posición. Sin embargo, no dudamos del hecho de que existía en sus respuestas un poco de cautela,

Al referirse a otras de las interrogantes de Maldonado Piedrahita en torno a los principios de la Iglesia Católica, Camilo Torres indicó que:

Primero: para la Iglesia el sistema capitalista en sí no es condenable. El Cristianismo tiene tanta fuerza que es capaz de volver humano cualquier sistema, aún el capitalista. Lo que la Iglesia ha condenado, y en eso podemos estar de acuerdo con los socialistas, es el peligro de abuso que ese sistema implica. 17

15) Ibid.

16) Hacía apenas dos años que Camilo Torres ejercía el sacerdocio. Fue ordenado el 29 de agosto de 1954.

17) Ibid. pág. 72.

Según se desprende de este planteamiento, hasta cierto punto ingenuo, el sistema capitalista no es malo en sí, sino sólo por aquellas personas que lo practican erróneamente. Es decir que, para él, existía en esos momentos la probabilidad de humanizar al capitalismo tornando buenos los corazones de los capitalistas. Pero, cabría entonces preguntarnos, ¿si es cierto que el cristianismo tiene tanta fuerza por qué razón permite la existencia inhumana de un sistema socio-económico? Las respuestas a estas interrogantes hubiesen sido devastadoras en el pensamiento de Camilo Torres. Por suerte o por desgracia el periodista no fue más allá. Lo que sí se desprende de esta argumentación anterior de Camilo es que apenas comenzaba a formarse políticamente dentro del torbellino que lo conduciría a la revolución total. No era posible, dentro de las circunstancias reales que la Iglesia reformara, hasta humanizar, al capitalismo. Asimismo, la condena sólo de aquellos elementos desvirtuadores del sistema implicaba no entender en su mayor profundidad que no se trataba de personeros aislados, sino que esa era la esencia fundamental del sistema mismo. El individualismo, el egoísmo, la usura y el lucro personal son los fundamentos del capitalismo. Humanizar el sistema capitalista sólo podía implicar destruirlo en toda su dimensión hegemónica.

En segundo término, Camilo señalaba que:

... los católicos pueden abogar por la abolición de tal sistema, sin que para ellos revolución sea necesariamente sinónimo de sangre... 18

18) Ibid.

Al parecer olvidaba Camilo los orígenes históricos del cristianismo. Pretender en estos tiempos y bajo las actuales condiciones políticas de los pueblos de América Latina que la revolución podía hacerse sin sangre y violencia implicaba estar un tanto fuera de la realidad. Para esos tiempos, ya estaba en todo su apogeo la Revolución cubana. Además, habían tenido lugar las experiencias revolucionarias de Bolivia y Guatemala, con todo el saldo de consecuencias funestas para los regímenes populares.

Desde luego, que este concepto camilista sufrió un arduo proceso de transformación revolucionaria mediante el cual se llegó a la total comprensión de lo que el concepto y la práctica de la revolución implicaban. Adjunto a estos dos aspectos teóricos Camilo elaboró un tercero que demostraba, hasta cierto punto, su proceso transformador inicial. Sin embargo, este último planteamiento tenía mayor acierto que los anteriores. En el mismo establecía lo siguiente:

... creemos que la verdadera revolución no puede basarse en una modificación absoluta y total de la actual estructura de la sociedad. Creemos que toda revolución corre el riesgo de ser fútil e infantil, si no se basa en las realizaciones positivas que todo sistema tiene que tener, 19

Es notable, en esos momentos en que Camilo iniciaba sus ideas, la carencia de precisión y de uniformidad ideológica. Para Él no podía ocurrir una verdadera revolución fuera de los parámetros que Él establecía. Es decir, no podía haber revolución si no se

19) Ibid.

mantendrían aquellos aspectos "positivos" de la sociedad que se quería destruir, ¿Y cuáles podían ser esos aspectos? No lo sabemos. No obstante, entendemos que existen grandes diferencias entre los conceptos de reforma y revolución. En esos momentos históricos era posible que Camilo optara más por reformar el sistema capitalista que sustituirlo por otro. Una cosa son los elementos secundarios que todo sistema socio-político contiene; otra, muy distinta, son los aspectos estructurales fundamentales y estos últimos -en caso de una revolución- tienen que ser sustituidos en toda su dimensión si a lo que se aspira es a implantar una revolución genuina y verdadera. De todas formas, lo que nos interesa en este momento es demostrar el difícil camino que tuvo que recorrer Camilo Torres para poder despojarse de una gran cantidad de ideas conservadoras que la formación eclesiástica le había suministrado en sus años preparatorios. No es fácil -claro está- reformular un mundo si no se tienen otros puntos de referencia integrados en una nueva visión estructural de la sociedad. Mas a ella llegó este luchador incansable de la libertad, porque su amor a la humanidad lo condujo en todo momento por el camino del compromiso total.

No deja -por otro lado- de ser notable, en esos momentos, el sentido manifiestamente idealista de la historia en el pensamiento de Camilo. Incluso, su visión positivista de la sociedad, Visión que tuvo su influencia directa de la sociología clásica europea propulsada por una universidad un tanto conservadora. De aquí que su positivismo tardío se estrelló contra el muro de contención formal establecido por las estructuras oficiales tanto seculares como

eclesiásticas. Paulatinamente su visión cristiana, de lo que el mundo debiera ser, fue confrontándose con los personeros del INCORA,²⁰ de la Universidad Nacional, de la curia y luego del gobierno; estos últimos dos son los que se encargaron de hacerle la vida imposible hasta que no le quedaron opciones dentro de las estructuras que en alguna medida estuvo dispuesto a proteger.

A otra pregunta del periodista, esta vez referente al tiempo que les tomaría a los cristianos realizar la revolución en la forma definida por él, Camilo contestó: "Si ese derramamiento de sangre implica odio de cualquier clase que sea, nunca lo podremos realizar".²¹ Puede apreciarse en esos momentos de la vida de Camilo Torres, su falta de objetividad teórica. Todavía necesitaba adquirir un concepto más realista de los componentes sociales y económicos de su pueblo y de cómo se imbricaban con el fin de sostener la situación imperante. Diríamos que hasta ese período de su vida, sus planteamientos correspondían bastante con la visión mítica que las religiones formalizan en torno a los problemas del ser humano concreto y real. Es, hasta cierto punto, una actitud paternalista en la cual la Iglesia y sus componentes forman una institución que se ubica por encima de la realidad social, pretendiendo luego que ésta se ajuste a sus exigencias y no a la inversa como debería ser. Este último aspecto era conocido por Camilo, por lo que estableció

20) INCORA - Instituto Colombiano de Reforma Agraria. Camilo fue miembro de la Junta,

21) Camilo Torres, Cristianismo y Revolución. Ibid.

que antes de ser reconocido oficialmente por el Estado, el cristianismo logró una realización de conjunto mucho más esencial que en la época posterior. "Providencialmente vino después una época de paz para la Iglesia en que pudo preocuparse de los factores accidentales necesarios. Pudo establecer entonces sus estructuras jurídicas, pedagógicas, litúrgicas, etc. Desgraciadamente, muchos católicos insistieron demasiado en esa parte accidental descuidando lo esencial."²²

Es obvio, que el cristianismo camilista ya era un cristianismo crítico. Su compromiso no radicaba con las estructuras establecidas, aún cuando trató en todo lo posible de subordinarse a ellas. Mas esto, al fin y al cabo, no fue posible porque los que velaban por la estabilidad clásica de esas estructuras se le abalanzaron encima hasta despojarlo de su sotana. No obstante, la realización esencial del cristianismo en el pensamiento camilista estaba constituida por el hombre en sí. Este compromiso profundo con la realidad del ser humano real, de carne y hueso, fue lo que lo condujo a ubicarse en los postulados esenciales del cristianismo; o sea lo que lo retrotrajo a la época primitiva de su religión en la cual los practicantes eran perseguidos y martirizados hasta el fin por los detentadores del poder establecido. Esta actitud crítica, obviamente, la había derivado Camilo de su preocupación científica social. La sociología fue en él el eslabón que unió esos dos mundos dicotómicos. El mundo de la abundancia, de las riquezas,

22) Ibid., pág. 75.

del poder oficial al que está asida indefectiblemente la estructura de la Iglesia, versus el mundo real de los necesitados, de los campesinos, de los obreros, en fin de los "condenados de la tierra". Este sentido crítico de Camilo Torres, es resumido por él mismo, se hace explícito, al citar estas palabras del apóstol Santiago dichas a los ricos: "He aquí el salario de vuestros obreros que recogieron la cosecha de vuestras regiones, que ha sido robado por vosotros; que clama y el clamor de ellos penetró en los oídos del Dios de las alturas"²³.

Es la ambigüedad, sin embargo, la característica predominante en el pensamiento filosófico-religioso del Camilo de la época inicial. Pues, según sus propias palabras el "hombre...tiene "inclinaciones" hacia el mal. Su naturaleza es "perversa", no en su esencia, sino accidentalmente",²⁴ Más adelante añade: "Para nosotros el origen de los problemas sociales radica, fundamentalmente,²⁵ en el hombre. No en la sociedad, como lo afirma el Liberalismo Filosófico, ni en la propiedad privada, como lo afirma el marxismo".

Este planteamiento de Camilo reflejaba en estos momentos una cierta ingenuidad ideológica. Establecer, a estas alturas del pensamiento científico social que la naturaleza del ser humano es perversa accidentalmente y que es en este donde reside el origen de los problemas sociales, equivale a mistificar la realidad histórica.

23) Ibid, pág. 78

24) Ibid, pág. 79

25) En bastardillas en el original.

En primera instancia, debemos aclarar si existe una "naturaleza accidental" del ser humano. Aquí entraríamos a definir existencialmente los fundamentos vivenciales de la humanidad en toda su dimensión creadora. Es decir, será posible que exista, antes que nada, una "naturaleza accidental" en el ser humano. Esto resulta un tanto ininteligible en sí. La naturaleza humana es una sola, tanto en forma como en contenido. La naturaleza humana es única y exclusivamente la forma de ser natural del ser humano. No obstante, a lo que Camilo parece referirse cuando habla de "naturaleza accidental" es al pensamiento humano; o sea, a las formas particulares mediante las cuales nos ubicamos frente a la realidad social. Es decir, el problema reside en las formas ideológicas de percepción social y en el comportamiento derivado de ellas y no en accidentes casuales.

Los hombres temen al pensamiento —señala Bertrand Russell— más de lo que temen a cualquier otra cosa en el mundo; más que la ruina, incluso más que la muerte. El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible; el pensamiento es despiadado con los privilegios, las instituciones establecidas y las costumbres cómodas...

Pero si el pensamiento ha de ser la posesión de muchos, no el privilegio de unos cuantos, tenemos que habérnosla con el miedo. Es el miedo el que detiene al hombre, miedo de que sus creencias entrañables no vayan a resultar ilusiones, miedo de que las instituciones con las que vive no vayan a resultar dañinas, miedo de que ellos mismos no vayan a resultar menos dignos de respeto de lo que habían supuesto.

¿Va a pensar libremente el trabajador sobre la propiedad? Entonces ¿qué será de nosotros los ricos?

¿Van a pensar libremente los muchachos y las muchachas jóvenes sobre el sexo? Entonces, ¿qué será de la moralidad?

¿Van a pensar libremente los soldados sobre la guerra? Entonces ¿qué será de la disciplina militar?

¡Fuera el pensamiento!

¡Volvamos a los fantasmas del prejuicio, no vayan a estar

la propiedad, la moral y la guerra en peligro!²⁶

Es en realidad de esto de lo que se trata. Las atribuciones de bondad o maldad en el ser humano corresponden a un estado primitivo del pensamiento social, que en el caso particular de Camilo Torres proviene de su ortodoxia metafísica. Si nos hemos referido extensamente a este problema de conceptualización, es precisamente para demostrar cómo puede un determinado pensamiento forzar unas definiciones conceptuales que no contribuyen a conformar visiones congruentes y adecuadas de nuestro mundo. Esta deficiencia teórica -de hecho- no ayuda a establecer una mejor comprensión del mundo que aspiramos a transformar. Por eso hemos traído esta cita de Russell, ya que en ella se recogen los prejuicios con los que advino Camilo Torres al proceso de la lucha revolucionaria. Esa ambigüedad de la que ya hemos hablado era producida, y es lógico que así sea, por ciertos postulados religiosos que ya no correspondían con otros tipos de interpretaciones filosóficas-sociales elaboradas por pensadores como Russell. La contradicción fundamental reside en el hecho de que el pensamiento cristiano-religioso adoptado por Camilo, entiende que el hombre puede ser juzgado "independientemente de la sociedad y del mundo" y debido a ello aduce en ese sentido: "¡Naturalmente! Hasta allá llega nuestra concepción de la autonomía del hombre".²⁷

26) Bertrand Russell - Antología, México, Siglo XXI, 7ma. ed., 1977, pág. 19. Consúltense además a este respecto a: Erich Fromm - Anatomía de la destructividad humana. México, Siglo XXI, 1975.

27) Camilo Torres, Cristianismo y Revolución. Ibid. pág. 83.

Es decir, si el comportamiento humano es de carácter social y si su formación es enteramente social, ¿cómo podemos juzgar al ser humano fuera de ese contexto? Esto equivaldría a reconocer que la formación social constituye un mero accidente en el desarrollo humano y no la esencia humana en sí. Cómo y bajo qué formas podríamos existir fuera de la sociedad, es un asunto enteramente ininteligible. Como consecuencia de esta contradicción fundamental Camilo Torres se vió en la obligación de recurrir a fórmulas eclécticas, mediante las cuales trató de hacer viable la elaboración de sus ideas; o sea, intentó sacar una síntesis válida de la mezcla del funcionalismo y el materialismo histórico. Esto, a todas luces, fue imposible de lograr y debido a ello es que al percatarse de su falla -más adelante en su vida política- evolucionó a todo vapor hacia el marxismo, aunque sin dejar de postular su cristianismo esencial.

El latinoamericanismo en Camilo Torres

"Es necesario que los jóvenes de toda Latinoamérica tomemos conciencia de nuestra gran responsabilidad histórica." ²⁸ De esta forma comenzó Camilo Torres su llamado a las posibles soluciones latinoamericanas para los problemas latinoamericanos. Camilo tenía conciencia que Latinoamérica es un continente representativo de una porción "importante de la humanidad". Por eso para él, el futuro de este continente le pertenece a los jóvenes. "No podemos continuar impasibles -señala- ante la miseria física y moral de la mayoría de

28) Ibid. pág. 85

nuestra población." ²⁹ Existía para Camilo lo que él denominaba el "círculo vicioso económico". Este se definía por: un nivel de vida muy bajo, producción insuficiente, falta de capitales y carencia de técnicos adecuados. Pero el problema de la falta de técnicos no se agravaba únicamente por la negligencia de los mismos jóvenes latinoamericanos por no desarrollar éstos un sentido altruista de compromiso con la patria, sino además porque los países desarrollados -mayormente los Estados Unidos- se llevaban (y aún lo hacen) la mayoría de los científicos y técnicos latinoamericanos. Sin embargo, Camilo entendía que ese círculo vicioso económico había que destruirlo con suma urgencia. Para ello señalaba:

El círculo vicioso hay que romperlo por la formación de técnicos que se den cuenta de nuestra crisis humana y se resuelvan a trabajar en equipo, ayudándose mutuamente, para realizar un trabajo desinteresado y científico. ³⁰

Pero ese círculo vicioso trasciende el nivel puramente económico -según Camilo- y llega a las esferas culturales y políticas. "En esto consiste el círculo vicioso: el bajo nivel cultural-político de la masa impide la selección de los jefes, impide la elevación cultural." ³¹ Así, para romper ese otro círculo se hace necesaria la formación de "núcleos de dirigentes" que se fundamenten en un desinterés auténticamente patriótico y en unos conocimientos técnicos adecuados. "Dedicándose a estudiar la realidad objetiva del país, sin teorizar antes de conocer, sin actuar antes de proyectar." ³²

29) Ibid.
 30) Ibid. pág. 86.
 31) Ibid. pág. 87.
 32) Ibid.

Los medios propuestos por Camilo para eliminar estos círculos viciosos comprendían aspectos de sumo patriotismo. Fundamentalmente, su fórmula descansaba en un llamado a la conciencia y al compromiso total con la causa. Por esta razón decía: "¡Si todos nos decidiéramos a unir nuestros esfuerzos en lo que tenemos de común! Dejemos a un lado las diferencias doctrinarias. Todos estamos hartos de discusiones bizantinas sobre teorías, que nos distancian más y más".³³ En cambio proponía apelar a la ciencia como sustituto de las diversas ideologías que propulsaban -según su criterio- la desunión de todos los sectores revolucionarios colombianos y latinoamericanos. "Los resultados científicos -añadía- no tienen por qué estar influenciados por nuestra doctrina personal." Es posible que así fuera, pero esta visión estaba algo lejos de la verdad pues aún hoy el debate ideológico en el seno mismo del materialismo histórico en relación a infinidad de temas científico-sociales es interminable.³⁴ Sin embargo, su optimismo camilista lo llevó a poner toda su fe en la ciencia positiva como vehículo del cambio revolucionario. En este sentido exponía: "Rechazamos todos los dogmas económicos, sociológicos, médicos y psicológicos, etc. en los estudios positivos hay que atenerse a la ciencia".³⁵ Mas, por otro lado, no podía rechazar los dogmas religiosos. Estos eran para él inexpugnables; lo que muy posiblemente creaba una grave contradicción interna en su pensamiento. Si todos los dogmas eran rechazados ¿por qué no los

33) *Ibid.* pág. 88

34) Lucien Sebag, Marxismo y estructuralismo. México, Siglo XXI; 1976.

35) En mayúsculas en el original.

religiosos? El problema, como puede notarse, volvía repetirse en cada paso de Camilo. Pues, por un lado aspiraba a crear las condiciones revolucionarias necesarias para el cambio y, por el otro, se aferraba al tradicionalismo católico que en sí no dejaba de ser esencialmente anticientífico. Aún así, en todo momento sus planteamientos fueron serios y profundos, y de un compromiso a toda prueba. Su visión de la potencialidad de América Latina y su llamado a la unidad así lo demuestran, veamos:

Un medio indispensable es la unión. En el campo nacional y en el latinoamericano. Tenemos problemas inmensos que no podemos resolver sino en común. Económicamente, por ejemplo, cada uno de nuestros países cuenta muy poco. El conjunto constituye un bloque respetable. ¡Tenemos la misma historia, la misma cultura, tenemos tantos elementos en común! 36

La unidad de lo colombiano dentro de lo latinoamericano constituyó -sin duda- una de sus mayores preocupaciones. Si la historia y la cultura eran comunes, ¿por qué no podían serlo las fronteras? La fuerza final de todas las soluciones a nuestros grandes problemas estaría dada por la unidad continental latinoamericana.

Hacia una auténtica sociología latinoamericana

Uno de los problemas fundamentales que ocupó siempre el pensamiento de Camilo Torres fue el de la autenticidad de lo latinoamericano. Especialmente en lo concerniente a la situación cultural que para él era la más delicada por ser ésta la de mayor impacto psicológico social. Desde este punto de vista, Camilo aducía la

existencia de un colonialismo cultural en nuestro Continente. "La cultura latinoamericana, -señalaba- para decir lo menos, es una cultura poco institucionalizada."³⁷

La coexistencia entre elementos asimilados y elementos de desaculturación, ha llevado a muchos sociólogos y antropólogos a dudar de la existencia de una verdadera cultura latinoamericana en el sentido estricto.³⁸

Sin embargo, ese no era el parecer de Camilo, ya que él entendía que la presencia de la cultura latinoamericana era un hecho. Desde luego, que esa realidad no se encontraba totalmente formada, sino, más bien dentro de un proceso. Pero debido a las influencias externas este se hacía mucho más difícil. El problema era visto por él a través del prisma de la sociología, lo cual constituía su campo de mayor ocupación científica. Así lo dejaba expresado al asentir: "Los vicios de la sociología extracontinental nos han sido trasuntados a una (sic) con las cualidades. La estructuración de una auténtica sociología latinoamericana, aparece aún en forma muy embrionaria".³⁹ Sabía Camilo, claro está, que la sociología como ciencia del conocimiento, había llegado hacía poco tiempo al continente latinoamericano. Pero, por sobre esto, había sido traída por sociólogos extranjeros y por otros del patio que se habían formado en el exterior, por cuanto los vicios iniciales de la sociología abundaban. Entre estos se destacaba el "nominalismo" que estaba estrechamente ligado al problema de la inautenticidad.

37) Ibid. pág. 159

38) Ibid.

39) Ibid. pág. 160

"Por nominalismo quiero expresar -señalaba Camilo- el fenómeno del uso de palabras que no están estrechamente relacionadas con una observación personal del que las emplea. El nominalismo hace más énfasis en la terminología que en la observación de la realidad." ⁴⁰

Detrás de este fenómeno se escondía un gran peligro: el de la mediocridad disfrazada de ciencia; o sea el de "seudocientíficos poseedores de una jerga sociológica, pero incapaces de observar nuestra realidad social, de sintetizar sus observaciones y de generalizar en forma sistemática las características de esta realidad". ⁴¹

Para contrarrestar los efectos nocivos de esta situación problemática Camilo proponía la elaboración de una pedagogía realista e intransigente que no diera paso al "empleo de una terminología hueca y sin sentido". "De lo contrario -añadía- frustraríamos el aporte de una sociología positiva. Desvirtuaríamos el sentido de encarnación realista en los fenómenos sociales típicos de nuestro continente, que esta ciencia tendría de por sí, ya que está guiada por una metodología empírica." ⁴² La insistencia de Camilo Torres en la contención de esta tendencia, respondía al hecho de que esa situación producía una deformación inicial en los alumnos, los que, a su vez, serían los futuros profesionales latinoamericanos. Ya que este constituía un problema metodológico, el mismo debería de ser considerado dentro de la primera línea de "inquietudes académicas". De esta forma se evitaría el círculo vicioso cultural al que nos

40) Ibid.

41) Ibid.

42) Ibid.

referimos con antelación, pues los conductores del proceso de cambio social tendrían una formación totalmente identificada con su realidad.

La autenticidad, entonces, de una sociología latinoamericana no debe de estar dada, para él en función de los "métodos generales" o en cuanto a las "leyes universales", sino en relación a las modalidades específicas que poseen las estructuras sociales dentro de cada cultura.

En una palabra, podemos hablar de una sociología latinoamericana en cuanto tiene por objeto de análisis y la interpretación de los problemas, situaciones típicas de nuestras regiones y en cuanto tiene que adoptar métodos y teorías a estos problemas y situaciones específicas. 43

Es decir, lo auténticamente nuestro existe en sí mismo, en su propia especificidad. Si el objeto de análisis es la sociedad latinoamericana, y si esta existe por sí sola dentro de su propio proceso de desenvolvimiento y si nos acercamos a esa realidad con una visión integrada de esa situación, entonces los resultados de la metodología aplicada tienen que ser auténticos. Es, no únicamente un problema de foco, sino además de ubicación y de comprensión de los dos aspectos anteriores. Debido a este entendimiento de la realidad latinoamericana y a su integración al proceso de cambio social, fue que Camilo pudo extraer su acertada conclusión. Más, sin embargo, la comprensión de nuestra realidad no ha sido materia

43) *Ibid.* pág. 161. Este problema, en una forma más general referente al desarrollo del pensamiento filosófico latinoamericano se encuentra, hoy día en un extenso debate propulsado por los escritores Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada y Augusto Salazar Bondy entre otros. Para una mayor información al respecto

de fácil acceso, ya que han existido obstáculos en ese proceso. En este sentido Camilo destaca dos peligros sustanciales que son, a su entender, la cobardía disfrazada de objetividad y la demagogia disfrazada de valor científico.

En lo concerniente al primer peligro, Camilo indica que: "El afán de objetividad es plenamente justificable dentro de las preocupaciones de cualquier científico pero, dados los antecedentes, especialmente dentro de las preocupaciones del sociólogo latinoamericano, son demasiados los chascos que nos ha dado una sociología teórica, normalista y objetiva, tan propicia a nuestro genio latino, como para que no tengamos desconfianza en los enfoques que agamos de nuestra realidad social".⁴⁴ Mientras que, por otro lado, la sociedad latinoamericana se presenta como un "hervidero de problemas" cuya inmediatez nos fuerza a ser parte sustancial de ellos sin que quede alternativa alguna para el escapismo o el mutis socio-político que muchos ejecutan. Ante esta necesidad, el objetivismo se presenta de manera impresionante preocupado por mantener su propia condición científica a costa de los inmensos problemas sociales que quedan malabarísticamente marginados de los análisis sociológicos.

consúltese a: Leopoldo Zea, La filosofía americana como filosofía sin más. México, Ed. Siglo XXI, Colección Mínima; 1969. Para el para el punto de vista contrario al de Leopoldo Zea, examínese a: Francisco Miró Quesada, Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano. Méico, Fondo de Cultura Económica; 1974. Y a: Augusto Salazar Bondy, ¿Existe una filosofía de nuestra América? México, Ed. Siglo XXI, Colección Mínima; 1973.

44) Ibid.

Esto se logra mediante una discriminación "apriorística" de los problemas que deben o no ser estudiados. "Más aún, añade Camilo, si dentro de los que excluimos están los problemas más candentes, estamos mutilando nuestro campo científico, privándolo de objetivos que pueden ser definitivos para una integración científica completa." 45

Claro está, que él sabía hacia donde iba dirigida esta crítica. Se refería a aquellos que pretendían pernoctar en el mundo privilegiado de la academia y postergaban el compromiso serio con la realidad social, ya que esto los conduciría a un confrontamiento con las estructuras oficiales de poder. En esa actitud, Camilo veía un "elemento de ontología profesional" que no debía ser subestimado. Era su parecer que el científico no hiciera una abstracción total de su personalidad, ya que esto iría en detrimento de una auténtica realización científica. Sólo en la medida en que la personalidad humana del científico obstruya los fines de la investigación, es que debe este abstraerse emotivamente del problema establecido.

La imaginación, la intuición, la cultura general, el idealismo, la generosidad son elementos imponderables y cualitativos que pueden, en ocasiones, definir lo que solemos llamar un "científico". Dentro de estos elementos "existenciales", por decirlo así, está el de vivir la problemática de su tiempo y de su sociedad concreta. El hacer caso omiso de la problemática de nuestro tiempo y de nuestra sociedad latinoamericana, dentro de nuestros objetivos sociológicos, no se justificaría científicamente sino por el peligro de perder la objetividad. 46

Esa relación del sociólogo o científico con su mundo real era lo fundamental para lograr la objetividad según Camilo. Debido a

45) Ibid. pág. 162

46) Ibid.

ello, siempre insistió en ese compromiso y fue eso lo que finalmente lo condujo a las montañas. Por esta razón señalaba que: "Temas tales como la revolución social, el cambio social, los efectos sociológicos de la reforma agraria, del desarrollo de la comunidad, del imperialismo, deben estar en el orden del día de la problemática sociológica latinoamericana".⁴⁷ Disculpar estos temas debido a que ello pondría en peligro la objetividad científica "no parece ser sino una forma de disfrazar una cobardía de nuestros sociólogos". Esto nos trae también a establecer otra característica necesaria en el científico social latinoamericano: el valor. La ciencia sin el valor necesario para enfrentar la realidad y tratar de transformarla no es ciencia, es colaboración.

El segundo peligro establecido por Camilo obra en función de la demagogia disfrazada de valor científico. Su crítica en este sentido es similar a la que estableció con relación a los "científicos cobardes". Y señala que en este caso se sustituye la investigación por la acción del momento. De esta manera, nuestros pueblos que necesitan una mayor investigación y planificación son los más relegados en esos aspectos. Mientras los científicos escasean, los políticos aumentan desmedidamente. Así los asuntos que poseen una menor trascendencia se proyectan como escudos de defensa de aspectos acientíficos, de intereses de clase económicos y políticos.

Mas esta actitud, según Camilo, es también acentuada por el dogmatismo de los falsos discípulos de Marx y Engels. "Para estos,

47) Ibid.

añade, debe haber una sociología proletaria y una sociología burguesa." Es decir, para ellos el condicionamiento de clase es total. Sin negar que este condicionamiento ocurre en un alto grado y que es esto precisamente lo que auspicia a los "científicos cobardes", Camilo entiende que puede superarse esa situación. Muestra de ello son los mismos Marx y Engels quienes no surgieron de la clase proletaria y sin embargo representaron sus intereses legítimos. De esta forma lo explica el mismo Camilo:

No es que se quiera desconocer la influencia que tiene la pertenencia a una clase o a cualquier grupo, en las actitudes de todo individuo. Dejaríamos de ser sociólogos si no afirmáramos esta influencia. No queremos tampoco negar que el sustraerse a esas influencias sociales sea el caso corriente. Se trata de excepciones que no se logran sino a base de disciplina y formación científicas, a base de valor moral y ética profesional, a base de una autocrítica y del reconocimiento de los propios juicios de valor, para preservarse de ellos en la indagación objetiva de los hechos. 48

Constituir esa excepción implica ubicarse verdaderamente en el camino de la ciencia. Ello hace difícil poder conseguir verdaderos científicos que comprendan realmente el significado de sus funciones a nivel social. "Por eso, el verdadero sociólogo tiene que ser una excepción." La mayor parte, sin embargo, prefieren acogerse al mundo fácil de la popularidad academicista donde pasan el resto de sus vidas haciendo un extenso curriculum vitae que los sitúa en el primer plano del intelectualismo profesional. Esto es en síntesis lo que para Camilo significa ser un demagogo en lugar de un verdadero científico.

48) Ibid., pág. 164

La formación del verdadero sociólogo latinoamericano debe de orientarse en torno a los problemas fundamentales que aquejan a nuestra sociedad. Debemos de cuidarnos de no caer en el nominalismo, la cobardía científica y la demagogia anticientífica. Las futuras generaciones de sociólogos deben de orientarse hacia los problemas concretos de Latinoamérica con una actitud de sincera "autocrítica a la luz de la problemática actual". "Esta actitud es la única garantía de poder llegar algún día a la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana."⁴⁹

Es altamente significativo el valor que Camilo le otorga al desarrollo de la sociología latinoamericana dado que entiende que será a través de ella que pueda implantarse un serio proyecto de cambio social. Un proyecto que nos conduzca primero a una comprensión científica de nuestra realidad social y posteriormente a la elaboración de los instrumentos necesarios para el cambio.

Sobre la Reforma Agraria

La Reforma Agraria constituyó en Camilo Torres una de las mayores preocupaciones por tratar de auspiciar algunas reformas socio-económicas que permitieran el desarrollo de mejores condiciones de vida en el campesinado colombiano. En este sentido, formó parte directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria y participó en diversas actividades relacionadas con la elaboración de una nueva ley de Reforma Agraria.

49) Ibid. pág. 165

En el año de 1960 Camilo participó en una tertulia sobre la Reforma Agraria en la cual expuso sus ideas al respecto. "En primer lugar, -indicaba- no se puede pensar y eso es ya una verdad de Perogrullo, en una simple repartición de tierra que no esté acompañada de una asistencia técnica y de una educación igualmente técnica. También considero que es una cosa importante el hacer resaltar la distinción que existe entre reforma agraria y colonización." 50

De primera intención podemos ver que Camilo conocía correctamente el por qué del fracaso de otros procesos de reformas agrarias en América Latina. Sabía que además de la repartición de la tierra debía implantarse un proyecto más abarcador que incluyera aspectos técnicos de asistencia y educación. De lo contrario, el proyecto se quedaría en ciernes, ya que los problemas de acopio, distribución y mercadeo no serían resueltos. Pero también proponía Camilo que la reforma había que hacerla tomando en consideración "dos grandes problemas": el del minifundio y el de latifundio. Ambos ocasionaban un entorpecimiento del desarrollo agroindustrial debido a que perjudicaban la planificación adecuada de los recursos explotables.

Para ser suficientemente sinceros, -añadía- no se puede considerar solamente la reforma agraria a base de tierras inexplotadas o inexplotables, sino a base de tierras que ya están explotadas, que constituyen una fuente de producción importante para el país. La simple repartición bajaría la producción como ha pasado en todos los países, pero si eso va acompañado de una repartición en el crédito, en la asistencia técnica y en la educación agrícola o cooperativa, probablemente muchos de esos se subsanarían. Esto naturalmente es más complicado, menos simplista pero creo yo que más realista. 51

50) Ibid. pág. 139

51) Ibid. pág. 140

Es obvio que este planteamiento de Camilo no podía ser acogido con beneplácito por los representantes de los terratenientes quienes, desde luego, se oponían a una reforma en la cual sus tierras fueran afectadas. Pues la repartición de tierras poseídas por éstos constituían un serio problema político ya que el gobierno respondía a los intereses de los latifundistas. De esta manera lo señala el propio Camilo: "Ante esta última concepción fue mi afirmación de la resistencia por parte de la clase terrateniente a una reforma agraria".⁵² Es decir, que la reforma tendría que obrar en función de intereses comunes contrarios a los de los terratenientes, lo cual sería sumamente difícil que ocurriera.

En estos momentos en que Camilo exponía sus ideas reformadoras, la tenencia de la tierra en Colombia tenía las siguientes modalidades: un 55 por ciento de los campesinos propietarios poseen el 3.5 por ciento de las tierras ocupadas, mientras que, por otro lado, un 3 por ciento de propietarios posee el 55 por ciento de las tierras cultivables, en grados de excelentes hasta buenas.

No obstante, para que una reforma agraria fuera efectiva Camilo proponía que la misma se estructurara sobre bases cooperativistas. Este sistema de cooperativas, a su vez, no podía funcionar aisladamente. Era necesario para ello que pudieran estructurarse además de las de producción, las de transportes y de consumo "para completar el ciclo de la producción y distribución económica".⁵³ Además,

52) Ibid.

53) Cf. Alberto Aguilera Camacho - Derecho Agrario Colombiano. Bogotá, Tercer Mundo, 1962, pág. 145.

el sistema cooperativo debía de entenderse como "un método educacional que prepara a los individuos a sacrificar intereses individuales por el bien de la comunidad".⁵⁴

No obstante, Camilo sabía que el mayor obstáculo al desarrollo e implantación de la reforma agraria lo constituían los terratenientes. Por esta razón al referirse a su representante en la tertulia, el Doctor Manuel Castellanos, en el sentido de la cooperación que estos estuvieran dispuestos a darle al proyecto, señalaba: "Tenemos el consuelo de oír al doctor Castellanos que como representante de la clase terrateniente nos afirma que esta no rehuiría la repartición de tierra productiva. Ojalá cuando se trate de pasar a la práctica, el grupo que él representa obre más en función de intereses colectivos y no en función de intereses egoístas".⁵⁵

Mas Camilo estaba conciente de que muchos proyectos de reforma agraria en otros países habían fracasado, mientras otros habían subsistido parcialmente.⁵⁶ Por esta razón exponía que estas experiencias fueran conocidas y estudiadas pero no copiadas, sino que fueran utilizadas "en la medida en la que correspondan a las condiciones específicas de nuestra realidad nacional". En otras palabras, la solución que se le diera al problema de la tierra en Colombia tenía que partir del análisis previo y científico de la realidad del país y luego tratar de aplicar soluciones autóctonas a esa situación problemática, tomando en consideración si eran aplicables otras

54) Camilo Torres - Cristianismo y Revolución, pág. 141.

55) Ibid.

56) El caso de la Reforma Agraria en Cuba apenas comenzaba a perfilarse para este tiempo.

experiencias. De todas formas, la reforma agraria tenía que ser auténticamente colombiana,

El concepto de democracia para los países subdesarrollados

Al adentrarse en el tema de la democracia Camilo Torres señaló una crítica inicial, en el sentido de que la democracia ha sido un término desvirtuado debido a su empleo indiscriminado. "Sabemos -señala- cómo los dirigentes políticos de las diferentes latitudes hablan de democracia, de democracia capitalista, burguesa, de democracia popular pero todos los dirigentes políticos quieren ser los grandes patrocinadores de la democracia..."⁵⁷ El desarrollo de este concepto en Camilo Torres es algo que no puede pasar desapercibido debido a que éste intenta ubicarse en una posición sumamente crítica con relación a la democracia. Para ello expone un análisis de lo que constituye la democracia burguesa y la democracia popular indicando que en ambos casos ese proceso político se ha viciado.

Desde el punto de vista de la democracia burguesa, ésta no corresponde a una definición real del término ya que es ejercida por grupos económicos de presión que no representan los intereses de las mayorías, sino sus intereses particulares. De esta forma lo señala Camilo:

En la democracia capitalista y burguesa, la falta de permeabilidad, es decir, la carencia de órganos de presión de la masa sobre los dirigentes, estaba fundamentalmente viciado por la estructura económica,.. 58

57) Ibid. pág. 277.

58) Ibid. pág. 280.

Ya renglón seguido plantea lo que para él constituye la burla de la democracia popular:

...y, en las democracias socialistas encontramos que la masa no puede tampoco ejercer presión sobre las clases dirigentes. Las huelgas están prohibidas, porque la huelga contra un Estado socialista es una huelga que va contra los obreros, pero realmente estas son abstracciones, en realidad lo que tenemos es que la masa no es un grupo de presión y que se volvió a constituir en un grupo de presión minoritario, ya no basado en el aspecto económico, pero sí basado en el aspecto político y social. Entonces también vemos que la democracia ha sido frustrada. 59

Indica además Camilo que una de las razones fundamentales por las que se ha dado este fenómeno es por el principio teórico propuesto por Lenin en el sentido de que la revolución tiene que ser dirigida por una élite de revolucionarios profesionales capaces de entender lo que ella significa. Esta condición produjo, a su vez, el ascenso al poder de esa élite dirigente que asumió el gobierno en nombre del pueblo. Camilo, hace referencia también, a la literatura del yugoslavo Djilas, quien establece el surgimiento de una tercera clase formada por los sectores dirigentes de las sociedades socialistas. Esto es, por los burócratas, los políticos, etc. 60 de los países donde se han establecido democracias populares. En esas sociedad, esta "clase dirigente" no es susceptible de permeabilidad por parte de los grupos o sectores populares, de tal forma que la democracia popular ha sido también viciada en su esencia,

59) Ibid

60) En este sentido, se ha establecido esta teoría por otros estudiosos del materialismo histórico los que, equivocados o no, han planteado puntos interesantes y susceptibles de nuevos análisis. Véase especialmente a Herbert Marcuse, El marxismo soviético, Madrid, Alianza Editorial, 2da. ed., 1969. y a Milovan Djilas, La nueva clase; análisis del régimen comunista. Buenos Aires, Ed. Sudamericana; 1958.

por lo que el fenómeno de la arbitrariedad antidemocrática es un hecho. Así lo establece el propio Camilo:

Peró ¿qué es el fenómeno que se ha producido en estos países? Que como esa élite no sufre presiones de la masa, esa élite puede ser arbitraria en todo, menos en aquello de lo cual dependa su legitimación. La legitimación de la élite en los países socialistas viene de que su política económica sea hecha para las mayorías y no para las minorías, de que los bienes de producción estén socializados y de que cada vez más los bienes económicos sean repartidos entre la mayoría del pueblo...61

Este planteamiento establecido en más de una ocasión por Camilo, de una manera no muy profunda contiene, sin embargo, algún grado de acierto. Más adelante, discutiremos sobre este aspecto; por el momento nos limitaremos a exponer las preocupaciones camilistas.

Desde luego, que las intenciones de Camilo al establecer estas críticas no eran las de desacreditar a los gobiernos de los países socialistas, sino, más bien, las de crear expectativas de análisis realistas que fueran compatibles con las necesidades colombianas. Es debido a esta necesidad que él trata de presentar las alternativas con que cuentan los países del llamado tercer mundo. Así, por ejemplo, señala que una de esas alternativas es la de tipo capitalista, "que parece que no ha funcionado en los países subdesarrollados". En tal situación, ¿qué otras soluciones le quedan a los colombianos? "¿entonces vamos a irnos a las soluciones de tipo socialista?"

El sacerdote colombiano reconoce que se resolverían los problemas económicos, pero que la concentración del poder había fraguado "una oligarquía". Ante esta disyuntiva intenta recurrir de nuevo

61) Ibid. pág. 281

al eclecticismo para indicar:

¿Por qué entonces nosotros no tratamos de buscar la vía con un análisis serio de esos dos tipos de democracia y tratamos de ver que la democracia no consiste en una fórmula legal, que la democracia es una relación de fuerzas, que, cuando las fuerzas mayoritarias constituyen un grupo de presión, tenemos una verdadera democracia, que, cuando las fuerzas minoritarias constituyen el grupo de presión entonces no tenemos una democracia sino una oligarquía. 62

Se nos hace nuevamente patente el idealismo camilista en su sentido político. Su criterio, desde este punto de vista, refleja lo incipiente de su práctica política. Pero dejemos que sea él mismo quien termine de expresarse al respecto para que podamos apreciar en toda su magnitud este problema teórico.

Y si hemos constituido a un grupo mayoritario en grupo de presión no nos importa cómo se llame el mandatario ni cómo se llame el régimen formal, no nos importa que se llame monarquía o se llame dictadura o se llame como se llame, si nosotros tenemos un grupo de presión que es mayoritario. Y precisamente este criterio es un criterio que ni a los norteamericanos, ni a los soviéticos les puede entrar en la cabeza. Si nosotros tenemos una dictadura que está apoyada por la masa del pueblo, que permite la presión del pueblo para controlar los actos de gobierno, tenemos una democracia. 63

La contradicción fundamental en este planteamiento de Camilo Torres se debe a su posición idealista. Es obvio que podría existir una democracia bajo uno de los estilos de gobierno que él establece, pero sólo en teoría. De hecho, si lo que él intentaba era buscar soluciones viables al problema de la democracia en Colombia, nada más lejos de este tipo de razonamiento. El simple factor de constituir a una mayoría del pueblo en un grupo de presión no implica de

62) Ibid. págs. 282-283.

63) Ibid.

por sí que exista una democracia, pues habría que ver la disponibilidad del gobierno -en términos reales- de promover las exigencias populares. Por otro lado la tesis de dictadura con apoyo popular también es inherentemente antidemocrática y la misma se ubica por definición en el campo del autoritarismo.⁶⁴ Esto, desde luego, no implica que bajo un régimen de este tipo no pueda permitirse la participación popular ni que el mismo régimen sirva para resolver hasta cierto punto la situación problemática de esa mayoría. Pero, ¿hasta dónde llegaría ese gobierno para solucionar totalmente los problemas candentes del pueblo? O en el caso de que fuera una monarquía, estaría ésta dispuesta a su autoliquidación como casta para garantizarle al pueblo una verdadera democracia? Aunque desde el punto de vista teórico esto es posible, desde la práctica constituye una ilusión óptica, cuyo mayor peligro estriba en el falseamiento del llamado proceso democrático. Es decir, la democracia depende en última instancia del control del aparato social-productivo y nadie que aspire a ejercer la misma de forma auténtica puede rehuir este hecho. Ahora bien, si se tiene el control total de esta estructura, ¿para qué hace falta la monarquía o el dictador?

Pero en este punto que es tan delicado para un adecuado entendimiento, el mismo Camilo insiste en señalar:

En cambio, aunque no haya socialización de medios de producción, si los grupos de presión mayoritarios logran que las inversiones y que todos los excedentes, de lo que no

64) Véase en relación a este proyecto a: Juan Bosch - Dictadura con apoyo popular, Santo Domingo, (mimeografiado), sin fecha.

sea remuneración del que trabaja, se apliquen para el bien común, entonces tenemos una democracia, y nos libramos de todas esas categorías, de todos esos estereotipos prefabricados, tratamos de analizar la cosa desde el punto de vista objetivo, propio y nacional y de nuestra coyuntura actual sin ligarnos a estructuras filosóficas o estructuras preconcebidas. 65

El idealismo camilista habla por sí sólo en relación a los argumentos antes expuestos. Que la oligarquía colombiana estuviera dispuesta a repartir sus excedentes productivos en beneficio de las mayorías hambrientas estaba más lejos que la revolución social. En cuanto a su referencia a deshacerse de "estructuras filosóficas" o "estructuras prefabricadas" representaba solamente un ataque velado a los marxistas colombianos, pues en esta etapa de maduración política Camilo todavía no había definido bien su posición. Además, su definición de lo que era una auténtica democracia estaba un poco fuera de la realidad ya que para él ésta se había dado en muchos de los países que habían advenido al capitalismo industrial. Según sus criterios esto se debía a la presencia de un "sindicalismo fuerte", a la existencia de un sistema cooperativista de gran fuerza y a la organización de las masas. "En estos países sí podríamos aceptar que hay una auténtica democracia, no porque haya elecciones, no porque haya socialización de determinados medios de producción, sino porque la mayorías controlan el poder y la economía." 66 No se sabe a qué países se refiere Camilo; no los especifica en su escrito, pero según él, son muchos en los que existen auténticas democracias. Para nosotros es necesario tratar de entender este

65) Camilo Torres, Cristianismo y Revolución. Ibid.

66) Ibid. pág. 284.

planteamiento de Camilo pues su falta de precisión en este sentido ocasiona preocupación. Los países que advinieron al capitalismo industrial fueron fundamentalmente los de Europa occidental, Japón y los Estados Unidos. En todo caso, podríamos pensar que su referencia es relativa a Francia, Inglaterra, Suiza, etc. No obstante, habría que determinar más profundamente las relaciones sociales y estructurales de esos países para ver si realmente sus respectivas mayorías controlan el poder y la economía. En este sentido, el término "control", es muy importante, porque el que controla es aquel que determina las funciones y es muy importante que esto sea así en países con sistemas de producción capitalista industrial. Pero la insistencia de Camilo al respecto era definitivamente notable. Veamos lo que concluía al respecto:

De manera que, como conclusión, yo quería proponer a la consideración de ustedes para la discusión posterior, la necesidad de que todos los colombianos nos dedicáramos a esa formación de la gente de base para constituir grupos de presión entre los obreros, entre los campesinos, entre la clase media baja, entre las mayorías del país al fin y al cabo, y si logramos que, a largo plazo, las mayorías sean grupos de presión no nos importa el género de régimen que venga, que venga una dictadura castrista, que venga una dictadura militar, que venga un presidente elegido normalmente, que venga una monarquía o lo que queremos, si tenemos las masas organizadas para ejercer presión y que esa presión es efectiva, naturalmente vamos a lograr una democracia. 67

Una proposición de este tipo para un país como Colombia, implicaba algo verdaderamente desasertado. Máxime cuando ello era producto de un trasplante "preconcebido" de situaciones totalmente distintas a la colombiana. Pensar que las condiciones políticas

de Europa podían reproducirse en los países dependientes de América Latina constituía una ilusión de primer orden. De esta realidad Camilo se dará cuenta muy pronto, pero la ingenuidad envuelta en sus conceptualizaciones teóricas acerca de los procesos de cambio, fue en su vida un elemento fatal.

El concepto de democracia, para el año 1963, no había madurado lo suficiente en el pensamiento de Camilo Torres. No es que todo su planteamiento haya estado equivocado. Muchas de sus ideas contenían una gran agudeza mental aún cuando fueran planteadas desde una perspectiva subjetiva. Sin embargo, su promoción del pensamiento teórico constituyó un buen incentivo para la juventud colombiana que se movilizó ampliamente para escuchar al cura revolucionario. Esta aportación de parte de Camilo fue indiscutiblemente positiva en el devenir del pueblo colombiano.

Los grupos de presión en Colombia

El tema de los grupos de presión está estrechamente relacionado al tema anterior de la democracia. Debido a que genera una mayor definición del problema de la democratización en una sociedad dependiente creemos prudente analizarlo aquí. Claro, que esta exposición de Camilo ocurre un año más tarde que la anterior por lo que sus ideas sobre el funcionamiento de estos grupos se presenta más madura. En primera instancia, Camilo expone lo que es su definición particular del término:

Yo entiendo por grupo de presión aquel conjunto de individuos que tienen influencias en las decisiones del poder; es decir, que son quienes determinan las decisiones del poder.

En una sociedad moderna en la que hay división del trabajo, de actividades, necesariamente esos grupos divididos no tienen el poder formal, es decir no lo ejercen en una forma institucional ni tienen el título del poder. Al hablar de grupos de presión se trata, entonces, de quienes tienen el poder real; de quienes tienen los verdaderos factores de poder y determinan las decisiones políticas. 68

Camilo señala, además, que lo importante en el caso colombiano es determinar si son las mayorías o las minorías las que ejercen el poder. La forma de examinar esta realidad no es otra que el análisis de los grupos de presión. Pero, agregados a los aspectos económicos que coadyuvan en la concentración del poder político, existen también elementos de índole cultural que poseen gran peso en el ejercicio del poder y que han sido concentrados fundamentalmente en los grupos minoritarios. En la medida en que estos grupos son los que disponen de suficientes recursos económicos para adquirir los mejores servicios educativos, son ellos los que establecen las pautas culturales básicas que determinan las formas ideológicas del poder. "Así, el poder político, señala Camilo, el poder coercitivo (según la definición de Weber) depende mucho del económico y del cultural." 69

Otro aspecto que contribuye al desarrollo de los grupos de presión es el conformismo. Esta actitud se puede observar de distintos modos. Por ejemplo tenemos conformismo arribistas, burocráticos, militares y eclesiásticos. De esta forma se explica que los diversos grupos de presión minoritarios puedan asumir el control del

68) Ibid. pág. 291.

69) Ibid. pág. 292.

poder político. En el caso de la burocracia, el ascenso administrativo no se logra "gracias a la idoneidad objetiva de la persona sino al conformismo que tenga respecto a sus superiores".⁷⁰ Igualmente ocurre en el aspecto militar, en el que existen grandes diferencias entre la oficialidad y la clase. En esta área el trato se reduce a un intercambio de privilegio entre los grupos minoritarios que ostentan el poder. Lo mismo ocurre en lo eclesiástico debido mayormente a la estrecha unión existente entre la iglesia y el "poder temporal".

No obstante, además de estos componentes de la usurpación del poder por los grupos minoritarios, también existe otro problema fundamental. Este consiste en que "las mayorías no están constituidas en grupos de presión porque falta conciencia de grupo, conciencia de clase, porque les falta una actividad, una cierta seguridad colectiva, porque les falta una organización de tipo nacional, y porque les faltan, también, fines políticos que vayan a aglutinar esos grupos que deberían ser organizados, tener conciencia de actividad".⁷¹ De aquí que para Camilo este tercer elemento sea el fundamental, ya que mediante una buena organización del pueblo podía vencerse la falta de conciencia de éste en lo relativo a su función y poder político. A su vez, el problema de la conciencia de clase se presenta como una doble asignación. Es decir, Camilo proyecta como similares los conceptos de clase y grupo, y para él da lo mismo tener conciencia de

70) Ibid. pág. 293

71) Ibid.

clase o conciencia de grupo. Claro, que esta aceptación no corresponde a una definición materialista de los términos, pero para efectos de su propósito no tiene graves repercusiones políticas. Lo que sí es cierto es que desde el punto de vista puramente sociológico esa alternación del término clase social y grupo social no es adecuada. Es decir, la conciencia de clase abarca una profundización mayor que la de grupo en lo relacionado a las funciones sociales de ambos, pues un grupo -como tal- no posee el poder de cambiar las estructuras sociales de forma revolucionaria. Sólo si está acompañando por un apoyo de clase cuya conciencia le permite sumarse al proceso de cambio. Queremos señalar, en este sentido, que la falta de precisión terminológica ayudaba a Camilo a sostenerse en su idealismo revolucionario. Era necesario, pues, que se suscitaran situaciones graves en su vida para que pudiera él percatarse de esta realidad. El idealismo político en el Padre Camilo Torres no va a ser un problema fácil. En parte, surge de su preparación sacerdotal, ya que, en la generalidad, la figura eclesiástica pervive dentro de lo que podríamos denominar como un desfase social. El mundo, la vivencia del cura, está fundamentalmente abstraído de la realidad cotidiana del pueblo. Por esta condición aflora en él la tendencia de idealizar la situación social en que vive el pueblo.

La Plataforma del Frente Unido del Pueblo

El 12 de marzo de 1965, Camilo Torres fue invitado a Medellín por el Comité de Juventudes Conservadoras para que ofreciera una conferencia. Luego de ésta, y mientras se encontraba en la Fonda

Antioqueña de Medellín en un pequeño homenaje que le brindaran los miembros de la Juventud, Camilo leyó, por primera vez, la "Plataforma para un movimiento de unidad popular". Más adelante esta plataforma fue sometida a un arduo proceso de discusión política del cual salió finalmente la Plataforma del Frente Unido del Pueblo. Inicialmente pasaremos examen del documento elaborado por Camilo porque es el que representa de manera más exacta su pensamiento político al respecto. La plataforma fue dirigida fundamentalmente a los sectores populares del país, incluyéndose entre estos a: "la clase popular, a la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas y organizaciones obreras, indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, a los nuevos partidos..."⁷²

Entre los motivos expresados en el documento para presentarlo al público se expusieron los siguientes:

1. Actualmente las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, tiene que partir de los que detentan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esa minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico y político del país en función de las mayorías

72). CF. CIDOC No. 12. Fuentes para el estudio de las ideologías en el cambio social de América Latina. Cuernavaca, 1967; págs. 158, 159 y 160. Camilo Torres, Cristianismo y Revolución. págs. 515-520.

- afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Estas circunstancias hacen indispensable un cambio en la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones.
 6. No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político por lo cual se requiere su pronta formación.
 7. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos tradicionales y rechazan el sistema vigente pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
 8. El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista aprovechando al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo. 73

Como puede observarse claramente, los motivos que llevaron a Camilo a desarrollar esa plataforma fueron los de ofrecerle al pueblo colombiano una nueva alternativa política capaz de aglutinar grandes sectores y fuerzas sociales que se dispusieran a finalizar la hegemonía de la oligarquía. Por tal razón los objetivos trazados eran sumamente claros. Veamos lo que se buscaba con ellos. En primer lugar, se exponía el problema agrario y la Reforma Agraria era el objetivo básico de la plataforma. A este respecto señalaba el documento:

La propiedad de la tierra será del que la trabaja directamente.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

A nadie se comprará la tierra. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización. Se abolirá en forma gradual la agricultura de subsistencia

para ser reemplazada por la agricultura de tipo comercial. 74

Este aspecto de la reforma agraria fue presentado de una forma muy radical al establecer que no habría indemnización para las personas a quines se le expropiara su tierra. Ese argumento por sí solo era suficiente para provocar una unificación de toda la oligarquía agraria en contra del Frente. No obstante, en el documento final discutido a nivel popular se tomó en consideración a los cabildos indígenas con el obvio propósito de no separarlos del proceso revolucionario. Por esta razón se agregó el siguiente párrafo: "Los cabildos indígenas entrarán en posesión real de las tierras que les pertenecen. Se promoverá el desarrollo y fortalecimiento de las comunidades indígenas". 75 Es de notar el radicalismo planteado en la plataforma en relación a la negativa a indemnizar a los terratenientes, mientras que por otro lado se intentaba allegar a las comunidades indígenas marginadas, ya que estas formaban parte de la gran masa popular colombiana.

El segundo objetivo en importancia era el de la Reforma Urbana, lo que constituía otro aspecto de singular atención para cualquier movimiento político revolucionario. En el mismo se establecía que:

- a) La reforma urbana tendrá en cuenta las modalidades y efectos de la reforma agraria y se coordinará con todos los planes del Instituto de Crédito Territorial, Banco Central Hipotecario, Sociedades de Arquitectos, Cámara Colombiana de la Construcción, etc., como también con todas las entidades y empresas encargadas de los servicios públicos.
- b) Todos los habitantes de casas de las ciudades y poblaciones

74) Ibid.

75) Ibid. Véase además, Camilo Torres, Cristianismo y Revolución, pág. 521.

serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que sólo tengan la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.

- c) Todo cuarto sin utilización suficiente a juicio de la dirección de la reforma urbana, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.
- d) Los predios urbanos y suburbanos particulares no edificados serán expropiados por la reforma urbana con destino a los planes de vivienda. 76

Nuevamente se exponía un fuerte radicalismo que no era compatible con algunos sectores sociales que posiblemente habrían mostrado más simpatías hacia la plataforma. Esta posición fue corregida medianamente en la segunda plataforma, en la que se eliminaron los apartados A y D. Además la falta de una explicación más adecuada de las necesidades de vivienda de los sectores populares frente a los propietarios de viviendas y las disponibilidades del Estado para tratar esta situación, hacían un tanto irreal este planteamiento, aún para el mismo pueblo que aspiraba a defender.

Por su parte, la Reforma de la Empresa no se quedaba atrás en sus reclamos revolucionarios. La misma señalaba que:

Será abolido el sistema de libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa cooperativa y empresa comunitaria. Como un primer paso se establecerá que en la sociedades anónimas las votaciones en las asambleas generales tendrán en cuenta, como votos, a las personas asociadas y no al capital representado por las acciones. Todos los trabajadores podrán ser accionistas de las empresas y participar en igualdad de oportunidades, organizados en sindicatos, en la dirección, administración y utilidades de las empresas. Esta participación de los trabajadores en igualdad de oportunidades con el capital podrá ser directa o indirecta a criterio del propio sindicato.

Se propiciará y auspiciará el pluralismo sindical respetando el libre criterio de los trabajadores organizados, y se

respetará la libertad sindical conforme a los convenios de la organización internacional del trabajo. 77

Este tercer objetivo fue totalmente eliminado de la segunda plataforma por ser demasiado contraproducente. En su lugar se ubicó, en forma corregida, el sexto apartado que trata de la planificación. Era obvio que esa reforma constituía una abierta declaración de guerra a la clase dirigente, sin dejar siquiera opciones de una neutralización mínima de algunos sectores progresistas de la misma que pudieran ser utilizados en beneficio de la revolución.

El cuarto objetivo era el del cooperativismo, el cual estipulaba que:

Se fomentará por todos los medios el sistema cooperativo en todas sus formas: de crédito y ahorro, de mercadeo, de producción, de consumo, etc. El cooperativismo será libre dentro de la planeación democrática indicada por los organismos populares e institucionalizada por el Estado. 78

Este otro apartado fue también eliminado de la otra plataforma sin que mediaran argumentos sustitutivos del mismo. Un factor que podía ser atractivo para el pueblo como el cooperativismo, no tuvo oportunidad en la nueva plataforma ya que para ésta se habían adquirido algunos compromisos políticos.

El próximo objetivo que también fue eliminado en la plataforma oficial del FUP concernía a la acción comunal. El mismo estipulaba que:

Se fomentará la acción comunal, como fundamento de la planeación democrática, tanto en los sectores rurales como

77) Ibid.

78) Ibid.

urbanos. Con base en ella se revitalizará la vida municipal hasta lograr que los municipios, con autoridades libremente elegidas por los vecinos, se conviertan en células vivas de la nacionalidad. 79

Este objetivo presentado por Camilo en su primera plataforma respondía fundamentalmente a su trabajo previo con las comunidades pobres. Así como en el anterior, no sabemos los motivos que él pudo haber tenido para no presentarlos a la consideración del pueblo. Sin embargo, ambos aspectos guardaban una estrecha relación con los reclamos populares. Es muy posible que una de las razones para su eliminación fuera el hecho de que esos planteamientos parecieran más adecuados a una política populista y no revolucionaria. Pero si se tomaba en cuenta que esa plataforma debía de representar realmente el desarrollo de una etapa de transición hacia el socialismo, habría sido recomendable que esos aspectos de carácter popular permanecieran en ella.

En sexto lugar se encontraba el objetivo de planeación el cual se refería básicamente a los aspectos productivos y comerciales del país. En este sentido señalaba que:

Se hará un plan de carácter obligatorio tendiente a sustituir importaciones, diversificar y aumentar exportaciones. Se buscará a que en un lapso corto sólo sean permitidas importaciones de bienes de capital que forzosamente conduzcan al desarrollo nacional.

De todas maneras, la política de comercio estará en relación directa al incremento y desarrollo de la integración latinoamericana. 80

Este objetivo fue cambiado al tercer lugar en la segunda plataforma no sin antes restarle la referencia a la integración

79) Ibid.

80) Ibid.

económica latinoamericana y añadirle un aspecto relativo a las transacciones en monedas extranjeras. Estas operaciones serían exclusivas del Estado.

Los objetivos séptimo y octavo eran relativos a la política tributaria y la política monetaria respectivamente. Para la primera se estipulaba el tipo de impuesto que se cobraría sobre la renta mensual y los salarios que quedarían exentos de contribuciones, siendo estos de cinco mil pesos o menos. Para la segunda se determinaba los tipos de emisiones que se efectuarían y los objetivos que intentaban alcanzar.⁸¹ En la plataforma del FUP la política tributaria pasó al cuarto lugar y se eliminó la monetaria.

El aspecto relacionado con las nacionalizaciones aparecía en el noveno lugar de la primera plataforma. En la segunda fue pasado al quinto y algunos de sus fundamentos fueron alterados. En la primera de ellas se exponía este aspecto de la siguiente forma:

- 1) Los Bancos, Hospitales, Clínicas, Laboratorios, Droguerías y la explotación de los recursos naturales serán del Estado.
- 2) Los transportes públicos serán explotados por empresas cooperativas y comunitarias y en su defecto por el Estado.
- 3) La prensa, la radio, la TV y el cine serán libres pero sometidos al control del Estado en vista del bien común.
- 4) El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria. La educación será obligatoria hasta terminar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que

81) Ibid.

- no cumplan con las obligaciones de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.
- 5) La explotación del petróleo se hará por el Estado Colombiano mientras sea posible la financiación de la industria. No se harán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino en las condiciones siguientes:
- a) Establecer simultáneamente refinerías en el país.
 - b) Dejar el 80% de las utilidades al Estado Colombiano.
 - c) Devolver al Estado la explotación a más tardar a los 10 años.
 - d) Los salarios de los empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los extranjeros de la misma categoría. 82

No fueron sustituibles las variaciones que se hicieron a este apartado en la segunda plataforma. Básicamente, se incluyó la nacionalización de las compañías de seguros, la Radio y la Televisión que en la primera había permanecido en manos privadas. Asimismo, se estipuló que las ganancias del Estado, en lo concerniente a la explotación petrolera, no serían inferiores al 70% y que se devolverían las empresas que explotaran este renglón de forma privada "a más tardar a los veinticinco años" y en forma gratuita.

Los restantes apartados enumerados en la plataforma elaborada por el Padre Camilo Torres incluían los siguientes aspectos: relaciones internacionales, salud pública, política familiar, delitos sociales y fuerzas armadas. La variación más significativa con la segunda plataforma fue la extensión en esta de un apartado que indicaba los derechos de la mujer. En este se señalaba que: "La mujer participará, en pie de igualdad con el hombre, en las actividades económicas, políticas y sociales del país. 83 La

82) Ibid.

83) Ibid.

plataforma, discutida, enmendada y aprobada, fue presentada públicamente por Camilo el 22 de mayo de 1965 en la Ciudad Universitaria de Bogotá.

El camino hacia las montañas

El Manifiesto de Simacota ⁸⁴ repartido por los guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional en el poblado de ese nombre el día 7 de enero de 1965, luego de tomar por asalto la comisaría y de matar a los tres agentes que allí se encontraban tuvo grandes repercusiones en el pueblo colombiano. La influencia que este manifiesto produjo en Camilo Torres fue fundamental para su evolución política.

84) Reproducimos éste en su totalidad por la importancia que tuvo en el jalonamiento de la lucha revolucionaria colombiana. Véase en Broderick, Op. cit. pág. 233-238.

Manifiesto de Simacota

La violencia reaccionaria desatada por los diversos gobiernos oligarcas y continuada por el corrompido régimen Valencia-Ruiz-Novoa-Lleras, ha sido un arma poderosa para sofocar el movimiento campesino revolucionario, ha sido una poderosa arma de dominación en los últimos quince años.

La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que mantienen a nuestro país.

La tierra es explotada por campesinos que no tienen donde caerse muertos y que acaban sus energías y las de su familia en beneficio de los oligarcas que viven en las ciudades como reyes.

Los obreros trabajan por jornales de hambre, sometidos a la miseria y humillaciones de las grandes empresas extranjeras y nacionales.

Los pequeños y medianos productores, tanto del campo como de la ciudad, ven arruinadas sus economías ante la cruel competencia y acaparamiento de los créditos por parte del capital extranjero y de sus secuaces vende patrias.

Las riquezas de todo el pueblo colombiano son saqueadas por los imperialistas norteamericanos.

Pero nuestro pueblo, que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia reaccionaria, se levanta y está en pie de lucha. La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de

De inmediato escribió a Guitemie su fiel asistente, quien se encontraba en París: "Lo que ha nacido, me parece a mí, es la futura liberación de Colombia. Con gente como ésta se podría trabajar". 85 Se abrieron para él de inmediato las puertas de una nueva alternativa.

Desde hacía algún tiempo ya ebullicia en su mente la idea de crear una organización política que uniera a los sectores populares colombianos, organización que recibió gran impulso con la creación del Frente Unido del Pueblo cuya plataforma fue presentada un mes después de la toma de Simacota. El FUP causó una conmoción política en Colombia. Camilo intentó reunir en una sola agrupación política a los ciudadanos no alineados en los partidos políticos tradicionales de la oligarquía así como a pequeños grupos y partidos políticos de la izquierda y el centro democrático. Así fue como advinieron a la colectividad, en primera instancia, desde los demócratacristianos hasta los comunistas. Aún cuando el propósito fundamental del FUP era aglutinar a los no afiliados, Camilo sabía que necesitaba de todas las fuerzas disponibles y dispuestas que existían

engaño y violencia.

Nosotros, que agrupamos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos en la lucha por la liberación nacional de Colombia.

El pueblo liberal y el pueblo conservador harán frente juntos para derrocar la oligarquía de ambos partidos.

¡Viva la unidad de los campesinos, obreros, estudiantes, profesionales y gentes honradas que desean hacer de Colombia una patria digna para los colombianos honestos!

¡Liberación o muerte!

Ejército de Liberación Nacional. Frente José Antonio Galán
Carlos Villareal Andrés Sierra

85) Ibid.

en el país. Sin embargo, esta intentona de alianza no duraría mucho tiempo, aunque Camilo había sostenido conversaciones con Fabio Vázquez Castaño, el comandante en jefe del Ejército de Liberación Nacional.

Para el mes de julio la preocupación por parte de Fabio hacia Camilo era inmensa ya que la oligarquía se dedicaba a perseguirlo y a disolver sus manifestaciones y hasta él mismo se preocupaba de que atentaran contra su vida. Fabio lo mandó a llamar para tener un intercambio de puntos de vistas sobre el futuro de la lucha revolucionaria. Luego de varios tropiezos llegó al campamento guerrillero donde fue recibido por el comandante en persona y le fueron presentados los miembros del Estado Mayor: Víctor Medina, El Tuerto, Afanador y José Ayala, casi todos campesinos.⁸⁶ Como punto de partida para iniciar las conversaciones, Camilo entregó a Fabio una carta que le había escrito esa misma mañana ante la disyuntiva de no poder lograr el encuentro. Creemos que la misma debe de reproducirse totalmente porque en ella se demuestra, fuera de toda duda, la ingenuidad política que aún predominaba en su mente. Veamos sus planteamientos:

La situación no puede ser mejor. Los sectores sindicales están listos para apoyar la lucha armada. Lo mismo algunos sectores de clase media, los universitarios, y aún sectores de clase alta. Hay posibilidades de división en el Ejército.

Me parece que lo más importante, salvo lo que ustedes, es: 1) dar golpes seguros y seguidos, ampliando cada vez más la base; 2) tratar de coordinar acciones con los otros grupos, principalmente con MOEC, Vanguardia del MPL, Partido Nuevo, ORC, Juventudes de la Democracia Cristiana y PC. Todos

86) Ibid. pág. 288.

tienen focos preparados; 3) creación de grupos urbanos; 4) compra de una imprenta y clandestinizarla (la financiación está prácticamente completa); 5) procurar la división del ejército.

Si lo demás resulta, planeamos una marcha sobre las ciudades para la toma del poder. En este último caso yo me uniría a ustedes después de haber logrado al menos la neutralidad del ejército...

Ten la seguridad de que con la ayuda de Dios pospondré cualquier otra consideración al bien de la revolución en el puesto que esta me asigne. No aspiro a ser jefe, sino a servir hasta las últimas consecuencias. Cuando creas que no soy más necesario aquí que fuera, te pido que me lo digas.

Espero tener el honor de poder encontrarme entre ustedes tan pronto como sea necesario. Recibe un sincero abrazo de tu hermano y compañero incondicional en la lucha de Liberación Nacional. 87

Estos planteamientos no dejaron de constituir una sorpresa para Fabio Vázquez, cuya experiencia política y entrenamiento militar eran mucho más vastos. Tomó los argumentos uno a uno y fue haciéndolos realidad delante de Camilo. "Le hizo ver que los sindicalistas, lejos de ser maduros para la insurrección, se dejaban conducir por una pandilla de burócratas. Le recordó que se podía contar con los dedos de una mano aquellos sectores de la clase media dispuestos a apoyar a los insurgentes, y que eran escasísimos los estudiantes con el valor y convicción de comprometerse en un conflicto armado". 88

En relación a la clase alta, de la cual provenía el propio Camilo, no se podía contar con prácticamente nadie, excepto con alguna persona. Sobre la división del ejército, ni pensarlo. "¡Que estaban con Camilo 'de coroneles para abajo'! ¡Una locura!" Pero aún esto no era todo en aquella idealización que se había forjado

87) Ibid. pág. 288-289.

88) Ibid.

en su mente Camilo Torres. Fabio le hizo ver que era falso que cada grupo o partido de izquierda mandaba un grupo guerrillero. No poseían "siquiera una granada casera", con la excepción del Partido Comunista que controlaba la dirección política del Bloque Sur. No obstante, "por celos al ELN, obstaculizaban la comunicación con los combatientes de Marquetalia y El Pato". 89

"El Partido Comunista -según cita Broderick a Fabio Vázquez- se atiene a las reglas del juego impuestas por la democracia burguesa. En ciertas coyunturas, los camaradas sirven como aliados tácticos. Pero a la hora de la verdad, con ellos no se puede contar". 90
Y añadía a párrafo seguido:

Lo que pasa, Camilo, es que tú crees la revolución a la vuelta de la esquina. No te preocupes. Al comienzo sufrimos todos de esa misma ilusión. Hasta que nos damos cuenta de que la lucha es una auténtica joda. Es una vaina a muy largo plazo. Como dice Mao, una guerra prolongada. Esa es la primera lección que los compañeros tienen que aprender. 91

Las palabras de Fabio eran un nuevo mundo para Camilo. Comenzaba apenas a percatarse de muchos de sus pasados errores. Para iniciar la marcha sobre las ciudades faltaba todavía mucho, pues el ejército de liberación sólo comenzaba en esos tiempos. No por esto Camilo perdió la perspectiva. Por el contrario su profundo compromiso con la revolución social de su pueblo lo condujo a buscar una mayor instrucción política en Fabio y a desarrollar actividades contundentes a nivel popular para buscar más adeptos para el Frente Unido que ya funcionaba notoriamente como el frente político del

89) Ibid. pág. 290.

90) Ibid.

91) Ibid.

ELN. El compromiso de Camilo se profundizó tanto luego de esta entrevista con Fabio que de aquí en adelante sólo pensaba en subir a las montañas para unirse al ELN. Sin embargo, Fabio le indicó que bajara a la ciudad para que le diera continuidad al trabajo político del Frente Unido. Fue comisionado al trabajo político urbano hasta que su comandante lo mandara a llamar.

Cuando Camilo llegó a Bucaramanga se entrevistó con Jaime Arenas un joven dirigente estudiantil para quien tenía una carta de Fabio. La militancia de Jaime en el ELN era desconocida, secreta como debía ser para un cuadro ciudadano. La carta que le entregó Camilo lo dejó sorprendido cuando vio su contenido. La misma decía:

Con Alfredo Castro (pseudónimo de Camilo) hemos llegado a algunos acuerdos, entre ellos el principal: que va a trabajar con nosotros. Hablé con él sobre el periódico. Quedamos en que la edición sería pequeña. También acordamos que él se haría de una offset para la propaganda de Eliseo (ELN). Es necesario, absolutamente necesario, que todo esto esté bajo nuestro efectivo control (...) que Alfredo no vaya a perder de vista esto. Hay que vigilar que él no cambie de concepto. Parece que inteligentemente lo asesoran, rodeándolo en forma planificada, los del PC. La ingenuidad de Alfredo y la pericia de ellos nos puede traer problemas. Si es necesario tener a su lado a un compañero nuestro, debes hacerlo, encargando de ello a un compañero inteligente y capaz.

Alfredo debe salir para acá apenas yo lo determine.

Y estas no son ilusiones, sino acuerdos con él, basados en planes concretos. 92

Esta nueva situación representaba un cambio significativo en el desarrollo del ELN debido a que aumentaban sorprendentemente las posibilidades de convertirse en un amplio movimiento de masas. La figura cimera de Camilo les aseguraba un amplio apoyo popular que,

92) Ibid. pág. 295.

desde luego, tenía que ser dirigido con grandes precauciones y habilidades ya que muchos otros sectores políticos intentarían acercarse al cura revolucionario para extraer sus propios beneficios.

Una vez en Bogotá, Camilo dedicó sus esfuerzos iniciales a la publicación del periódico Frente Unido. Asimismo, reinició su campaña política por pueblos, barrios y ciudades, llevando su mensaje firme y profundo. El primer número del periódico fue un éxito rotundo. Se vendieron cincuenta mil ejemplares. El mismo Camilo publicaba su primer mensaje bajo el título "Por qué no voy a las elecciones". En este se indicaba que:

La plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano no tiene definición respecto de la lucha electoral como táctica revolucionaria.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones se realicen.

En el caso de que yo fuera partidario de las elecciones, lo más lógico sería presentarme personalmente como candidato.

En mi concepto esto sería formar un nuevo grupo que dividiera aún más a la oposición. Esta actitud me impediría realizar la labor que me he propuesto de unificar a la clase popular colombiana.

Yo no me considero representante de clase colombiana, ni jefe del Frente Unido, ni líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por este como un servidor de la revolución. 93

El mensaje era realmente impactante. Muchos colombianos sentían fuertes simpatías hacia aquel personaje medio mágico que era una mezcla de Cristo y Gaitán, ⁹⁴ perseguido a su vez por la oligarquía, el gobierno que la representaba y por los miembros

93) Camilo Torres, Cristianismo y Revolución, pág. 523-524.

94) Jorge Eliezer Gaitán. Dirigente popular colombiano de la década de 1940. Fue asesinado por la oligarquía.

prominentes de la iglesia colombiana. Camilo no cesaba en su empeño revolucionario. Sus planteamientos cada vez más radicales atraían mayores seguidores entre los sectores populares, por lo que el gobierno estrechó el cerco a su alrededor. Ya desde mayo había decretado el estado de sitio por lo que la presencia de Camilo frente a su pueblo se dificultaba cada vez más.

En su mensaje sobre las elecciones continuaba diciendo Camilo:

Como no voy a participar en las elecciones, tengo que explicar al pueblo los motivos que me llevan a esta decisión: además de la razón dada anteriormente (de no dividir más la oposición) tengo las siguientes:

1. En el sistema actual para votar la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divide al pueblo está contra sus intereses.

2. El aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso "el que escruta elige", el que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico, que en las mesas de votación.

3. Como es imposible ganarle a los que controlan la maquinaria electoral y todos los factores de poder, los grupos de oposición que llegan al Parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el Parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición. 95

Estos y otros argumentos fueron expuestos por Camilo en el primer número del periódico. Es de pensar que fueron graves sus repercusiones en el seno del frente, pues dentro de éste existían partidos que aspiraban a participar en el proceso electoral, como, por ejemplo los demócrata-cristianos y el PC. No obstante, Camilo sabía que la revolución estaba más allá de meros formulismos políticos. Sabía que para realizar los grandes cambios políticos era necesario movilizar al pueblo trabajador como un todo. Por tal

95) Camilo Torres, Cristianismo y Revolución. Ibid.

razón añadía las siguientes palabras al final de su mensaje:

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar ante el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder. 96

No podía ser tampoco ajena la idea de que este planteamiento iba a ocasionar descontentos entre algunos de los grupos y partidos que integraban el frente. Y así ocurrió. Los primeros en establecer sus desacuerdos y disponer su salida fueron los democristianos quienes entendieron que no era posible funcionar dentro de una organización antielectoral. Esta ruptura, no obstante, ya se veía llegar por las posiciones disímiles asumidas por los partidarios de esta colectividad en el periódico. Cuando esto ocurrió Camilo no se inmutó, pues comprendía que este partido no estaba realmente comprometido con los cambios revolucionarios a que él aspiraba. Más todavía quedaba un largo trecho por caminar y esta situación no podía detenerlo.

96) Ibid. pág. 525. Es importante en este momento reproducir una información contenida en una nota al calce del texto y que fue publicada en el periódico "El Día" de México el 5 de agosto de 1968 bajo el título de "Colombia: Un sistema político subdesarrollado". Desde el 1957 la abstención electoral del pueblo colombiano ha sido un fenómeno de suma importancia política. En el Plebiscito de 1957 hubo una abstención del 27.7%; en las elecciones de 1958 fue de 31.1%; en las de 1960 de 42.2%; 1962, 42.4%, según datos oficiales de Registraduría Nacional del Estado Civil. Los datos para el 1966 y 68 no son oficiales.

La particular situación objetiva colombiana de la época, conjuntamente con la múltiple acción de los grupos guerrilleros había creado un clima de ansiedad y desesperación. Con suma precariedad el gobierno oligárquico intentaba detener la acción revolucionaria. La combinación ELN-FUP resultaba demasiado peligrosa. Máxime, cuando a su regreso de la entrevista con Fabio, Camilo había intensificado su accionar político hacia la movilización de las masas, lo que estaba logrando con bastante éxito. Durante los meses posteriores a su ingreso al ELN se dedicó Camilo a una intensa campaña política. Daba conferencias en una ciudad durante el día y por la noche hablaba frente a multitudes de obreros, de estudiantes, de desempleados. Todos querían escuchar la voz de este raro personaje que proveniente de la alta burguesía colombiana había dejado lo que más amaba, el sacerdocio para poder servir con dignidad a su pueblo. El compromiso de Camilo con su pueblo había llegado al máximo. Esta realidad la entendían a cabalidad los que asistían a sus actos aún bajo un fuerte estado de sitio impuesto por el gobierno. Una tras otra las manifestaciones eran dispersadas por los gendarmes gubernamentales y de nuevo Camilo aparecía en otro lugar. La masividad del pueblo se hacía sentir y en esa misma medida la oligarquía veía tambalear sus estructuras.

El periódico "Frente Unido" se mantenía en circulación, no obstante los inconvenientes surgidos con relación a las diversas líneas que pretendían proyectarse en él. Ante esta ebullición del movimiento revolucionario popular el gobierno comenzó a estrechar el cerco alrededor de Camilo. A su vez, este deseaba más que nada

unirse a la lucha guerrillera en las montañas. Quería estar al lado de aquellos humildes campesinos que habían abandonado su tierra, su familia y su hogar por dar a todos los obreros y campesinos un país socialmente libre en el cual poder vivir adecuadamente. Aspiraba a estar al lado de Fabio Vázquez Castaño, una figura que le había impresionado vitalmente.

En estos últimos meses del año 1965, y frente a la persecución oficial, Camilo se dedicó afanosamente a organizar al pueblo para tratar de ubicarlo en posición de poder. Esperaba lograr esto antes de que tuviera que irse a las montañas a combatir, antes de que Fabio lo llamara. Percatado de la situación delicada en que estaba sumido comenzó a preparar al pueblo concientemente para que este pudiera aceptar su nuevo rol de combatiente guerrillero en caso de que ello ocurriera súbitamente. ⁹⁷ En las páginas de "Frente Unido" comenzó a publicar una serie de mensajes a diversos sectores de su pueblo que reflejaban un último intento por conmover las conciencias de éstos para que se activaran en el proceso revolucionario.

El primero de estos fue su famoso "mensaje a los cristianos". Aún cuando ya citamos parte del mismo es importante ubicarlo dentro de esta perspectiva de lucha que se avecinaba. Por eso su llamado a los comunistas era elocuente. En ese documento, la expresión ideológica revolucionaria alcanza una altura incomparable. Conciente de su situación intenta llamar a los comunistas a la lucha diciéndoles:

97) Germán Guzmán Campos. Op. Cit. pág. 256

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el partido comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote. 98

Se nos hace obvio que esta expresión va más allá de una mera explicación de una posición política. Ello será demostrado por lo que se establece en el resto del documento. De esta forma añade a renglón seguido:

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y, entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto, y esto es anticristiano. 99

Es decir, vemos como estos planteamientos conducían más que a la aclaración de una posición política, al establecimiento de unos parámetros humanistas sobre los cuales se apoyaría su compromiso posterior. Esto, lo quería dejar meridianamente claro antes de iniciar el camino sin retorno que estaba próximo a asumir. Debido a ese profundo compromiso revolucionario decía casi al final de su mensaje: "Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los

98) Ibid.

99) Ibid.

Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular". 100

Sabía además éste, que el futuro del cristianismo no se acabaría con la revolución social y que esta respetaría la religión según ocurría en la mayor parte de los estados socialistas. "Los cristianos -decía- tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos". 101 No existía, de hecho mejor garantía para ello que la que se obtuviera participando activamente en el proceso, ya que así se tendría plena capacidad para exponer sus argumentos religiosos, una vez terminada la guerra revolucionaria y se comenzara la construcción del socialismo.

Este tema, desde luego, representó en él una de sus más grandes preocupaciones. No únicamente en relación a la convivencia entre cristianismo y marxismo, sino además, desde el punto de referencia de la transformación misma de los elementos prácticos del cristianismo y del compromiso de este con el ser humano real.

En el número tres del "Frente Unido", Camilo publicó su "Mensaje a los militares". El mensaje era claro y conciso. En él se hacía un análisis de la procedencia social de los soldados y los oficiales con miras a crear la conciencia de su pertenencia de clase y de las diferencias que existían con las veinticuatro familias ricas a quienes defendían. En el mensaje señalaba:

En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros unificados dentro de los cuales nunca he encontrado elementos

100) Ibid.

101) Ibid. pág. 528.

de la clase dirigente, golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones he encontrado a miembros de la oligarquía. Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes. 102

En este llamado Camilo aseguraba que no eran las ventajas económicas las que conducían a los militares a reprimir al pueblo, debido a que estos estaban muy mal pagados. Además, exponía toda una situación de los altos oficiales los que luego de dejar el servicio apenas podían sobrevivir. Y añadía al respecto: "Como es obvio que el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales, se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos".¹⁰³ Es decir, el ejército era fundamentalmente un ente represivo el cual carecía de razones esenciales para ubicarse del lado de la oligarquía y por ello era imprescindible acercarlo a la causa del pueblo. Por esta razón le indicaba a los miembros del ejército que: "Quizás es necesario informar a los militares sobre el lugar en donde está la patria, la Constitución y las leyes para que no crean que la patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración". 104

102) Ibid. págs. 530-531

103) Ibid.

104) Ibid.

Debido a esta situación de incompreensión por parte de los militares, de donde debían ellos de ubicarse en relación a la defensa social, fue que Camilo expuso este mensaje. Asimismo, este finalizaba con una explicación de lo que sucedería al triunfar la revolución. Se exponía que los hijos de los militares y de todos los colombianos tendrían derecho a la educación, a obtener empleos bien remunerados, a servicios médicos gratuitos, etc. "El honor de las fuerzas armadas -indicaba- no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio a las fuerzas armadas". 105

En el mensaje terminaba Camilo invitando a los militares a unirse a la clase popular para eliminar a la oligarquía que los oprimía a todos por igual. Sin embargo, este proceso sería mucho más lento de lo que Camilo podía imaginarse, pues aún en estos momentos tenía esperanzas de que se operara un cambio sustancial en la mentalidad de los militares. Se olvidaba, posiblemente, que éstos constituían una casta y que, como tal, defenderían su posición social por el mero hecho de ser soldados. Es posible que este argumento resulte algo superficial, pero cuando se ve y se vive todo el arduo proceso revolucionario por el que han transitado los países de América Latina, y cuando se piensa en el control que ejercen sobre nuestros países las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, 106 no podemos menos que pensar que los ejércitos

105) Ibid. pág. 532.

106) Véase para estos efectos a: Gregorio Selser, Espionaje en América Latina. Buenos Aires, Ed. Iguazú, 1967.

que defienden a las oligarquías constituyen castas marginadas de la sociedad cuyo único fin es mantenerse como tales para garantizar su propia sobrevivencia con ciertos niveles de privilegios. 107

Su "Mensaje a los no alineados" apareció en Frente Unido número cuatro el 16 de septiembre de 1965. A través de éste, hizo un dramático llamado al pueblo colombiano para que no respaldara a la oligarquía. Sabía, que en las pasadas elecciones la abstención había sido de cerca de un 70 por ciento del electorado capacitado. Esto hacía que el gobierno careciera de apoyo popular y, por ende, le daba grandes esperanzas de ampliar considerablemente las bases del Frente. Por esta razón fue que, aún cuando él sabía que algunos de los partidos que componían la colectividad se opondrían, lanzó desde el primer instante la consigna de abstención electoral. Esta posición política, según la planteaba el propio Camilo, era la más radical en ese momento histórico, ya que el pueblo como tal la había hecho suya desde antes. Lo que se pretendía era, pues, aglutinar a las masas alrededor de sus propias expectativas políticas. De esta manera expone:

El pueblo tiene hambre. Está descontento. Está decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder. 108

Y un poco más adelante añade:

Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas.

107) Véase a: Michael T. Klore y Nancy Stein, Armas y poder en América Latina. México, Ed. Era, 1978. Además: Horacio L. Veneroni, Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina. Argentina, Ed. Periferia, 1973.

108) Ibid.

Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente de Colombia, cualquiera que haya asistido conmigo a las concentraciones populares tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al Frente Nacional y a la oligarquía. 109

Camilo Torres entendía la situación política de Colombia de manera objetiva. Acercarse a esa gran masa de descontentos políticos era el paso estratégico más importante que debía darse. Sin embargo, aparentemente, no pudo captar con igual objetividad el grado de compromiso del pueblo para sumarse a una revolución tan radical como la que él predicaba. Eran dos cosas distintas, pues la primera comprende una mera expresión, mientras que la segunda requiere una acción contundente. Desde luego, que la movilización del pueblo alrededor suyo constituía un indicio de apoyo, pero esto no era suficiente. A su vez, esta confusión lo condujo a plantearse aspectos sumamente subjetivizados y a obrar a base de estos un poco desmesuradamente. Así lo explicaba él mismo al señalar:

Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que ésta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarcelaran o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo más en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

La primera (de las consignas) es la de replegarse al campo y no librar la batalla en la ciudad.

La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla. 110

Indirectamente Camilo se estaba refiriendo al ELN, lo cual tácticamente podía ser correcto. Sin embargo, lo que sí carecía

109) Ibid.

110) Ibid. pág. 234.

de fundamentos objetivos era que el pueblo se replegara al campo masivamente para crear una organización o unirse a una ya existente y desarrollar la lucha revolucionaria en contra de la oligarquía por el solo hecho de que a él lo asesinaran. Esta actitud, en cierto modo, no ayudaba a movilizar a las masas, sino -muy por el contrario- las desmovilizaba; pues creaba una impresión negativa de martirologio y fatalismo. Claro que no decimos que ello no pudiera ocurrir (su asesinato), sino que no era político adherirse a ese tema para explotarlo desde un punto de vista personal. Además, ello lo condujo a prejuzgar la realidad y a actuar un tanto desesperadamente.

En el número cinco del Frente Unido publicó Camilo su "Mensaje a los sindicalistas". En el mismo se destacaba la "tradición de lucha y de organización" que habían demostrado los obreros en la historia del país. También se hacía referencia a la huelga de 1928 contra la United Fruit Company en la cual cerca de tres mil trabajadores de las plantaciones de plátanos fueron masacrados por las tropas del gobierno. No obstante, su llamado fundamental fue en torno a la unidad de los obreros para lograr su apoyo hacia el FUP. Esto se desprende de su mensaje en el que decía:

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se ha iniciado en nuestro país, todas esas luchas o reivindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia del obrerismo colombiano. La base de todas las centrales sindicales está unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la Plataforma del Frente Unido del Pueblo. 111

111) Ibid. pág. 538.

Asimismo, hacía un llamado a la clase obrera para que fuera a organizar a la "clase popular colombiana para la toma del poder". Y así señalaba: "Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas, no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino como consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana". 112 Pero, aún cuando este llamado estaba dirigido a la totalidad de la clase obrera, Camilo sabía que existían algunos dirigentes obreros a los que no les interesaba esa alianza popular debido a que trabajaban a favor de los empresarios. A estos en particular los denunció sin renuencias.

Los mismos dirigentes sindicales -señalaba- que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquellos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unida y organizada les cobraría duramente su entrega a las clases dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión y no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder. 113

Este fenómeno, que no es ajeno a muchos de nuestros países, era de plano rechazado por Camilo. No podía haber cabida en el Frente Unido del Pueblo para nadie que no trabajara en pro de la revolución popular. Los dirigentes obreros que se habían entregado a los grandes intereses de la oligarquía y el capitalismo internacional no merecían el privilegio de unirse al FUP.

112) Ibid.

113) Ibid. pág. 539.

En este sentido Camilo fue intransigente. Su aversión por la oligarquía colombiana era tal que hacía lo indecible por destronarla del poder. No podía ver y aceptar el sufrimiento del pueblo ocasionado por la injusticia sostenida por la clase dirigente de su país. Su vida estaba dedicada a los humildes, a los pobres, a los desposeídos. Pero también sabía Camilo que la fuerza revolucionaria fundamental no eran los obreros, pues Colombia era un país fundamentalmente agrícola, por lo que sus esperanzas estaban puestas, más bien, en el campesinado ¹¹⁴ que trataba de organizar en las montañas Fabio Vázquez Castaño.

Las luchas reivindicativas y revolucionarias del campesinado colombiano estaban más que plasmadas en la historia. En todo momento este sector de la sociedad mostró su fuerza y su combatividad y era el llamado a formar el grueso de las fuerzas revolucionarias, al menos teóricamente. Aparte de los llamados "años de la violencia", acción que fue básicamente campesina y que consumió miles de vidas entre liberales y conservadores, existieron las connotadas "repúblicas independientes". Estas "repúblicas" fueron establecidas por grupos de campesinos que deseaban terminar con las opresivas relaciones de producción y establecer nuevas formas productivas a nivel agrario. Las más importantes de ellas fueron: Marquetalia, El Pato, Guayabero y Río Chiquito. ¹¹⁵

114) Para una mejor comprensión de las tradiciones y las actitudes del campesinado colombiano véase a: Everett M. Rogers y Lynne Svenning. La modernización entre los campesinos. México, F.C.E., 1973.

115) Colombia en pie de lucha. Praga, Paz y Socialismo, 1966, págs. 40-55.

Para el año de 1965, en pleno apogeo político de Camilo Torres, el gobierno inició una ola represiva tendiente a exterminar a las "repúblicas independientes". La ofensiva se inició en la región de Marquetalia, en la que los campesinos se organizaron en destacamentos guerrilleros que lucharon victoriosamente contra el ejército de la oligarquía. ¹¹⁶ Sin embargo, la represión gubernamental fue extremadamente cruel y cientos de campesinos fueron asesinados o despojados de sus tierras por las tropas oficiales. Frente a

116) Marquetalia "Marquetalia es el nombre convencional de una región muy montañosa, situada sobre la Cordillera Central, al sur del país, en los límites de los departamentos de Tolima, Huila y Valle del Cauca. Sus moradores -campesinos y ex-combatientes contra las dictaduras de 1949-57, e indígenas de la tribu Páez- constituyeron un movimiento agrario independiente muy fuerte.

A inicios de 1962 el ejército atacó la región, pero hubo de retirarse con bajas considerables, porque la autodefensa campesina rechazó el ataque y porque se produjo una gran protesta de masas en el país.

El 18 de mayo de 1964, sin embargo, fuerzas combinadas de tierra y aire, en número de 16,000 unidades -en el mayor ataque militar que se conoce en el país contra una región campesina- lograron apoderarse del altiplano de Marquetalia. Los grupos de autodefensa se retiraron a las selvas y bajo la dirección del comandante Manuel Marulanda Vélez prontamente se transformaron en destacamentos móviles de guerrillas, que desde entonces libran exitosamente combates contra su enemigo.

"El 20 de julio de 1964 lanzaron un manifiesto donde fijan el programa agrario guerrillero, que ha sido acogido por el resto de destacamentos de las FARC." Op. Cit. pág. 12.

El Pato - El Pato es una extensa región del sur colombiano sobre la Cordillera Oriental y en los límites de los departamentos de Meta, Huila y Caquetá. Hasta allí llegó una columna de marcha guerrillera a fines de 1954, luego de recorrer más de 400 kilómetros, bajo el hostigamiento enemigo, al mando del comandante Alfonso Castañeda (Richard) miembro del Comité Central comunista que muriera en un accidente.

Los ex-combatientes se convirtieron en colonos que desmontaron la selva virgen y crearon una economía próspera, estimulada por la feracidad de la tierra. Esto despertó las ambiciones de los latifundistas, que presionaron mucho para que el gobierno agrediera la región.

esta situación, Camilo reta al gobierno "...para que pida si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales (por ejemplo, Egipto, India, Chile) para que juzguen los casos de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Río Chiquito. 117

En su mensaje, además, Camilo hizo mención a la similitud existente entre la invasión de los Estados Unidos a la República Dominicana, en esos mismos años, y la de los soldados colombianos a las "repúblicas independientes". Para él, estas también fueron dirigidas "por la misión militar norteamericana" en Colombia. "El ejército -decía- empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo balas. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal." 118 Pero, además, sabía que

Como en la mayoría de las regiones campesinas donde ha habido influencia del Partido Comunista, en El Pato se creó el sindicato agrario, la organización de mujeres y de jóvenes y los comités de autodefensa de masas.

"El ataque del ejército se inició el 22 de marzo de 1965, luego de un cerco militar que duró seis meses. El ejército arrasó los cultivos y se incautó de todos los animales domésticos que logró encontrar. El comando guerrillero de El Pato ha evaluado en 20,325 pesos el monto de las pérdidas ocasionadas a los colonos por la agresión. Como sucedió en Marquetalia, las fuerzas oficiales utilizaron en El Pato toda suerte de armas, incluida el arma bacteriológica". Op. Cit., pág. 32. "El caso de El Pato es muy doloroso, ya que más de un centenar de familias fueron obligadas a retirarse a la selva huyendo de los agresores, empeñados en una verdadera cacería humana. La marcha a través de la selva duró 72 días y en ella murieron de hambre 96 ancianos, mujeres y niños. Algunos niños sobrevivieron pero han quedado lisiados física y mentalmente de por vida." Op. Cit. pág. 46

117) Ibid. pág. 542

118) Ibid. págs. 543-544

había que acercarse al campesinado y que esa resistencia que habían demostrado las "repúblicas independientes" era fundamental para el desarrollo de la lucha revolucionaria. Por tal razón es que al final de su mensaje hace un llamado a los campesinos para que resistan al ejército y para que le den su apoyo a las fuerzas guerrilleras que ya operaban en el país.

Nuestros campesinos, -señalaba- ya saben a qué atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo de las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladora en recintos cerrados, como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podremos bostarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino. 119

Además de significar una advertencia al campesinado para que se protegiera, este mensaje servía, por otro lado, para preparar el camino de Camilo hacia las montañas. Ya él había idealizado la guerra de guerrillas. No existía otro camino en su pensamiento, luego de haber compartido con aquellos campesinos que habían abandonado todo para ir en busca de su libertad y su justicia. "Cuando la oligarquía -terminaba diciendo Camilo- no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes." 120 Más claro no podía decirlo. Estaba haciendo todo lo posible por preparar al pueblo para cuando él tuviera que dar ese paso gigante. Si ello era adecuado o no, sólo la historia nos lo dirá en su momento.

119) Ibid.

120) Ibid.

Finalmente, en los números ocho y nueve de Frente Unido, Camilo lanza sus últimos mensajes desde la legalidad. El primero es dirigido a las mujeres. A través de éste, Camilo trata de movilizar la conciencia de la mujer de su pueblo para que apoye la acción revolucionaria en general y la de sus esposos, hermanos y padres en particular. La fuerza objetiva de la mujer no era desconocida por Camilo y menos las condiciones opresivas en las que se encontraba con relación al patrono y el esposo. "La mujer colombiana -indicaba- como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y de la sociedad." 121 Con este llamado, esperaba Camilo crear conciencia política en las mujeres colombianas. Sin embargo, en este caso particular quizás su expectativa era demasiado optimista, pues en el mismo incluía por separado a las mujeres de la "clase media" y de la "clase alta"; asunto que contenía un alto grado de idealización. No obstante, en su fervoroso llamado patriótico no escatimaba esfuerzos. De esta forma lo decía en su mensaje:

La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo, y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. 122

Era claro que tanto ese apoyo como la participación de la mujer en el proceso revolucionario eran indispensables. Y para lograrlo, les ofreció algo ideal: la total igualdad con el hombre.

121) Ibid. pág. 548.

122) Ibid. pág. 549.

Después de realizar la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y de deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella misma, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar. 123

Desde luego, que esto no lo podía constituir todo en la vida de las mujeres colombianas, pues como todas aquellas que viven en sociedades dependientes, su particular situación es sumamente complicada. El sistema de roles de la mujer en una sociedad dependiente es mucho más complejo que el de las mujeres en sociedades desarrolladas y esto claro está, dificulta su participación en los procesos políticos y revolucionarios. 124

Posiblemente, el mensaje más dramático en términos críticos lo envió Camilo a los estudiantes. Por ser estos "...un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado", los costos que el pueblo sostiene en beneficio de estos son muy elevados. "En un país con un 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y 1% de profesionales", -según Camilo- son los estudiantes los llamados a revertir hacia el pueblo los sacrificios que este hace por ellos. Sin embargo, este señala además que los estudiantes no han aportado una fuerza contundente al proceso revolucionario colombiano. Su mayor participación ha sido en la "fase agitacional". "En la fase organizativa -indica sin embargo Camilo- su labor ha sido secundaria en Colombia. En la lucha directa, no obstante las

123) *Ibid.*

124) Véase a este respecto a: Nydza Correa de Jesús. Proyecciones en torno al sistema de roles de la mujer trabajadora en Puerto Rico, México y Estados Unidos; un estudio transcultural. México, U.N.A.M., Tesis doctoral; 1979.

se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas y con disculpas. 127

Tal era la visión que tenía Camilo del compromiso revolucionario del estudiantado colombiano. Lo cual no estaba muy lejos de la verdad. Sin embargo, reconocía también Camilo, la necesidad de incorporar a los estudiantes a la lucha revolucionaria consecuente ya que éstos poseían un vasto caudal de herramientas intelectuales analíticas e interpretativas que eran fundamentales para el desarrollo de la revolución colombiana. "Es necesario -decía- que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias." 128 En este punto insistió Camilo para tratar de aglutinar las mayores fuerzas estudiantiles posibles. Pues, sabía que estos podían jugar un papel clave en el desarrollo de la revolución. Debido a este motivo aducía:

Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo. 129

No obstante, esta crítica sería y profunda, Camilo los exhortaba a responder con suma trascendencia. Les exigía, asimismo, una "generosidad sin límites", como la que él mismo le estaba brindando a su pueblo en esos últimos tiempos de su vida. Todo estos mensajes fueron utilizados con el propósito fundamental de preparar al

127) Ibid.

128) Ibid.

129) Ibid.

pueblo para que éste aceptara su involucramiento en las fuerzas del ELN.

Camilo Torres y el Ejército de Liberación Nacional

En su exposición de principios programáticos el Ejército de Liberación Nacional indicó públicamente lo que serían sus objetivos políticos revolucionarios. Este programa, o plataforma, coincidía estrechamente con la plataforma política presentada por Camilo para constituir el Frente Unido del Pueblo Colombiano. Debido a ello, en gran medida, fue que éste encontró en el ELN tanta afinidad inmediata. En el referido documento se indicaba como premisa inicial lo siguiente:

El Ejército de Liberación Nacional ha surgido de la necesidad del pueblo colombiano de poseer un brazo armado combativo y consciente, capaz de asegurarle, mediante la lucha frontal contra sus enemigos, la toma del poder y el establecimiento de un sistema social acorde con el desarrollo del país, que libere a las masas de la explotación a que han estado sometidas durante toda su historia y facilite y encauce el desarrollo y el progreso de nuestro pueblo. 130

Esta breve introducción era suficiente para acercar los sentimientos del Padre Torres al ELN. Pero veamos un poco más el contenido político del documento para tener una noción más adecuada de las aspiraciones de este grupo de campesinos que combatían -con las armas en la mano- por reivindicar sus necesidades

130) Ibid. pág. 556. Este documento del ELN fue publicado por primera vez en Insurrección, órgano propagandístico de esa organización, en el año 1965. Apareció publicado nuevamente en: Camilo Torres, liberación o muerte, Instituto del Libro, La Habana, 1967, Guairas, págs. 161-165.

fundamentales. En primera instancia se establecía como objetivo básico la: "Toma del poder por las clases populares", para formar un gobierno democrático y popular, "que libere a nuestro país de los monopolios internacionales y de la oligarquía criolla".¹³¹ En su segundo punto, el programa aspiraba a: "Una auténtica revolución agraria que contemple la eliminación del latifundio, del minifundio y del monocultivo". Asimismo, se deseaba también una "distribución justa y técnica de la tierra a los campesinos que la trabajan". Además, esta revolución agraria aspiraba a otorgar créditos, aperos, abonos, semillas y herramientas a los agricultores. Se proponía, por otro lado, eliminar a los intermediarios, acaparadores y especuladores, así como a confiscar las tierras de los grandes terratenientes y los "imperialistas norteamericanos". Finalmente, deseaban fomentar la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo. El tercer objetivo comprendía la implantación de un amplio proyecto de desarrollo industrial. A través de éste se le otorgaría protección a la industria nacional, se impulsaría la industria semipesada, se confiscarían los "intereses industriales imperialistas y de las oligarquías traidoras a la patria", según lo exponía el propio documento. Otro aspecto fundamental contenido en este punto era la protección y ayuda que se le brindaría a los pequeños industriales y comerciantes. La nacionalización del subsuelo y la explotación de los recursos naturales contenidos en éste sería obra del Estado. Todos estos cambios se

131) Ibid. págs. 556-557.

realizarían "sin otras consideraciones que el interés colectivo".

Seguidamente el programa proponía un plan de vivienda y reforma urbana que garantizara "un hogar higiénico y adecuado a los trabajadores de la ciudad y del campo". Luego exponía el programa, la creación de un sistema popular de crédito. Esto se hacía con el fin de eliminar a los "usureros y a los agiotistas". Se aspiraba, además, a organizar un plan nacional de salud pública que hiciera factible "la asistencia médica, farmacéutica y hospitalaria a todos los sectores de la población sin gravar su economía". La elaboración de un plan vial era el séptimo punto del programa. A través de éste se esperaba penetrar en las zonas agrícolas y ganaderas para darle salida a la producción.

El octavo punto del programa era quizás uno de los que más importancia recibía. Este se refería a la "reforma educacional". Se aspiraba a eliminar el analfabetismo, a promover la construcción de escuelas rurales y urbanas y a la formación de un profesorado competente. Se proponía la educación primaria obligatoria y gratuita, y la vinculación de los estudiantes con la realidad nacional del país. Además, deseaba elevar el nivel técnico de los trabajadores y la nacionalización de la enseñanza superior, normalista y universitaria. El objeto de este paso era muy importante ya que buscaban hacer que las universidades cumplieran con su función social, que se equipararan con los avances tecnológicos, que el pueblo tuviera acceso a ellas y, sobre todo, que se eliminara el oscurantismo y el dogmatismo de las cátedras. Se crearía una Academia Nacional de Ciencias que sirviera al desarrollo de la

investigación científica. Como podemos ver, el proyecto de reforma educativa era sumamente abarcador ya que además aspiraba a estimular el "desarrollo de la cultura nacional, del arte popular y folklórico y la protección de escritores y artistas nacionales".

Los últimos cuatro puntos comprendían: la incorporación de la población indígena al proceso revolucionario, respetando sus costumbres, tierras, lenguas y tradiciones, así como el otorgamiento total de sus derechos como colombianos; la garantía de la libertad de pensamiento y culto; política exterior independiente y la formación de un ejército popular permanente. "El Ejército Popular -se indicaba- defenderá los más auténticos intereses patrióticos y populares y no será jamás instrumento de represión contra ningún pueblo del mundo." ¹³² Finalmente, el documento estaba firmado por Fabio Vázquez Castaño y Víctor Medina Morán, jefes del Ejército de Liberación Nacional.

Hasta aquí hemos explicado el contenido de este documento, ya que el mismo tiene una importancia crucial para el análisis de la ideología revolucionaria en América Latina y por su influencia en el pensamiento de Camilo Torres, así como de su incorporación al ELN.

La noche del 17 de octubre de 1965 Camilo se encontraba ante el Consejo de la Federación Universitaria Nacional en Bogotá, asistiendo a la clausura de la reunión de estudiantes. "Los delegados estudiantiles -señala Broderick- estaban reunidos en el salón de

132) Ibid. págs. 556-559.

conferencias, el lugar donde, tres años atrás, lo habían proclamado como su rector. Esta noche estaban dispuestos a nombrarlo comandante en jefe de la revolución." 133

Si solamente queda conmigo -indicó Camilo- un puñado de hombres decididos, con ellos seguiremos la lucha. Lo que importa es que todo el que se decida a incorporarse a la lucha se decida también a continuar hasta el fin.

Estamos en una coyuntura revolucionaria (...) están cerrados todos los caminos legales, por cuanto la oligarquía está dispuesta a librar una guerra a muerte contra nuestro pueblo. De ahí que debemos organizarnos para una lucha encarnizada contra el enemigo y para atacar el sistema establecido, utilizando formas superiores de lucha. 134

Esta alusión a la lucha armada fue aceptada con entusiasmo por los estudiantes allí reunidos. Pero Camilo sabía ya que era difícil que éstos aceptaran un compromiso real con la guerrilla. No obstante, trató de todas formas de expresar la necesidad de que se alistaran a una acción revolucionaria armada como ya él mismo lo había hecho. Terminó su último discurso de la siguiente manera:

Debemos comprometernos de tiempo completo con nuestra vida, con nuestra sangre, con nuestros sacrificios y con nuestro trabajo en esta prolongada y difícil lucha por la definitiva liberación de nuestra patria. Todo cuanto constituya un obstáculo para la lucha revolucionaria, nuestro bienestar, aún nuestra propia familia, es necesario abandonarlo para entregarnos de lleno a la lucha por la toma del poder hasta la muerte. 135

Luego de este discurso, el Padre Camilo emprendió el camino a las montañas en donde asumió el nombre de Argemiro. Estuvo dos meses entrenándose antes de dar a conocer su paradero en un comunicado que envió desde las montañas. Durante ese tiempo el Frente Unido

133) Walter J. Broderick, Op. Cit. pág. 329.

134) Ibid. págs. 328-329.

135) Ibid.

fue desmembrándose paulatinamente. La ausencia de Camilo había preocupado a todos, y algunos partidos, como el Comunista, se alejaron tan pronto se percataron de la situación. Sólo quedaron un grupo de cercanos amigos y colaboradores entre ellos Guitemie y Jaime Arenas, quienes intentaban desesperadamente de sacar el periódico.

El día 7 de enero, en que se cumplía un año de la toma de Simacota el ELN envió a la prensa una fotografía de Camilo Torres vistiendo uniforme de guerrillero y con las siglas del organismo en el brazo izquierdo. Además se envió un comunicado redactado por Camilo en el que se hacía un llamado general a la lucha revolucionaria. En el mismo se decía:

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada. 136

Hacía también referencia el documento a Jorge Eliezer Gaitán y la forma en que la oligarquía lo había asesinado cuando se convirtió en un grave peligro para la estabilidad de ésta en el poder. Asimismo, llamaba al pueblo a la abstención electoral y a adoptar la vía armada como la forma fundamental de lucha: "Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo, dignidad". 137 Es decir, para poder

136) Ibid. pág. 344

137) Ibid.

concretizar las necesidades fundamentales del pueblo era necesaria la revolución armada. Mucho había cambiado el pensamiento de Camilo Torres, desde aquella famosa entrevista que le había hecho el periodista Rafael Maldonado Piedrahita en el 1956. Diez años después, su formación ideológica se encontraba mucho más aplomada, sus concepciones revolucionarias más depuradas.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano -continuaba el mensaje- que este es el momento. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte. 138

Y así lo estaba cumpliendo en esos momentos. Aún cuando ello podía representar un revés político momentáneo para el Frente Unido, Camilo esperaba recoger con posterioridad los frutos de las semillas que había sembrado poco tiempo antes. Por esta razón señalaba un poco más adelante:

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, la base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionalistas. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier otro sector, movimiento o partido. Sin caudillismo. Que buscan liberar al pueblo de la explotación, de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido. 139.

Finalmente, hacía un llamado a la preparación para la guerra popular prolongada y lanzaba las consignas de lucha del ELN.

138) Ibid.

139) Ibid. pág. 345.

Esperaba, desde luego, que su llamado fuera escuchado por los oídos receptivos que lo habían seguido de cerca los últimos meses de su vida. Insistía en la preparación de todos para la lucha armada, en que se reunieran medicinas, armas, municiones, etc. Anhelaba más que nada, que el pueblo pudiera incorporarse a esa larga lucha. Sin embargo, ignoraba que su perenne ingenuidad lo conduciría indefectiblemente al holocausto final en un breve lapso.

Camilo Torres, el cura guerrillero, cayó combatiendo a los soldados del ejército regular de Colombia cerca del poblado de El Centenario. Hasta allí había llegado su ejemplo, único testigo de una vida consagrada a la liberación definitiva del ser humano. Era este su primer encuentro con la tropa enemiga y en él encontró la muerte. No obstante, sus ideas aún perduran en las mentes de los colombianos que sintieron la fuerza de sus convicciones y también en muchos latinoamericanos que entienden que esta etapa de lucha es sólo una escena del largo proceso iniciado desde hace mucho tiempo.

CAPITULO IV

SALVADOR ALLENDE, LA UNIDAD POPULAR Y LA "VIA" CHILENA AL SOCIALISMO

Al igual que los anteriores capítulos, nos interesa en este momento exponer los conceptos ideológicos más sobresalientes presentados por Salvador Allende y el movimiento de Unidad Popular. Chile, como es sabido, presentó al mundo una nueva alternativa de tránsito hacia el socialismo. La propaganda metodológica revolucionaria de la toma del poder por la vía armada había encontrado en la figura allendista su antítesis por excelencia. Dentro de los análisis objetivos trazados por los partidos y los movimientos políticos que conformaban la Unidad Popular se entendía, con meridiana claridad, que el proceso de cambio social pacífico era posible en Chile. Se arguyó que la madurez política de la democracia representativa chilena y de todas las instituciones gubernamentales garantizaban la implantación paulatina del socialismo. Debido a esta concepción estratégica la Unidad Popular elaboró su plataforma político-revolucionaria poniendo en ella todo su empeño y fuerza.

El programa de Gobierno¹ presentado por la UP estipulaba sin ambages el camino que se pretendía seguir. En este sentido señalaba:

Los partidos y movimientos que integran el Comité Coordinador de la Unidad Popular sin perjuicio de mantener cada cual su propia filosofía y sus perfiles políticos, coinciden plenamente en la caracterización de la realidad expuesta a continuación y en las proposiciones programáticas que serán la base de nuestra acción común y que entregamos a consideración del pueblo.

Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las

1) Salvador Allende, La vía chilena hacia el socialismo. Madrid, Editorial Fundamentos, 1981; pág. 151.

crecientes dificultades que enfrentan los empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.

Los problemas en Chile se pueden resolver. Nuestro país cuenta con grandes riquezas como el cobre y otros minerales, un gran potencial hidroeléctrico, vastas extensiones de bosques, un largo litoral rico en especies marinas, una superficie agrícola más que suficiente, etc. Cuenta además, con la voluntad de trabajo y progreso de los chilenos, junto con su capacidad técnica y profesional. ¿Qué es entonces lo que ha fallado? ²

Inmediatamente se señala que lo que ha fracasado en Chile es el sistema político-económico existente, el que según el programa "... no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo". Además, se hace referencia a la condición dependiente del capitalismo chileno y se destaca la imposibilidad de resolver la problemática nacional dentro del sistema vigente, máxime mientras exista el sistema de privilegios en el cual:

Para unos pocos, vender a diario un pedazo de Chile es un gran negocio. Decidir por los demás es lo que hacen todos los días.

Para la gran mayoría en cambio vender a diario su esfuerzo, su inteligencia y su trabajo es un pésimo negocio, y decidir sobre su propio destino es un derecho del cual en gran medida, aún están privados.³

De esta forma se acercaba la UP al pueblo chileno, llevando en su programa una visión general del sistema capitalista dependiente y de las repercusiones que los fallidos intentos reformistas habían legado a la Nación. Continuando esta línea de pensamiento destacaban:

En Chile las recetas "reformistas" y "desarrollistas" que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el

2) Ibid.

3) Ibid. pág. 152.

gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo.⁴

En la medida en que este sistema no lograba resolver los grandes problemas, el pueblo aumentaba sus niveles de lucha exigiendo una mayor participación en la estructura socio-económica. Esto, a su vez provocaba un mayor endurecimiento represivo por parte de los sectores dominantes, los que " . . . en último término", no tenían otro recurso que la fuerza. De esta manera, la UP hacia acopio de una realidad innegable, y la que está contenida en el mismo programa, al decir:

Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apaleo de campesinos y estudiantes, las matanzas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los chilenos.⁵

En otras palabras, desee el inicio de su formación la UP va a reconocer el carácter represivo del estado chileno y de sus fuerzas militares y de carabineros entre los que se destacaba el Grupo Móvil. Era obvio para los grupos y partidos de la UP, desde antes de llegar al gobierno, que las Fuerzas Armadas estaban impresas con la marca de las clases dominantes. No obstante, al parecer, esta aseveración pareció ser más un lapsus, dado que con posterioridad a la toma del

4) Ibid.

5) Ibid. pág. 152.

gobierno se rendirá tributo constante a ellas.⁶

Al referirse al papel del imperialismo, el programa señala escuetamente la posición hegemónica del mismo en la economía de Chile y las áreas fundamentales en las que éste había penetrado. Dentro de esta función explotadora de los recursos nacionales la UP denunciaba la complicidad de los "gobiernos burgueses" que habían permitido a los norteamericanos quedarse con "casi todo el cobre, hierro y salitre". Además de ejercer un control casi total del comercio exterior y de dictar la política económica, habían también intervenido en la política pública mediante el control del área de servicios y, sobre todo, efectuaban devaluaciones monetarias a su conveniencia. Asimismo, se indicaba en el programa la intervención en otras áreas como por ejemplo: "... en la educación, la cultura y los medios de comunicación".⁷ Y sobre todo: "Valiéndose de convenios militares y políticos ...", intentaban penetrar las Fuerzas Armadas.

Aun cuando se revelaba la intervención estadounidense en todas las esferas de la vida chilena el mayor ataque iba dirigido contra quien era considerado el mayor enemigo de clase en ese preciso momento histórico, contra la burguesía nacional chilena. Siguiendo este seña-

6) Ibid. pág. 125. En Conferencia de Prensa a periodistas extranjeros celebrada en Santiago el 5 de mayo de 1981, Salvador Allende exponía lo siguiente: "Nosotros estamos orgullosos del rol profesional de nuestras Fuerzas Armadas. La gran característica de las Fuerzas Armadas de Chile ha sido la obediencia al poder civil, el acatamiento irrestricto a la voluntad popular expresada en las urnas, a las leyes de Chile, a la Constitución Chilena. Y es mi firme propósito, y lo es el de la UP, mantener el sentido profesional de las FF. AA." Véase además a estos efectos: Salvador Allende - Chile: Historia de una Ilusión. Argentina, Ed. La Señal, 1973; pág. 71.

7) Ibid. pág. 154.

lamiento aducía el programa:

Las clases dominantes cómplices de esta situación e incapaces de valerse por ellas mismas han intensificado en los últimos diez años el endeudamiento de Chile con el extranjero.

Dijeron que los préstamos y compromisos con los banqueros internacionales podrían producir un mayor desarrollo económico. Pero lo único que lograron es que hoy día Chile tenga el récord de ser uno de los países más endeudados de la tierra en proporción a sus habitantes.

En Chile, se gobierna y se legisla a favor de unos pocos, de los grandes capitalistas y sus secuaces, de las compañías que dominan nuestra economía,⁸ de los latifundistas cuyo poder permanece casi intacto.

Asímismo destacaba el hecho de que a los dueños del capital no les interesaba satisfacer las necesidades del pueblo sino obtener más y mejores ganancias. Como consecuencia de ello, la inversión económica era desviada constantemente hacia aquellas áreas que propiciaban mayores ganancias y no sobre aquellas que eran necesarias para atender los requerimientos básicos del pueblo.

Otro de los aspectos fundamentales destacados por el programa fue el problema del latifundio. No obstante la capacidad real de alimentación que Chile tenía, ya que podía alimentar el triple de su población si se explotaban adecuadamente los recursos agropecuarios, cada año las importaciones de alimentos eran mayores. Esta situación provocaba una constante fuga de divisas y, por ende, una sangría de la productividad de los chilenos. En este sentido se estimaba que:

El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos y responsable de la

8) Ibid.

situación de atraso y miseria que caracteriza al campo chileno. Los índices de mortalidad infantil y adulta, de analfabetismo, de falta de viviendas, de insalubridad son, en las zonas rurales, marcadamente superiores a los de las ciudades. Estos problemas no los ha resuelto la insuficiente Reforma Agraria del gobierno demócrata cristiano. Sólo la lucha del campesinado con el apoyo de todo el pueblo puede resolverlos. El actual desarrollo de sus combates por la tierra y la liquidación del latifundio abre nuevas perspectivas al movimiento popular chileno. 9

Por todo lo antes expuesto, la Unidad Popular propuso un plan de acción sumamente abarcador de todos los ámbitos de la vida nacional. Su visión política fue de largo alcance y así intentó proyectarla a todos los sectores de la sociedad chilena con el fin de producir en ellos algo que, tal vez, no estaba en su meta inmediata.

Es decir, posiblemente correspondía más con la realidad inmediata de Chile establecer unos puntos programáticos a corto plazo, que fueran capaces de cumplirse con relativa facilidad. Esto hubiera implicado la postergación de otros aspectos del Programa que no eran relevantes a las necesidades inmediatas del pueblo chileno. La apertura de múltiples frentes de lucha no propició un clima favorable a las proposiciones de cambio auspiciadas por la Unidad Popular.

La concepción del Estado Popular:

Posiblemente el aspecto más sobresaliente expuesto por las fuerzas políticas que propulsaron la creación de la Unidad Popular fue su concepción de lo que debía ser el Estado Popular. Este estaba concebido fundamentalmente a dos niveles distintos de funcionamiento, siendo éstos -desde luego- consustanciales a su operatividad. Los

9) Ibid. pág. 157.

dos niveles eran el del "Poder Popular", entendiéndose por éste el que provenía del respaldo de las masas populares, y en segundo lugar el de la organización política de la estructura gubernativa; o sea el Estado. Directamente relacionado al primer aspecto señalado, el programa indicaba: "Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce efectivamente".¹⁰

Aun cuando no se explicaba en ese momento, con suficiente claridad, la diferencia entre "poder político" y "gobierno", se señalaban las conquistas democráticas que había logrado el pueblo chileno y el largo proceso en que éste había incurrido para alcanzar esas "determinadas libertades" "por cuya continuidad" debía mantenerse en constante vigilia y combatividad. No obstante, a renglón seguido, de una manera llana y sin ulteriores explicaciones se señalaba: "Pero el poder mismo le es ajeno".¹¹ De aquí que el propósito de unificación de las fuerzas populares y revolucionarias no persiguiese una "...simple sustitución de un Presidente de la República por otro", ni así tampoco para establecer un mero reemplazamiento de partidos políticos, sino para efectuar los "cambios de fondo" que la situación chilena exigía. Estos cambios -a su vez- sólo podrían efectuarse "... sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores", al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo. De esta

10) Ibid. pág. 159.

11) Ibid. pág. 160.

forma, se consignaba, se originaría el régimen político "... más democrático" en la historia de Chile. Pero, para realizarlo, eran necesarias dos condiciones o tareas que debía acometer el Gobierno Popular. Estas eran, a juicio del Programa, las siguientes: ¹²

-preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y - transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder.

Relacionado con la primera tarea, se indicaba que para ello era necesario que "... las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueñas de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores ... fueran llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos del poder". ¹³

Como podemos apreciar, el poder popular consistía de una alianza de distintos sectores y clases sociales que propiciarían -según la UP- la profundización del proceso de democratización. En este sentido se aducía: ¹⁴

Asimismo, el Gobierno Popular garantizará el derecho de los trabajadores al empleo y a la huelga y de todo el pueblo a la educación y a la cultura, con pleno respeto de todas las ideas y de las creencias religiosas, garantizando el ejercicio de su culto.

Se extenderán todos los derechos y garantías democráticas entregando a las organizaciones sociales los medios

12) Ibid.

13) Ibid. pág. 161.

14) Ibid.

reales para ejercerlos y creando los mecanismos que les permitan actuar en los diferentes niveles del aparato de Estado.

El Gobierno Popular asentará esencialmente su faz y su autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado.

Esta era la concepción del gobierno fuerte que exponía para consumo público la UP. De igual manera se establecería una distinción fundamental con el aparato gubernativo ejercido por la oligarquía, cuya autoridad -según el Programa- emanaba de la fuerza de coerción ejercida contra el pueblo en general. Contrario a esto, la UP indicaba el carácter abierto y general que tendría su gobierno, exponiéndolo de esta forma: 15

El Gobierno Popular será pluralista. Estará integrado por todos los partidos, movimientos y corrientes revolucionarias. Será así un ejecutivo verdaderamente democrático representativo y cohesionado.

El Gobierno Popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales.

El Gobierno Popular iniciará de inmediato una real descentralización administrativa, conjugada con una planificación democrática y eficiente que elimine el centralismo burocrático y lo reemplace por la coordinación de todos los organismos estatales.

Como vemos, era dentro de una corriente pluralista que se aspiraba a alcanzar una mayor democracia, así como una representatividad más amplia de todas las fuerzas revolucionarias y una mejor cohesión política y gubernativa. Esto sería suficiente para garantizarle los derechos públicos a todos los organismos políticos opositores que funcionasen dentro de su mismo marco de legalidad. Además representaba suficiente garantía para los sectores medios chilenos que tan

15) Ibid. pág. 162.

celosos estaban de las garantías constitucionales. Mientras se proyectaba esta imagen ecuménica y apaciguadora, se señalaba con antelación que se le entregaría el poder efectivo y real a los organismos sociales y laborales, quienes en definitiva, y a largo alcance, constituían el enemigo potencial de la democracia representativa.

Asimismo, se pretendía la modernización de las estructuras administrativas municipales cuya transformación correspondería con la nueva organización política que se deseaba establecer. Debían, estas estructuras, recibir mayores poderes así como una mejor capacidad financiera con el fin de que, conjuntamente con las Juntas de Vecinos, pudieran atender más adecuadamente sus problemas regionales. De igual manera debían integrarse las Asambleas Provinciales. Esto, desde luego, equivalía a desplazar el poder hacia los trabajadores y los sectores populares lo que, sin lugar a dudas, era visto con temor por los círculos gubernativos detentadores de la representatividad política centralizada.

En relación a la reorganización de la policía el Programa señalaba que: 16

La policía debe ser reorganizada a fin de que no pueda volver a emplearse como mecanismo de represión contra el pueblo y cumpla, en cambio, con el objetivo de defender a la población de las acciones antisociales. Se humanizará el procedimiento policial de manera de garantizar efectivamente el pleno respeto a la dignidad y a la integridad física del ser humano. El régimen carcelario, que constituye una de las peores lacras del actual sistema, debe ser transformado de raíz, con vista a la regeneración y recuperación de los que hayan delinquido.

16) Ibid.

Este reconocimiento de la policía como fuerza represiva no correspondía con las múltiples referencias que se generaron por parte de Allende en lo concerniente a que este organismo era uno que respondía a la seguridad del pueblo.

Pero una nueva revolución que apenas nacía y que de antemano pretendía institucionalizarse, sin siquiera haber probado que su camino era viable dentro de los marcos legales bajo los cuales esperaba operar, implicaba -hasta cierto grado- el excesivo control que la UP deseaba tener sobre sus representados. Esta tendencia, claro está, se notó durante todo el proceso chileno sin que muchos participantes del mismo se dieran cuenta de lo que ella implicaba en el largo camino que aun faltaba por recorrer. En el Programa esta visión se presentaba de la siguiente manera: 17

Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal.
Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder.

La Asamblea del Pueblo será la Cámara Unica que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión.

Este sistema permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial, como el parlamentarismo corrompido.

Además de que se esperaba sustituir el sistema parlamentario tradicional chileno con la promulgación de una nueva constitución, la cual prevía la creación de una Cámara Unica que representaría a todos los sectores políticos a través de la Asamblea del Pueblo, se

17) Ibid. pág. 163.

proyectaba terminar con el sistema corrupto del parlamentarismo y del presidencialismo dictatorial de un sólo golpe. Seguidamente el documento especificaba las normas que regirían y coordinarían las atribuciones presidenciales, así como de todos los organismos políticos y administrativos; o sea, la Asamblea del Pueblo, los municipios, los partidos políticos, etc. Esto se proyectaba con el propósito explícito de asegurar "... la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria". Claro que, en este sentido, toda esta reformulación de esas estructuras era vital para impulsar posteriormente la política de la UP. Sobre esto, se aspiraba también a unificar todos los procesos electorales para ahorrar los gastos públicos, lo cual no implicaba una meta difícil de realizar. De igual forma se indicaba que no se generarían organismos públicos de representación popular sin que ellos fueran aprobados con antelación por el sufragio universal del pueblo.

Asimismo, se establecían además, mecanismos de consulta para el control de la acciones de los miembros de la Asamblea del Pueblo. Igualmente se creaba un "riguroso sistema de incompatibilidad" por el cual se prohibía todo conflicto de intereses de los funcionarios públicos. Mediante éste se creaba un procedimiento para la destitución de cualquier funcionario a quien se encontrase en una relación conflictiva de sus intereses y los públicos.

Por otra parte, el Estado Popular aspiraba a la integración de las organizaciones sociales pero con atribuciones específicas. Sin embargo, se hacía claro que esas atribuciones no significaban "...

limitación alguna a la plena independencia y autonomía de las organizaciones". Esto constituía el deseo manifestado por la UP de allegarse hacia su seno a toda una amplia gama de organizaciones sociales y otorgarle responsabilidades afines con el proceso de cambio a que se aspiraba desarrollar.

Otros dos aspectos fundamentales se incluían en la descripción que la Unidad Popular hacía del nuevo Estado político. Estas eran la organización de la justicia y la defensa nacional. En lo concerniente a la primera se guardaba la necesaria autonomía que debían tener los organismos jurídicos del Estado incluyendo en ésta una real independencia económica que evitara las influencias políticas en el cuerpo judicial. Además, se concebía "la existencia de un Tribunal Supremo, cuyos componentes "... fueran designados por la Asamblea del Pueblo. De esta forma se esperaba que esa nueva organización de los aspectos judiciales advendrían en auxilio de " las clases mayoritarias". No obstante, el argumento quedaba plasmado sólo a nivel teórico, pues en la realidad había que lidiar con todo el aparato jurídico pre-existente, el cual era uno de los más fuertes instrumentos de la clase dominante. De esta misma forma lo entendía el Programa al añadir que: "Para el Gobierno Popular una nueva concepción de la magistratura reemplazará a la actual, individualista y burguesa". 18

En lo relacionado con la defensa de Chile, se señalaba que el Estado Popular prestaría "... atención preferente a la preservación

18) Ibid. pág. 165 .

de la soberanía nacional", la cual era concebida "... como un deber de todo el pueblo". Asimismo, se indicaba que se mantendría una "actitud alerta" frente a cualquier amenaza a su territorialidad y a la independencia. Pero se añadía de inmediato que ese llamado incluía preferentemente las amenazas desarrolladas "por el imperialismo" y los "sectores oligárquicos, que se entronizan en países vecinos y que junto con reprimir a sus pueblos alientan faenas expansionistas y revanchistas". 19

Finalmente el Programa estipulaba los criterios básicos concernientes a la modernización de las Fuerzas Armadas. En este sentido se indicaba que el Estado Popular": 20

Definirá una concepción moderna patriótica y popular de la soberanía del país basada en los siguientes criterios:

a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de la Fuerzas Armadas. En este sentido rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que interesen a potencias extrañas.

b) Formación técnica y abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

c) Integración y aporte de las Fuerzas Armadas en diversos aspectos de la vida social. El Estado Popular se preocupará de posibilitar la contribución de las Fuerzas Armadas al desarrollo económico del país sin perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía.

Sobre estas bases, es necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales, clase y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo sólo a sus condiciones personales.

19) Ibid. pág. 165-166.

20) Ibid. pág. 166-167.

Como podemos ver, se partía de la premisa de que las Fuerzas Armadas podían permanecer con los mismos elementos que la componían y que sólo había que profundizar en su carácter de clase haciendo que sus componentes entendieran que debían ser defensores del pueblo en lugar de sus represores. De igual manera se esperaba atraerlos con mayores ofrecimientos de incentivos materiales para de esta forma convertirlos en aliados del Estado Popular y sus representados. Pero a este tema iremos posteriormente cuando analicemos el carácter general del ejército chileno.

La nueva economía o la transición al socialismo

El segundo aspecto fundamental esbozado por la UP fue el de la transición al socialismo. Desde este punto de vista, se pretendía la eliminación de las estructuras capitalistas de producción y la implantación de nuevas formas productivas que condujeran a una economía centralizada y planificada por el Estado. Así se expresó este asunto en el Programa: 21

Las fuerzas populares unidas buscan como objeto central de su política reemplazar la actual estructura económica terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo.

En la nueva economía la planificación jugará un papel importantísimo. Sus órganos centrales estarán al más alto nivel administrativo; y sus decisiones, generadas democráticamente, tendrán carácter ejecutivo.

De inmediato se establecían las distintas áreas de propiedad que existirían durante este proceso transicional en el cual se aspiraba con prontitud a la creación de un área de propiedad social o estatal predominante. Según la visión de los integrantes de la UP

21) Ibid. pág. 166 .

ésta era necesaria para asegurar la estabilidad de su gestión política que tendería a ser desestabilizada por las fuerzas económicas contrarias al socialismo. De esta forma lo estableció el Programa de la UP: 22

El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería de cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

1) La gran minería de cobre, salitre, yodo, hierro, y carbón mineral.

2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros.

3) El comercio exterior.

4) Las grandes empresas y monopolios de distribución.

5) Los monopolios industriales estratégicos.

6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

Según podemos apreciar, la Unidad Popular aspiraba a adquirir rápidamente una supremacía económica sobre los sectores privados de la producción. Por esta razón se propuso la inmediata nacionalización de las riquezas básicas de la Nación. El cobre, el hierro, y el salitre eran los primeros blancos estratégicos sin los cuales no

22) Ibid. pág. 167.

se podría desarrollar el cambio. Además, aunque esta política constituía suficiente base para asustar a los accionistas internos y externos, por otro lado, era simpática a muchos chilenos quienes veían con disgusto la sangría que de sus riquezas hacían las corporaciones transnacionales que dominaban la mayor parte de la minería. Sin embargo, la expropiación que se planteaba incluía otros renglones económicos en los que existía una gran proporción de capital nacional por lo que éstos grupos no vieron con buenos ojos las promesas expuestas en el programa de la UP. El problema, desde luego, se recrudecía para ellos en la medida en que existían probabilidades reales de que la izquierda lograra asumir el mando.

El área de propiedad privada, por su parte comprendía la mayor parte de la actividad económica en Chile. Para 1967 existían un total de 30,500 industrias privadas de las que sólo 150 controlaban de forma monopólica todos los mercados, así como el crédito bancario y la mayor parte de las transferencias estatales. Estos monopolios mantenían constreñido el desarrollo de la mayor parte de los pequeños y medianos empresarios privados a quienes la UP les ofreció su ayuda y estímulo con el fin de que éstos vislumbraran la posibilidad de aliarse a los sectores revolucionarios y desistieran de su apoyo a los grandes empresarios. Pero, desde luego, que esto requería algo más que una simple exposición programática; necesitaba de una realización inequívoca en la cual estos sectores de la economía se penetraran de todo un conjunto de ideas cuya presencia nada más les parecía nociva. Por ello la UP intentó en su programa allanar el camino entre ella y los pequeños y medianos productores privados de

la manera siguiente: 23

Las empresas que integran este sector serán beneficiadas con la planificación general de la economía nacional. El Estado procurará las asistencias financieras y técnicas necesarias a las empresas de esta área, para que puedan cumplir con la importante función que desempeñan en la economía nacional, atendiendo el número de las personas que trabajan con ellas, como el volumen de la producción que generan.

Además se simplificarán los sistemas de patentes, aranceles aduaneros, contribuciones y tributos para estas empresas y se les asegurará una adecuada y justa comercialización de sus productos.

En estas empresas se deberán garantizar los derechos de obreros y empleados a salarios y condiciones de trabajo justos. El respeto de estos derechos será cautelado por el Estado y los trabajadores de la empresa respectiva.

Muy importante para la UP era dejar claro que la contrapartida de ese apoyo lo era el buen trato de las empresas hacia sus trabajadores y empleados. Riesgo éste que no podía ser obviado porque ello implicaría un abandono de sus principios elementales y por ende la destrucción de la Unidad Popular. Esta contradicción ahondaba y dificultaba el camino que quería trazar la UP dado que no era fácil cambiar las actitudes tradicionalistas de quienes, aún en pequeña escala, estaban acostumbrados a imponer su criterio y su voluntad.

Dentro del proceso transicional se vislumbraba también la creación de un área mixta en la economía. Ese sector estaría compuesto por empresas que combinaran capitales gubernamentales y privados, en las que el Estado no sería acreedor sino socio activo. Sin embargo, al ser ésta posiblemente una de las áreas más importantes para un futuro desarrollo el Programa no ampliaba su información al respecto, limitándose parcamente a su mención y a garantizar su formación.

23) Ibid. pág. 168.

La profundización y ampliación de la Reforma Agraria era el próximo punto de importancia capital en el documento. Así se concebía ésta "como un proceso simultáneo y complementario con las transformaciones generales" que se deseaban proyectar en los otros niveles de la sociedad. En este sentido, y tratando de hacer compatibles las distintas áreas o sectores de desarrollo económico con el plan integral preconcebido, se crearon las siguientes expectativas: 24

1. Aceleración del proceso de Reforma Agraria expropiando los predios que excedan a la cabida máxima establecida, según las condiciones de las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva. La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etc.)

2. Incorporación inmediata al cultivo agrícola de las tierras abandonadas y mal explotadas de propiedad estatal.

3. Las tierras expropiadas se organizarán preferentemente en formas cooperativas de propiedad. Los campesinos tendrán títulos de dominio que acrediten su propiedad sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspondientes en el predio indivisible de la cooperativa.

Cuando las condiciones lo aconsejen, se asignarán tierras en propiedad personal a los campesinos, impulsando la organización del trabajo y de la comercialización sobre bases de cooperación mutua.

También se destinarán tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna.

4. En casos calificados se asignarán tierras a los pequeños agricultores, arrendatarios, medieros y empleados agrícolas capacitados para el trabajo agropecuario.

5. Reorganización de la propiedad minifundiaria a través de formas progresivamente cooperativas de trabajo agrícola.

6. Incorporación de los pequeños y medianos campesinos a las ventajosas y servicios de las cooperativas que operen en su área geográfica.

7. Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas,

amenazadas por la usurpación, y que el pueblo mapuche y demás indígenas se les aseguren tierras suficientes y asistencia técnica y crediticia apropiadas.

Estos siete puntos de la Reforma Agraria eran esenciales para lograr el desarrollo económico integral a que se aspiraba. Era sobre la incentivación y activación de la agricultura que descansaría el camino hacia la Nueva Economía. La sustitución de las importaciones agropecuarias era el punto de arranque para la creación de un sector primario fuerte, basado en el trabajo cooperativo, que tuviera la capacidad de crear suficientes divisas como para ayudar al fortalecimiento del aparato técnico-industrial. Es por esta razón que en lo relacionado a la agricultura se proyectaba el desarrollo a gran escala del trabajo cooperativista. La relación del campesino con su tierra y la importancia que para éste significaba poseer un predio de su propiedad perjudicaba un tanto la implantación de técnicas modernas de producción y mercadeo, y para ello era necesario crear la conciencia suficiente del trabajo cooperativo organizado.

La política económica constituía, sin lugar a dudas, el aspecto de mayor peso en las proyecciones de la Unidad Popular. En ella se encontraban insertados todos los propósitos futuros de la UP y su expresión pública traía inevitablemente la expresión de la lucha de clases a su más alto nivel político. Pues, no podía dejar de ser esta expresión la elaboración del proyecto de cambio socio-político y económico a largo plazo. Esto era algo que aterrorizaba a la inmensa mayoría de los empresarios privados por lo que era indiscutible su activación total contra estos planes expuestos en el Programa. Veamos:

1. Resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías. Pero ¿cuáles eran esos problemas?, pues todos; desempleo, miseria, marginalidad, bajo poder adquisitivo, hacinamiento, viviendas inadecuadas, etc. Para darle solución a esos problemas la UP aspiraba a volcar toda "la capacidad productiva del país" sustituyendo la producción de bienes suntuarios por la de artículos de consumo necesario. No obstante esto no representaba una tarea de fácil cumplimentación. Para lograrla había que afectar a otros sectores que poseían ya unas expectativas de consumo acomodaticias, en especial la ascendente clase media chilena.

2. Garantizar ocupación a todos los chilenos en edad de trabajar con un nivel adecuado de remuneración.

Este aspecto de la política económica implicaba el inicio de la estrategia que daría fin a la burguesía. Era por ende natural que así lo entendieran los integrantes de ese sector económico del país. Si garantizaba el empleo pleno y si esa política se hacía cumplir el poder de regateo de los empresarios privados, en lo concerniente a salarios, condiciones de trabajo y servicios a los trabajadores, quedaría totalmente anulado ya que no tendrían éstos una población desempleada disponible para sustituir a los trabajadores cuando éstos presentaran sus demandas. No obstante, por parte de la UP ésta era una política difícil de cumplir en un corto y mediano plazo. Era casi menos que imposible, ya que la situación objetiva del gobierno popular no propiciaba tales cambios. Era necesario elaborar un plan de trabajo cuyos objetivos fundamentales se estipularan en etapas para procurar -en el interín- el apoyo de los diversos

sectores populares, así como de otros que pudieran entrever en este plan una salida a sus intereses particulares. La estrategia esencial, desde luego, tenía que trazarse a un plazo muy largo en el cual se fuera minando el poder de la burguesía sin pretender eliminarla súbitamente.

Conflictos de clases y desarrollo político chileno:

El momento más impresionante de la historia contemporánea de Chile estuvo dado por la presencia de Salvador Allende y la Unidad Popular en el gobierno de ese país. Sin embargo, por otro lado, constituyó el más complicado período político que haya vivido Chile. Al referirnos al momento más impresionante, queremos implicar el hecho de que por primera vez una coalición de partidos y movimientos políticos declaradamente socialistas asumió el gobierno en un país latinoamericano utilizando la vía electoral y esto es mucho decir. La importancia fundamental que esta acción ha implicado para nuestro mundo actual no ha sido aún reconocida en toda su magnitud. No obstante, estamos haciendo lo indecible por descifrar en la medida más correcta las posibles enseñanzas básicas del proceso político chileno de la UP.

En lo relativo a lo intrincado de la situación política nos planteamos, más bien, el hecho de que la configuración social partidista estuvo durante esos años impregnada de una serie de graves contradicciones que resultaron sumamente difíciles de comprender en su mayor magnitud. Esto, desde luego, con el objetivo primordial de adecuar los análisis y las estrategias más apropiadas al proceso de

cambio acelerado que se suscitó a partir de 1970. En el panorama político se configuraban con meridiana claridad tres grandes bloques: la Democracia Cristiana, a la sazón en el gobierno, el Partido Nacional, representante en última instancia, de una larga tradición conservadora en la cual había logrado afincar su liderazgo y sus seguidores.²⁵ Luego, en una posición intermedia se encontraba la Democracia Cristiana, que siendo una organización relativamente nueva en la escena política,²⁶ había logrado asumir el gobierno en el 1964 bajo la consigna de "revolución en libertad". Finalmente, y en la condición más precaria, posiblemente, desde el punto de vista de la unificación de los criterios políticos elementales, se encontraba la Unidad Popular. Esta había sido formalizada por varios partidos y movimientos entre los que se destacaban el Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista. Otros grupos menores que constituían la UP eran el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), el Partido Radical, el Partido Social Demócrata y el API.

La polémica en relación a la composición de clases de los partidos políticos chilenos contiene dos vertientes fundamentales. De un lado se encuentran ubicados quienes establecen que la Democracia Cristiana respondía más acertadamente a la línea del "nuevo imperialismo",²⁷ o a las fuerzas económicas más dinámicas y aliadas

25) Agustín Cueva - "Dialéctica del proceso chileno" (1970-1973). México. UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, Fac. de Ciencias Políticas. Serie: Estudios 3, S.F. Pág. 5.

26) Ruy Mauro Marini - El reformismo y la contrarevolución; Estudios sobre Chile. México. Ed. Era., 1976; pág. 17.

27) Véase a este respecto a: Agustín Cueva - Op Cit.

a la tendencia moderna del capitalismo internacional,²⁸ y del otro quienes señalan que, por el contrario, estaba más bien ligada a los antiguos grupos oligárquicos, la gran burguesía nacional chilena y la pequeña burguesía.²⁹ De la misma forma, se argumenta que el Partido Nacional respondía a los intereses de la oligarquía agraria y financiera o a las fuerzas sociales más conservadoras, y por el otro lado, que respondía más bien al capital monopólico extranjero.

Sin ánimos de entrar en la suscitada polémica nos vemos en la obligatoriedad de pasar a definir, desde nuestro punto de referencia, la composición de las clases sociales en Chile durante la década de 1960-1970 y sus consecuentes adhesiones a determinados partidos o grupos políticos. Esto cumple el objetivo fundamental de aclarar, para propósitos analíticos, el comportamiento de cada uno de esos sectores y qué factores condujeron el proceso político chileno por la vía del golpe militar.

En primera instancia trataremos de ubicar, en términos generales las fuerzas connotadas como "de derecha" y "centro-derecha" con el fin de demostrar qué condiciones afectaron la unidad de estos dos grupos. A nuestro entender, la DC respondía más bien a los intereses económicos del capital extranjero antes que a la gran burguesía nacional chilena, así como además a un gran sector de la pequeña burguesía profesionalista que había logrado ubicarse como

28) Ibid.

29) Ruy Mauro Marini, et. al: ¿Por qué cayó Allende? Autopsia del gobierno popular chileno. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1974.

árbitro de la política y la administración pública del país. Esto se puede apreciar más detalladamente si observamos el surgimiento y desarrollo de este grupo político. En este sentido señala Alan Argell:

30

El Partido Demócrata Cristiano nació de la Falange, que fracasó en su intento de despertar la conciencia social del partido conservador y se vió obligado a separarse. La Falange fue un movimiento de inspiración cristiano, encabezado por un grupo de jóvenes intelectuales católicos, muchos de ellos estudiantes de leyes en una universidad católica, bajo la dirección espiritual de un pequeño número de sacerdotes católicos radicales.

Más adelante señala el mismo autor:

El movimiento expresó su creencia en la necesidad de una reforma social en términos que criticaban a los conservadores y también demostraban la hostilidad de la Falange hacia el comunismo y el socialismo...³¹

Como podemos ver, parcialmente, en sus inicios, los elementos formativos de la DC surgieron de las filas del partido conservador y de individuos con tendencias de avanzada social dentro de la Iglesia Católica. Sin embargo, y siendo sumamente intrincada la composición política falangista, la realidad es que ésta se va a encaminar paulatinamente, cada vez más, hacia posiciones radicales pseudo-izquierdistas e izquierdistas, como ocurrió en el caso del MAPU. No obstante, dejemos que el mismo Angell continúe su relato:

Quando la Falange se opuso a la postulación de Gustavo Ross- el impopular ministro de Finanzas de Alessandri y campeón de la derecha- como candidato a presidente en las elecciones de 1938, los conservadores

30) Alan Angell - Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. México, Ed. Era, 1974, pág. 177.

31) Ibid. pág. 178.

ordenaron una purga y reorganización de su sección juvenil y de la Falange, medida que ocasionó la separación de ésta en 1938.³²

De este momento en adelante, la Falange comenzará a sufrir un proceso de radicalización que la llevará a apoyar algunas medidas del Frente Popular, a votar por Juan Antonio Ríos, candidato del Partido Radical en el 1942, y a rechazar la política represiva de Ibáñez que culminó con la masacre obrera de Plaza Bulnes (1946) y con la proscripción del Partido Comunista (1948). Será hasta 1957 que se le cambie el nombre por uno que representará más adecuadamente la filosofía cristiana y social que se impulsaba. De aquí en adelante será conocido como Partido Demócrata Cristiano.

Desde sus comienzos esta colectividad va a presentar una nueva concepción ideológica de la sociedad capitalista. Sus ideólogos, entre los que se destaca Eduardo Frei, intentaron crear la noción de unos nuevos valores humanos hacia los cuales dirigir su política. Así, criticaron la tendencia individualista de la sociedad; la que se ha degenerado tremendamente debido a que no propiciaba un espíritu de colectivismo en la comunidad. "Entonces -dice Frei- el hombre que tiembla en medio de la noche será reemplazado por un ciudadano que puede experimentar un sentimiento de participación y comprender que es parte de una gran familia".³³

Como podemos ver en la frase citada, el hombre ha sido abandonado en la oscuridad de la noche por el sistema capitalista, y hay

32) Ibid. pág. 180.

33) Véase: PDC, Declaración de principios y el ABC de la democracia cristiana, 1963.

que rescatarlo infundiéndole un nuevo estado de ánimo y una nueva ideología. Sin embargo, Frei y sus partidarios van a rechazar también los planteamientos marxistas. Tratan de ubicarse entre el modo capitalista de producción y el socialista, intentando crear un mundo paradisíaco, inexistente e irrealizable. A estos efectos se lanzó la consigna de "Revolución en libertad".

Por otro lado, el P.D.C. va a intentar una movilización de la población para lograr sus propósitos de alterar algunas de las estructuras políticas capitalistas que a todos los efectos eran obsoletas. En este sentido, el surgimiento de esta nueva fuerza política, con nuevos planteamientos y un programa de acción mejorado (a diferencia del presentado por la derecha tradicional), propició la aparición, en la escena política, de nuevas fuerzas socio-económicas que poco a poco establecieron sus propios reclamos políticos. Dos de estos sectores importantes serán el campesinado asalariado y la población femenina. En ellos encontró Frei su victoria política.

De esta forma, y apoyado en los grupos más disímiles del país, tratará el P.D.C. de gobernar. Sin embargo, podemos ver que aun cuando la Democracia Cristiana traía nuevos argumentos políticos a la palestra, no tenía muchas intenciones de plasmarlos en la realidad. Así, por ejemplo, la reforma agraria y la sindicalización del proletariado agrícola encabezadas por Jaques Chonchol son detenidas cuando estas actividades comenzaron a encontrarse con los intereses de los terratenientes. Las contradicciones llegaron

hasta un extremo tal que Chonchol abandonó las filas del P.D.C. y fundó el Movimiento Acción Popular Unitario (MAPU). Esta escisión, ocurrida hacia fines de la década de 1960, va a ser una de las mayores causas de la derrota del candidato del P.D.C. en las elecciones del año 1970.

Ahora bien, el desarrollo de los conflictos internos en la Democracia Cristiana es mucho más profundo. Por un lado, este partido representaba a los sectores más dinámicos de la burguesía chilena que aspiraba a darle mayor impulso al programa de la sustitución de las importaciones, ya que de esta forma quedarían desplazados los antiguos grupos ³⁴dominantes cuya economía se basaba en el "desarrollo hacia afuera". No obstante, por otro lado, también representaba a los intereses de la Iglesia Católica en Chile, la que aún no perdía su interés de recuperar parte de sus riquezas perdidas y de afianzar su poder frente al del Estado. Además de esto, y aunque parezca paradójico, el P.D.C. recibió gran apoyo de un vasto sector de la burguesía terrateniente; así como de los pequeños y medianos campesinos propietarios. Finalmente, también fue apoyado por el capital externo. ¿Cómo se explica esta situación tan contradictoria? En primer lugar para comienzos de los años 60, ya los partidos de la clase dirigente estaban totalmente desprestigiados, tanto los conservadores como los pseudo-liberales. De esta manera, la burguesía chilena se había dividido entre los conservadores y reaccionarios (por un lado) y los progresistas (por el otro). El sector

34) Alan Angell - Op.Cit. pág. 204. Véase además a Ruy Mauro Marini El reformismo y la contrarevolución. pág. 17.

progresista de la burguesía, entendiendo que las fuerzas de izquierda habían aumentado su base popular y conociendo el ostracismo en que se encontraban los partidos de derecha, optó por respaldar a Frei con el fin de poder controlarlo una vez obtenido el poder. Una fracción de los terratenientes, pensando de forma similar también extendió su apoyo al P.D.C. Así también el imperialismo norteamericano vió en este partido "limpio" la salvación del "espectro del comunismo" que amenazaba con alcanzar el gobierno del país. La orden del día, entonces, ante la amenaza de socialistas y comunistas, era respaldar una nueva fuerza política que no tuviera un pasado oscuro en la historia del país y que dijera cosas nuevas que fueran atractivas para los votantes. En esta descripción encajaba perfectamente la Democracia Cristiana, la que por sus contradicciones internas no sería capaz de alterar el status quo.

De esta forma el Partido Demócrata Cristiano gobernará durante seis años en los que su política se inclinará cada vez más hacia los intereses de las clases dominantes. Al no poder transformar las más elementales situaciones de desigualdad social y de explotación, y al ver el creciente poderío de los partidos de izquierda, Frei optará por el respaldo de los sectores más reaccionarios y conservadores de la sociedad, así también como de la mayor parte de la burguesía liberal progresista. Su gestión política, basada en un programa de tipo populista, estará destinada al fracaso, viéndose en la necesidad de recurrir a la fuerza armada para detener el empuje de los sectores revolucionarios.

En otras palabras, podemos apreciar que aún cuando en sus comienzos la Democracia Cristiana propiciaba unas posiciones políticas conservadoras, en el proceso de radicalización, algunos de sus componentes la obligan a acatar -hasta cierto punto- una política de un mayor contenido social. Sin embargo, atrapado entre el reclamo de los sectores populares a los que se le había prometido una salida airosa de sus condiciones de opresión y, por otra parte, algunos grupos burgueses y pequeños burgueses que reclamaban su participación social preferencial en la estructura chilena, el PDC no pudo sino intentar estructurar una política parcialmente populista. Esta tuvo muy débiles resultados para casi todos los sectores sociales que se adhirieron a ella, principalmente debido a la reorganización económica sufrida por los grupos dominantes precisamente en esos años.³⁵ Queda pues, mayormente reducida la DC a un movimiento de tendencia populista tradicional que como casi todos los ocurridos en América Latina terminaron por requebrajarse frente a las grandes exigencias de los pueblos y las contradicciones creadas por las demandas del capitalismo internacional.

El ascenso de la Unidad Popular:

La Unidad Popular, como sabemos, constituyó un nuevo intento de unir las fuerzas de izquierda para alcanzar la estructura gubernativa y proceder a establecer en Chile una sociedad socialista por medios pacíficos. La experiencia obtenida por los partidos que

35) Ibid.

integraban el F.R.A.P. ³⁶ Antes había enseñado que era posible que los revolucionarios obtuvieran el poder estatal por sí solos; o sea, sin estar subordinados a un partido burgués, como fue el caso de los radicales en aquel entonces.

Ante el ascenso y fortalecimiento de los partidos de izquierda se acrecentó la temeridad de sus homólogos burgueses. De esta forma, para fines de la década de 1960, comenzó a verse en Chile una propaganda desesperada de la derecha. Así, se usaron estribillos religiosos para pedirle a la virgen del Carmen que protegiera a Chile del comunismo. Esto claro, era una muestra de cuán débil se sentía la burguesía frente a los socialistas y comunistas.

No obstante, los intereses de los grupos burgueses dirigentes habían llegado a puntos tan conflictivos que les era muy difícil auscultar algún acuerdo satisfactorio que le beneficiara a todos. De esta manera el Partido Nacional rechazaba la unidad con Frei y Tomic por entender que éstos eran "revolucionarios escondidos". Más aún, la Democracia Cristiana había representado la pérdida del poder gubernamental para Alessandri en las elecciones de 1964. Y sobre todo esto, la reforma agraria impulsada por el P.D.C., hasta cierto punto, había debilitado los intereses de los terratenientes, los que tenían un poder irrefutable en el Partido Nacional.

Por otro lado, encontramos una situación similar en los grupos adheridos al P.D.C., exceptuando los momentos finales del proceso

36) Alain Labrousse - El experimento chileno. Barcelona Ed. Grijalbo, 1973; pág. 93.

político chileno de 1970, este grupo estuvo dominado y dirigido por el sector moderno de la burguesía nacional chilena. De esta forma, los conflictos con la oligarquía terrateniente y la vieja burguesía manufacturera se tornaron insalvables ya que estos grupos eran fuertes opositores a la modernización de la economía chilena.³⁷ Debido a esto, fundamentalmente, fue que la derecha presentó dos candidatos en las elecciones. La división tan tajante de los intereses de la burguesía era una muestra contundente de que la misma se encontraba en crisis y que se podía alcanzar el poder por las fuerzas de izquierda.

Al asomarse el año previo a las elecciones las tensiones políticas en Chile aumentaron en grados superlativos. Así, como la derecha se presentaba desunida en el proceso político, la izquierda no dejaba de mostrar sus heridas históricas. El Partido Comunista, que otrora había sido hegemónico en las fuerzas revolucionarias, encontró una fuerte competencia en el Partido Socialista. Otros grupos, que también irrumpieron en la escena política presentaban alternativas más inmediatas al cambio social que las impulsadas por el P.C. Esto, como era de esperarse, hizo resaltar las diferencias en el seno de la izquierda, por lo que la misma entró en una serie de debates que por muy escaso margen pudieron ser salvados.³⁸

Además de esto antes mencionado, la crisis en la U.P. se profundizó cuando el 31 de diciembre de 1969 no habían llegado a un

37) Agustín Cueva - Op. Cit. pág. 5.

38) Alain Labrousse. Op. Cit. pág. 205-211.

acuerdo satisfactorio sobre los candidatos políticos a la presidencia. Así tenemos que en ese momento las agrupaciones políticas presentaron su candidato y uno alterno por cada partido.³⁹

Partido Socialista; Salvador Allende; alterno Pablo Neruda; Partido Comunista; Pablo Neruda; alterno Salvador Allende; MAPU; Jacques Chonchol; alterno Pablo Neruda; Partido Radical; Alberto Baltra; alterno Rafael Tarud; Partido Socialista Demócrata; Rafael Tarud; alterno Alberto Baltra; A.P.I: Rafael Tarud; alterno Alberto Baltra

Frente a esta disparidad la U.P. se vió amenazada de muerte, ya que algunas de las organizaciones indicaron que si a las 12:00 de la noche de ese día no se llegaba a un acuerdo satisfactorio cada cual obraría independiente. Es aquí donde tenemos que ver que así como la derecha se presentaba fatalmente dividida, la Unidad Popular contaba en su interior con un arreglo peculiar de clase que en muy poco la favorecía. De esta manera, aliado al P.C. y P.S.CH., se encontraban grupos como el Partido Radical y el Partido Social-Demócrata que representaba, ambos a unas débiles fracciones de la burguesía y la pequeña burguesía, que habían sido desplazados por la gran burguesía industrial. No obstante, aliándose a los sectores revolucionarios, estos grupos esperaban recuperar parte de su hegemonía perdida; especialmente el Partido Radical otrora poderoso y hegemónico en el FRAP de Aguirre Cerda. Encontramos así, que desde sus inicios, bajo ningún concepto la U.P. representaba una unidad popular genuina y compacta, ya que llevaba en sus entrañas

39) Ibid.

la disyuntiva de adherirse a una porción de los opresores del proletariado. Sin embargo, entendemos que este tipo de unidad táctica pudo no haber sido correcta para el desarrollo de la vía chilena al socialismo, pero nos preguntamos: ¿Hasta qué punto estos partidos burgueses que "propiciaban" dicha unidad popular, no se constituirían en algún momento en una quinta columna contra el socialismo en Chile?

De todas formas, y aún dentro de una frágil unidad política, los partidos proletarios y sus aliados se abrieron paso hacia la estructura estatal, logrando vencer sus diferencias en el momento preciso. Lo contrario ocurrió entre los partidos de derecha y centro, los que al presentar cada uno a su candidato sellaron su derrota. Esta y no otra, constituyó la brecha que permitió a la izquierda llegar al poder gubernamental. Aun cuando hemos citado algunos otros factores que ayudaron al triunfo, creemos que éste se debió fundamentalmente a la insalvable escisión provocada en la derecha. La prueba de este argumento la encontramos en los siguientes datos:

Resultados de la votación:
 Allende, Salvador: 1,070,334 votos - 36.3%
 Alessandri, Jorge: 1,031,151 votos - 34.98%
 Tomic, Radomiro: 821,000 votos - 27.84%

Como podemos observar, Allende obtuvo un escaso margen sobre el candidato de la extrema derecha Jorge Alessandri. Si unimos - de hecho - los resultados de los dos candidatos derechistas, el

40) Ibid.

resultado sería catastrófico para la Unidad Popular. De aquí se podría desprender la argumentación de que la precaria victoria de la U.P. no garantizaba, en esos momentos, la apertura de la vía chilena hacia el socialismo en una forma cómoda y fuera de riesgos mayores.

No obstante, la relación de clase de la izquierda se desarrollaba un tanto menos complicada. El Partido Socialista, ahora con la victoria de Allende, había ampliado su esfera de influencia en grandes sectores proletarios y en muchas comunidades marginadas. El Partido Comunista que siempre se mostró menos partidario del proceso de transformación socialista, mantuvo su hegemonía en el sector obrero. El M.A.P.U., debido en gran medida, a la aplicación de la Reforma Agraria, amplió su base sustancialmente en las filas del campesinado asalariado. El M.I.R., por su parte, obtuvo una influencia notable en las poblaciones marginadas, aún por encima de la del P.S.CH., así como también en gran parte del proletariado manufacturero e industrial. De esta manera, a medida que las fuerzas de izquierda aumentaban su poder consolidando sus bases populares, los conflictos y antagonismos de clase, en el seno de la Unidad Popular, se redujeron grandemente.

El mayor punto de fricción dentro de la izquierda estuvo representado por las divergencias entre el P.C. y el M.I.R. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que impulsaba la creación

41) Ibid.

de cuerpos civiles armados, era fuertemente criticado por el P.C. Los comunistas eran fieles seguidores de la vía pacífica oficial y en todo momento indicaban que la política guerrerrista del M.I.R. le era dañina a la Unidad Popular. En este sentido, no dejaban de llover epítetos de parte del P.C. hacia el M.I.R.⁴²

"El Secretario General del P.C., Luis Corvalán, -indicaba el MIR- ha hecho imputaciones graves, alusiones injuriosas y las deformaciones acostumbradas de nuestra política y nuestros propósitos, tanto en su carta respuesta al compañero Altamirano, como en discursos y conferencias de prensa posteriores".⁴³ De esta forma se expresaban los dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria frente a las imputaciones de los comunistas. Más adelante, los primeros, hacen alusión a la lucha ideológica que debe reinar entre las organizaciones de izquierda. Indican que ésta debe ser franca y que, por respeto a los compañeros, no se deben de calumniar a los que discrepan de unas posiciones dadas. Los sobrenombres esgrimidos por los comunistas contra los miristas iban desde "aventureros", "extremistas", "revolucionarios rabiosos", "provocadores", "pequeños burgueses", hasta "agentes de la C.I.A.". Desde luego, que el M.I.R. representó en el Chile de la U.P. la antítesis del P.C. Mientras el Partido Comunista buscaba aminorar las fricciones con la derecha, echando atrás los logros alcanzados por el gobierno U.P., el M.I.R. intentaba ampliar los reclamos populares, evitando que se

42) Cf. Punto Final - Año VII, 27-2-73, Núm. 178.

43) *Ibid.* Sección: Documentos, pág. 1.

44) Punto Final - Año VII, 2-1-73, Núm. 174.

les entregaran a la burguesía las empresas expropiadas.⁴⁵ A estos efectos, el "Proyecto Camarón" o "Millás" impulsado por el P.C. no constituía otra cosa que el reintegro de esas empresas a sus antiguos dueños.⁴⁶ Así, frente a los embates de la derecha, los comunistas cedían sus posiciones. Esto hizo aflorar una polémica pública entre los dos partidos básicos de la U.P. En este debate el Partido Socialista presentó pruebas de que el referido proyecto no sólo pretendía devolver industrias intervenidas, sino que además, les ofrecía mejores condiciones de pago a los antiguos propietarios de las fábricas. De esta forma surgieron a la luz pública las divergencias entre el P.C. y el P.S.CH.⁴⁷

Hacemos hincapié en esta situación debido a que es importante que se vea, en todo momento, la disparidad y heterogeneidad de criterios básicos que permeaban al Gobierno de la Unidad Popular. Esta situación, como era de esperarse, no favorecía la verdadera y real unidad de la izquierda, ya que cada quien trataba de imponer sus ideas sobre las de los demás. Si por casualidad la misma era rechazada se rompía de inmediato la armonía política que debía prevalecer en el Gobierno.

Por otro lado, la derecha presentaba también una gran división interna. Sin embargo, en la medida en que corrió el tiempo, la tendencia desarrollada por ésta fue la de unirse en el punto más extremo: la sedición. Con muy pocas excepciones, que se abstuvieron

45) Punto Final - Año VII, 13-2-73, Núm. 177, pág. 4-5.

46) Punto Final - Año VII, Núm. 171, Sec. Documentos; pág. 2.

47) Punto Final - Año VII, Núm. 177, Sec. Documentos; pág. 1-6.

de participar en la subversión del orden democrático-burgués, casi todos los elementos de la reacción convergieron en este punto. Esto era dialécticamente lógico, pues sabemos que la burguesía ha constituido un ordenamiento legal para su beneficio, pero además ha desarrollado los recursos para destruirlo cuando ya no le es funcional. De esta forma, el desarrollo de los sucesos y conflictos de clase operaban opuestos a la U.P. Mientras ésta necesitaba consolidarse y dividir a su contrario para asegurar su estabilidad política, lo que ciertamente ocurrió fue lo inverso. Así estos grupos sediciosos lograron paralizar parte de la producción del país desatando huelgas en los sectores de la aristocracia obrera que ellos dominaban. También les fue posible paralizar algunos servicios importantes como los de transportación, los que provocaron grandes desajustes en el proceso de producción económica. Mediante la utilización de uno de los grupos más conservadores de la sociedad, las mujeres de los sectores medios, desataron una gran campaña ficticia de protestas que lograron poner en jaque al gobierno de la U.P.

Esta situación defensiva no fue desaprovechada por la derecha, la que alertó a todos sus organismos paramilitares para preparar el golpe final contra Allende. Este fue ensayado en la intentona de junio, y luego actuado con toda perfección el 11 de septiembre.

48

48) Véase a: Joan E. Garcés. "Así cayó Salvador Allende". Excelsior, México, 10,11,12,13,14 y 15 de septiembre de 1975".

Otro de los aspectos que definitivamente obstruyó la balanza y que constituyó, a fin de cuentas, una debilidad del movimiento popular fue la falta de una teorización más correcta del proceso de cambio que se aspiraba a propulsar. En este sentido, debió de existir congruencia y uniformidad entre la teorización del proyecto y sus bases prácticas. Cuando esto no se logra se corre el riesgo de confundir, en alguna medida, a la población. Por esto, se hace imperioso, en todos estos procesos, identificar propiamente sus realidades objetivas.

La expresión ideológica de Salvador Allende:

Aún cuando sabemos que Salvador Allende no era la única figura de importancia dentro del Partido Socialista Chileno ni tampoco en la Unidad Popular, lo cierto fue que en el momento en que ésta toma el gobierno la figura de Allende comienza a adquirir dimensiones de carácter internacional. Esto hace obligatorio que, por encima de la mayor parte de los componentes directivos de la UP, tengamos que referirnos a Allende en términos analíticos. En la medida en que se fue dispersando la bruma eleccionaria, iba dirimiéndose forzosamente la imagen del Presidente; proyectándose cada vez más intensamente hasta acaparar la atención mundial.

Es ampliamente reconocido que previo a las elecciones "el Compañero Presidente" no era la figura de mayor contundencia en el seno de la UP. Más aún, que su candidatura fue de carácter secundario y mediador luego de haberse presentado otros a la consi-
49
deración unión-populista. Sin embargo, en esta parte

49) Alain, Labrousse - Op Cit. pág. 205-211.

nos ocuparemos de lo que fue la historia y no de lo pudo haber sido.

Aún cuando Salvador Allende fue más que nada un candidato de conciliación,⁵⁰ no puede obviarse el hecho real de que su vasta experiencia política lo cualificaba ampliamente para la presidencia del país. Ello quedó demostrado desde la noche misma en que la UP ganó las elecciones por precario margen.⁵¹ Desde ese preciso instante, Allende se instaló como un hábil político logrando neutralizar las intenciones golpistas de la derecha y de gran parte de la democracia cristiana que se negaba a ser sustituida en el gobierno por una "fuerza marxista".

No obstante, es preciso ver que casi toda la experiencia política de Allende había transcurrido en el curso de la mayor estabilidad política que vivió Chile. El asentamiento de unos procesos más o menos democráticos y liberales habían propiciado en el país el desarrollo de una ecuanimidad estructural donde los tradicionales golpes de Estado latinoamericanos habían sido sumamente excepcionales.⁵²

Sin embargo, y debido a la importancia cada vez mayor que irá tomando en el gobierno de la UP la figura del nuevo mandatario, dejemos que sea a través de sus propias palabras que logremos captar sus

50) Ibid.

51) Ibid.

52) Aun cuando los golpes de estado no habían ocurrido con frecuencia, no es posible olvidar el efectuado contra el gobierno de José Manuel Balmaceda en el 1891 y el que instauró la primera república socialista en Chile en el 1932 bajo el mando de Marmaduke Grove. A este respecto véase a: Ricardo Donoso - Breve Historia de Chile. Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 3ra. ed., 1971.

ideas, sus ansias, sus inquietudes, sus logros y sus fracasos:

En su discurso inaugural efectuado en el Estadio Nacional el
53
día 5 de noviembre de 1970 Salvador Allende dijo:

De los trabajadores es la victoria. Del pueblo sufrido que soportó, por siglo y medio bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso y de hecho desentendida de él. La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del tercer mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica. Basta a la desigualdad social. Basta a la opresión política.

Hoy, con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria de Chile y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo al fin hecho Gobierno asume la dirección de los destinos nacionales.

Notése, en este sentido, la euforia experimentada por el Presidente en el momento de la inauguración. Desde luego, que es comprensible si entendemos que no era ésta la primera vez que se presentaba como candidato. Además, es también necesario comprender el hecho real de que la UP no tenía muchas esperanzas de lograr el triunfo electoral. El margen de ganancia, que fue apenas mínimo, no fue óbice para que el gobierno popular hiciera resonar su triunfo más allá de la frontera nacional.

En su discurso inaugural el Presidente Allende indicaba fuera de toda duda que ese triunfo -en las condiciones en que se había logrado- era suficiente como para detener la explotación, la desigualdad y la opresión centenaria de los chilenos.

Luego, al intentar hacer un somero análisis de la realidad de Chile y de los pueblos "subdesarrollados" señala que éstos han fracasado ante la historia.⁵⁴ "Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas naciones neo-coloniales en la civilización urbano industrial".⁵⁵ Esta especie de autocrítica limitada que sólo aportaba confusiones a los sectores más rezagados, social y culturalmente, constituía un indicador del distanciamiento existente entre las diversas agrupaciones políticas del país. Referirse al fracaso histórico de los pueblos en términos tan genéricos sólo podía demostrar dos rasgos fundamentales de la expresión ideológica de Allende: 1- una gran laguna teórica en lo relativo al desarrollo de los diversos proyectos históricos nacionales concebidos no como aspiraciones de clase sino como modelos globales de todo el pueblo y 2- una tendencia a proyectar las derrotas de unas aspiraciones sectarias de determinados grupos sociales intermedios como si fueran fracasos de todos los sectores sociales. Esta visión globalizadora de la sociedad contenía inconscientemente un mensaje negativo que se proyectaba con demasiada fuerza sobre una sociedad que apenas parcialmente veía surgir las aspiraciones de toda una vida de lucha.

Claro, que de inmediato señalaba el recién proclamado presidente el lugar donde residían las causas de ese deterioro social y económico. En este sentido exponía:⁵⁶

54) Ibid.

55) Ibid.

56) Ibid. pág. 12.

Hemos sido pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena. ¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? ¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista dependiente que, en el plano interno opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos.

De inmediato hacía también mención a la sociedad tan lacerada que habían heredado, "sociedad dividida en clases antagónicas de explotados y explotadores", una sociedad "en la que la violencia" había sido "incorporada a las instituciones mismas ...". En este sentido hacía un claro -tal vez demasiado claro- señalamiento de la situación social, económica y política chilena declarando en un instante la guerra social contra los focos de tales injusticias:

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad de masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, ya recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegan a los últimos años de su vida, el ingreso de una existencia de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por

57) Ibid. pág. 12-13.

los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado, el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

Como podemos notar, el alto grado de emocionalismo envuelto en este desbordamiento de reales aspiraciones liberadoras tenía la consecuencia lógica de alertar a las fuerzas que recién habían sido parcialmente separadas del gobierno. ¿Implicaba este mandato limitado que el camino quedaba franqueado definitivamente? Nada más lejos de la verdad.

No obstante, entendía Allende que esa era "la gran tarea que la Historia" le había legado al gobierno y al pueblo chileno. Para acometerla se convocaba a todos los que amaban y creían en la patria chilena, porque sólo los que en ella creían serían capaces de "romper el subdesarrollo" y de "edificar la nueva sociedad".

El momento histórico que comenzaba a vivir Chile estaría marcado por la intención inmediata de la UP de transformar todas las instituciones políticas del país. En ese momento se entendió que el mero hecho de que los "sectores más negados" de la sociedad hubiesen llegado al poder gubernamental, franqueaba en realidad la puerta de la alteración política total.⁵⁸ El problema consistía,

58) Ibid.

realmente en la capacidad social objetiva de todos los sectores y clases sociales para tolerar la gran transformación dentro de un marco de paz política. Con cierta ambigüedad se aproximó Allende a este problema al asentir:

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer la vía política por sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, por la acción política.

Esta argumentación, no del todo cierta, tendía a confundir el comportamiento político de los distintos sectores que componían la UP. No era posible olvidar en una frase el cruento golpe contra el presidente Balmaceda.⁶⁰ Asimismo era imposible olvidar la huelga de Iquique⁶¹ y la masacre perpetrada por el ejército contra los trabajadores y sus familiares. Además, el mismo Programa de la Unidad Popular señalaba el carácter represivo que tenían los componentes militares y de carabineros y en el mismo se hacía referencia a la violencia desatada por éstos contra los grupos de asentamientos indios y campesinos.

Al rechazar concientemente "en lo más profundo" las luchas fratricidas negaba Allende, casi imperceptiblemente, la razón de

59) Ibid.

60) Hernán Ramírez - Balmaceda y la contrarrevolución de 1891. Santiago. Ed. Universitaria, 1969; pág. 93.

61) Para una mayor información a este respecto véase a: Alan Angell Op. cit. pág. 24-50.

ser de todas las revoluciones. La Historia ha confirmado, fuera de toda duda, el carácter bélico civil de todas las grandes transformaciones revolucionarias. Esta es en sí la quintaesencia de todo proceso de sustitución de una estructura social total por otra: la lucha de clases, desde luego, llevada hasta su expresión más alta; la guerra civil. Por ello, cuando el Presidente Allende rechazada la posibilidad de esta metodología, atrampaba, sin quererlo, la verdadera transformación de la sociedad capitalista dependiente chilena en una sociedad socialista y reducía la acción de las masas a meros grupos de presión incapaces de obrar en su provecho desde el marco de referencia lógico-histórico.⁶²

Más adelante, señala Allende el hecho de que "la tradición republicana y democrática" de los chilenos había pasado a "formar parte" de su personalidad colectiva y había "impregnado la conciencia" nacional. "El respeto a los demás, -señalaba- la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos".⁶³ Parecía olvidar el nuevo Presidente que esa tolerancia y ese respeto no habían sido acatados en momentos de crisis graves y que eso era lo que representaba para la burguesía el triunfo de la UP. Es más bien como lo señala Cayetano Llobet:⁶⁴

La democracia burguesa es buena mientras sirve los intereses de esa clase. El parlamento, las leyes, el voto, la constitución, el ejército y los jueces ...

62) Véase a: V.I. Lenin - El Estado y la Revolución. En Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, s.f.; pág. 272.

63) Salvador Allende - Chile: Historia. . . pág. 14.

64) Cayetano Llobet - "Chile: la crisis de octubre y el ascenso del fascismo". México, UNAM. Centro de Estudios Latinoamericanos, Fac. de Ciencias Políticas, s.f., pág. 16.

todo eso es bueno mientras sirve a la burguesía. Cuando ya no puede cumplir ese objetivo, la misma burguesía busca otros sirvientes. Se quita el candado de la puerta, pero se pone a mastines a cuidar la casa.

Qué pudo haber llevado a Allende a obviar esta realidad, a querer presentar nada más que uno de los lados de la moneda; que si bien era cierto, no lo era menos el hecho que ello había sido a pesar de los intentos de las clases dominantes de tratar de proteger sus intereses a toda costa. Todavía, sabiendo el Presidente que la institucionalidad había sido quebrada en varias ocasiones por los intereses económicos poderosos, pretendía mágicamente minimizar la posible acción subversiva de estos grupos. Sin embargo, enfrentado con la incontrastable verdad histórica acudía Allende al verdadero sentir de ésta, y debido a ello asentía ininconfundiblemente que:

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad le ha reconocido. Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios.

Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural, es lo que ha permitido este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la unidad popular y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra Historia: la vigencia y el respeto de la voluntad mayoritaria.

El problema no consistía en realidad en reconocer que había sido el pueblo el principal gestor del proceso democrático y que éste había logrado abrirse paso por entre la madeja pseudo-liberal de la democracia cristiana, sino en tratar de ubicar al proletariado y a los organismos políticos vanguardistas en una posición en la que le fuera imposible a los sectores dominantes de la economía desalojarlos. No obstante, haber efectuado el reconocimiento de rigor, vuelve de nuevo a caer en el acostumbrado desface de lo que estaba ocurriendo en realidad en Chile en ese momento. Luego de recalcar nuevamente el hecho de que los fuerzas populares hubieran alcanzado el triunfo por la vía electoral, o mejor como él mismo señala ". . . por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos", acude reiteradamente a la traspolación de las realidades históricas y presentes.⁶⁶

De esta forma establece el siguiente y patético señalamiento:

Desde el punto de vista teórico doctrinal, como socialista que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: "Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras sí a la mayoría de la nación". Y este es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin la anticipación de Engels.

Claro que podríamos argumentar que la euforia del momento era razón suficiente para excusar cualquier leve desviación. Después de todo, ya el triunfo estaba en las manos y no había que ocuparse de detalles. Mas si examinamos detalladamente la cita antes expuesta

66) Ibid.

podremos apreciar que ésta no era una pequeña exageración, sino que respondía al patrón más o menos constante de establecer criterios desmedidos a situaciones totalmente diferentes. En la cita de Engels hecha por Allende no se advierte el más mínimo paralelismo con la situación del Chile de la UP. Cuando Engels se refiere a que "la representación popular concentra en ella todo el poder,⁶⁷ sabe claramente que el poder es mucho más que el aparato gubernativo del Estado. El poder implica la dominación de la estructura productiva y distributiva de la sociedad y en ese momento el proletariado chileno distaba demasiado de encontrarse a ese nivel. Además, en la referida cita de Engels se destacan dos condiciones que no correspondían tampoco a la realidad de la Unidad Popular. Según éste la evolución pacífica podrá darse también en aquel lugar " . . . desde el momento que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación".

Como podemos observar ninguno de los tres requisitos estipulados por Engels se aplicaban rigurosamente a la situación chilena. En primera instancia "todo el poder" no se encontraba concentrado en el pueblo sino en las clases privilegiadas y tradicionalmente dominantes. En segundo lugar, la Constitución significaba realmente una traba para el desarrollo del poder popular por vías legales y a ella se aferraron durante un tiempo los representantes de la democracia cristiana y el Partido Nacional.⁶⁸ Finalmente, era obvio que la Unidad

67) Subrayado de RND.

68) Véase: Susana Bruna. Chile: la legalidad vencida. México, Ed. Era., 1976; pág. 227 y 258.

Popular no tenía en esos momentos, y posiblemente nunca llegó a tener, tras sí a la "mayoría de la nación". El 36.3 por ciento en la votación de las elecciones así lo atestigua.⁶⁹

En este mismo momento en que el presidente constitucional de Chile se expresaba en estos términos la facción sediciosa de la burguesía asestaba un rudo golpe al proceso democrático-legal mediante el asesinato del General René Schenider. Asimismo lo resumió Allende⁷⁰ en su discurso:

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país y, sobre todo, en actos cobardes de desoperación para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra Patria de una guerra civil.

Más sin embargo, viendo que aún desde ese mismo momento se trataba de una seria amenaza a la estabilidad política legal que le era vital, recurría Allende a una mayor hostilización de quienes habían promovido el golpe. En este sentido añadía:⁷¹

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro y que siempre ha agravado más a los pobres que a los ricos. Que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

69) Alan Labrousse - Op. Cit. pág. 241.

70) Salvador Allende - Op. Cit. pág. 15.

71) Ibid. pág. 16.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Asimismo, continuó Allende su inflamatoria alocución indicando que la Unidad Popular terminaría con el proceso de desnacionalización de las industrias y con la explotación extranjera. Más adelante en su discurso Allende señalaba que todos esos cambios serían posibles por la vía que había escogido el pueblo en las urnas electorales. "Nuestro camino -indicaba- será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular".⁷²

De la misma forma el Presidente añadía que esos cambios se harían ". . . en democracia, pluralismo y libertad", como queriendo indicar que estos tres elementos no eran compatibles con los procesos revolucionarios en los cuales la violencia fuera el agente fundamental. Por esta razón, al explicar más luego el hecho de que Chile contaba con las instituciones necesarias y suficientes para lograr los referidos cambios, Allende aducía que la guerra civil no era el cambio de su país. Según sus palabras: "La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política."⁷³

Esta alocución, además de constituir una negativa en lo relativo al proceso chileno, podía percibirse como una crítica velada a otros

72) Ibid. pág. 18.

73) Ibid. pág. 19.

procesos revolucionarios internacionales. Es decir, podríamos argumentar en este instante que el presidente Salvador Allende, amén de querer restringir la revolución chilena al marco exclusivo de la legalidad llegó a incurrir en criterios parcializados que rayaron en la demagogia. El peligro que esto entrañaba era grave y ello se demostró, en alguna medida, en la desmovilización de una parte de los sectores populares.

Al terminar sus palabras Allende hacía hincapié en que en Chile: ". . . un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para alterar por la vía democrática hacia el socialismo".⁷⁴ Podemos ver nuevamente la insistencia a incluir a la totalidad de la población en un proceso revolucionario, cuando en la realidad esto no correspondía.

El 21 de diciembre de 1970, desde la Plaza de la Constitución en Santiago, Salvador Allende lanzó un gran reto a los partidos políticos de oposición. Su propósito, y el de la Unidad Popular, en ese momento era el de nacionalizar las riquezas básicas del subsuelo comprendidas entre éstas el cobre, el salitre y el hierro. En este

74) En referencia al problema de las guerras civiles es menester citar el comentario que establece Lenin al respecto, ya que el mismo es altamente aleccionador en el caso de Chile y para cualquier otro proceso histórico cuyo carácter sea similar a este. Lenin señala que: "Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento -naturales y en determinadas circunstancias inevitables- de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista." Obras; 1957-1967. T. I., pág. 167.

75) Ibid. pág. 25.

sentido, Allende apeló al sentimiento patriótico del pueblo chileno disponiendo que cualquier actitud contraria a esa exhortación era intrínsecamente anti-patriótica. "El paso que vamos a dar, - añadía- absolutamente dentro de las causas legales, seguramente será distorsionado a escala internacional y también, resistido por un grupo pequeño de malos chilenos"⁷⁶. Sin embargo, sabía Allende que ese paso era importante para fortalecer la economía de Chile y abrir el camino hacia una transformación mayor.

En su mismo discurso el Presidente socialista mencionó la cantidad de millones de dólares en valores no retornados al pueblo que fueron expatriados por las corporaciones extranjeras en detrimento de la economía nacional durante varias décadas. A este respecto decía:⁷⁷

Vean ustedes algunos antecedentes: valor no retornado, es decir, que no volvió a Chile en la gran minería del cobre. Antes del 1930 no hay un control. Entre 1930 y 1969 han salido de las fronteras de la patria 3700 millones de dólares, que ha ido a engrosar la gran fortaleza de las empresas que, en escala internacional, controlan los yacimientos cupríferos en los cinco continentes.

Nada más que en el año previo a la elección del gobierno de Unidad Popular se sacaron del país 166 millones de dólares provenientes de la explotación cuprífera. Al tomar en consideración la cifra anterior dada por Allende y expuesta en la cita precedente que exponemos de su discurso, tenemos que esos 3700 millones de dólares equivalen al 40% de la riqueza total producida por Chile en sus 400 años de historia. Esta exposición reflejaba la gran dependencia económica

76) Salvador Allende - Chile: Historia de una ilusión, pág. 33

77) Ibid. pág. 33-34.

en que había caído Chile a expensas del capital internacional. Allende, en esa misma medida, deseaba iniciar un camino que culminara con la devolución de los recursos naturales no renovables al pueblo chileno. Ello era necesario para poder promover los cambios a que se aspiraba. Sin embargo, sabía el Presidente que la senda estaría obstruida en cada recodo por los detentadores de esos intereses una vez éstos le fueran expropiados. Pero, lo que más preocupaba a Allende era proteger las reservas de cobre que representaban 80 millones de toneladas métricas, equivalentes a un 30% de las reservas mundiales. De hecho, la mera nacionalización del cobre significaba un aumento de 70 millones de dólares anuales por concepto de utilidades. Por esta razón⁷⁸ indicaba el Presidente en su discurso:

Quiero señalar que no queremos quitar cobre a nadie que nos haya comprado y lo necesite. Lo que quiero es que si vamos a ser dueños de la riqueza esencial de Chile; vamos a controlar su producción; vamos a intervenir directamente en los mercados y saber defender el interés de Chile por sobre todas las cosas, siendo nosotros dueños de nuestro destino económico.

Más adelante, Allende hacía referencia al documento de nacionalización que sería enviado al Congreso, en el cual quedaba firmemente establecido que el Estado sería el dueño absoluto de los yacimientos y las minas. La referencia también se extendía a la libertad que tenía éste para modificar a su conveniencia cualquier pacto anteriormente establecido con particulares. Y en este sentido añadía: "El Estado queda facultado para tomar posesión material de los bienes en

78) Ibid. pág. 36

el momento en que se dicte la orden de expropiación".⁷⁹

Además dejaba claramente establecido el Presidente que esa acción estaba enmarcada dentro de los límites jurídicos y legales del país. Asimismo, indicaba el hecho de que las Naciones Unidas habían "reconocido el derecho de los pueblos a nacionalizar las riquezas fundamentales que están en manos del capital foráneo". Dado que ello era así, no había por qué renunciar a ese derecho, ya que ese camino (el de no renunciar) constituía la única vía para eliminar definitivamente la dependencia económica. Pero sobre esto, también implicaba una seria afirmación de la defensa de su soberanía e independencia.

Otro problema de inmediata atención por parte de Salvador Allende, fue el de la estatización del sistema bancario. Antes de que terminara el año de 1970, el 30 de diciembre para ser más exactos, el Presidente se dirigió al país para establecer las bases de este proyecto. El propósito, desde luego, era el de permitir que el gobierno estableciera las tasas de intereses con el fin de eliminar la usurería y la especulación y además, crear una mejor distribución del crédito para ayudar al desarrollo integral de la nación. En este sentido señalaba Allende: "Ante la conciencia ciudadana, nos comprometimos a lograr que la banca dejara de ser un instrumento al servicio de una minoría, para utilizar sus recursos en beneficio de todo el país".⁸⁰

Por esta razón, las determinaciones del nuevo gobierno eran las siguientes:

79) Ibid. pág. 36-37

80) Ibid. pág. 43.

1. Desde el 1ro. de enero habrá una reducción sustancial de la tasa máxima de interés. La disminución será, aproximadamente, de un 25%, respecto del nivel que ha regido, para segundo semestre del presente año. De este modo, el costo máximo del crédito, incluido impuesto y comisiones, se reduce del 44 al 31%.

2. Se establecerán tasas sustanciales inferiores a la máxima, para ciertas actividades económicas y algunos sectores empresariales (sic.).

Así es como se verán favorecidos los pequeños industriales y artesanos, las centrales de compra, las cooperativas campesinas, las sociedades agrícolas de Reforma Agraria, los campesinos atendidos por Indap, los constructores de viviendas económicas e industrializadas, los exportadores, los empresarios que operan líneas de crédito según presupuesto de Caja, los industriales que mantengan convenios con el Ministerio de Economía para desarrollar productos de consumo popular.

Así, la tasa de interés se transforma en un instrumento efectivo de orientación del desarrollo económico y de apoyo a ciertos sectores productivos, particularmente, los pequeños y medianos empresarios.

3. Se impulsará una fuerte redistribución de crédito, haciéndolo fácil y rápidamente accesible a sectores que hasta ahora han sido postergados por las instituciones bancarias.

4. Se impulsará su descentralización, de modo que las regiones y provincias dispongan de mayores recursos y de una más alta capacidad de decisión en la propia zona.⁸¹

Es importante haber transcrito esta cita completa porque ella entraña uno de los problemas fundamentales con que se confrontó el gobierno de la Unidad Popular. La redistribución del crédito bancario implicaba no sólo el desplazamiento de éste hacia sectores económicos menos privilegiados, sino además un ataque frontal contra los grandes industriales y productores chilenos. Esta acción, desde luego, fue resentida por los representantes de la burguesía quienes comenzaron de inmediato un proceso de fuga de capitales.

81) Ibid. pág. 43-44.

No obstante, el paso que Allende quería impulsar realmente no era el de la redistribución del crédito bancario, sino el de la nacionalización de la banca. Esta era, según su previsión, la única forma en que esa nueva política crediticia podría ser efectiva. De lo contrario: "La banca siempre buscará la forma de evitar los controles mientras su administración directa no esté en manos del Gobierno".⁸² Allende sabía ya que los bancos habían iniciado una acción de restricción del crédito cada vez mayor. La intención detrás de esta movida era obvia; favorecer únicamente a los grandes empresarios en detrimento de los sectores medios que se suponía habían respaldado a la Unidad Popular. Pero además, se esperaba poder evadir las restricciones gubernamentales hasta hacerlas inoperantes con el fin de poder realizar operaciones ilegales que provocaran la descapitalización del líquido corriente. Por estas razones Allende indicaba que: "Sólo estando los bancos en manos del pueblo, a través del Gobierno que representa sus intereses, es posible cumplir con nuestra política."⁸³

El proyecto que promovía la estatización de la banca no se demoró llegando al Congreso una semana después del discurso de Allende. Sin embargo aún, el gobierno ofreció un plan alternativo para comprar todas las acciones privadas, pero bajo unas condiciones específicas por éste. No obstante, esta acción no dejaba de garantizar los depósitos y sobre todo estaba respaldada por los trabajadores bancarios quienes se habían pronunciado al respecto en su último congreso. A este apoyo, el gobierno

82) Ibid.

83) Ibid. pág. 45.

respondía con varios ofrecimientos entre los que se encontraban: carrera bancaria por mérito y antigüedad, estudios y perfeccionamiento, redistribución de remuneraciones, supresión de imposiciones humillantes y otros. Era obvio esperar, claro está, la resistencia de los banqueros y sus allegados privilegiados a esta nueva política económica y su reacción no se hizo esperar.⁸⁴

Otro de los asuntos que preocupó inicialmente al nuevo Presidente, fue la fragmentación del movimiento obrero chileno. Alrededor de 1,380 sindicatos eran responsables -cada uno por su lado- de la organización de los trabajadores del sector privado. Por otro lado, 1,200 sindicatos reunían a los empleados públicos y 440 a los del sector agrícola.⁸⁵ Estas cifras ofrecidas por el propio Salvador Allende en su discurso en la Plaza de la Constitución, en Santiago, el 21 de diciembre de 1970, reflejaba una situación peligrosa en el seno del movimiento obrero organizado: la existencia de un fuerte divisionismo que parecía hacer más difícil la movilización popular organizada. El mismo Allende indicaba en su discurso lo siguiente en relación a la situación:⁸⁶

Con esto he querido bosquejar dos cosas: primero, que la organización de los trabajadores en nuestro país ha sido lenta y deficiente. Y al mismo tiempo, hacer resaltar la magnitud de tarea que tenemos en un doble aspecto: organizar a los compañeros, sobre todo en el campo. Nosotros hemos planteado la necesidad imperiosa de empujar en forma drástica esta organización y al mismo tiempo estamos planteando frente al país la vinculación estrecha que debe haber entre los trabajadores y el Gobierno Popular.

84) Tan pronto como se certificó el triunfo de la Unidad Popular comenzó a desarrollarse una fuga de capitales chilenos hacia el exterior. Esta se acrecentó constantemente hasta los días finales del gobierno de Salvador Allende. Véase a Ruy Mauro Marini - ¿Por qué cayó Allende? pag.13.

85) Salvador Allende - Chile: Historia de una ilusión. pág. 49.

86) Ibid. pág. 50.

Como puede verse, se hacía claro que existía en ese momento inicial del gobierno de la Unidad Popular, una separación crasa entre los partidos políticos y los sindicatos. Esta fragmentación en nada contribuía al desarrollo del proceso de cambio que se aspiraba a generar.

Pero aun cuando se distaba mucho de iniciar un camino realmente revolucionario, Allende insistía en ello como si fuera lo inverso. Para él ya la revolución había comenzado, prácticamente, en todo su rigor. De esta forma lo exponía él mismo: "Aquí, en nuestra Patria y este instante, de acuerdo con la realidad chilena, la historia, la tradición y la idiosincracia de nuestro país, estamos haciendo un camino revolucionario..."⁸⁷ No obstante, se pretendía que los trabajadores entendieran a toda costa que ellos eran parte de ese gobierno el cual estaba esencialmente dominado por elementos no pertenecientes a la clase trabajadora. Y aun cuando no se había generado aún el verdadero camino al socialismo, camino que estaría dado por el advenimiento de los trabajadores verdaderamente al poder mediante el control de la estructura económica esencial, se quería forzarlos a que ellos emprendieran ese camino sin referencias reales que le permitieran establecer las diferencias concretas del cambio a que se aspiraba.

Esta tendencia a conciliar las clases sociales antagónicas redundaba en una desmovilización del proletariado porque nadie iba a creer que los capitalistas y los obreros podían trabajar en con-

87) ibid. pág. 51.

junto y sin conflictos por la alteración de los patrones capitalistas del país. Mientras este discurso conciliatorio flufa, por otro lado, y en la misma ocasión Allende decía: "Tenemos que movilizar las masas populares chilenas. Tenemos que movilizar a la mayoría del país".⁸⁸

Por otro lado, las contradicciones también fluyeron en el seno de la Unidad Popular. En una carta dirigida por Salvador Allende a todos los dirigentes de organizaciones afiliadas a la Unidad Popular, con motivo del desarrollo y la aplicación de políticas disímiles por varias de estas organizaciones, el Presidente señalaba:

La Unidad Popular tiene que ser un movimiento homogéneo, y las decisiones que dentro de ellas se tomen deben ser acatadas porque reflejan conclusiones tomadas con responsabilidad por sus dirigentes de acuerdo con un pensamiento común.⁸⁹

Muy superficialmente Allende atribuía esta situación exclusivamente a las tácticas de los enemigos por desestabilizar el gobierno. Así mismo lo indica:

Nada mejor que esa táctica del enemigo que las manifestaciones divisionistas que alientan personas o grupos dentro de la Unidad Popular.⁹⁰

Lo que, por desgracia, no se reconocía era que esas divergencias internas tenían sus fundamentos en la misma política -hasta cierto punto impositiva- del gobierno de la Unidad Popular sobre

88) Ibid. pág. 53.

89) Salvador Allende, Discursos. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975; pág. 405.

90) Ibid. pág. 406.

las organizaciones miembros. Era de esperarse que, ante esta situación, algunas organizaciones mostraran discrepancias que al no poder ser canalizadas adecuadamente hicieron crisis. Una de las razones principales que, quizás, contribuyó a profundizar esta situación fue el hecho de que en la medida en que pasaba el tiempo el gobierno se fue ubicando por encima de la Unidad Popular. Esto provocó una separación infranqueable entre las organizaciones de masas y la estructura estatal, por lo que el distanciamiento entre ambos se acrecentó marcadamente. Sobre este particular Allende decía:

Las deformaciones individuales repercuten en el comportamiento de los partidos. Si ellas no son corregidas con energía por los dirigentes y las propias bases, ellas conspiran contra la unidad de la clase trabajadora, ponen en peligro al movimiento popular organizado y sirven a los planes del enemigo que insiste en imponer el caos político y provocar una crisis económica.⁹¹

Y de inmediato añade en párrafo seguido:

Algunas deformaciones transformadas en práctica corriente trascienden hasta niveles superiores y exigen una corrección ejemplar de parte del Gobierno. La que se ejerce no para satisfacer las presiones de los adversarios, sino porque le está reservada la misión de gobernar al país, la que cumplirá implacablemente.⁹²

Puede notarse aquí que la política del gobierno de Allende, con relación a las propias organizaciones de la Unidad Popular, llegó inclusive a poseer un carácter represivo. Es decir, la tolerancia a la discrepancia iba en ruta a desaparecer. Había, no obstante, que reconocer que en un momento crucial, la disidencia podía causar problemas. Pero, de todas formas, había que buscar las raf-

91) Ibid. pág. 407.

92) Ibid.

ces de las discrepancias que fueran irreconciliables y no recurrir a depositar sobre éstas el peso del Estado. Sin embargo, para Allende esos conflictos eran "artificiales" y no correspondían a la realidad de la Unidad Popular.

Mientras estas divergencias crecían en el seno de la Unidad Popular, y su atención no tocaba la esencia del problema, se pretendía aglutinar más fuerzas para ganar las próximas elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Y en efecto así ocurrió. La Unidad Popular aumentó su respaldo, en cierta medida, en esas elecciones, pero por otro lado, habían dejado crecer las discrepancias a niveles que ya eran irreconciliables. Ante esta realidad, Allende recurrió cada vez más a proteger la institucionalidad de la superestructura política y se alejó del respaldo masivo del pueblo.

Durante los últimos meses del gobierno la Unidad Popular ejerció su mandato con un gabinete formado en su mayoría por militares. A cada nueva ofensiva de los elementos derechistas, aglutinados en organizaciones paramilitares combinadas con asistencia económica norteamericana, Allende respondía con más control del Estado y menos movilización de masas. El encierro a que fueron sometidos los trabajadores en sus centros de trabajo no tuvo el impacto deseado y su ausencia relativa de las calles dejó el camino expedito para que los grupos golpistas pudieran operar casi impunemente.

Nuevamente, cierta ingenuidad hacía su aparición en un escenario político tan importante, que hubiera podido, quizás, alterar significativamente el balance de fuerzas en América Latina con re-

lación al proceso de liberación. Un Chile socialista hubiese sido un dolor de cabeza imposible de sostener por los Estados Unidos. De tal forma, su desesperación los hubiera llevado a cometer errores graves en su apreciación del desarrollo socio-económico y político continental.

Por desgracia el imperialismo se salió una vez más con la suya. El costo de la ingenuidad fue alto: desaparición del movimiento popular, más de treinta mil muertos y desaparecidos, instauración de una dictadura férrea que se ha mantenido en el poder durante una década y, finalmente, eliminación de la "vía chilena" al socialismo. Chile será un hecho para recordar y para no volver a repetir sus errores. Pero una cosa sí es segura; no hay por el momento vía chilena al socialismo en ningún país de América Latina.

CONCLUSIONES

Hemos expuesto a través de todo este trabajo una serie de ideas y comentarios críticos relacionados con el desarrollo del pensamiento revolucionario latinoamericano en la década de 1960. Durante estos años se suscitaron, posiblemente, muchos de los acontecimientos más notables de la actual historia continental, cuyas consecuencias están dilucidándose en estos precisos momentos: el triunfo sandinista en Nicaragua contra una dictadura de casi medio siglo, el surgimiento de la lucha armada en El Salvador para buscar las vías adecuadas para la democratización del país, el resurgimiento de la lucha guerrillera en Guatemala y Colombia, donde también se buscan alternativas reales para una mayor participación del pueblo en su destino y la progresiva instauración de democracias representativas que buscan aplacar a los militares con ansias golpistas. Ejemplo de esto último puede verse en la República Dominicana, Venezuela, Panamá, Ecuador y Perú.

Sin embargo, esa década dura que fue la de los años 60, vio surgir a la Revolución Cubana y, con ella, a toda una pléyade de jóvenes idealistas que desencadenaron los mayores esfuerzos por lograr la liberación de los respectivos países dependientes. Dentro de esta proyección el pensamiento revolucionario, en todas sus vertientes, adquirió un crecimiento sin par. La consolidación de Cuba dió paso al surgimiento de pensadores de seria importancia dentro de lo que hasta ese momento había sido, prácticamente, una región olvidada del globo, controlada y dominada por potencias extranjeras.

Dentro de esta corriente que se distinguió -en gran medida- por

refrescar las viejas y dogmáticas ideas políticas y filosóficas se distinguen, claro está, además de Fidel Castro, los que hemos examinado a lo largo de este trabajo. Ernesto Che Guevara, Camilo Torres y Salvador Allende produjeron, cada uno desde su particular perspectiva histórica, los fundamentos del pensamiento revolucionario latinoamericano actual. Ernesto Che Guevara contribuyó inicialmente con sus escritos militares para luego evolucionar hacia la teoría política y económica. Sus excelentes trabajos deben ser hoy fuentes obligadas de estudio para quienes pretenden realizar análisis serios y profundos en torno a la situación política continental. Su certera indicación de los problemas esenciales de Latinoamérica, los conflictos entre el capitalismo nacional y el internacional, la descripción de la lucha de clases a nivel continental, el señalamiento de las principales contradicciones entre las diversas fuerzas que internamente conforman las distorsionadas economías nacionales y la descripción de las fuerzas relativas en lucha son varios de sus puntos sobresalientes. Pero por sobre esto, Guevara intentó dibujar las nuevas características de lo que para él debía ser el nuevo hombre que estaba llamado a construir una nueva sociedad. Este aporte de él es quizás su mayor contribución al pensamiento filosófico latinoamericano contemporáneo. Su intensa búsqueda por delinear las nuevas formas de la conducta humana frente a los acuciantes problemas centenariamente irresueltos cubrió la mayor parte de sus trabajos. Guevara no aspiraba a glorias personales, su espíritu sencillo y sin pretensiones así lo atestigua. Pero, tampoco estaba dispuesto a transar con los viejos arquetipos intelectivos que sólo lograban reproducir

las descartadas y obsoletas formas del comportamiento de la sociedad capitalista. Frente a la decadencia moral de ésta, el Che levantaba la bandera de una nueva moral revolucionaria. Ser capaz de sentir como propia cualquier injusticia cometida contra cualquier hombre en cualquier parte del mundo era el rescate de aquel Martí que sentenciaba para finales del pasado siglo: "Ver en calma un crimen es cometerlo".

El humanismo, asimismo, adviene a ser, entonces, en Guevara la meta a alcanzar. Superar la actual sociedad de lobos, donde los u-
los andan acechando a los otros, debe constituir un objetivo central. Pero él no desconoce donde está ubicado. Aún dentro de un profundo proceso revolucionario, sabe que todavía las viejas estructuras sociales y culturales pesan sobre el comportamiento humano. Reconoce, además, que los incentivos materiales, como estímulo para el cambio, estarán presentes por un tiempo; no obstante ser un lastre del pasado. No practica el idealismo platónico, aunque lleva dentro de sí grandes aspiraciones idealistas. Mas esas aspiraciones corren ansiosamente por una sangre que se expone en la consecución de éstas. Guevara cuenta con la posibilidad de un fin trágico y no lo rehuye; pero sabe también, porque lo ha probado en la práctica, que la posibilidad del triunfo está dada. Confía para ello, sobre todo, en el pueblo pobre y explotado. Ese pueblo que lo hizo renacer en Cuba luego de una gran decepción en Guatemala. En ese campesino desposeído, amante de la tierra y del significado histórico que ésta tiene para él, es donde hay que buscar el nuevo humanismo. Estos son los reales herederos del futuro. En los obreros explotados y reprimidos es

donde hay que buscar el aliento para seguir y en los estudiantes e intelectuales hay que descubrir la senda para, conjuntamente, realizar el sueño de la nueva sociedad, del hombre nuevo.

Pero, desde el punto de vista de la praxis, el Ché logró hacer lo que muchos teóricos no pueden; proyectar una coordinación férrea entre el pensamiento y la acción. En este sentido, su máxima idea se concretiza en su empresa boliviana. Claro, que con relación a esta página de su vida, sus detractores y críticos superficiales, han encontrado multiplicidad de "causas" para justificar no sólo su derrota sino lo equivocada que es la vía armada como medio de alcanzar el poder. No obstante, la historia se ha encargado de ubicar adecuadamente al Comandante Guevara. Sobre este particular no hay nada más que agregar. Nicaragua, El Salvador, y Guatemala son testigos fehacientes del proceso revolucionario latinoamericano. En todos estos pueblos que luchan está presente la imagen del Comandante Guevara. Pero también está presente su pensamiento revolucionario que sirve de guía para la acción.

La derrota del Che en Bolivia no puede verse como un hecho aislado del proceso continental. Es, por el contrario, parte integrante de éste. Ha quedado en nuestra historia y forma parte del gran acervo que servirá como marco de referencia para la construcción del futuro. Aun cuando Guevara se percató de lo arriesgado de tal camino, no por ello podía dejar de pasarlo. Sobretudo, se trataba de entender que el proceso revolucionario por el que debía transitar América Latina se había dado ya en alguna medida en Cuba. Allí el Che había

establecido algunas comprobaciones que le habían ampliado su visión del proceso revolucionario. En este sentido, la praxis guevarista constituía un bosquejo general para la acción ulterior. Cuba representaba, dentro de esa visión, el primer peldaño de un camino difícil de transitar en su senda ascendente. Debido a ello, la mira de Guevara la conformó el continente latinoamericano en su totalidad. Era aquí donde radicaba, no únicamente la indestructibilidad de la revolución, sino además el fin del imperialismo norteamericano. Además, y algo que para él fue realmente significativo, la verdadera independencia de las influencias de otros países que, hasta cierto punto, habían intervenido indiscretamente en la política revolucionaria de Cuba.

Pero Guevara sabía también desde un principio que su proyecto boliviano carecía de ciertos apuntalamientos importantes que había que superar. La ambivalencia que desde un inicio mostró un sector de la dirección del P.C.B.¹ era indicativo de que había que tomar precauciones adicionales. Por otro lado, la frágil estructura urbana de apoyo, la cual descansaba fundamentalmente en elementos provenientes de la pequeña burguesía radical, y la falta de contactos más fuertes -desde el inicio- con los trabajadores de las minas no permitió una consolidación adecuada de la acción ulterior. En su defecto, al tiempo que la guerrilla iniciaba sus operaciones en Nancahuasu,

1) Véase a Carlos Franqui, El libro de los doce. La Habana, Ed. Huracán, Instituto del Libro, 2da. ed.; 1969.

el ejército reprimía violentamente a los mineros, tomándolos desprevenidos y desarmados. De esta forma, la dictadura se adelantaba un paso a Guevara, ya que le neutralizaba uno de los bastiones más importantes con que debió haber contado la guerrilla desde el principio. A diferencia de Cuba, donde la vanguardia había sido tomada por los campesinos o guagiros, en Bolivia, ya se había comprobado históricamente, ese papel le correspondía al proletariado minero esencialmente. Así que, desde el punto de vista estratégico, había que comenzar a preparar esas bases antes de desencadenar la acción armada.

No obstante, desde un punto de referencia táctico su mayor error fue creer que el foco guerrillero era realmente indestructible aun fuera de su medio. Y, por ende, pretender continuar una guerra de liberación partiendo desde un nivel organizativo menor al de Cuba. Una vez superado, en la guerra revolucionaria cubana, el foco guerrillero se hacía necesario partir hacia el desarrollo bélico desde un grado mayor de complejidad del aparato político-militar. Era entonces urgente construir ese mecanismo basándose en los elementos orgánicos concretos y no en mistificaciones procesales que ya habían probado también, además de sus límites eficaces, sus demarcaciones operacionales. Por tales razones era necesario entonces partir de una composición mayor de fuerzas para poder tener opción de desenvolvimiento revolucionario.

Un aspecto que es imposible de olvidar es que el Ejército Rebelde comandado por Fidel Castro, en su etapa inicial invasora contaba con más de ochenta hombres. Esto aparte de una organización urbana sumamente amplia y compleja que pudo soportar los embates de la

2 dictadura. Ello permitió que, aun cuando la mayor parte de los combatientes del Gramma fueran aniquilados en el ataque sorpresivo de Alegría de Pio, el Ejército Rebelde lograra recomponerse con el envío de más guerrilleros desde el llano hacia la sierra.³ Este, desde luego, no fue el caso del ELN en Bolivia, donde no únicamente no se recibieron refuerzos en ningún momento, sino que los que estaban programados a llegar nunca arribaron debido a la obstaculización que presentó el P.C.B.⁴

Siguiendo esta línea de pensamiento se hacía necesario reevaluar paso a paso la experiencia cubana, cosa que no cabe duda que el Che hiciera. Mas no por ello, se estaba inoculado contra el error de cálculo. De aquí que desde esta perspectiva haya que reconocer que algunos detalles importantes no fueron considerados ampliamente.

Si el Che partía de una concepción continentalista de la lucha, el ejército que se creara tenía que corresponder a esta táctica. Es decir, había que reunir un sinnúmero de combatientes que procedieran de todas las regiones representativas del continente latinoamericano. De esta manera, desde sus inicios la táctica y la estrategia hubieran sido congruentes. Si los representantes de la dictadura y la oligar-

2) Ibid.

3) En su momento más crucial la guerrilla recibió un contingente de sesenta hombres que fueron enviados a la sierra por Frank País.

4) Jesús Lara, Op. Cit.

quía exponían este punto para aglutinar fuerzas continentales en su contra, estarían entonces envolviendo a todos los regímenes dictatoriales en una aventura que no les permitiría garantías de sobrevivir como castas. Además se pudo haber cumplido la sentencia de Guevara de crear el segundo Vietnam.

Es posible que aún así se hubiese consumado la derrota, pero el efecto político posterior habría sido más contundente. Había que atar más fuertemente los lazos con las demás organizaciones que operaban a nivel continental. Extraer de ellas recursos suficientes para centralizarlas en el punto seleccionado y hacer esto sin causar un grave debilitamiento a los núcleos periféricos. El mando tenía también que unificarse en un Estado Mayor conjunto que representara a todas las fuerzas revolucionarias sin importar la región o la magnitud de éstas. Sólo así se podría enfrentar al enemigo en forma adecuada. Entonces, no hubiese habido espacio para que aquellos que pensaran diferente, por mero oportunismo, intentaran justificar sus posiciones o desprestigiar la acción revolucionaria.

No obstante, este problema presentaba un conflicto serio desde el punto de vista político: ¿se pretendía liberar un solo país para luego tener que promover toda una institucionalización del poder alcanzado y tener, por ende, que someter el proceso a esa condición? o ¿se aspiraba a liberar un territorio que representara la retaguardia de todo un proceso mucho más complicado a nivel continental? En todo caso, esa disyuntiva nunca se resolvió satisfactoriamente. Desde sus inicios, los planteamientos del Che parecían dirigirse hacia la segun-

da opción. Sin embargo, no hubo una correspondencia recíproca entre la idea y la praxis. Quizá, por primera vez, Guevara se convertía en antítesis de su propia realidad.

¿Hasta qué punto -es necesario preguntarse- podía iniciarse una acción, cuyo objetivo principal era la liberación de todo un continente, sin articular más profundamente una fuerza representativa de todos los países latinoamericanos? Había que pensar también, que ya los norteamericanos habían logrado reprimir exitosamente el movimiento revolucionario en la República Dominicana invadiendo la isla con más de 45 mil tropas. Aun cuando esta situación no se repitiera, por todo el rechazo que tuvo en América Latina, y porque develó el carácter interventor de los Estados Unidos en nuestros países, no podía descartarse la idea de que el imperialismo utilizara otras fuerzas regionales para suprimir la acción guerrillera local.

Ahora bien, dentro de este contexto, seguía sin dirimirse el problema estratégico fundamental de dilucidar cuál de las dos opciones iba a imponerse. Pensar nada más en la duración de una guerra de liberación continental, en los inmensos recursos logísticos y humanos que ella requeriría, era algo realmente complicado. Bajo ningún concepto era una opción de fácil definición. Por otro lado, intentar la liberación de Bolivia, en primera instancia, para construir allí un estado socialista y luego desde él poder promover, con más éxito, la guerra a otros países vecinos, tenía también unas implicaciones muy complejas. Esto último suscitaría, sin lugar a dudas, la intervención de los ejércitos regulares de esos otros países como por ejemplo:

Brasil, Argentina, Chile, Perú, Paraguay y Uruguay contra ese solo Estado.

Como puede verse, el panorama estratégico al que se enfrentó el Comandante Guevara no era nada sencillo. Para poder descifrar lo complicado del mismo era necesario articular una serie de elementos políticos y militares sumamente intrincados. En todo caso esa espesa maldija tenía que comenzar a resolverse mediante la acción y no desde un escritorio de una dependencia burocrática. Este quizás, es el señalamiento de mayor importancia que hemos extraído a través del análisis que desarrollamos en torno al pensamiento del Comandante Ernesto Che Guevara.

Desde una perspectiva similar se ubica al Padre Camilo Torres. Este gran personaje de nuestra historia continental llegó a sobrepasar los límites impuestos por la Iglesia Católica para envolverse totalmente en el movimiento revolucionario colombiano. Su palabra fue radicalizándose en la medida en que sus súplicas de justicia no encontraban oídos receptivos que atendieran los reclamos de las grandes masas desposeídas. Camilo retoma los principios esenciales del cristianismo para proyectar una redefinición de sus postulados acorde con las enseñanzas primigenias. El cristiano, para él, tenía que estar con el pueblo y en contra de aquellos que lo oprimían. En este sentido, se convierte de la noche a la mañana, en el abanderado de los pobres y su acción va, cada vez, disgustando más a los detentadores del poder. Los sectores minoritarios -privilegiados económicamente- se convirtieron en sus enemigos irreconciliables. Así su compromiso de justicia

para con los pobres se acrecienta hasta llegar a los más altos niveles de desesperación. Su grito de guerra llega hasta las montañas de Colombia donde se une finalmente al Ejército de Liberación Nacional que comanda Fabio Vázquez Castaño.

El compromiso de Camilo con su pueblo constituye -para él- un reencuentro con la más grande de las enseñanzas cristianas: el amor. Este se encarna en él a unos niveles concretos en los cuales la comprensión de toda la realidad socio-política y económica queda identificada en toda su crudeza. La voz de Camilo se alza para denunciar la injusticia, pero no la injusticia abstracta auspiciada por los designios de la historia sino la que surge debido a la opresión causada por los grupos privilegiados, minoritarios, detentadores del poder. Hacia estos sectores sociales tangibles y perfectamente identificables levanta su voz de protesta el cura guerrillero. Es de comprender con suma facilidad que la reacción de esos sectores dominantes de clase no se haría esperar. Esto era mucho peor cuando uno de los mayores oponentes a la palabra y la acción camilista fue precisamente la estructura jerárquica eclesiástica. En su apoyo a las clases sociales dominantes, los detentadores del poder religioso, no vacilaron en identificar también sus propios intereses. Una vez más, resaltaba públicamente la estrecha ligazón entre la burguesía colombiana y el alto clero. Por esta razón, la voz de Camilo era denuncia de una situación histórica deplorable en la que -para él- los fariseos habían tomado por asalto la fe cristiana en asociación con los mercaderes del templo. Era entonces, no sólo necesario, sino también urgente resca-

tar el templo de su padre, expulsando a los mercaderes, para entregárselo de nuevo al pueblo.

En su lucha por restablecer el ideal cristiano, visto desde una perspectiva esencial, Camilo Torres no vaciló en enfrentarse a la crucifixión, sólo que en esta ocasión esta se llevaría a cabo por otros métodos y su pueblo estaría más conciente de su ejemplo. Pero dentro de todo este torbellino que representó el ejemplo camilista, lo más significativo ha sido que él entendió a perfección que no podía contener ningún valor la palabra que no estuviera acompañada por una acción consecuente. Es precisamente esto lo que lo convierte en un elemento peligroso para los grupos y clases privilegiadas que ya él había identificado como enemigos del pueblo, de la libertad, de la justicia y de la democracia. A esos enemigos, entonces, no se les podía conciliar con los sectores populares porque para que así fuera tenían que ceder sus privilegios a favor de los pobres. Y esto, desde luego, no ocurriría de manera pacífica.

Camilo sabía que sólo existía un medio para hacer valer la justicia y, luego de largas meditaciones al respecto, optó por asumir ese único camino con plena conciencia de sus actos. Pero esta acción efectuada por ese sacerdote, no sólo implicaba un rompimiento drástico con lo que él catalogaba como una relación de complicidad entre la Iglesia oficial y los grupos opresivos, sino que más importante aun, significaba un reencuentro con su pueblo en el amor infinito. Fue esta revelación la que llamó la atención a otros sacerdotes sobre lo que ellos estaban haciendo con los oprimidos. Y es así como la palabra actuada

de Camilo, la palabra viva transformada en acto de protesta comienza a proyectarse a niveles mayores en el continente latinoamericano.

Por desgracia, esta muerte prematura del cura guerrillero fue un golpe duro y negativo para el movimiento revolucionario latinoamericano. En esta dimensión continental ya se había ubicado Camilo, al pretender que su plataforma política fuera para todos los países de América Latina. Sin embargo, al igual que el Che, la palabra de Camilo Torres ha quedado para las generaciones que le siguieron. Hoy en Nicaragua, el movimiento que llegó al poder revolucionario cuenta en su seno con gran cantidad de cristianos prácticos que están comprometidos con la verdadera independencia de su pueblo. De esta manera se ha proyectado su pensamiento y su acción a niveles continentales. Camilo Torres sabía que su ingreso al ELN causaría una conmoción continental y realmente así ocurrió. No obstante, su figura fue, posiblemente, desperdiciada en gran medida, al exponerse éste más de lo necesario en su primer combate. Hubiese sido mucho más importante proteger su vida en el mayor grado posible porque su palabra era más amenazadora que su fusil. No importa que subiera a las montañas, pero es una regla general de la guerra que los jefes deben ser protegidos al máximo. Aun cuando Camilo no era un jefe militar, por su corto tiempo en la guerrilla, sí se había convertido en un dirigente político de alto calibre. Esas eran las cualidades que había que explotar en él de la mejor forma posible para que su palabra llegara hasta los más apartados lugares de Colombia acompañada de las armas del ELN. Sin embargo, su seriedad y compromiso con la revolución social lo con-

dujeron a exigir lo máximo de sí mismo. El querer estar en la primera línea desde el primer momento le costó la vida a una de las más prominentes figuras del pensamiento revolucionario latinoamericano.

La principal importancia de la figura de Camilo Torres Restrepo dentro de la revolución latinoamericana, fue que por primera vez un religioso logró proyectar su pensamiento político y filosófico a niveles continentales señalando con su ejemplo el camino que debían seguir los verdaderos cristianos. Es incuestionable, que a partir de Camilo surge una radicalización constante dentro de las filas del movimiento cristiano latinoamericano. Esta continuará hasta nuestros días, encontrándose en estos momentos grandes sectores de cristianos comprometidos con la revolución continental. Desde esta perspectiva, debe entenderse que la figura de Camilo Torres aún vive. Su palabra, como la de Guevara, ha quedado fijada en la historia y su pensamiento es hoy fuente de análisis para todos los estudiosos del pensamiento político. Este aporte al pensamiento político y social de nuestro continente es cimiento de los cambios que hoy se generan, protagonizados por los pueblos oprimidos de nuestra América, por los pobres, los marginados, los indios, por todos aquellos en quienes Camilo Torres caló profundamente.

El caso de Chile constituye un asunto aparte. Transitando mayormente durante su historia política por un proceso institucional el movimiento socialista chileno propuso su tesis de "revolución por la vía pacífica". Este modismo advino a conocerse como "vía chilena al socialismo". Tanto Salvador Allende como la mayoría de las organizaciones de izquierda aseguraron que el caso chileno era una excepción a la

teoría marxista y que en sus circunstancias particulares Chile le demostraría al mundo que no era necesario recurrir a las armas para alterar el sistema económico-político vigente.

Desde esta perspectiva, se involucraron los organismos políticos de izquierda, en la transformación de la democracia liberal chilena en una democracia socialista. Hay que señalar, no obstante, que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se abstuvo de participar en el proceso electoral por entender que el cambio político no sería viable de esa forma. Sin embargo, la mayoría de los partidos y movimientos políticos revolucionarios unieron sus esfuerzos para intentar, una vez más, ganar las elecciones presidenciales y así iniciar el camino de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que habían propuesto para su país. No podrá negarse jamás, que las fuerzas políticas que dieron origen a la Unidad Popular eran considerables. Durante esa década de 1960 el movimiento revolucionario chileno creció significativamente y, en esa misma medida, se iban desarticulando los partidos liberales y conservadores. El éxito de los primeros en atraer numerosos simpatizantes fue notable.

Por otro lado, es de rigor también señalar que esas fuerzas políticas no estaban debidamente cimentadas en una práctica unitaria de la magnitud que era necesaria para manejar el aparato del Estado capitalista liberal, en caso de alcanzarlo. Esta realidad queda evidenciada por el hecho de que hasta el último minuto, antes de las elecciones de 1970, no habían logrado integrar una política unitaria sólida, que les permitiera iniciar una ofensiva conjunta frente a los di-

versos sectores de la burguesía criolla. Uno de los factores que más contribuyó a que esa referida ofensiva no se asumiera fue la falta de una verdadera unidad estratégica entre las fuerzas de la Unidad Popular. Esta situación hizo crisis en más de una ocasión durante el proceso político y redundó en mayores divisiones y antagonismos en el seno de la U. P. Esto dio paso, poco a poco, a que los diversos sectores reaccionarios y liberales de la burguesía criolla limaran asperezas y lograran reconciliarse parcialmente.

Durante los años pre-eleccionarios, la burguesía chilena había resaltado sus discrepancias llegando éstas a tornarse prácticamente irreconciliables, al menos en los niveles políticos del Estado. De una parte, la Democracia Cristiana buscaba acercarse más a los sectores populares con el objeto primordial de corregir, en la medida de lo posible, sus acciones represivas contra éstos. Frei le había prometido al pueblo "revolución sin sangre" y lo que le dio fue sangre sin revolución. Radomiro Tomić, el nuevo candidato, había manifestado con secuentemente el deseo de la DC de corregir los excesos de Frei. Esta tendencia, claro está, no surgía debido a la buena voluntad de la dirección de la D. C., sino a los conflictos políticos que se habían generado en ese momento histórico en Chile, los que afectaron profundamente las diversas tendencias ideológicas existentes. Ejemplo de esto fue la ruptura, meses antes de las elecciones, de un amplio sector de la juventud de la D. C. con la dirección de la misma. Este sector, de tendencia izquierdista, fundó el M.A.P.U., que se unió a la U.P., respaldando los postulados centrales de esta colectividad y apoyando fi-

nalmente la candidatura de Allende para presidente.

Los antagonismos surgidos entre el partido conservador y el liberal, entiéndase Partido Nacional y Partido Demócrata Cristiano, demostraron que la burguesía criolla se encontraba en una crisis económica y política la cual no tenía solución dentro del marco institucional de Estado. Esta fue, sin duda, una de las razones principales que permitió la ascensión al gobierno por parte de la U. P. Ahora bien, uno de los asuntos que debía de considerarse, con marcada seriedad, por los integrantes de la Unidad Popular, era el hecho de que esa crisis no correspondía realmente a contradicciones internas dentro de los sectores de la burguesía chilena, sino que era producto de la inter-vención de fuerzas económicas capitalistas internacionales. Es decir, que en última instancia, éstas serían las que determinarían -en gran medida- el flujo de los acontecimientos en el interior del país. A estos hechos, la U. P. no les dio la consideración necesaria. Aun cuando el problema fue advertido con tiempo, algunos sectores de las fuer-zas populares no le otorgaron la suficiente seriedad, asumiendo que el pueblo detendría cualquier inherencia indebida de parte de los Estados Unidos. Los millones de dólares, de los que dispuso el gobierno norteamericano y diversas compañías transnacionales como la ITT, otorgados a organizaciones paramilitares y sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas testimonian la importancia que el gobierno de Washing-ton le había impartido "al caso chileno".

Sin embargo, más que estos factores antes mencionados, la mayor debilidad de la Unidad Popular estuvo en sus propias filas. En la me-

dida en que se pasaba el tiempo, las organizaciones políticas que formaron la U. P. fueron entrando en unas discrepancias de criterios que se hicieron insalvables. Sobre todo, la ausencia -desde el inicio- de una definición estratégica adecuada del proceso a seguir produjo conflictos graves entre diversos partidos políticos, como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Esta fue, posiblemente, la razón de mayor peso en el fracaso de la vita chilena al socialismo. Además, surgieron divergencias menores, pero de gran importancia, entre Allende y la dirección del P. S. Ch. Estas llegaron al punto en que el P. S. Ch. le retiró su confianza al Presidente, por lo que las relaciones políticas entre éstos se deterioraron significativamente.

En la medida en que las tensiones crecían, entre el Presidente y los partidos de la U. P., las fuerzas reaccionarias acrecentaban sus actividades guerrillistas. Estas actividades habían calado profundo en un sector del alto mando de las Fuerzas Armadas. Asimismo, Allende, al quedarse huérfano, cada vez más, del apoyo de los partidos de izquierda, atrajo al gobierno a oficiales militares que le habían demostrado estar de su parte. En este juego Allende fue ingenuo, un error que en política es imperdonable.

Otro aspecto que contribuyó al fracaso del proceso chileno, fue la dicotomía existente entre una práctica política institucional y el fervoroso deseo de propiciar cambios revolucionarios dentro de esa misma estructura. Ambas cosas eran muy difíciles de articular. Era - muy improbable que el Estado político existente aceptara las reglas del juego que lo conducirían a su propia extinción, con todo lo que eso implicaba para las clases dirigentes chilenas. Dentro de esta -

perspectiva, había que tomar uno de dos caminos: 1- una vez asumido el gobierno, ejercer el poder moderadamente sin afectar significativamente los intereses económicos de los diversos sectores burgueses con el objetivo primordial de ampliar el espacio político de los sectores populares hasta lograr un balance de fuerzas estratégico y luego de ahí partir hacia la consecución de mayores poderes para estos últimos, y 2- en la medida en que las contradicciones entre la burguesía y el proletariado chilenos se acrecentaban, había que ir depositando mayores poderes en los trabajadores de manera que se fueran rebasando los límites de la legalidad imperante y se pudiera neutralizar el poder de la burguesía y sus aliados con la presencia firme y combativa de los obreros.

En la realidad, ninguno de estos dos caminos se tomó con exclusividad. La defensa del aparato estatal predominó por encima de la defensa de los intereses de las clases trabajadoras. El mito del Estado como un mediador legítimo entre las clases sociales fue llevado hasta las últimas consecuencias cuando se pretendió defender el palacio de La Moneda, símbolo del gobierno. En ese momento, al gobierno popular le correspondía estar en la calle, acompañado de los trabajadores, defendiendo conjuntamente con ellos el poder popular. Pero al verse - Allende, poco a poco, aislado de los partidos de la U. P., y como consecuencia, recurrir a buscar alianza entre los militares, la confianza del pueblo en el gobierno decayó grandemente. La consecuencia casi inmediata fue que el gobierno dejó de representar los intereses de los trabajadores para ubicarse por encima de ellos y fungir de regula

dor de los problemas socio-económicos. Esta falacia no se la creyó nunca la burguesía que sabía que el Estado que ella había construido no podía jamás situarse por encima de sus intereses de clase. Por eso, cuando le fue inservible lo destruyó sin siquiera inmutarse.

Se hace obvio que durante la estancia de la U. P. en el aparato estatal no se logró diferenciar certeramente entre los conceptos de gobierno y poder. Y ambos se usaban en el lenguaje cotidiano como si fueran sinónimos. Esto fue producto, claro está, de la euforia en la que cayeron los dirigentes socialistas en su conjunto. La crisis surgida como consecuencia de los conflictos internos que permeaban el seno de la U. P. no pudo ser superada. En gran medida, sólo era posible superarla, en ese momento histórico, rebasando los límites del Estado democrático liberal y permitiendo que el poder político fluyera hacia los sectores populares. Esta acción, desde luego, hubiera abierto la puerta a una guerra civil, pero en todo caso era preferible a lo que ocurrió. No obstante también podía neutralizarse verdaderamente la acción golpista de los militares y la burguesía criolla. Frente a esta cruda realidad por la que estaba atravesando el Chile de la Unidad Popular, no podía obviarse la posibilidad de un enfrentamiento violento entre las clases sociales.

En todo proceso político revolucionario, los partidos, que impulsan el cambio social mediante la sustitución de las clases en el poder por las clases subordinadas, tienen que estar preparados para enfrentar la represión. Ninguna organización realmente revolucionaria y que comprenda cabalmente lo que implica un cambio revolucionario,

puede enfrentarse a ese proceso sin estar debidamente preparada para neutralizar la represión. En el gobierno de la U. P. se pecó de esto. No hubo una adecuada preparación de las fuerzas populares para detener la acción represiva de las Fuerzas Armadas, fieles representantes históricas de la burguesía.

Es, precisamente, en este caso, cuando la burguesía criolla intentó rebasar los límites legales del Estado que ella había construido cuando le correspondía a los trabajadores y demás sectores afines superar también los límites de ese mismo Estado y afirmar su nueva legalidad mediante una acción auténticamente proletaria. En la medida en que esto fuera posible, también se hubiera neutralizado la acción conspirativa del imperialismo y su intervención no hubiera prosperado.

La inmolación de Salvador Allende fue, por demás, un acto políticamente innecesario. Desde luego, comprensible dentro de las circunstancias, pero innecesario. A todas luces, Allende debió de haber sido consecuente con sus postulados. Correctamente, le hubiese correspondido entregar el gobierno sin ofrecer resistencia armada. Aun cuando - hay que reconocer la gran valentía demostrada por el compañero Presidente, en los momentos finales de su gobierno, es necesario también reconocer que esa acción aislada de las masas populares no tenía oportunidades de triunfo. Sólo el pueblo armado hubiera sido capaz de detener el golpe y, por ende, la represión que se desató con posterioridad, cosa pocas veces vista en un país de América Latina. Por desgracia, los hechos fueron negativos para el proletariado chileno. Lo que sí queda demostrado, más allá de toda duda razonable, es que bajo las

actuales circunstancias, no hay posibilidad de realizar la "vía chilena" al socialismo en ningún otro país de América Latina. La revolución en este continente, por lo pronto, tendrá que pasar inexorablemente por el doloroso camino de la guerra. Así lo está demostrando la historia actual en Centroamérica y otros lugares de Sur América.

A través de este trabajo, se han expuesto las ideas centrales de tres personajes fundamentales del pensamiento político latinoamericano. Todas éstas forman, hoy, parte integrante del legado histórico latinoamericano. Aun cuando disímiles, algunas de ellas, en su contenido, todas aspiran a un fin común: la liberación y unificación de todos los pueblos de América Latina. La década de 1960 ha sido lúcida en producción de ideas revolucionarias; es quizás la década de oro que mostrará el camino por el que deben de transitar en un futuro cercano todos los países del continente. El pensamiento de Ernesto Guevara, Camilo Torres y Salvador Allende forma parte de ese legado del cual las generaciones venideras harán acopio y sobre éste habrán de corregir dialécticamente los errores del pasado. Lo que sí es importante resaltar es que aun cuando ellos no sobrevivieron al proceso, sus ideas sí lo hicieron y hoy éstas muestran el camino a seguir. Son ideas cuya tendencia es a dominar frente a las ideas decadentes expresadas por las clases privilegiadas. En la medida en que las ideas de estos apóstoles de la libertad sean recogidas por los oprimidos de todos los países de América Latina, se verá surgir un futuro de paz y prosperidad para los millones de seres humanos desposeídos, para los obreros, los campesinos, en fin para todos.

B I B L I O G R A F I A

Abad de Santillán, Diego,

"Bibliografía anarquista argentina desde sus orígenes hasta 1930". Barcelona, Periódico Timón; 1938.

Abdel-Malek, Anovar,

La dialéctica social. México, Ed. Siglo XXI; 1975.

Actas Tupamaras,

Tres evasiones de Tupamaros. Operaciones Estrella, Abuso y Gallo. México, Ed. Diógenes; 1973.

Aguilera Camacho, Alberto,

Derecho Agrario Colombiano. Bogotá, Tercer Mundo; 1962.

Aguirre Gamio, Hernando,

El proceso peruano. Cómo, por qué, hacia dónde. México, Ed. "El Caballito"; 1974.

Aguero, Luis, et.al.,

Che comandante; biografía de Ernesto Che Guevara. México, Ed. Diógenes, 2da ed.; 1969.

Alba, Víctor,

Historia del movimiento obrero en América Latina. México, Libreros Mexicanos Unidos; 1964.

Alberti, Rafael, et.al.,

Chile vencerá. México, Ed. Roca; 1974.

Albuquerque, Beatriz M. Díaz David, Mauricio, Ed.,

El sector agrario en América Latina: estructura económica y cambio social. Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo; 1969.

Alcázar, José Luis,

Nacahuasu. La guerrilla del Che en Bolivia. México, Ed. Era; 1969.

Alcázar, José Luis y Baldivia, José,

Bolivia: otra lección para América. México, Ed. Era; 1973.

Alexander, Robert J.,

Today's Latin America. New York, Anchor Books; 1962.

Prophet of the Revolution. Profiles of Latin American Leaders. New York, MacMillan Company; 1962.

Almayda, Clodomiro,

Sociologismo e ideologismo en la teoría revolucionaria. México, Fondo de Cultura Económica; 1976.

Almond, Gabriel Abraham,

The appeals of communism. Princeton, N.J.; 1964.

Aguilar, Alonso M.; Bonilla, Arturo, S., et.al.,

En torno al capitalismo latinoamericano. México, Instituto de Investigaciones Económicas; 1975.

Altamirano, Carlos,

Dialéctica de una derrota. México, Ed. Siglo XXI; 1977.

El pensamiento socialista chileno. México, Partido Socialista de Chile; 1978.

Alvarez García, John, Comp.,

Che Guevara. Medellín, 1968.

Allende, Salvador,

Chile: Historia de una ilusión. Argentina, Ed. La Señal; 1973.

La vfa chilena hacia el socialismo. Caracas, Ed. Fundamentos; 1971.

Compañero Presidente - Ideario político de Salvador Allende. México, Ed. Samó; 1973.

Discursos. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro; 1975.

Althusser, Louis,

La filosofía como arma de la revolución. Córdoba, Pasado y Presente, 6 ed.; 1974.

Nuevos escritos: la crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista. Barcelona, LAIA; 1978.

Amadeo Vasconi, Tomás,

Gran capital y militarización en América Latina. México, Ed. Era; 1978.

América Latina,

(Estudios y perspectivas). México, Publicación de la Unidad de Investigación Latinoamericana, Vol. 1, Núm. 1; 1979.

Angell, Alan,

Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. México, Ed. Era; 1974.

Antezona, Luis E.,

El movimiento obrero boliviano (1935-1943). Bolivia; 1966.

Archetti, Eduardo; Croner, Claes y otros

El sector agrario en América Latina: estructura económica y cambio social. (Comentarios), Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo, (s.f.).

Arendt, Hannah,

"Sobre la revolución". Tr. al español por Pedro Bravo. Madrid, Revista de Occidente; 1967.

Arguedas, Sol,

Chile hacia el socialismo. México, Cuadernos Americanos; 1973.

Arizmendi, Rodney,

Lenin, la revolución y América Latina. México, Grijalbo; 1976.

Problemas de una Revolución Continental, Montevideo, Ed. Pueblos Unidos; 1962.

El VII Congreso de la I. C. y el fascismo en América Latina hoy.

Aron, Raymond,
Ensayo sobre las libertades. Madrid, Alianza Editorial; 1966.

Arraes, Miguel,

Brasil: pueblo y poder. México, Ed. Era; 1971.

Assadourian, C., Cardoso, E. et. al.,

Modos de producción en América Latina. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 3ra ed.; 1975.

Ash, William Franklin,

Marxismo y moral. México, Ed. Era; 1969.

Avé Lallemand, Germán,

La clase obrera y el nacimiento del marxismo en Argentina. Buenos Aires, Ed. Anteo; 1974.

Babeuf, Graco, Saint Simon y otros,

El socialismo anterior a Marx. México, Ed. Grijalbo, 1969.

Baechler, Jean,

Los fenómenos revolucionarios. Barcelona, Península; 1974

Báez, Luis,

Camino de la victoria y otros reportajes. La Habana, Col. Nuestros Países, Seric Testimonio, Casa de las Américas. 1978.

Báez, René

Teorías sobre el subdesarrollo. México, Ed. Diógenes; 1975.

Bagú, Sergio, et.al.,

Problemas del subdesarrollo latinoamericano. México,
Ed. Nuestro Tiempo, 2da ed.; 1975.

Bairoch, Paul,

Revolución industrial y subdesarrollo. México, Ed. Siglo
XXI; 1967.

Balcárcel, J. L., Bunge, M.; Cueva, A., et.al.,

La filosofía y las ciencias sociales. México, Ed. Gri-
jalbo; 1976.

Baliño, Carlos,

Documentos y artículos. La Habana, Depto. de Orientación
Revolucionaria del CC del P.C.C.; 1976.

Bambirra, Vania,

Diez años de insurrección en América Latina. San Juan,
Ed. Lecturas Proletario, Movimiento Socialista Popular;
(s.f.).

El capitalismo dependiente latinoamericano. México,
Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1975.

La Revolución Cubana. Una re-interpretación. México,
Ed. Nuestro Tiempo, 2da ed.; 1974,

Barco, Virgilio; Betancur, Belisario, et.al.,

Estamos ante una Revolución. Bogotá, Ed. Tercer Mundo; 1967.

Barkin, David, et.al.,

Cuba: camino abierto. México, Ed. Siglo XXI, 3ra ed.; 1975.

Bartra, Roger,

Estructura agraria y clases sociales en México. México,
Ed. Era, Serie Popular; 1974.

Barth, Hans,

Verdad e ideología. México, F.C.E.; 1951.

Barraclough, S. y Fernández, J. A.,

Diagnóstico de la reforma agraria chilena. México, Ed. Siglo XXI; 1974.

Barria, Jorge,

El movimiento obrero en Chile. Santiago, Universidad Técnica del Estado; 1971.

Barreiro, Julio,

Violencia y política en América Latina. México, Siglo XXI; 4ta ed.; 1978.

Bazant, Jan; Borah, Woodrow, et.al.,

La historia económica en América Latina, México, Ed. Setseptentas, 1972.

Bedregal, Guillermo,

Los militares en Bolivia. México, Ed. Extemporáneas; 1971.

Boer, Max,

Historia general del socialismo y de las luchas sociales. México, A. P. Márquez, 2 vols.; 1940.

Béjar Rivera, Héctor,

Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera. La Habana, Casa de las Américas; 1969.

Benavides Correa, Alfonso,

¿Habrán guerra próximamente en el Cono Sur? América Latina: explosiva caldera geopolítica. México, Ed. Siglo XXI; 1974.

Bernadet, Jean-Claude, et.al.,

Brasil: Hoy. México, Ed. Siglo XXI, 4ta ed.; 1975.

Binbaum, N.; Fotia, M. et.al.,

Las clases sociales en la sociedad capitalista avanzada. Barcelona, Ed. Península; 1971.

Bitar, Sergio,

Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena. México, Ed. Siglo XXI; 1969.

Blanco, Hugo,

Tierra o muerte. México, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1974.

Blois, Blas y Bell, Abraham, E.,

Examen del movimiento estudiantil panameño. Panamá Cuadernos Populares, CELA; 1979.

Bohemia,

La Habana, Año 51, Núms. 2-24, enero-junio de 1959.

Bojorge, Horacio y otros,

Retrato de Camilo Torres. México, Ed. Grijalbo; 1969.

Bosch, Juan,

Composición social dominicana. Santo Domingo, Alfa y Omega, 10ma ed.; 1979.

Dictadura con apoyo popular. Santo Domingo (mimeografiado), (s.f.).

Boyko, P.,

América Latina: expansión del imperialismo y crisis de la vía capitalista de desarrollo. Moscú, Ed. Progreso; 1977.

Bravo, Argelia,

La crisis y las definiciones. Caracas, Ed. Ruptura; 1976.

Briceño Guerrero, J. M.

América Latina en el mundo. Caracas, Ed. Arte; 1966.

Brinton, Clarence Crane,

Anatomía de la revolución. Tr. del inglés por Gonzalo Guasp. Madrid, Aguilar; 1958.

Broderick, Walter J.,

Camilo Torres. El cura guerrillero. Barcelona, Ed. Grijalbo; 1977.

Brucan, Silviu,

La disolución del poder. México, Ed. Siglo XXI; 1974.

Bruna, Susana,

Chile: la legalidad vencida. México, Ed. Era; 1976.

Bunge, Augusto,

El socialismo y los problemas de la paz. Buenos Aires; 1919.

Bunge, Mario; Córdoba, Arnaldo, et. al.,

Ideología y ciencias sociales, México, UNAM, Coordinación.

Camejo, Pedro Miguel,

La guerrilla. Por qué fracasó como estrategia. New York, Pathfinder Press; 1974.

Campa, Valentín,

Pensamiento y dinámica de la contrarrevolución. México; 1953.

Cámpora, Héctor J.,

La revolución peronista. Buenos Aires, Ed. EUDEBA; 1973.

Canihuante, Gustavo,

La Revolución Chilena. México, Ed. Diógenes; 1972.

Cannabrava Filho, Paulo,

Militarismo e imperialismo en el Brasil. Argentina, Ed. Tiempo Contemporáneo; 1970.

Tras los pasos de Sandino, Nicaragua 78. Madrid, Ed. Encuentro; 1978.

Cappelletti, Angel J. ,

Etapas del pensamiento socialista. Madrid, Ediciones de La Piequeta, 1978.

Cardoso, Fernando Henrique,

Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil). México, Ed. Siglo XXI, 5ta ed.; 1976.

Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo,

Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 6ta ed.; 1972.

Carr, Barry,

El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929. México, Sepsetentas; 1976.

Carr, Edward Hallett,

Estudios sobre la revolución. Madrid, Alianza; 1970.

Castañeda, Jorge y Hett, Enrique,

El economismo dependientista. México, Ed. Siglo XXI; 1978.

Castillero Pimentel, Ernesto

Panamá y los Estados Unidos. Panamá, Talleres de Litho-Impresora Panamá, 3ra ed.; 1973.

Castro, Fidel,

Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI. Pekín, Ed. en Lenguas Extranjeras; 1962.

Así se derrotó al imperialismo. México, Ed. Siglo XXI, 2T.; 1978.

Comparecencia para analizar los acontecimientos de Checoslovaquia. La Habana, Instituto del Libro, s.f.

Dos discursos: Contra el sectarismo y el mecanicismo. New York, Latin American Opinion Pub.; 1962.

Habla Fidel. La Habana, E.C.A.G. Taller; s.f.

Hoy somos un pueblo entero conquistando el porvenir. México, Ed. Siglo XXI; 1973.

La historia me absolverá. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales; 1969.

La primera revolución socialista en América. México, Ed. Siglo XXI; 1976.

La Revolución Cubana: 1953-1962. México, Ed. Era, 2da ed; 1975.

Obras escogidas. Madrid, Fundamentos, 3 vols.; 1976-1978.

Chile 1971 i.e. mil novecientos setenta y uno; habla Fidel Castro. Santiago de Chile, Universitaria; 1971.

Socialismo y comunismo: un proceso único. México, Ed. Diógenes, 2da ed.; 1974.

Causes qui motiverent le conflit interne du Parti Socialiste de la République Argentine,

Repport Présenté au Camarade Emilio Vondec-velde por el Comoté Executive National. Buenos Aires; 1928.

Cante, David,

Las izquierdas europeas desde 1789. Madrid, Guadarrama; 1965.

Cerda Silva, Roberto de la

El movimiento obrero en México. México, UNAM; 1961.

CIDOC,

Colombia. Camilo Torres. Un símbolo controvertido. Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación, Dossier No. 12; 1967.

CIDOC,

El Che Guevara. Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación, Dossier No. 30; octubre-noviembre; 1967.

CIDOC,

Tupamaros. Ed. Ernesto Mayans, Cuernavaca, Centro Intercultural de Documentación, Cuaderno No. 60; 1971.

Codovilla, Victorio,

Defender la línea independiente del Partido para construir el frente de la democracia, de la independencia nacional y la paz. Buenos Aires, Ed. Ateneo; 1953.

Cohan, A. S.,

Introducción a las teorías de la revolución. Madrid, Espasa Calpe; 1977.

Cohn-Bendit, Gabriel & Daniel,

El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo. México, Grijalbo; 1969.

Cole, G. D. H.,

Historia del pensamiento socialista. México, Ed. F.C.E., 7 vols., 3ra. ed.; 1974.

Colombia en pie de lucha

Praga, Paz y Socialismo; 1966.

Collazo, Enrique,

Los americanos en Cuba. La Habana, Instituto Cubano del Libro; 1972.

Comando Juan José Quezada,

Diciembre victorioso, (Frente Sandinista), México, Ed. Diógenes, 2da. ed.; 1979.

Comunidad,

Cuadernos de difusión cultural de la Universidad Iberoamericana de México. México, Número 52, Volumen X; Mayo 1975.

Conceicao, Manoel da, et.al.,

Experiencias del movimiento campesino en América Latina: Tres testimonios. Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo; s.f.

Conclusiones del Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de México. Reunido en Puerto Alvaro Obregón, Estado de Tabasco, del 29 de julio al 2 de agosto del corriente año,

Tuxla Gutiérrez; 1934.

Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros,

Praga, Ed. Paz y Socialismo; 1969.

Conferencia Comunista Latino Americana,

Buenos Aires; 1929.

Congreso de la Internacional Comunista - Discursos íntegros resoluciones adoptadas,

Prol. de José Ballejos, Madrid, Bergua; 1935.

Contra el peligro fascista. Resolución adoptada por el pleno del C.C. del P.C.M. sobre el informe del compañero Hernán Laborde en el Primer punto de la orden del día, 4 al 7 de dic. 1937,

México, Ed. Popular; 1937.

Contra la reacción conservadora y armamentista,

Buenos Aires, Imp. "La Vanguardia"; 1923.

Contreras Labarca, Carlos,

Hacia dónde va Chile. Por el pan, la tierra, la paz y libertad de Chile. Informe de Carlos Contreras Labarca ante el Comité Central del Partido Comunista de Chile; (s.f.).

Unión nacional y partido único: XII Sesión Plenaria del P. C. de Chile. Santiago de Chile; Ed. Encilla; 1943.

Constitución del Partido Comunista Revolucionario Mexicano,

México; 1921.

Córdova, Arnaldo,

La ideología de la revolución mexicana. México, Ed. Era, 3ra ed.; 1974.

Correa de Jesús, Nyzda,

Proyecciones en torno al sistema de roles de la mujer trabajadora en Puerto Rico, México y Estados Unidos; un estudio transcultural. México, U.N.A.M., Tesis doctoral; 1979.

Corvalán, Luis,

Unión de las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas de América Latina. Santiago de Chile; (s.f.).

Cotler, Julio, et.al.,

El Perú actual (sociedad y política). México, Instituto de Investigaciones Sociales; 1970.

Costa, Omar,

Los Tupamaros. México, Ed. Era; 1971.

Coyoacán.

Revista marxista latinoamericana, México, Año I, Octubre-Diciembre 1977, Núm. 1. Año I, Enero-Marzo 1978, Núm. 2. Año I, Abril-Junio 1978, Núm. 3. Año I, Julio-Septiembre 1978, Núm. 4. Año II, Octubre-Diciembre 1978, Núm. 5.

Cranston, Maurice, Comp.,

La nueva izquierda. México, Ed. Duna; 1972.

Crozier, Brian,

Los partidos comunistas desde Stalin. Buenos Aires, Paidós; 1974.

Cuadernos de Marcha.

México, Centro de Estudios Uruguay-América Latina, Segunda Época, Año 1, Núm. 5; enero-febrero de 1980.

Cuba Socialista.

La Habana, Número 13, septiembre de 1962.

Cueva, Agustín.

"Dialéctica del proceso chileno". (1970-1973). México, UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, Fac. de Ciencias Políticas, Serie: Estudios 3, s.f.

El Desarrollo del capitalismo en América Latina. México, Ed. Siglo XXI; 1977.

Che, una vida y un ejemplo,

(Recopilación e introducción por Jesús Soto Acosta), La Habana, Comisión de Estudios Históricos de la U.J.C.; 1968.

Chertijin, V., Rudenko, G., et. al.,

América Latina: nacionalismo, democracia y revolución. Moscú, Ed. Progreso; 1978.

Chía, Jesús, et. al,

Monopolios norteamericanos en Cuba. (Contribución al estudio de la penetración imperialista). La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro; 1973.

Daniel, James, Comp.,

The Complete Bolivian diaries of Che Guevara. New York, Stein and Day; 1968.

Danilenko, D. I.,

La revolución social. Moscú, 1964.

Debray, Régis,

¿Logrará Chile implantar el socialismo? México, Ed. Siglo XXI; 1971.

La crítica de las armas. México, Siglo XXI, 2T.; 1975.

La guerrilla del Che. México, Siglo XXI, 2da ed.; 1978.

¿Revolución en la revolución? La Habana, Casa de las Américas; 1967.

- Declaración, Partido Socialista de la República Argentina,
Declaración de Principios, Programa Mínimo y Estatutos.
Buenos Aires, Ed. Partido Socialista de la Rep. Argentina;
(s.f.).
- Declaración, Partido Socialista del Uruguay,
Declaración de Principios, programa mínimo y reglamento
del Partido Socialista del Uruguay, Montevideo, "Casa
del Pueblo"; 1931.
- De Cortari, Eli,
Introducción a la lógica dialéctica. México, Ed. F.C.E.,
5ta ed.; 1974.
- De Lomnitz, Larissa A.,
¿Cómo sobreviven los marginados? México, Ed. Siglo XXI;
1975.
- De Mora, Juan M.,
Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas, México,
Ed. Latino Americana; 1972.
- de Sant Simon, Owen y otros,
Ouvres Completes. París, Antropos, 1966.
- Del Carril, Bonifacio,
Problemas de la revolución y la democracia. Buenos Aires,
Emeck, 1956.
- Del Toro, Carlos,
El movimiento obrero cubano en 1914. La Habana, Instituto
del Libro; 1969.
- Depestre, R., et. al.,
El asalto al Moncada y la Revolución Latinoamericana.
México, Nuestro Tiempo; 1975.
- Descouflé, André,
Sociología de las revoluciones. Tr. Marcos Falconi, Buenos
Aires; 1968.
- Diario de Pombo
México, Ed. Diógenes, 1979.
- Díaz Chávez, Luis y Filander,
Dialéctica del subdesarrollo. Costa Rica, EDUCA; 1971.
- Djilas, Milovan,
La nueva clase; análisis del régimen comunista Buenos Aires,
Ed. Sudamericana; 1958.

Dobb, Maurice,

Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. México, Ed. Siglo XXI; 1971.

Donoso, Ricardo,

Breve historia de Chile. Buenos Aires, Ed. EUDEBA, 3ra ed.; 1971.

Documentos de la actualidad mexicana. La nueva política del Partido Comunista de México.

México, Ed. Frente Cultural; 1936.

Dos Declaraciones de La Habana,

Madrid, Ed. Ciencia Nueva; 1968.

Dos Santos, Theotonio,

Concepto de clases sociales. México, Ed. Quinto Sol; s.f.

Dependencia y cambio social. Buenos Aires, Ed. Amorrortu; 1973.

Socialismo o fascismo, el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano. Buenos Aires, Ed. Periferia; 1973.

Dos Santos, Theotonio y otros,

En torno al capitalismo latinoamericano. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas; 1975.

Drobkin, Iakor Sameilovich,

Las revoluciones sociales. México, Cultura Popular; 1975.

Draper, Theodore,

Castroism, theory and practice, New York, F.A. Praeger; 1965.

Castro's Revolution: Myths and Realities. New York, F.A. Praeger; 1962.

Dulles, John W.,

Anarchists and communists in Brazil, 1900-1935. Austin, Austin University; 1973.

Dumont, Rene,

Cuba ¿Es socialista?. Venezuela, Ed. Tiempo Nuevo, 2da ed.; 1971.

Dunayevskaya, Raya,

Filosofía y Revolución; de Hegel a Sartre y de Marx a Mao. México, Siglo XXI; 1977.

Durán, Augusto,

El Único camino: aplastar a Hitler. Primer Congreso Nacional del Partido Comunista Colombiano, Bogotá, P.C.C.; 1941.

Duverger, Maurice,

Los partidos políticos. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 5ta reimp.; 1974.

Ellul, Jacques,

Autopsie de la revolución. París, Calman-Lévy; 1969.

"El Machete Ilegal" 1929-1934,

Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias; 1975.

El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos,

La Habana, IHMOCRSC; 1975.

El movimiento revolucionario Latino Americano,

Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana; 1924,

El Partido Socialista en la República de Argentina: Controversia,
E. Ferri-J.B. Justo,

Buenos Aires, "La Vanguardia"; 1915.

Encina, Dionisio,

¡Fuera el imperialismo y sus agentes! México, Ed. Popular; 1940.

Unidad democrática antiimperialista. Por la soberanía de México, México, Fondo de Cultura Popular; 1947.

Unidad para triunfar en la guerra y en la paz. Informe rendido ante el pleno del Comité Central del Partido Comunista Mexicano el 3 de octubre de 1943. México; 1943.

Ermolaiev, V.,

"Surgimiento de las Primeras Organizaciones Obreras y Círculos Marxistas en los países de América Latina 1870-1900", Montevideo, Revista Estudios, No. 13-14, Año V, marzo de 1960.

Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina,

Buenos Aires, Ed. Ateneo; 1947.

Escobar, Andrés,

Sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Unidad Nacional contra el fascismo y en defensa de la democracia y la patria. Santiago de Chile, Ed. Biblioteca Popular, Suplemento Principios; 1941.

Estatutos del Partido Comunista Mexicano,

México; 1939.

Estrategia,

(Revista de análisis político), México, Año IV. Vol. 4, No. 24, Noviembre-Diciembre; 1978.

Eugarrios, Manuel,

Dos. Uno. Cero. Comandante. Costa Rica, Ed. Lehmann, 3ra ed.; 1979.

Farnsworth, E.; Feinberg, R., et.al.,

Chile: el bloqueo invisible. Buenos Aires, Ed. Periferia; 1973.

Faure, Pierre,

Los marxistas después de Marx. Barcelona, A. Redondo; 1969.

Felipe, León, et.al.,

Poemas al Che. La Habana, Instituto del Libro; 1969.

Fernández de Castro, Ignacio,

Teoría sobre la revolución. Madrid, Ed. Taurus, 3ra ed.; 1966.

Fernández de la Mora, Gonzalo,

El crepúsculo de las ideologías. Madrid, Rialp; 1965.

Fernández, Florestán,

La revolución burguesa en Brasil. México, Ed. Siglo XXI; 1978.

Fernández, F., Poulantzas, N., et.al.,

Las clases sociales en América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1975.

Ferri, E. y Justo, B.J.,

El Partido Socialista en la República de Argentina: controversia. Buenos Aires, "La Vanguardia"; 1915.

Fetscher, Iring y Dill, G.,

El comunismo de Marx a Mao. Barcelona, Plaza y Janes; 1974.

Flores Magón, Ricardo,

Semilla libertadora. Colección Ricardo Flores Magón, Vida y Obra. México, Grupo Cultural; 1923.

Foner, Philip S.,

Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 2T; 1973.

Fourier, Francis Marie Charles,

Le nouveau monde industriel et sociétaire. París, Anthropos; 1971.

Franco, Franklin J.,

República Dominicana, clases, crisis y comandos. La Habana, Casa de las Américas; 1966.

Franqui, Carlos,

El libro de los doce. La Habana, Ed. Huracán, Instituto del Libro, 2da ed.; 1969.

Frete Sandinista (Comando Juan José Quezada)

Diciembre victorioso. México, Ed. Diógenes, 2da ed.; 1979.

Frías, Ismael,

La Revolución peruana y la vía socialista. Lima, Ed. Horizonte; 1970.

Fromm, Erich,

Anatomía de la destructividad humana. México, Ed. Siglo XXI; 1975.

Fromm, Erich, et. al.,

La sociedad industrial contemporánea. México, Ed. Siglo XXI, 7ma ed.; 1972.

Furtado, Celso,

El desarrollo económico: un mito. México, Ed. Siglo XXI; 1975,

La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana. México, Ed. Siglo XXI; 1969.

Prefacio a una nueva economía política. México, Ed. Siglo XXI; 1978.

Gadea, Hilda,

Che Guevara, años decisivos. México, Ed. Aguilar; 1972.

Gallardo Lozada, Jorge,

De Torres a Banzer. Diez meses de emergencia en Bolivia. Buenos Aires, Ed. Periferia; 1972.

Gambini, Hugo,

El Che Guevara. Buenos Aires, Ed. Paidós, 5ta ed.; 1973.

Gang, Peter y Reiche, Reimut,

Modelos de la revolución colonial. México, Ed. Siglo XXI; 1970.

Garcés, Joan E.,

El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende. Madrid, Ed. Siglo XXI; 1974.

Garcés, Joan E.,

"Así cayó Salvador Allende". Excelsior. México, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de septiembre de 1975.

García Cantú, Gastón,

El socialismo en México; Siglo XIX. México, Ed. Era; 1974.

García, León Roberto,

Chile: una traición al futuro. México, Editorial Epoca; 1973.

García Ponce, Guillermo,

¿Que es el Partido Comunista de Venezuela? Caracas; 1960.

Garretón, M. A.,

Cultura y comunicaciones de masas. (Materiales de la discusión chilena: 1970-1973), Barcelona, Ed. Laia; 1975.

Germani, Gino, et.al.,

Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. México, Ed. Era; 1973.

Gerrantana, Valentino,

Investigaciones sobre la historia del marxismo. Barcelona, Grijalbo, 2V.; 1975,

Gilio, María Esther,

La guerrilla tupamara. La Habana, Casa de las Américas; 1970.

Gilly, Adolfo,

La formación de la conciencia obrera en México. Fac. de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas; 1979.

Glezerman, G. y Smenov, V.,

Clases y lucha de clases. México, Ed. Grijalbo; 1968.

Glucksmann, André,

Estrategia y revolución. México, Ed. Era; 1970.

Godio, Julio,

El movimiento obrero de América Latina. Colombia, Universidad Simón Bolívar; 1978.

"Primeras Organizaciones Obreras en América Latina" en Revista Desarrollo Económico. Barranquilla, No. 40, diciembre de 1977.

Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes, asalariados y lucha de clases, 1880-1910. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo; 1973.

Historia del movimiento obrero latinoamericano. México, Ed. Nueva Imagen, 2 vols.; 1980.

Goldenberg, Boris,

The Cuban Revolution and Latin America. London, G. Allen and Unwin; 1965.

González Aguayo, Leopoldo,

La nacionalización de bienes extranjeros en América Latina. México, UNAM, 2T; 1969.

González Janzen, Ignacio,

Argentina: 20 años de luchas peronistas. México, Ediciones de la Patria Grande; 1975.

González, Luis J.

The great rebel; Che Guevara in Bolivia, New York, Grove Press; 1969.

González, Marcial,

Los obreros chilenos ante la protección y el libre cambio. Con pseudónimo Ignotus. Estudios Económicos, Santiago; 1889.

Gott, Richard,

Guerrilla movements in Latin America, London, Nelson; 1970.

Granma,

Ed. Homenaje al Che Guevara, La Habana, 1 al 8 de octubre de 1968.

Guerra Alemán, José,

Barro y cenizas. Diálogos con Fidel Castro y el Che Guevara. Madrid, Fomento Editorial; 1971.

Guevara, Ernesto Che,

El diario del Che en Bolivia. México, Ed. Siglo XXI, 5ta ed.; 1969.

El libro verde olivo. México, Ed. Diógenes, 5ta ed.; 1978.

El socialismo y el hombre en Cuba. México, Ed. Grijalbo; 1971.

El socialismo y el hombre nuevo. México, Ed. Siglo XXI, 3ra ed.; 1979.

Las palabras del "Che" (Recogidas y presentadas por Alain Benoit. Tr. de Marco Antonio Campos, México, Extemporáneos; 1970.

Obras completas, Buenos Aires, Baires, 3ra ed.; 1974.

Obra revolucionaria. México, Ed. Era, 3ra ed.; 1969.

Obras: 1957-1967, La Habana, Casa de las Américas, 2T; 1970.

Pasajes de la guerra revolucionaria. México, Ed. Era; 1969.

Selected works of Ernesto Guevara. (Edit. and with an intro. by Rolando E. Bonachea and Nelson P. Valdés). Cambridge, Mass. M.I.T.; 1969.

Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana. México, Ed. Nuestro Tiempo; 1977.

Tercer Mundo. Santiago, Año 1, No. 3; 1971.

Guillén, Abraham y Hodges, Donald C.,

Revaloración de la guerrilla urbana. México, Ed. "El Caballito"; 1977.

Guiteras, Antonio,

Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario. (Selección y estudio introductorio de Olga Cabrera). La Habana, Instituto Cubano del Libro; 1974.

Gunder Frank, André,

América Latina: Subdesarrollo o revolución. México, Ed. Era; 1973.

Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. México, Siglo XXI, 3ra ed.; 1974.

Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. México, Ed. Era, 2da ed.; 1974.

Gutelman, Michel,

La agricultura socializada en Cuba. México, Ed. Era; 1967.

Gutiérrez, Angel,

Los tupamaros en la década de los años sesenta. México, Ed. Extemporáneos; 1978.

Guzmán Bockler, Carlos,

Colonialismo y revolución. México, Ed. Siglo XXI; 1975.

Guzmán Campos, Germán,

El Padre Camilo Torres. México, Ed. Siglo XXI, 3ra ed.; 1969.

Halperin Donghi, Tulio,

Historia contemporánea de América Latina. Madrid, Alianza Editorial, 2da ed.; 1970.

Halperin, Ernst,

Nationalism and communism in Chile. Cambridge, Mass., M.I.T.; 1965.

Harnecker, Martha,

Cuba ¿dictadura o democracia?. México, Ed. Siglo XXI; 1975.

El capital: conceptos fundamentales. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 3ra ed.; 1973.

Los conceptos elementales del materialismo histórico. México, Ed. Siglo XXI, 15ava ed.; 1972.

Hart, John M.,

Los anarquistas mexicanos. 1860-1900. México, Setenta y siete; 1974.

Henríquez Ureña, Pedro,

Historia de la cultura en la América hispánica. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 8va ed.; 1966.

Hermann, Donald L.,

The Communist Tide in Latin America; a selected treatment. Austin, University of Texas at Austin; 1973.

Herrero, Felipe,

Nacionalismo latinoamericano, Chile, Ed. Universitaria; 1967.

Hessen, Johan,

Teoría del conocimiento, México, Editores Mexicanos Unidos, 3ra ed.; 1978.

Hinkelammert, Franz, et.al.,

Economía política en la Unidad Popular. (Presentación por Manuel Antonio Garretón), Barcelona, Ed. Fontanella, S.A., Cuadernos de la Realidad Nacional; 1975.

Historia y Sociedad,

Revista latinoamericana de pensamiento marxista. Segunda época, número 5, Primavera de 1975.

Historia y vida,

"La misteriosa muerte de "Che" Guevara", Madrid, Gaceta ilustrada, No. 69; diciembre 1973.

Hobsbawm, Eric,

En torno a los orígenes de la revolución industrial. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1972.

Hodges, Donald Clark,

La Revolución Latinoamericana; política y estrategia del Apto-Marxismo al Guevarismo. México, V Siglos; 1976.

Hoffman, Werner,

Historia de las ideas sociales de los siglos XIX y XX. México, VTEHA; 1964.

Horowitz, Irving L. et.al.,

Cuba: Diez años después. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo; 1970.

Horowitz, Irving Louis,

Revolución en el Brasil. México, Ed. F.C.E.; 1966.

Huberman, Leo y Sweezy, Paul M.

Cuba. Uruguay, Ed. Palestra, 4ta ed.; 1970.

-
- El socialismo en Cuba, México, Ed. Nuestro Tiempo; 1969.
- Huberman, Leo, Sweezy, Paul, et. al.,
Debray y la Revolución Latinoamericana. México Ed. Nuestro Tiempo, 2da ed.; 1970.
- Huizer, Gerrit,
El potencial revolucionario del campesino en América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 4ta ed.; 1974.
- Hunt, Robert Nigel Carew,
Pasado y presente del marxismo. México, F. Trillas; 1960.
- Iadov, Vladimir Aleksandrovich,
La ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad. (Tr. Adolfo Sánchez Vázquez). México, Fondo de Cultura Popular; 1967.
- Ianni, Octavio,
Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina, México, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1971.
-
- La formación del Estado populista en América Latina. México, Ed. Era; 1975.
- Iglesias, Severo,
Sindicalismo y socialismo en México, México, Grijalbo; 1970.
- Información Documental de América Latina. Partido Comunista de Chile en el gobierno de la Unidad Popular, Caracas, INDAL; 1974.
- Informe al XV Pleno del C. C. del P.C.V. celebrado del 2º al 7º de abril de 1958!
Presentado por Pompeyo Márquez a nombre del Buró Pol. Ingenieros, José,
El pensamiento revolucionario de José Ingenieros. (Prefacio y Selección de Juan Mario Castellanos). Costa Rica, Ed. EDUCA, 1972.
-
- Los tiempos nuevos. México, Ed. Latinoamericana, 1955.
-
- Sociología Argentina. Buenos Aires, Talleres Gráficos de de L. J. Rosso y Cía., 1918.
-
- Proposiciones relativas al porvenir de la Filosofía. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. S. Rosso y Cía., 1918.

Ingresso, Marco,

Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana; de Mariátegui a Gunder Frank, Barcelona, Ed. Anagrama; 1973.

INDAL,

Información Documental de A. L. Movimientos revolucionarios de A. L. (I); documentación propia. Caracas, INDAL Caracas, INDAL, 2da ed.; 1972.

Iscaro, Rubens,

Historia del movimiento sindical, Buenos Aires, Fundamentos; 1973.

Jaguaribe, Helio,

Crisis y alternativas de América Latina: reforma o revolución. Buenos Aires, Ed. Paidós; 1972.

Sociedad, cambio y sistema político. Buenos Aires, Ed. Paidós; 1972.

Jaguaribe, Helio, et. al.,

La dependencia político-económica de América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 7ma ed.; 1975.

Jeréz, Jaime,

Che Guevara; el hombre y la leyenda. Madrid, Círculo de Amigos de la Historia; 1972

Jobet, Julio César,

Fundamentos del marxismo. México, Ed. Diógenes; 1971

Recabarren; los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno. Santiago, Prensa Latinoamericana; 1955.

Johnson, John J.,

La transformación política de América Latina. Buenos Aires, Librería Hachette; 1961.

Jonas, Susanne y Tobis, David,

Guatemala: una historia inmediata, México, Ed. Siglo XXI; 1976.

Juliao, Francisco,

Cambao: La cara oculta de Brasil, México, Ed. Siglo XXI; 1968.

Junta de Coordinación Revolucionaria: Orígenes y perspectivas.

San Juan, Lecturas Proletarias, Sec. de Ed. Pol. Movimiento Socialista Popular; (s.f.).

Justo, Juan B.,

El socialismo argentino. Buenos Aires, "La Vanguardia"; 1916.

Karol, K. S.

Los guerrilleros en el poder. Barcelona, Seix Barral; 1972.

Klare, Michael T. y Stein, Nancy,

Armas y poder en América Latina. México, Ed. Era; 1978.

Kosik, Karel

Dialéctica de lo concreto. México, Ed. Grijalbo; 1967.

Khun, Augusto,

Movimiento obrero y socialista. Buenos Aires, Almanaque del Trabajo; 1918.

Kriegel, Annie,

Las internacionales obreras. Barcelona, Martínez Roca; 1968.

Labarca, Eduardo,

El Chile de Luis Corvalán. Barcelona, Ed. Fontamara; 1975.

Laborde, Hernán,

Unidad a toda costa. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, celebrado del 27 al 30 de junio de 1937. México; 1937.

Paz y trabajo, no violencia ni sangre. El P.C.M. ante la sucesión presidencial. México; 1939.

Labrousse, Alain,

El experimento chileno. Barcelona, Ed. Grijalbo, S.A.; 1973.

Lafont, Robert,

La revolución regionalista. Barcelona, Ed. Ariel; 1971.

Lambert, Jacques,

América Latina. Estructuras sociales e instituciones políticas. Barcelona, Ed. Ariel; 1964.

Lara, Jesús,

Guerrillero Inti Peredo. México, Ed. Diógenes; 1972.

Latorre Cabal, Hugo,

El pensamiento de Salvador Allende. México, F.C.E.; 1974.

Lavenstein, Harvey,

La AFL y la Casa del Obrero Mundial. Historia obrera 2. CESHMO, Vol. 1, núm. 2, septiembre de 1974.

Lavretski, I.,

Che Guevara. Colombia, Ed. Suramericana; 1974.

Lecturas universitarias.

(Antología latinoamericana en el siglo XX; 1898-1945). México, UNAM; 1973.

Leite Lopes, José,

La ciencia y el dilema de América Latina: dependencia o liberación. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1975.

Lenin, Vladimir Ilich,

El estado y la revolución. Moscú, Ed. Progreso; 1970.

La ideología y la cultura socialistas. Moscú, Ed. Progreso; 1965.

¿Por dónde empezar? La organización del partido y la literatura del partido. La clase obrera y la prensa obrera. Moscú, Ed. Progreso, (s.f.).

El imperialismo, fase superior del capitalismo. Moscú, Ed. Progreso, (s.f.).

Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués. Moscú, Ed. Progreso; 1971.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras; 1960.

El marxismo y el estado. Moscú, Ed. Progreso; 1973.

Obras Escogidas. Moscú, Ed. Progreso, (s.f.).

Lenk, Kurt, et. al.,

El concepto de ideología. Buenos Aires, Amorrortu editores; 1971.

Lo Riverend, Julio,

Historia económica de Cuba, Barcelona, Ed. Ariel; 1972.

Lichthem, George,

Breve historia del socialismo. Madrid, Alianza Editorial; 1975.

El marxismo un estudio histórico y crítico. Barcelona, Anagrama; 1964.

Limoeiro Cardoso, Miriam,

La ideología dominante. México, Ed. Siglo XXI; 1975.

Lewis, Gordon K.

Puerto Rico: Libertad y poder en el Caribe, San Juan, Ed. Edil; 1970.

Lockwood, Lee,

Castro's Cuba, Cuba's Fidel, New York, MacMillan Press;
1965.

Lombardo Toledano, Vicente,

La libertad sindical en México, México; 1926.

Nacionalizar es descolonizar. México, Ediciones Partido
Popular Socialista; 1978.

La izquierda en la historia de México. México, Eds. del
Partido Popular Socialista; 1963.

López, Jaime,

10 años de guerrillas en México, 1964-1974. México, Ed.
Posada; 1975.

Loscher, Iván,

Escrito con la izquierda. (Entrevistas), Caracas, Libros
Tepuy; 1977.

Löwy, Michael,

Dialéctica y revolución, México, Siglo XXI; 1975.

El pensamiento del Che Guevara. México, Ed. Siglo XXI,
2da ed.; 1972.

La teoría de la revolución en el joven Marx, México, Ed.
Siglo XXI, 5ta ed.; 1978.

El marxismo en América Latina (De 1901 a nuestros días).
México, Ed. Era, 1982.

Lugo, Elfege,

Catecismo de las doctrinas socialistas, Saltillo, Coah.,
México, Talleres Gráficos del Gobierno; 1927.

Lutz, William y Brent, Harry.

On Revolution. Cambridge, Mass. Winthrop Pub., Inc.,
1971.

Llobet, Cayetano,

"Chile: la crisis de octubre y el ascenso del fascismo".
México, UNAM, Centro de Estudios Latinoamericanos, Fac. de
Ciencias Políticas, s.f.

Maestre Alfonso, Juan,

El "Che" y Latinoamérica. Madrid, Akal, 2T.; 1979.

Maldonado Denis, Manuel,

Puerto Rico: una interpretación histórico-social. México, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1969.

Semblanza de 4 revolucionarios: Albizu, Martí, Che Guevara y Camilo Torres. San Juan, Ed. Puerto; 1973.

Mallén, Rafael,

Definición del socialismo. México, Casa Unida de Publicaciones; 1921.

Mancisidor, José,

Historia de la Revolución Mexicana, México, Editores Mexicanos Unidos, 13a ed.; 1969.

Manifiesto del P.S.O.A.,

La producción socialista y el derrumbamiento del capitalismo. Manifiesto del Partido Socialista Obrero de América. New York; (s.f.).

Mannheim, Karl,

Ideología y utopía; introducción a la sociología del conocimiento. Madrid, Aguilar; 1958.

Marcuse, Herbert,

El marxismo soviético. Madrid, Alianza Editorial, 2da ed.; 1969.

Mari, Enrique Eduardo,

Neopositivismo e ideología. Buenos Aires, EUDEBA; 1974.

Marianetti, Benito,

Hacia una lucha de liberación nacional. Mendoza, Argentina, Imprenta "La Lucha"; 1935.

Mariátegui, José Carlos,

El proletariado y su organización. México, Ed. Grijalbo; 1970.

Obra política. México, Ed. Era; 1979.

Marighella, Carlos,

La guerra revolucionaria. México, Ed. Diógenes, 2da ed.; 1971.

Marini, Ruy Mauro,

El reformismo y la contrarrevolución. (Estudios sobre Chile). México, Ed. Era; 1976.

Dialéctica de la dependencia. México, Ed. Era; 1973.

Marini, Ruy Mauro, García, Pío, et.al.,

¿Por qué cayó Allende? Autopsia del gobierno popular chileno. Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor; 1974.

Marini, Ruy Mauro,

Subdesarrollo y revolución. México, Ed. Siglo XXI, 5ta ed., (corregida y aumentada); 1974.

Marotta, Sebastián,

El movimiento sindical argentino. Buenos Aires, Lacio; 1960.

Márquez Fuentes, Manuel,

El partido comunista mexicano; en el período de la internacional comunista: 1919-1943. México, "El Caballito"; 1973.

Márquez, Pompeyo,

Informe al XV Pleno del Comité Central del Partido Comunista Venezolano, celebrado del 2 al 7 de abril de 1958. Presentado por Pompeyo Márquez a nombre del Buró Político.

Martínez Peláez, Severo,

La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana; 1973.

Marx, Carlos,

Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro. Madrid, Ed. Ayuso; 1971.

Manuscritos: economía y filosofía. Madrid, Alianza Editorial, 3ra ed.; 1970.

Revolución y contrarrevolución. México, Ed. Grijalbo, 1967.

Marx, Carlos y Engles, Federico,

Obras escogidas. Madrid Ed. Ayuso, 3 Vol.; 1975.

Marx, Engles, Lafargue, et. al.,

La transición del capitalismo al comunismo. Buenos Aires, Distribuidora Bairés, 2da ed.; 1974.

Marxismo y democracia,

(Director C. D. Kernig), Madrid, Ed. Rioduero, No. 1; 1975.

Massuh, Víctor,

La libertad y la violencia. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 3ra. ed.; 1976.

Matos Mar, José; Cotler, Julio, et. al.,

El Perú actual (sociedad política). México, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M.; 1970.

Matos Mar, José y otros,

Perú: hoy. México, Ed. Siblo XXI; 1975

Mayans, Ernesto (Editor),

Tupamaros. México, Centro Intercultural de Documentación, No. 60; 1971.

Melman, Seymour,

El capitalismo del Pentágono: (la economía política de la guerra). México, Ed. Siglo XXI; 1972.

Mella, Julio Antonio,

Julio Antonio Mella es el machete: antología parcial de un luchador y su momento histórico. México, Fondo de Cultura Popular; 1968.

La lucha revolucionaria contra el imperialismo. Habana, Ed. Sociales; 1940.

Escritos revolucionarios. México, Ed. Siglo XXI, 1978.

Mendieta Núñez, Lucio,

Teoría de la revolución. México, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., 1959.

Mercader, Antonio y de Vera, Jorge,

Tupamaros: estrategia y acción. Montevideo, Ed. Alfa; 1969.

Mercado, Roger,

Las guerrillas del Perú. El MIR: De la prédica ideológica a la acción armada. Lima, Fondo de Cultura Popular; 1967.

Meszáros, Istvan (com.),

Aspectos de la historia y la conciencia de clase. México, U.N.A.M.; 1973.

Maynaud, Jean,

Problemas ideológicos del siglo XX: el destino de las ideologías, tecnocracia y política. Caracas, Eds. Aricl; 1964.

Miranda Pacheco, Mario y otros,

Radicalización y golpes de estado en América Latina. México, U.N.A.M.; 1973.

Miró Quesada, Francisco,

Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano. México, F.C.E.; 1974.

Mistral, Carlos,

Chile: del triunfo popular al golpe fascista. México, Ed. Era; 1974.

M.L.N. Tupamaros,

Actas Tupamaras. Buenos Aires, Schapire Editor; 1971.

MLN-29-11

Declaración de Panamá. ¡Soberanía o muerte! México, Ed. Diógenes; 1971.

Moleiro, Moisés,

La izquierda y su proceso. Caracas, Ediciones Centavo, 3ra ed.; 1977.

Monteforte Toledo, Mario,

Mirada sobre Latinoamérica, (Ensayos sociológicos), Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana; 1971.

Monteforte Toledo, Mario, et.al.,

Centro América, Subdesarrollo y dependencia. México, U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Sociales, Vol. I; 1972.

Morais, Fernando,

La isla, Cuba y los cubanos, hoy. Ed. Nueva Imagen más Huracán; 1978.

Morin, Edgar, et.al.,

Marxismo y sociología, Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor; 1964.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Perú.

Nuestra posición; frente a la rev. mundial, frente a la rev. peruana, frente al régimen; discurso del S. G. del MIR, c. De la Puente, estatutos. Lima, Voz Rebelde; 1964.

Myrdal, Gunnar,

Solidaridad o desintegración. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2da ed; 1962.

Neira Samanez, Hugo,

Huillica: Habla un campesino peruano. La Habana, Ed. Casa de las Américas; 1974.

Nefflau, Max,

Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914. Buenos Aires, La Protesta, 1927.

Nueva Política,

México, Núm. 1, Enero-Marzo 1976, "El fascismo en América". Vol. I, Núm. 2, Abril-Junio 1976, "El sistema mexicano". Vol. I, Núm. 4, Octubre-Marzo 1977, "Nuevo orden internacional". Vol. II, Núm. 5-6, Abril-Septiembre 1977, "La guerra y la paz".

Nueva Sociedad,

Venezuela, Julio/Agosto 1980.

Núñez Tenorio, J. R.,

La izquierda y la lucha por el poder en Venezuela. Caracas, Ed. Ateneo de Caracas; 1979.

Ocampo López, Javier,

Las ideologías en la historia contemporánea de Colombia. México, U.N.A.M.; 1972.

Oddone, Jacinto,

Historia del socialismo argentino. Buenos Aires, "La Vanguardia"; 1934.

Oppenheimer, Martín,

La guerrilla urbana. México, Ed. Extemporáneos; 1972.

Ortega Saavedra, Humberto,

Cincuenta años de lucha sandinista. México, Ed. Diógenes 1979.

Owen, Robert y otros,

Precursores del socialismo. México; Ed. Grijalbo, 1970.

Panizza, J. Luis,

Tupamaros libertad. New York, Ed. Relámpago; 1971

Partido Revolucionario de los Trabajadores,

El Peronismo ayer y hoy. México, Ed. Diógenes; 1974.

Payeras, Mario,

Los días de la selva. México, Ed. Nuestro Tiempo; 1981.

P. C. E.

Por un Frente Democrático y Progresista. Con un programa mínimo. Quito, Ecuador, Ed. del Partido Comunista del Ecuador; 1947.

P. C. M.

Documentos de la actualidad mexicana. La nueva política del Partido Comunista de México. México, Ed. Frente Cultural; 1936.

P. C. M.

Estatutos del Partido Comunista Mexicano. México; 1939.

P. D. C.

Declaración de principios y el ABC de la democracia cristiana. Chile; 1963.

Pensamiento Crítico.

N. 48, La Habana, enero de 1971.

Peña, Alfredo,

Conversaciones con Américo Martín. Caracas, Ed. Ateneo de Caracas; 1978.

Conversaciones con Douglas Bravo. Caracas, Ed. Ateneo de Caracas; 1978.

Peralta Ramos, Mónica,

Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970). Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 1972.

Peredo, Inti,

Mi campaña con el Che. México, Ed. Diógenes, 2da ed.; 1972.

Pérez Taylor, Rafael,

El socialismo en México. México; 1913.

Perón, Juan D.,

Doctrina revolucionaria: Filosófica, política, moral. Buenos Aires, Ed. Freeland; 1973.

Perón, Juan,

Juan Perón en la Argentina 1973. Sus discursos - Sus diálogos - Sus conferencias, Plan Trienal 1974-77. Argentina, Ed. Vespa; 1974.

Política y estrategia. Argentina, Ed. Aquarius; 1973.

Petkoff, Teodoro,

Proceso a la izquierda (o de falsa conducta revolucionaria). Barcelona, Ed. Planeta, 3ra ed.; 1976.

Petras, James,

Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno. Buenos Aires, Ed. Amorrortu; 1969.

Petras, James, et.al.,

América Latina: economía y política. Buenos Aires, Ediciones Periferia; 1972.

Petras, J. y La Porte, R.,

Perú: ¿transformación revolucionaria o modernización? Buenos Aires, Ed. Amorrortu; 1971.

Petras, James y Morley, Morris, H.,

La conspiración yanqui para derrocar a Allende. México, Ed. Nuestro Tiempo; 1974.

Pichardo, Hortensia,

Documentos para la historia de Cuba. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2T; 1971.

Pierre-Charles, Gerard,

Génesis de la Revolución Cubana. México, Ed. Siglo XXI; 1976.

Haití. Radiografía de una dictadura. México, Ed. Nuestro Tiempo; 1969.

Pierre-Charles, Gerard, Casimir, Jean, et.al.,

Problemas dominico-haitianos y del Caribe. México, U.N.A.M., Fac. de Ciencias Políticas y Sociales; 1973.

Pla, Alberto J.,

América Latina Siglo XX: economía, sociedad y revolución. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor; 1969.

Poblete, M.,

La organización sindical en Chile y otros estudios sociales. Santiago, 1926.

Pomeroy, William J.,

Guerra de guerrillas y marxismo. México, Cultura Popular; 1972.

Ponce, Aníbal, 1898-1938

Los hombres; Marx, Fourier. México, Fondo de Cultura Económica; 1938.

Humanismo burgués y humanismo proletario. Buenos Aires; 1935.

Por la unidad hacia la liberación del pueblo mexicano. Resolución adoptada por el pleno del C.C. del P.C.M.

Celebrado del 26 al 30 de junio de 1937, México; 1937.

Portelli, Hugues,

Gramsci y el bloque histórico. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 1972.

Portuondo, José Q.,

El pensamiento vivo de Maceo. La Habana, Instituto Cubano del Libro; 1971.

Poulantzas, Nicos,

Poder político y clases sociales en el estado capitalista. México, Ed. Siglo XXI, 6ta ed.; 1973.

Prestes, Luis Carlos,

Informe político da Comissas Executiva ao Comité Nacional do P.C.B. apresentado por Luis Carlos Prestes em maio de 1949. Brasil; 1949.

Programa Básico de Acción Social de la Unión Socialista Integral Mexicana,

México; 1926.

Proudhon, Pierre Joseph,

La idea de la revolución en el siglo XIX. México, Grifalbo; 1973.

P.S.O.A.

La Producción Socialista y el Derrumbamiento del Capitalismo. Manifiesto del Partido Socialista de América. New York; (s.f.).

Punto Final.

Chile, Año VII, 27-2-73, Núm. 178. Año VII, 2-1-73, Núm. 174. Año VII, 13-2-73, Núm. 177. Año VII, Núm. 171, Sec. Documentos. Año VII, Núm. 177, Sec. Documentos.

Quijano, Carlos,

Nicaragua: un pueblo, una revolución. México, Ed. Pueblo Nuevo; 1978.

Raab, Enrique,

Cuba: Vida cotidiana y revolución. Buenos Aires, Ed. De la Flor; 1974.

Rama, Carlos M.,

Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo. Buenos Aires, Palestra; 1967.

Ramírez Díaz, M.,

Apuntes históricos del movimiento obrero y campesino. México, Fondo de Cultura Popular; (s.f.).

Ramírez, Gabriel,

Las Fuerzas Armadas uruguayas en la crisis continental. Montevideo, Ed. Tierra Nueva; 1971.

Ramírez, Hernán,

Balmaceda y la contrarrevolución de 1891. Santiago, Ed. Universitaria; 1969.

Historia del movimiento obrero. Siglo XIX. Santiago; 1955.

El movimiento obrero chileno desde 1917 a 1922. Santiago, Rev. Principios, No. 65, enero de 1966.

Recabarren Serrano, Luis Emilio,

Obras. La Habana, Casa de las Américas; 1976.

Obras escogidas. Santiago, Ed. Recabarren, 1965.

Repetto, Nicolás,

Granos de Arena. (Ideas socialistas en acción). Buenos Aires, Ed. "La Vanguardia", 1936.

Schumpeter, Joseph Alois,

Ciencia e ideología. Buenos Aires, EUDEBA; 1968.

Sebag, Lucien,

Marxismo y estructuralismo. México, Ed. Siglo XXI; 1976.

Selser, Gregorio,

Chile para recordar. Argentina, Ediciones de Crisis; 1974.

El Guatemalazo. Buenos Aires, Ed. Iguazú; 1961.

El pequeño ejército loco. La Habana, Imprenta Nacional de Cuba; 1960.

Espionaje en América Latina. Buenos Aires, Ed. Iguazú; 1967.

Sandino, general de hombres libres. Buenos Aires, Ed. Iguazú, 4ta ed.; 1966.

Siete documentos de nuestra historia.

La Habana, Instituto del Libro; 1968.

Silva Gotay, Samuel,

El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. Salamanca, Ed. Sígueme; 1980.

Silva, Ludovico,

Teoría y práctica de la ideología. México, Ed. Nuestro Tiempo, 7ma ed.; 1978.

Silverman, Bertram, comp.,

Man and socialism in Cuba; the great debate. New York, Atheneuon; 1971.

Sinclair, Andrew,

Che Guevara. New York, Viking Press; 1973.

Smirnow, Gabriel,

La revolución desarmada. (Chile 1970-1973). México, Ed. Era; 1977.

Soler, Ricaurte,

Panamá, dependencia y liberación. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana; 1974.

Panamá en el mundo americano. Programa analítico-alegato.
Panamá, Ediciones Librería Cultural Panameña, 2da ed.;
1973.

Sorokin, P. A.,

Society, Culture and Personality: Their Structure and Dynamics. A System of General Sociology. New York, Harper and Brothers, s.f.

Sovel, Andrés,

Vida y obra de Ernesto Che Guevara. París, Colec. Ebro, 2da ed.; 1973.

Souyri, Pierre,

El marxismo después de Marx. Barcelona, Península; 1971.

Spalding, Hobart,

Organized Labor in Latin America. Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies. Nueva York, New York University Press; 1977.

Stavenhagen, Rodolfo,

Las clases sociales en las sociedades agrarias. México Ed. Siglo XXI, 4ta ed.; 1972.

Stavenhagen, R., Saxe-Fernández, J., et. al.,

El futuro de América Latina. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión; 1975.

Stein, Stanley J. y Stein, Barbara H.,

Herencia colonial de América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 9a ed.; 1977.

Suárez, Luis,

Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanzas. México,
Ed. Roca; 1976.

Sweezy, Paul M.,

Teoría del desarrollo capitalista. México, Ed. F.C.E.,
8va. reimp.; 1974.

Testa, Víctor (comp.),

Empresas multinacionales é imperialismo. Buenos Aires,
Ed. Siglo XXI; 1973.

Testimonio Latinoamericano,

Barcelona, Año 1, No. 2, mayo-junio; 1980.

Timossi, Jorge,

Grandes Alamedas. El combate del Presidente Allende.
La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del
Libro; 1974.

Toer, Mario,

La "vía chilena". Un balance necesario. Buenos Aires,
Ed. Tiempo Contemporáneo; 1974.

Torres, Camilo,

Camilo Torres, liberación o muerte. La Habana, Instituto
del Libro; 1967.

Con las armas en la mano. (Prólogo y selección de Héctor
Cally). México, Ed. Diógenes, 3ra ed.; 1974.

Cristianismo y revolución. México, Ed. Era, 2da ed.; 1972.

Torrijos, Omar,

La batalla de Panamá. Buenos Aires, Ed. Universitaria de
Buenos Aires; 1973.

Touraine, Alain,

Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina. México, Ed. Siglo XXI; 1978.

Touraine, Alan y Nikolaus, Martin,

Ciencias sociales: ideología y realidad nacional. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 2da ed.; 1974.

Trias, Eugenio,

Teoría de las ideologías. Barcelona, Ediciones Península; 1975.

Tricontinental,

La Habana, OSPAAAL, No. 14, septiembre-octubre de 1969.

La Habana, OSPAAAL, No. 19-20, julio-octubre; 1970.

Trimestre Político,

México, Año 1, Número 1, julio-septiembre 1975.

Turcios Lima, Luis Augusto,

Turcios Lima. La Habana, Tricontinental; 1970.

Tuttino, Saverio,

Breve historia de la revolución cubana. México, Ed. Era; 1966.

Uribe, Armando,

El libro negro de la intervención norteamericana en Chile. México, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1975.

Valades, José C.,

Revolución social o motín político. México; 1922.

Valenzuela, Humberto,

Historia del movimiento obrero chileno. Frankfurt, Verlag; 1978.

Vandervelde, Emilie,

Causas qui motiverent le conflict interne du Parti Socialiste de la République Argentine. Rapport présente au Camarade Emilie Vandervelde por el Comoté Exécutive National. Buenos Aires; 1928.

Vázquez Díaz, Rubén,

Bolivia a la hora del Che. México, Ed. Siglo XXI; 1968.

Velasco Alvarado, Juan,

La revolución peruana. Buenos Aires, EUDEBA; 1973.

Veneroni, Horacio L.,

Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina. La dependencia militar. Buenos Aires, Ed. Periferia; 1973.

"Venezuela Libre"

La Habana, año IV, núm. 10, 1 de mayo de 1925.

Verbitsky, Horacio,

Prensa y poder en Perú. México, Ed. Extemporáneos; 1975.

Vignier, E. y Alonso, G.,

La corrupción política administrativa en Cuba. La Habana, Instituto Cubano del Libro; 1973.

Vilas, Carlos María,

La dominación imperialista en Argentina. Buenos Aires, Ed. EUDEBA; 1974.

Villegas, Abelardo,

Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano. México, Ed. Siglo XXI; 1972.

Viola, Eduardo,

"Organización obrera e insurrección en Chile", en Historia del Movimiento Obrero. Buenos Aires, CEDAL; 1973.

Vitale, Luis,

Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular. Caracas, Universidad Central de Venezuela; 1979.

Vitale, Luis,

La formación social latinoamericana (1930-1978). Barcelona, Ed. Fontanella; 1979.

Vuskovic, Pedro,

Acusación al imperialismo. México, F.C.E.; 1975.

White, Harold,

Guatemala, Cuba y Ernesto Che Guevara.

Winch, Peter,

Ciencias sociales y filosofía. Buenos Aires, Ed. Amorrortu; 1972.

Witker, Alejandro,

Los trabajos y los días de Recabarren. México, Nuestro Tiempo; 1977.

Yau, Julio,

El Canal de Panamá, calvario de un pueblo. Madrid, Ed. Mediterráneo; 1972.

Zago, Angela,

Aquí no ha pasado nada. Caracas, Publicaciones Españolas, 5ta ed.; 1975.

Zahar, Renate,

Colonialismo y enajenación: Contribución a la teoría política de Frantz Fanon. México, Ed. Siglo XXI; 1970.

Zaróudou, Konstantín,

La transición del capitalismo al socialismo. Buenos Aires, Estudio; 1974.

Zavaleta Mercado, René,

El poder dual en América Latina. México, Ed. Siglo XXI; 1974.

Zea, Leopoldo,

Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana.
México, Ed. Joaquín Mortiz; 1974.

Dependencia y liberación en la filosofía latinoamericana.
México, Sobretiro de Diánoia, F.C.E.; 1974.

El pensamiento latinoamericano. México, Ed. Pormaca, Tomo
I; 1965.

La esencia de lo americano. México, Ed. Pormaca; 1965.

La filosofía americana como filosofía sin más. México,
Ed. Siglo XXI; 1969.

Latinoamérica Tercer Mundo. México, Ed. Extemporáneos;
1977.

Latinoamérica y el Mundo. Caracas, Universidad Central
de Venezuela; 1960.

Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo.
México, Sepsetentas; 1971.

Tiempos difíciles. (Un compendio de socialismo aplicado).
Buenos Aires, "La Vanguardia"; 1931.

República del Uruguay,

Declaraciones de principios, programa mínimo del P.S.U.
Montevideo; 1931.

Ribeiro, Darcy,

El dilema de América Latina (estructuras del poder y fuer-
zas insurgentes). México, Ed. Siglo XXI, 2da ed.; 1973.

Rivero Muñoz, José,

"La lectura en las tabaquerías". Revista de la Biblioteca
Nacional, Tomo III, No. 4, La Habana; 1963.

Roa, Raúl,

Chile en el panorama internacional. La Habana, Editorial
de Ciencias Sociales; 1974.

Roa, Raúl, et.al.,

Chile vencerá. México, Ediciones Roca; 1974.

Robinson, Joan,

Introducción a la economía marxista. México, Ed. Siglo XXI;
1968.

Roca, Blás,

Los fundamentos del socialismo en Cuba. La Habana, Ed.
Populares; 1960.

Rodríguez, Carlos Rafael,

Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963). México,
Siglo XXI; 1978.

Rodríguez, Felipe,

Crítica de la Unidad Popular. Barcelona, Ed. Fontamara;
1975.

Rogers, Everett M. y Svenning, Lynne,

La modernización entre los campesinos. México, F.C.E.; 1973.

Roig de Leuchsenring, Emilio,

Cuba no debe su independencia a los E.E.U.U. Buenos Aires, Ed. Hemisferio, 2da ed.; 1965.

Rojas Sandford, Robinson,

The Murder of Allende and the End of the Chilean Way to Socialism. New York, Harper and Row; 1976.

Royo, Ricardo,

My friend Che. New York, Dial Press; 1968.

Rosales, José Natividad,

¿Qué hizo el Che en México?: fotos y documentos desconocidos a 5 años de su muerte. México, Ed. Posada; 1973.

¿Quién es Lucio Cabaños?: ¿qué pasa con la guerrilla en México? México, Ed. Posada, 2da ed.; 1974.

Rosell, Mirta (comp.),

Luchas obreras contra Machado. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro; 1973.

Rozitchner, León,

Moral burguesa y revolución. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 2da ed.; 1963.

Ruiz García, E.,

América Latina. Anatomía de una revolución. Madrid, Ed. Guadarrama; 1966.

Ruiz Jaime, Gabriel

El Che no murió en Bolivia. México, Editores Asociados; 1971.

Russell, Bertrand,

Antología. México, Ed. Siglo XXI, 7ma ed.; 1977.

Salazar Bondy, Augusto,

¿Existe una filosofía de nuestra América? México, Ed. Siglo XXI; 1973.

Salazar Bondy, Augusto, et.al.,

Perú: hoy. México, Ed. Siglo XXI, 3ra ed.; 1975.

Sambarino, Mario,

Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallego; 1980.

Sánchez, Mayo Antonio,

Nicaragua, año cero. La caída de la dinastía Somoza. México, Ed. Diana; 1979.

Sandino, Augusto César,

El pensamiento vivo de Sandino. (Selección y notas de Sergio Ramírez). Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana; 1974.

Sanguinetti, Edoardo,

Por una vanguardia revolucionaria. Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo; 1972.

Salvadori, Massimo,

Surgimiento del comunismo moderno. Buenos Aires, Emecé; 1956.

Sauvage, Leo,

Che Guevara; the failure of a revolutionary. New Jersey, Prentice Hall; 1973.

Schneider, Ronald M.,

Comunismo en Latinoamérica; el caso de Guatemala. Buenos Aires, Agora; 1959.

Schumacher García, María Esther,

El Perú contemporáneo. México, Sepsetentas; 1975.